

JEAN  
FRANCISCO  
LA  
CORTUERA  
RATON DE  
LELE

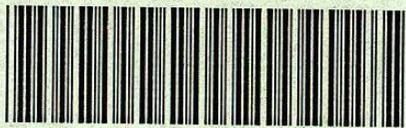
JOAQUIN  
DICENTA

LOS  
PASEOS  
UNIDOS

MARZUELAS

2

P06607  
.I28  
C3  
v.2



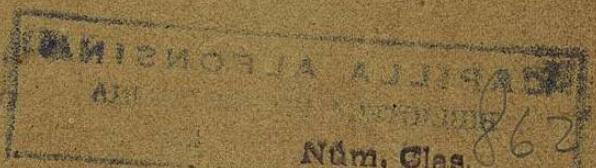
1020027615



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS



JUAN FRANCISCO



Núm. Clas. 862.62  
Núm. Autor 5467  
Núm. Adq. 33310  
Procedencia -8-  
Precio \_\_\_\_\_  
Fecha \_\_\_\_\_  
Clasifico \_\_\_\_\_  
Catalogo \_\_\_\_\_



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



PQ 6607  
I 28  
C3  
V. 2

# JUAN FRANCISCO

DRAMA LÍRICO

en tres actos y en verso

ORIGINAL DE

JOAQUÍN DICENTA

*música del maestro*

**RUPERTO CHAPÍ**

Estrenado con gran éxito en el TEATRO PRICE el 22 de Diciembre de 1904



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Cada 1625 MONTERREY, MEXICO

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1905

098556

33310

862  
D

## REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ANITA.....	SETA. CAUBIN.
MARÍA.....	SANZ.
CURRA.....	SRA. FERRER.
PESCADORA 1. <sup>a</sup> .....	ROJAS.
IDEM 2. <sup>a</sup> .....	VENEGAS.
JUAN FRANCISCO.....	SR. BEZARES.
EL TÍO PEDRO.....	MEANA.
PASCUAL.....	GAMERO.
GASPAR.....	LLUCH.
MANUEL.....	SORIANO (H.)
EL SARGENTO FERNÁNDEZ.....	NAVARRO.
CARABINERO 1. <sup>o</sup> .....	SORIANO (P.)
IDEM 2. <sup>o</sup> .....	GARCÍA.
PESCADOR 1. <sup>o</sup> .....	TRAPIELLA.
IDEM 2. <sup>o</sup> .....	MOYANO.
UN CONTRABANDISTA.....	MOYANO.
VICENTICO.....	SORIANO (M.)

*Pescadores, pescadoras, aldeanos, aldeanas, pescaderos,  
pescaderas, carabineros y contrabandistas*

La escena en un pueblo marítimo de Levante.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FONDO RICARDO GOVARRUBIAS

0.388

## ACTO PRIMERO

El teatro representa la plaza de un pueblecillo de pescadores.

En el fondo el mar, que será practicable, con bastante anchura para que lo atraviesen dos ó tres lanchas pescadoras.

A la izquierda y á la derecha, en el fondo, peñas que cortan la playa.

A derecha é izquierda, extendiéndose por la derecha casi hasta primer término, y por la izquierda hasta el centro del lateral, casas de pescadores con puertas y ventanas practicables. En las ventanas habrá colgadas redes y aparatos de pesca.

En primer término, á la izquierda, sobresaliendo para ser bien vista del público, una cantina, á la que precede un entechado de esteras y hojas de palma.

Debajo del entechado habrá mesas y taburetes. En el fondo de él una puerta que supone comunicar con la cantina. En la parte afuera una mesilla baja y unas sillas con asiento y respaldo de esparto.

Las casas de los Pescadores estarán dispuestas en forma que dejen salida por uno y otro lateral; también la habrá por los laterales del fondo.

Al levantarse el telón, aparecen en escena las Pescadoras sentadas en grupos á las puertas de sus viviendas remendando redes. En el grupo más inmediato á la cantina estarán María y las Pescadoras 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> Cerca de ellas, Pascual, sentado en un taburete y rebañando con un gran mendrugo de pan una cazuela que sujeta entre sus rodillas.

En torno de la mesilla baja, sentados en sillas de esparto, jugarán al tute el Sargento Fernández y los Carabineros 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup>

Curra estará dentro de la cantina.

Anita aparecerá sentada sobre las rocas de la izquierda, vuelta de espaldas al público, como si contemplase el mar.

ESCENA PRIMERA

ANITA, CURRA, MARÍA, PESCADORAS 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>, PASCUAL, el SARGENTO FERNÁNDEZ, CARABINEROS 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup> y CORO DE PESCADORAS

Música

PESCS. Mi amante es marinero;
sin alma vivo,
que está en el mar la prenda
de mi cariño.
Vivo sin alma,
que en el mar tengo todas
mis esperanzas.
Mi duro tormento
nunca acabará,
que á merced y á capricho
del mar y del viento
mi amor está.

Recitado

SARG. ¡Las cuarenta!
CAR. 1.º ¡Buena suerte!
SARG. La tendré si gano el juego.
(Curra.)
¡Vengan otras copas, Curra!
CURRA (Dentro.)
En seguida.
(Sale Curra con una bandeja de copas en la mano hasta la puerta de la cantina. A Pascual.)
Tú, lleva esto.
PAS. (Sin dejar de comer y hablando con la boca llena.)
Llévelas usted, que yo
tengo ocupaos los dos remos.
(S señalando sus manos, en una de las cuales tiene la cuchara y en la otra el mendrugo.)
(Curra deja las copas en una silla junto á los jugadores y vuelve á entrar en la cantina.)
PESC. 1.ª (A Pascual.)
¡Mia que zampas, muchacho!
PESC. 2.ª ¡No ves que aun está creciendo! (Con burla.)

Cantado

UNAS Con qué alegría ven nuestros ojos
entre las olas ponerse el sol,
cuando sobre ellas, á toda vela,
vuelve la lancha del pescador.
OTRAS Con cuánta angustia nuestra mirada
la negra noche mira llegar,
cuando las olas suben al cielo
y el rayo alumbra la tempestad.
TODAS Virgen bendita,
madre de amor,
¡con bien guía la barca
del pescador!
ANITA Virgen bendita,
ya ni rezar
pueden por él mis labios
mientras mis ojos miran al mar.
Su pobre barca
sobre las olas,
con mar y viento
luchará á solas,
sin que él la alegre con su canción,
sin que á alegrarla
mi canción vaya,
sin que la alienten
desde la playa
ni mi sonrisa, ni mi oración.
Virgen bendita,
madre de amor,
¡qué triste irá la barca
del pescador!
Virgen bendita,
madre de amor,
¡con bien guía la barca
del pescador!

Recitado

CURRA (Saliendo de la cantina y dirigiéndose á María y á las Pescadoras 1.ª y 2.ª.)
Vámonos, recoged las redes
é irse á preparar las cestas

y á disponer el *guisao*  
*pa* cuando los hombres vengan.

(A Pascual.)

Y tú, niño, ¿a ver si acabas  
de rebañar la cazuela!

PESC. 1.<sup>a</sup> Por mí, listo. (Terminando de recoger la red.)

PESC. 2.<sup>a</sup>

Pues, andando  
y Dios nos dé buena pesca.

(Todas las pescadoras han recogido sus redes y se re-  
tiran unas á las casas y otras por las laterales.)

### Cantado

TODAS

(Retirándose.)

Mi amante es marinero,  
sin alma vivo,  
que está en el mar la prenda  
de mi cariño.  
Vivo sin alma,  
que en el mar tengo todas  
mis esperanzas.  
¡Virgen bendita,  
madre de amor,  
con bien guía la barca  
del pescador!

(Salen todas menos las Pescadoras 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> que vuel-  
ven á salir de sus casas y á sentarse junto á María.)

### ESCENA II

CURRA, MARÍA, PESCADORAS 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>, PASCUAL, SARGENTO  
FERNÁNDEZ, CARABINEROS 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup> ANITA en el fondo

### Hablado

PAS.

(Cantando con la mayor desafinación posible.)

Mi amante es marinero  
y me ha *ofrecio*  
ayer tarde un *pescao*  
que no he *querío*.  
No lo he *querío*...

(Pescadora 1.<sup>a</sup> coge la cuchara llena de arroz y se la  
mete en la boca á Pascual.)

(Con voz atragantada.)

¿Qué haces?

PESC. 1.<sup>a</sup>

¡Ponerte un bozal

*pa* que calle, sinvergüenza!

PAS.

¡Ya ha *pasao*!

(Luego de hacer el movimiento de un pavo que se  
traga una nuez.)

PESC. 1.<sup>a</sup>

¡Cómo tragas!

PAS.

Es que tengo que echar fuerzas

*pa* ir al contrabando.

MARÍA

(Afligida.)

¡Nunca!

¡Tú al contrabando!

PESC. 1.<sup>a</sup>

(Riéndose.)

¡Y le tiemblan

las carnes en cuanto mira

el cañón de una escopeta!

PAS.

Yo no iría por mi gusto,

pero mi madre se empeña

y cuando ella dice ¡quiero!

hay que bajar la cabeza.

PESC. 2.<sup>a</sup>

¡No la bajes!

PAS.

Me la haría

bajar de un estacazo ella.

Ya sabéis cómo las suele

gastar mi madre. ¡Es *mi* bestia!

MARÍA

¡Pascual, mira que es tu madre!

PAS.

Pues mejor *pa* conocerla.

(Muy afligido y volviéndose hacia María.)

¡Ay, María de mi alma!

¡Yo embarcarme! ¡Yo por esas

rompientes á tiro limpio

y llevando un fardo á cuestras!...

¡Yo!...

MARÍA

(Con pena.)

¡Pascual mío!

PAS.

¡Meterme

en el falucho!... ¡Que no, ea,

que no me meto!

PESC. 1.<sup>a</sup>

¡Gallina!

PESC. 2.<sup>a</sup>

¡Cobarde!

MARÍA

Si Pascual fuera

tu novio, así no hablarías.

PAS.

No les hagas caso, nena.

SARG.

(Tirando las cartas encima de la mesa.)

¡He perdido!

- CURRA (Que ha salido de la cantina momentos antes.)  
Mala sombra  
*tié osté*
- SARG. De higuera negra.  
(Se levanta y lo mismo hacen los Carabineros 1.º y 2.º)  
A ver, ¿qué se debe, Curra?
- CURRA Poca cosa; una peseta.
- SARG. ¡Ay!  
(Suspirando y mirando á Curra mientras se registra los bolsillos con pausa.)  
¡Ay!  
(Lo mismo sacando unas monedas.)  
(Con sorna)
- CURRA ¿Le duele á *osté* algo?  
¿ó le falta *arguna* perra?
- SARG. Lo que me duele es el alma,  
que se me está ahogando en penas  
por dos ojos que no quieren  
mirar donde yo quisiera.
- CURRA ¿Dos ojos... sueltos? (En el mismo tono.)
- SARG. (Con gachonería.) *Metíos*  
en una cara morena,  
*pa* que al andar no tropiece  
la mujer más retrechera  
que ha *echao* Dios á este mundo  
hace mil años.
- CURRA Cuarenta;  
si le son á *osté* lo mismo  
y van por mi la *indirecta*  
y el ramillete de flores.
- SARG. Curra, ¡no sea usted fieral...  
¡Ablandese!
- CURRA ¡Hijo de mi alma,  
tengo la carne mu vieja  
*pa* blanduras!
- SARG. (Queriendo coger una mano de Curra, que la retira.)  
¡*Pa* querer  
sí que está!
- CURRA Las manos quietas,  
señor Sargento. Ya sabe  
que el querer no está de venta  
en mi cantina. A otra casa,  
que aquí se cerró la puerta.
- SARG. ¡Abrame usted un postigo!

- CURRA Están debajo de tierra  
las llaves. Las tiene el muerto.  
Si *quíé osté* vaya por ellas.  
¿Con que no?
- SARG. Ya *osté* lo ha oído.
- CURRA Fijese usted en que es buena  
la intención; ¡que hay cura y *tool*!
- SARG. ¡Que no!
- CURRA Pero, ¿á qué esa tema?
- SARG. ¿Es que yo no valgo nada?  
¿O es que le da á usted vergüenza,  
porque él fué contrabandista  
meterse á carabinera?  
Por eso no. ¡Qué más tiene!  
Entonces...
- CURRA Voy por la vuelta.  
(Se dirige á la cantina donde entra cuando se indique.)
- SARG. Avise usted el *santolio*  
de paso.
- CURRA ¡Jesús, qué penal!  
No se muera *osté*, sargento,  
que va á llorar la pareja.  
(Curra entra en la cantina.)  
¡Bendita sea tu madre! (Por Curra.)
- SARG. (Al Sargento.) ¡Mil gracias!
- PAS. (A Pascual.) ¿Aun meriendas?
- SARG. En algo hay que entretenerse  
hasta la hora de la cena.  
(Sale Curra de la cantina y se dirige hacia el Sargento,  
á quien entrega unas monedas.)
- CURRA ¡Ahí va!  
(Los carabineros se levantan.)
- SARG. ¡Que yo soy *mu* terco!
- CURRA Hijo, á terco, terca y media.
- SARG. Pues, hasta la vuelta, Curra.
- CURRA Pues, Sargento, hasta la vuelta.  
(Salen el Sargento y los Carabineros 1.º y 2.º por el  
fondo izquierda.)

ESCENA III

CURRA, MARÍA, PESCADORAS 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>, PASCUAL y ANITA que durante las escenas anteriores habrán entrado y salido por el fondo, como quien pasea

CURRA (A Pascual.)  
Déjate ya de *comías*  
y de *cortejares*, prenda,  
y márchate *pa* tu cuarto  
á ponerte la chaqueta.

PAS.  
CURRA ¿Y *pa* qué? (Bostezando.)  
CURRA *Pa* dir al pueblo.

PAS.  
CURRA ¿Aónde? (Como quien no tiene ganas de moverse.)  
CURRA A la tienda de ésta  
á mercar unos cartuchos.

PAS.  
CURRA ¡Cartuchos! (Con sorpresa y temor.)  
CURRA Sí. Ya está cerca  
el día en que has de embarcarte  
*pa* andar con la gente buena  
y hacer lo que tu padre hizo  
por la mar y por la tierra,  
y ser hombre.

PAS.  
MARÍA (Suspirando.) ¡Ay!  
MARÍA Señá Curra,  
pero sigue usté en la idea  
de que Pascual...

CURRA ¡*Tié* gracia!  
¿Qué apeteces tú que sea  
el que va á ser tu *marío*?  
¿Una madama? ¿Un habieca?  
¿Si á Pascual no le tira eso!  
CURRA ¿Qué sabes tú, bachillera?  
PAS. Madre, yo...  
CURRA Andando *pa* dentro.  
(Pascual entra en la cantina. A María.)  
Y tu pica *pa* la tienda  
que luego gruñe tu padre  
si tardas.  
(María sale por la derecha. A las dos pescadoras, que estarán mirando á Anita que pocos momentos antes ha-

brá vuelto á sentarse sobre las peñas en la misma actitud que tenía al comienzo del acto.)

¿Qué hacéis tan quieta?

¿Qué miráis?

PESC. 1.<sup>a</sup> (Señalando á Anita.)

Allá miramos.

CURRA ¡La infeliz!

PESC. 2.<sup>a</sup> Duelo hace verla.

PESC. 1.<sup>a</sup> Pues, ¿y él?

CURRA ¡En fin! Hasta luego.

(Dirigiéndose á la cantina, donde entra.)

PESC. 1.<sup>a</sup> No hay remedio *pa* su pena.

(A la Pescadora 2.<sup>a</sup> por Anita.)

PESC. 2.<sup>a</sup> ¡Cuánto padece la pobre!

(Haciendo ademán de dirigirse á Anita.)

PESC. 1.<sup>a</sup> No la estorbes, mujer, déjala.

(Entran en las casas primera y segunda del lateral derecha.)

ESCENA IV

ANITA

Música

¡Ay de mí, que ya nunca mis penas  
pueden esperanza, ni alivio tener!  
¡Ay de mí, que perdí en este mundo  
amor y ventura, perdiéndole á él!  
Juan Francisco, alma de mis sentidos,  
mi sola gloria, mi sola fe,  
¡Nunca dichosa caeré en tus brazos!  
¡Nunca en mis brazos te estrecharé!  
Esta vida, Dios mío, no es vida.  
Sin él, ¿qué me resta? sufrir y llorar;  
dejar que en silencio mis lágrimas corran,  
sin que él con sus labios las venga á besar.  
Ahora á mirarle,  
sin que mis labios  
hasta su oído  
lleven mi voz:  
sin que los suyos  
puedan mandarme,

con un suspiro  
 todo su amor.  
 ¡Ay de mí, que ya nunca mis penas  
 pueden esperanza ni alivio tener!  
 ¡Ay de mí, que perdí en este mundo  
 amor y ventura, perdiéndole á él;  
 llanto de mis ojos  
 á solas te toca correr y rodar,  
 no esperes ya nunca  
 que vuelvan sus labios  
 con besos de fuego tu lluvia á secar!  
 (Anita se dirige hacia el fondo y queda en pie junto á  
 las peñas mirando hacia el mar. Salen de la cantina  
 Curra y Pascual.)

ESCENA V

CURRA, PASCUAL, ANITA

CURRA Ya lo sabes. Seis paquetes  
 de cartuchos de primera  
 que mañana al ser de noche  
 vendrá Juan, el de Marchena,  
 por tí. Con él al falucho  
 y á ser un hombre.  
 PAS. ¡Ay, qué tema!  
 Ya lo soy sin embarcarme.  
 CURRA Es menester que lo seas  
 tanto como lo fué en vida  
 aquel que pudre la tierra.  
 Y aquél lo fué mucho, ¡mucho!  
 PAS. Pues se llevó *toa* la herencia.  
 ¡Madre! (suplicante.)  
 CURRA ¡Del diez y seis! (Con imperio.)  
 PAS. (Refunfuñando.) ¡Bueno!  
 CURRA ¿Qué refunfuñas? ¡Arreal  
*Mia* que hay que acostarse pronto  
*pa* dir mañana á la iglesia  
 á rezar el *niversario*.  
 ¡Mal día aquél *pa* la aldeal  
 ¡Fueron á la mar los hombres  
 y denguno volvió de ella!...

PAS. ¿Y *pa* eso quié usté que vaya  
 á la mar? ¿*pa* que no vuelva?  
 CURRA Ahora vas por los cartuchos;  
 ¡pero, cómo, á la carrera!  
 PAS. ¡Ya voy! *Pa* el aniversario  
 que viene, víctima nueva.  
 (Sale por el primer término derecha.)  
 CURRA Aun está esa allí. (Por Anita.)  
 ¡Ay, Dios mio!  
 ¡Anita! ¡Anita! (Por Anita, que no contesta.)  
 A otra puerta.  
 (Se dirige hacia Anita.)

ESCENA VI

ANITA, CURRA

CURRA ¡Anita!  
 (Acercándose á Anita hasta tocarla; esta vuelve la ca-  
 beza sin responder.)  
 ¿Te ensorda el viento  
 ó no me *quiés* contestar?  
 ¿Qué es lo que haces?  
 ANITA Miro al mar.  
 CURRA ¡Bonito entretenimiento!  
 Pero es que tú te has *creto*,  
 ó te han *contao*, mujer,  
 que el mar te va á devolver  
 la alegría que has *perdío*?  
 Si es eso, no mires, no.  
 Cuando á la playa el mar llega  
 solo los muertos entrega.  
 ANITA Por eso le miro yo.  
 CURRA Pues déjate de mirar  
 y de estarte siempre á solas  
 con el mar y con las olas. (Con cariño.)  
 ¡No te encierres en callar!  
 ¡Desahoga el alma, Anita!  
 Como el vino es el dolor.  
 Está uno mucho mejor  
 después de que lo vomita.  
 ¡Desahógate!  
 ANITA ¿Y con quién?

CURRA ¿Con quién, y estoy yo á tu *lao*?  
Vaya, hija, ya hemos *hablao*  
bastante. Pásalo bien.  
(Haciendo ademán de irse. Anita la detiene.)  
ANITA Perdone si la ofendí. (Con cariño.)  
(Con amargura.)  
Pero si nadie curar  
mi dolor puede, ¿á qué hablar?  
¿á qué contarlo?  
CURRA ¿Ni á mí?  
ANITA A usted...  
CURRA Claro. Si viviera  
tu madre, que está en el cielo,  
¿no irías á que consuelo  
*pa* tus fatigas te diera?  
¿Sus brazos no buscarías  
*pa* contarle tu aflicción,  
*pa* abrirle tu corazón  
de par en par? ¿No lo haría?  
ANITA ¡Ay!  
CURRA Contesta á lo que digo.  
¿No lo harías con aquélla?  
(Ademán afirmativo de Anita.)  
Y si lo harías con ella,  
¿por qué no lo haces conmigo?  
ANITA ¡Curra! (Suplicante.)  
CURRA Dende que murió  
aquella santa mujer,  
*too* cuanto pudo hacer  
ella por tí lo hice yo;  
yo, que una hija veo en tí,  
aunque tu madre no sea.  
ANITA ¡Lo es usted! (Con ternura.)  
CURRA (Conmovida.) Sí lo soy, ¡ea!  
Porque, ¿qué me falta á mí  
*pa* haber madre tuya *sío*?  
¿Qué requisito importante?  
¡Ná! La *insinificante*  
*ación* de haberte *parío*.  
ANITA ¡Qué buena es usted! ¡Qué buena!  
CURRA ¡Sí no es bondá! Es otra cosa.  
ANITA ¡Madre!  
CURRA Ven acá, mocosa,  
y habla y cuéntame tu pena.

ANITA Sufro...  
CURRA Sufres porque el día  
*condenao* en que tu hermano  
con la herramienta en la mano  
insultó á quien te quería  
y éste á tu hermano mató,  
con motivo y con derecho,  
el cariño de tu pecho  
en odio no se cambió.  
Ese es tu mal y es tu llanto;  
ver que tu amor ha *podío*  
más que el odio y no se ha *dío*  
con el muerto al camposanto.  
ANITA ¡Pobre de mí! (Llorando.)  
CURRA Vamos, calma.  
¡No llores! ¡no te aceleres!...  
Dime: ¿verdad que aún le quieres?  
ANITA Le quiero con toda mi alma.  
Como por él fui querida,  
como querer no podré:  
¡más que á nadie!... ¡más que á usted!  
¡Más que al padre de mi vida!  
CURRA Muchas gracias por los dos.  
Tú estás loca, *desgraciá*.  
ANITA ¡Ojalá!  
CURRA Loca ó *dejá*  
de la clemencia de Dios.  
(Como tratando de convencer á Anita.)  
Si eso no *tié* compostura,  
si acabó, ¿qué vas á hacer?  
ANITA Lo que hago ahora. Padecer  
y morir de amargura.  
CURRA El mar de amores se entierra.  
ANITA Enterrado vive aquí. (El corazón.)  
CURRA Pues hay que echarlo de ahí  
y prepararle otra tierra.  
(Ademán negativo de Anita.)  
El *olvío*. Poco á poco  
se *olvía* y se cambia.  
ANITA (Con energía.) ¿Qué?  
¿Cambiar yo mi alma? No sé.  
¿Olvidar? No sé tampoco.  
¡Olvidarle!... Nos criamos  
juntos y juntos crecimos

y lloramos y reímos  
y reñimos y jugamos.  
Ya de mozos, cuando al mar  
él con su barca salía,  
yo mi ventana entreabría  
para mirarle marchar;  
y á punto de anochecer  
á la playa me acercaba,  
y en las rocas me sentaba  
para mirarle volver.

Mi goce estaba cifrado  
en que al llegar me buscara:  
mi alegría en que me hablara,  
mi gloria en verle á mi lado.  
En un pensar, para mí,  
el mundo se concluía;  
en un pensar que decía:  
«Juan Francisco es para tí.  
Sólo con la muerte, Dios  
podrá vuestro amor romper.»  
Y ese amor no puede ser.

¡Y estamos vivos los dos!  
(Con desesperación.)

CURRA Bueno, sí, ello es *mu* amargo...  
*mu* triste... *mu* doloroso...  
pero ha *sto*... Ya es forzoso  
amainar y hacerse el cargo.

ANITA ¡Si pudiese!

CURRA Hay que tratar  
de hacerlo por cualquier medio.  
*Pa to* hay remedio.

ANITA ¿Remedio!

CURRA ¿Dónde lo voy á encontrar?  
En tí propia.

(Con tono de cariñosa animación.)

¿No has *pensao*  
que eres joven y bonita,  
y que los hombres, Anita,  
con él no se han *acabao*?

ANITA Para mí, sí.

CURRA No señor.  
¡Pues hay pocos hortelanos  
que alargarian las manos  
pa recoger esta flor!

ANITA Mal hicieran. No me doy  
yo dos veces. ¿A él me dí?  
Pues todo lo es para mí,  
y de Juan Francisco soy  
para siempre, aunque su nombre  
vaya á un imposible unido.  
¡Si ser suya no he podido,  
tampoco seré de otro hombre! (Breve pausa.)  
Ya sé que odiarle debía  
y ser contra su amor fuerte  
porque á mi hermano dió muerte!  
Lo sé, Curra; y le odiaría  
si suya la culpa fuera.  
Pero él no es culpable, ¡no!  
Fué mi hermano quien buscó  
la disputa y la quimera.  
Dices verdá.

CURRA Fué mi hermano  
ANITA quien retó; mi hermano quien,  
ciego, á su madre insultó...  
Juan Francisco le mató  
de cara á cara: hizo bien.

CURRA No hables así.

ANITA Aun cuando el muerto  
la sangre mía llevara,  
hizo bien; aunque dejara  
mi hogar de luto cubierto,  
hizo bien; aunque aquel día  
quedó nuestro amor deshecho,  
hizo bien. No lo hubiera hecho  
y yo le despreciaría.

CURRA No digo que hiciera mal,  
y *tós* le disculpamos,  
y *tós* la culpa echamos  
al muerto... Pero es igual  
pa tu caso. La cuestión  
es que, *tocante* al querer,  
no pué entre vosotros ser  
ya ná.

ANITA Tiene razón. (Con pena.)  
Lo sé, y mientras él cumplía  
su condena, puse empeño  
en decirme que era un sueño  
el amor que le tenta.

Lo puse, y hasta he creído  
que era fácil arrancar  
su querer del pecho, y dar  
á Juan Francisco al olvido.  
¡Eso creí! ¡Tales fueron  
mis ansias!... Pobre de mí,  
y el día que volvió aquí,  
cuando mis ojos le vieron,  
tuve que emprender la huida  
para impedir á mi boca  
gritar, con gritos de loca:  
¡Juan Francisco de mi vida!

(Se arroja llorando en los brazos de Curra.)

CURRA

¡Probetica!... ¡Ea, no llores!..  
(Muy conmovida.)

Si en mis manos estuviese  
el hacerlo, ¿qué no hiciese  
yo *pa* curar tus dolores?  
¡Friolera! Hasta cogeros  
á cá uno por un brazo  
y uniros en un abrazo,  
y decir: «¡Chicos, *quereros!*»  
y si alguien murmura y trata  
de mezclarse en vuestro asunto,  
que se lo cuente al difunto  
que fué quien metió la pata.

ANITA

¡Eso es imposible!

CURRA

¡Yal...  
Tu padre no es rencoroso  
y es mu reto y *mu jucioso*,  
y harto de saber está  
que tu hermano era un *perdío*;  
pero si alguno *quíe* hablarle  
con intención de ablandarle  
contestará: «¡Era hijo mío!»  
y eso, respuesta no tiene.

ANITA

Es que yo tampoco espero  
en nada, ni nada quiero  
de nadie.

CURRA

¡Chits! alguien viene.

(Entran por el primer término izquierda Manuel y Gaspar.)

ESCENA VII

ANITA, CURRA, MANUEL, GASPAR

GAS.

(A Anita.)

Dichosos los ojos míos,  
porque te pueden mirar.

ANITA

Muy buenas tardes, Gaspar.

MAN.

Hola, Curra.

CURRA

Bien *ventos*.

GAS.

¿*Ande* te metes, mujer?

Ni que hubieras una muerte  
cometío, *pa* esconderte.

ANITA

Viéndome aquí, puedes ver  
que no me escondo.

GAS.

Es verdá. (Con sorna.)

Y eso que aunque te escondieras  
de hoy *pa* alante, bien hicieras.

ANITA

¿Por qué motivo?

GAS.

Por ná.

Siempre mal encuentro es  
tropezar con quien querernos  
juró y perjuró, *pa* hacernos  
vestir de luto después.

Y como al pueblo llegó  
Juan Francisco y tropezarse  
con él no pué evitarse..  
pues por eso hablaba yo.

ANITA

¡Gaspar! (Con dureza.)

GAS.

¿Miento en lo que digo?

Contesta.

(Anita vuelve la espalda á Gaspar y se dirige hacia la cantina.)

¿Te vas, muchacha?

¿Y por qué? (Anita entra en la cantina.)

CURRA

(A Gaspar.)

Porque le empacha  
la conversación contigo.  
Contigo, que conseguir  
no has podío que te quiera,  
y ahora buscas la manera  
mejor de hacerla sufrir.

Lo puse, y hasta he creído  
que era fácil arrancar  
su querer del pecho, y dar  
á Juan Francisco al olvido.  
¡Eso creí! ¡Tales fueron  
mis ansias!... Pobre de mí,  
y el día que volvió aquí,  
cuando mis ojos le vieron,  
tuve que emprender la huida  
para impedir á mi boca  
gritar, con gritos de loca:  
¡Juan Francisco de mi vida!

(Se arroja llorando en los brazos de Curra.)

CURRA

¡Probetica!... ¡Ea, no llores!..  
(Muy conmovida.)

Si en mis manos estuviese  
el hacerlo, ¿qué no hiciese  
yo *pa* curar tus dolores?  
¡Friolera! Hasta cogeros  
á cá uno por un brazo  
y uniros en un abrazo,  
y decir: «¡Chicos, *quereros!*»  
y si alguien murmura y trata  
de mezclarse en vuestro asunto,  
que se lo cuente al difunto  
que fué quien metió la pata.

ANITA

¡Eso es imposible!

CURRA

¡Yal...  
Tu padre no es rencoroso  
y es mu reto y *mu jucioso*,  
y harto de saber está  
que tu hermano era un *perdío*;  
pero si alguno *quíe* hablarle  
con intención de ablandarle  
contestará: «¡Era hijo mío!»  
y eso, respuesta no tiene.

ANITA

Es que yo tampoco espero  
en nada, ni nada quiero  
de nadie.

CURRA

¡Chits! alguien viene.  
(Entran por el primer término izquierda Manuel y Gaspar.)

ESCENA VII

ANITA, CURRA, MANUEL, GASPAR

GAS.

(A Anita.)  
Dichosos los ojos míos,  
porque te pueden mirar.  
Muy buenas tardes, Gaspar.  
Hola, Curra.

ANITA

MAN.

CURRA

GAS.

Bien *ventos*.  
¿*Ande* te metes, mujer?  
Ni que hubieras una muerte  
cometío, *pa* esconderte.

ANITA

Viéndome aquí, puedes ver  
que no me escondo.

GAS.

Es verdá. (Con sorna.)

Y eso que aunque te escondieras  
de hoy *pa* alante, bien hicieras.

ANITA

GAS.

¿Por qué motivo?

Por ná.

Siempre mal encuentro es  
tropezar con quien querernos  
juró y perjuró, *pa* hacernos  
vestir de luto después.

Y como al pueblo llegó  
Juan Francisco y tropezarse  
con él no pué evitarse..  
pues por eso hablaba yo.

ANITA

GAS.

¡Gaspar! (Con dureza.)

¿Miento en lo que digo?

Contesta.

(Anita vuelve la espalda á Gaspar y se dirige hacia la cantina.)

¿Te vas, muchacha?

¿Y por qué? (Anita entra en la cantina.)

CURRA

(A Gaspar.)

Porque le empacha  
la conversación contigo.  
Contigo, que conseguir  
no has podío que te quiera,  
y ahora buscas la manera  
mejor de hacerla sufrir.

GAS. ¡Señá Curra! (Con rabia.)  
CURRA (Con arrogancia cómica.)  
¡Gaspar!  
¿Qué pasa?  
GAS. (Con frialdad rencorosa.)  
Ná, mujer.  
CURRA Entonces, hasta más ver.  
(Curra entra en la cantina.)

ESCENA VIII

MANUEL, GASPAS. Al final, PASCUAL

GAS. ¡Despreciarme! *Pa* vengar  
tu desprecio tiempo *quea*.  
¡Andal... El tiempo da *pa* *tóo*.  
MAN. Vengarte.  
GRS. Sí.  
MAN. ¿De qué *moo*?  
GAS. Aun no lo sé... Como sea.  
Por otro me desairó  
y desairándome sigue.  
Pues ya que otro hombre consigue  
lo que no conseguí yo,  
yo haré que siendo su pena  
tanta, como al presente es,  
cuando con la de después  
la cuente, la dé por buena.  
MAN. Eso es hablar por hablar.  
GAS. *Pué ser*. (Después de una ligera pausa.)  
¿Conque todavía  
su padre está en la manía  
de siempre, en la de aumentar  
mermando la parte suya,  
el *gano* á los *pescadores*  
y en pujarnos las mejores  
remesas?  
MAN. Sí.  
GAS. Que concluya  
esto es preciso, Manuel.  
MAN. ¿Cómo?  
GAS. De cualquier manera.

Hay que acabar la quimera,  
pero ganándosela á él.  
El y nosotros dos *semos*  
los tratantes del *mercao*  
que embarcamos más *pescado*;  
si enterarnos no podemos,  
y él sigue en sus trece  
de disputárnoslo *tóo*,  
habrá que buscar el *moo*  
de darle lo que merece  
*pa* que no destorbe más.

MAN. ¡A ver!  
GAS. Tú me ayuarás.  
MAN. Tratándose de eso, en *tóo*.  
(Entra Pascual por el fondo cargado con dos grandes  
paquetes de cartuchos.)

ESCENA IX

GASPAS, MANUEL, PASCUAL. Al final CURRA

PAS. Ya están aquí los cartuchos.  
¿Por qué habrá *tenío* empeño  
mi madre de que yo venga  
cargao con tanto peso?  
Yo no tiro; ella no tira...  
que yo sepa. ¿*Pa* qué es esto  
entonces? Pólvora y balas.  
No será *pa* na bueno.  
MAN. Conformes. (Como respondiendo á Gaspar.)  
GAS. Hay que vencerle  
como sea.  
PAS. ¡No hay remedio!  
Me meten en el falucho,  
me meten, y yo me muero;  
me muero, qué duda cabe,  
ó de susto ó de mareo.  
¿Quién convencerá á mi madre  
para que me deje quieto  
en mi casa?.. ¡Si quisiera  
convencerla alguno de éstos!..  
(Mirándolos en actitud de duda.)

GAS. Ya lo sabes. Tú á entenderte con los otros *pescaderos*; yo, hablar con él en su casa ó aquí, si allí no le encuentro.

PAS. Ea, que yo me decido y les hablo. ¿Eh?

MAN. (A Gaspar.) Hasta luego.  
(Gaspar se dirige hacia la derecha, Manuel hacia la izquierda, más de prisa; Pascual avanza hacia Manuel.)

GAS. ¡Manuel!... A ese no le alcanzo.  
(Se dirige hacia Gaspar que llega á la derecha.)

PAS. ¡Gaspar!

GAS. (Dando un empujón á Pascual que deja caer los dos paquetes de cartuchos al suelo.)  
¡Aparta, mostrenco!  
(Saliendo por la derecha.)

PAS. ¡Ay, Dios mío de mi alma!  
¡Los cartuchos por el suelo!...  
(Se pone de rodillas á recoger los cartuchos. Sale Curra de la cantina.)

CURRA ¿Qué haces?

PAS. (Temeroso.) Se rompió el paquete... Al romperse... se cayeron... y yo...

CURRA Espérame, hijo mío.  
Espera, salgó al momento.  
(Vuelve á entrar en la cantina.)

ESCENA X

PASCUAL. En seguida CURRA

Música

PAS. (Que sigue en el suelo cogiendo cartuchos.)  
¿Por qué tendrá la manía la señora madre mía de que yo sea valiente?  
(Como si contara los cartuchos que recoge.)  
Quince... veinte...  
No se acaban los malditos.  
(Se le caen del paquete unos cuantos cartuchos.)  
¡Anda! ¡Y otra vez se caen!...

Lo que es estos cartuchitos se las traen. (Sigue recogidos.)  
(Sale Curra de la cantina con una escopeta de dos cañones en la mano y se dirige á Pascual en actitud cómicamente trágica.)

CURRA ¡Hijo!  
PAS. ¡Madre!

(Al volver la cabeza y ver la escopeta que lleva su madre, Pascual se levanta de un salto y retrocede al otro extremo del escenario.)

¡Una escopeta!...  
¡Por Dios, estése usted quieta!  
¡Con eso no hay que jugar!  
¡Deje usted ese instrumento, déjelo usted al momento que se puede disparar!...  
Voy á darte, hijo mío, de mi corazón, el arma que tu padre de herencia te dejó.  
¡Madre, que el diablo las carga! Pascual, de tu padre fué. Pues porque fué de mi padre debe conservarla usted.  
No, hijo mío:  
Madre, sí.  
No, que la guardo *pa* tí. Y mañana en el falucho te verán con ella entrar los amigos de tu padre, que era un hombre, por la tierra y por la mar.  
¡Tenla, sí! (Alargándole la escopeta.)  
(Rechazándola.) ¡No!  
¡Tenla!... Y haz de ella buen uso, y hónrala como él la honró.  
¿Y *pa* qué voy á tomarla si me asusto de mirarla, y no sé la manera de cargarla?  
Ven, yo te lo enseñaré, ¡cobardón!  
Ven, y fijate en tu madre que le ha visto muchas veces á tu padre *praticar* la operación.

(Coge un cartucho y abre la llave de la escopeta, luego acompaña con la acción lo que dice.)

Por este boquete  
se mete el cartucho,  
se aprieta unas miajas,  
se vuelve á cerrar;  
se monta el gatillo,  
se da gusto al dedo,  
y ya ves qué fácil  
resulta tirar.

PAS.  
CURRA

Prueba tú ahora.  
¿Quién? ¿Yo?... ¡Un cuerno!  
Te digo que pruebas.  
Tómala y repite  
la misma lección.  
Te digo que es fácil.  
A mí en tres minutos  
me enseñó tu padre  
toa la operación.  
¡Toma!

PAS.  
CURRA  
PAS.  
CURRA  
PAS.

(Obligando á Pascual á coger la escopeta )  
(Temblando.) ¡Virgen santa!

¿La abriste ya?

(Haciéndolo.) Si.

Pues anda.

¡Dios mío,  
ten piedad de mí!

(Haciendo, pero con grandes ademanes de espanto, lo mismo que Curra.)

Por este boquete  
se mete el cartucho;  
se aprieta unas miajas,  
se vuelve á cerrar,  
se monta el gatillo,  
se da gusto al dedo  
y cosa muy fácil  
resulta tirar.

CURRA

LOS DOS

Ya ves, hijo mío,  
si es fácil cargar.  
Por éste boquete  
se saca y se mete;  
se aprieta unas miajas,  
se vuelve á cerrar,  
se monta el gatillo,

se da gusto al dedo  
y el arma al instante  
responde. (Sale el tiro.)

CURRA

¡Oh!

(Cae de espaldas al suelo.)

PAS.

¡Ah!

(Cae al suelo también al mismo tiempo. Al ruido del disparo entran en escena Anita que sale de la cantina, el Fargento y los Carabineros 1.º y 2.º que entran por el fondo izquierda.)

### ESCENA XI

ANITA, CURRA, PASCUAL, EL SARGENTO FERNÁNDEZ y CARABINEROS 1.º y 2.º

#### Hablado

ANITA  
SARG.  
CAR. 1.º

¿Qué es esto?

Un tiro.

¡En el suelo

dos cadáveres!

SARG.

(Acercándose.) ¡Y son  
Curra y Pascual!

ANITA

(Moviendo á Curra.)

¡Señá Curra!

SARG.

¡Si estarán muertos los dos!

¡Vamos!... (Moviendo á Curra.)

ANITA

¡Virgen santa!

CURRA

(Incorporándose) ¡Mi hijo!

¡Mi hijo que en tierra cayó!

¡Mi Pascual!

CAR. 2.º

No se menea.

CURRA

¡Mi hijo!

SARG.

(Junto á Pascual.)

¡Calma, por favor!

(Examinando á Pascual mientras Anita y los Carabineros sujetan á Curra que hace esfuerzos para desahucarse.)

¡No se ve ninguna herida!

¿Pascual? .. Ya hace *movición*.

PAS. (Con voz doliente y medio incorporándose.)  
Diga usted, ¿quién es el muerto,  
Sargento, mi madre ó yo?  
(Deja caer otra vez la cabeza.)

SARG. De miedo, tú. (A Pascual.)  
(A Curra.) No se aflija,  
deseche usted ya el temor.  
Está ileso. (Anita entra en la cantina.)

CURRA (Con desesperación.)  
¿Ileso ha dicho?  
¡Hijo de mi corazón!  
¡Ileso!... ¡Entonces se muere  
si no lo remedia Dios!

SARG. Ileso es que está tan sano  
como está usted y yo estoy.

CURRA ¿De veras? Ven que te toque,  
Pascual.  
(Pascual se levanta y se dirige donde está su madre.)

PAS. ¿Tuve yo razón  
diciendo que las cargaba  
el diablo?  
(Anita sale de la cantina con un vaso de agua que da  
á Curra.)

ANITA ¡Buen susto!

CURRA ¡Atroz!

ANITA Vamos, un poquito de agua.

CURRA ¡Ay!  
(Bebe y alarga el vaso á Anita; el Sargento lo coge y  
bebe también.)

SARG. ¡Ay!

CURRA ¿Qué hace usted, señor?

SARG. Beberme lo que usted deja.  
(Anita coge el vaso y la escopeta y entra en la can-  
tina.)

CURRA ¿Y pa qué?

SARG. También estoy  
asustao. Si usted se muere,  
¿con quién me casaba yo?

CAR. 1.º Allí viene tío Pedro  
con su *criao*.

CURRA ¡Qué dolor  
de hombre!

SARG. Sí, inútil pa tío  
la enfermedad le dejó.

(Entran por el fondo izquierda el tío Pedro andando  
trabajosamente, apoyado en un bastón y cogido al  
brazo de Vicente.)

### ESCENA XII

DICHOS, EL TÍO PEDRO y VICENTE; luego ANITA

PEDRO Vicentico, más despacio,  
más despacio, que no puedo.  
Así... Guapo... (Acercándose al grupo.)  
¡Buenas tardes!

SARG. ¿A esperar los marineros?

PEDRO Como siempre. La costumbre.  
(Sale Anita y al ver á su padre se dirige á él.)  
¡Padre!

ANITA ¡Hola!

PEDRO (Acercando una silla al tío Pedro.)  
Siéntese, abuelo.  
(El tío Pedro lo hace.)

PEDRO ¡Gracias... (Al Criado.) Y tú, Vicentico,  
vete si quieres al pueblo.  
Yo volveré con Anita.  
Anda y aprovecha el tiempo,  
que eres joven.  
(El Criado se va por la izquierda.)  
Cada barco  
su trajín. El barco nuevo  
á pillear con las olas,  
á correr... El barco viejo  
á podrirse poco á poco  
mirando al mar desde el puerto.  
¿Y cómo andamos?

CURRA Lo mismo.

PEDRO Mi mal no tiene remedio.  
Ya ves, ni brazos, ni piernas.  
(Con amargura.)  
¡Más suerte que yo tuvieron  
los que en la mar se quedaron  
aquel día!

ANITA ¡No diga eso!

SARG  
PEDRO

Usté vive.  
¡Y cómo vivo!  
Inútil, *baldao*, enfermo,  
siendo carga *pa* los propios  
y estorbo *pa* los ajenos.  
Además, mucho me ahorrara  
de sufrir, si hubiese muerto.

ANITA  
PEDRO

¡Padre!  
La mar con los otros  
fué compasiva. Un momento  
la bastó *pa* destrozarlos.  
Conmigo hizo peor juego.  
Me permitió que viviera  
*pa* que me fuese muriendo  
á cachos y se cebaran  
á gusto, como lo han hecho,  
las amarguras en mi alma,  
las dolencias en mi cuerpo.  
¡En fin!... Dios sabe lo que hace.

SARG.  
PEDRO  
CURRA

¡Paciencia!  
De sobra tengo.  
¿Dira *osté* al *niversario*  
mañana?

PEDRO

¡Pues ya lo creo!  
No faltaré. Aunque tuviera  
que ir arrastrando los huesos,  
iría yo *pa* rezarles  
en la iglesia un padre nuestro.  
¡Veinticinco! Los mejores,  
los mas *probaos* marineros  
se estrellaron en las rocas  
ó al fondo del mar cayeron.  
Y usté... Usté si no lo saca  
Juan Francisco, estaba muerto.  
¡Juan Francisco! (Con angustia.)  
(Con dolor y espanto.) ¡Madre mía!  
¡Animal! (A Pascual por lo bajo.)  
(Ídem á Curra.) ¡Toma! ¿Yo qué he hecho?  
Sí; me salvó. ¡No lo hiciera  
en jamás, *pa* darme luego,  
con la obligación de odiarle  
motivo á no agradecersele!

PAS.

PEDRO  
ANITA  
CURRA  
PAS.  
PEDRO

(Momentos antes se habrán asomado á las ventanas  
dos ó tres Pescadoras.)

PESC. 1.<sup>a</sup>

(Desde la ventana.)  
Petra, ya vienen las barcas.

PESC. 2.<sup>a</sup>

Ya están ahí los marineros.  
(Salen por distintos puntos, como entraron, las Pesca-  
doras con canastos y cestas. El tío Pedro, Anita y  
Curra entran en la cantina.)

### ESCENA XIII

DICHOS, LAS PESCADORAS, CORO DE HOMBRES, dentro. JUAN  
FRANCISCO

#### Música

PESCS

Ya están ahí las lanchas.  
Arrima los cestos,  
y caiga el *pescao*  
saltando sobre ellos.

UNAS  
OTRAS  
OTRAS  
TODAS

¡Ya doblan las rocas!  
¡Ya rizan las velas!  
¡Ya se oyen sus voces!  
¡Ya liegan! ¡Ya llegan!

(Las Pescadoras se dirigen hacia la playa en alegres y  
resueltos grupos.)

HOMBRES

(Dentro.)

La vela sujeta  
agarra el timón,  
y hacia la playa  
donde me aguardan  
la proa pon.

MUJERES

Boga deprisa;  
mueve los remos;  
que la barca ande;  
que ande ligera;  
que falta poco  
para la playa,  
y en esa playa  
tu amor te espera.

HOMBRES

Boga deprisa;  
mueve los remos;  
que la barca ande;  
que ande ligera;

que ya muy cerca  
se ve la playa,  
y en esa playa  
mi amor me espera.

J. FRAN. (Dentro.)

Boga despacio;  
suelta los remos;  
ó pon la proa  
mar hacia fuera,  
que ya muy cerca  
se ve la playa,  
y en esa playa  
nadie me espera.

HOMBRES

Boga deprisa;  
deprisa rema, etc.

MUJERES

Boga deprisa;  
deprisa rema, etc.

J. FRAN.

Boga deprisa;  
deprisa rema, etc.

(Aparecen sobre el mar dos lanchas con marineros; las otras se supone que quedan ocultas por las rocas, sobre las cuales irán saltando marineros, mientras otros lo hacen desde las lanchas á la playa. Un poco después, aparece otra lancha, en la cual vendrá Juan Francisco con tres ó cuatro marineros. Procúrese dar al cuadro del desembarco, la mayor realidad y animación posibles.)

#### ESCENA XIV

PASCUAL, SARGENTO, CARABINEROS 1.º y 2.º, PESCADORES y PESCADORAS. Después, JUAN FRANCISCO. Al final, ANITA, el TÍO PEDRO y CURRA. Los Pescadores saltando á la playa, desde las rocas y dirigiéndose hacia las Pescadoras que los rodean y saludan alegremente

PESCADORES    Marinera de mis ojos,  
                  marinera de mi amor,  
                  el *pescac*o salta en la barca  
                  y en mi pecho el corazón.

PESCADORAS    Marinero de mi vida,  
                  marinero de mi amor,

los pescados para el cesto,  
para tí mi corazón.

(Sale la lancha de Juan Francisco, éste en pie.)

J. FRAN.

Rema despacio.

TODOS

¡Juan Francisco!

CORO

Marinero de mi vida, etc.

(Salen de la cantina Curra, Anita y Pedro.)

PEDRO

Vamos, hija mía,  
ayúdame, ven,  
que quiero de cerca  
las barcas ver.

ANITA

Vamos, padre mío,  
apóyese bien.

PEDRO

Dejadme que pase.

(A los Pescadores que ocultan el fondo de la escena: las Pescadoras lo hacen á tiempo que aparece, en el hueco que dejan, Juan Francisco que se encuentra de cara con el Tío Pedro y Anita. Procúrese que este encuentro se verifique en forma á la vez precisa y natural.)

¡Qué miro! (Por Juan Francisco.)

J. FRAN.

(Por Anita.) ¡Ella!

ANITA

(Por Juan Francisco.) ¡El!

PEDRO

(A Anita.)

Si sabías que en las barcas  
él llegaba, ¿para qué  
á la playa me acercaste  
y me hiciste á este hombre ver?

J. FRAN.

¡Tío Pedro! (Avanzando.)

PEDRO

(Con enojo.) ¡Tú te atreves!...

ANITA

¡Padre mío! (Suplicante.)

J. FRAN.

(Retrocediendo.) ¡Dice bien!

¡Ya no puedo ni acercarme  
á los seres que adoré!

(Retrocede al extremo opuesto que ocupan el Tío Pedro y Anita.)

CORO

El se aleja y ella llora.

SARG.

¡Qué infelices son los dos!

CURRA

Adorándose imposibles

PAS.

para siempre con su amor.

PEDRO

(A Anita.)

¡Vamos, hija!

ANITA

Padre, vamos.

(Se dirigen hacia la derecha.)

- J. FRAN. Maldito de Dios naci.  
PEDRO Más deprisa. ¡Más deprisa!  
¡Vamos de aquí!  
(Haciendo esfuerzos para alejarse.)
- ANITA (Saliendo con su padre á escena.)  
Dios mío, ampárame.  
Haz que de mi alma  
su imagen huya  
con mi esperanza. (Salen.)
- J. FRAN. ¡A qué, Dios santo,  
verla me dejas...  
si viéndola haces  
mayor mi pena!  
Adiós, bien mío.
- CORO ¡Qué desventura!  
(Acercándose á Juan Francisco.)
- J. FRAN. Dejadme sólo  
con mi amargura.  
Con mi angustia y mis dolores  
mi alma quiere estar á solas.  
Con el mar y con las olas  
sobre mi alma quiero estar.  
Mis ojos nunca podrán mirarla,  
dejadme sólo con mi pesar.
- CORO Consuelo no halla su desventura.  
¡Qué infortunado! ¡Qué triste amor!  
Dejadle sólo con su dolor.  
(Juan Francisco se deja caer con desesperación en las  
rocas del fondo.)  
¡Pobre mozo! ¡Pobre niña!  
¡Qué infelices son los dos!  
¡Adorándose imposible  
para siempre ven su amor!  
(El telón cae lentamente mientras el Coro se retira.  
Juan Francisco sigue en la misma actitud.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

## ACTO SEGUNDO

El teatro representa una plazoleta del pueblo, abierta sobre el mar.

En el fondo, á la izquierda, un desembarcadero practicable formado con peñas que se escalonan hasta el suelo. A la derecha, un grupo de peñascos sobre el cual se verá una ermita con puerta practicable, también. A ella se subirá por entre los peñascos.

A la derecha, primer término, una casa que figurará ser la del Tío Pedro, con puerta practicable y una reja, al pie de la cual habrá un banco de piedra. A la izquierda, casas. A derecha é izquierda, dos bocacalles.

Por el fondo se verá el mar, y en sus límites, como anclado, un falucho.

En el centro del escenario habrá una fuente de piedra con escalones, de piedra también.

Al levantar el telón, dobla á muerto la esquila de la ermita y salen de las casas y por las bocacalles, Pescadores y Pescadoras, ellas, con manto negro á la cabeza; ellos, en traje de domingo.

### ESCENA PRIMERA

PESCADORES y PESCADORAS. Al final, CURRA y PASCUAL. El SARGENTO, MARÍA y los CARABINEROS 1.º y 2.º

#### Música

PESCADORES Ya comienzan en la ermita las campanas á doblar, por los pobres pescadores que murieron en la mar.

J. FRAN. Maldito de Dios naci.  
PEDRO Más deprisa. ¡Más deprisa!  
¡Vamos de aquí!  
(Haciendo esfuerzos para alejarse.)  
ANITA (Saliendo con su padre á escena.)  
Dios mío, ampárame.  
Haz que de mi alma  
su imagen huya  
con mi esperanza. (Salen.)  
J. FRAN. ¡A qué, Dios santo,  
verla me dejas...  
si viéndola haces  
mayor mi pena!  
Adiós, bien mío.  
CORO ¡Qué desventura!  
(Acercándose á Juan Francisco.)  
J. FRAN. Dejadme sólo  
con mi amargura.  
Con mi angustia y mis dolores  
mi alma quiere estar á solas.  
Con el mar y con las olas  
sobre mi alma quiero estar.  
Mis ojos nunca podrán mirarla,  
dejadme sólo con mi pesar.  
CORO Consuelo no halla su desventura.  
¡Qué infortunado! ¡Qué triste amor!  
Dejadle sólo con su dolor.  
(Juan Francisco se deja caer con desesperación en las  
rocas del fondo.)  
¡Pobre mozo! ¡Pobre niña!  
¡Qué infelices son los dos!  
¡Adorándose imposible  
para siempre ven su amor!  
(El telón cae lentamente mientras el Coro se retira.  
Juan Francisco sigue en la misma actitud.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

## ACTO SEGUNDO

El teatro representa una plazoleta del pueblo, abierta sobre el mar.

En el fondo, á la izquierda, un desembarcadero practicable formado con peñas que se escalonan hasta el suelo. A la derecha, un grupo de peñascos sobre el cual se verá una ermita con puerta practicable, también. A ella se subirá por entre los peñascos.

A la derecha, primer término, una casa que figurará ser la del Tío Pedro, con puerta practicable y una reja, al pie de la cual habrá un banco de piedra. A la izquierda, casas. A derecha é izquierda, dos bocacalles.

Por el fondo se verá el mar, y en sus límites, como anclado, un falucho.

En el centro del escenario habrá una fuente de piedra con escalones, de piedra también.

Al levantar el telón, dobla á muerto la esquila de la ermita y salen de las casas y por las bocacalles, Pescadores y Pescadoras, ellas, con manto negro á la cabeza; ellos, en traje de domingo.

### ESCENA PRIMERA

PESCADORES y PESCADORAS. Al final, CURRA y PASCUAL. El SARGENTO, MARÍA y los CARABINEROS 1.º y 2.º

#### Música

PESCADORES Ya comienzan en la ermita las campanas á doblar, por los pobres pescadores que murieron en la mar.

PESCADORAS ¡Qué tristes suenan  
las campanadas!  
¡Doblar, parecen,  
dentro de mi alma!

TODOS Es que mezclan con el ruido  
de las olas su sonido;  
y al sonar,  
nos meten por el oído  
los ayes de los que fueron  
á la mar y no volvieron  
de la mar.  
Vamos juntos á la ermita  
que á rezar una oración  
la campana nos invita  
con su són.

Siempre anuncia la campana  
la campana de la ermita,  
con sus dobles y volteos,  
nuestras penas y alegrías.

ELLAS Cuando bienes, nos anuncia  
sube y baja muy lijera  
por el arco de la torre  
dando vueltas.  
Es un vuelo de gaviota  
su gracioso ir y venir;  
y es un canto de esperanza  
su ¡dín!... ¡dín!

ELLOS Cuando males nos anuncia  
baja y sube muy despacio  
por el arco de la torre  
vueltas dando.  
Cuerpo en horca es la campana  
con su lenta oscilación;  
y es un canto de agonía  
su ¡dón!... ¡dón!

TODOS Con sus voces va marcando la campana  
las venturas y las penas del vivir  
¡Dón!... dón!  
¡Dín!... ¡dín!

Y en la cuna, y en la muerte,  
nos saluda con los ecos de su voz.  
¡Dín!... ¡dín!  
¡Dón!... ¡dón!

Vamos juntos á la ermita

que á rezar una oración  
por los muertos, nos invita  
la campana,  
la campana de la ermita  
con su són.

(El Coro sube por las peñas y entra en la Ermita; al mismo tiempo, aparecen, por el primer término izquierda, Curra y Pascual.)

## ESCENA II

CURRA y PASCUAL. Al final. MARÍA

### Hablado

CURRA (A Pascual.)  
¡Vamos, hijo!... Al *niversario*  
tarde por ti llegaremos.

PAS. Yo no sé como usted puede  
estar gorda con su genio.  
Sólo han *dao* el primer toque.  
Y, además, aunque lleguemos  
tarde, de nuestro retraso  
no han de enterarse los muertos,  
que ni ven, ni oyen, ni gastan  
reló, ni usan cumplimientos.

CURRA ¡No hables así! ¡*Probeticos!*...

PAE. ¿*Probeticos?*... Quien fuera ellos,  
que están sin que los estorbe  
*naide*, tranquilos y quietos,  
y ni gastan escopetas,  
ni andan en contrabandeos,  
ni peligro de morirse  
corren, porque ya lo han hecho,  
y eso se hace una vez sola.

CURRA ¡Vamos! (Con impaciencia.)  
(Curra y Pascual se dirigen al fondo, á tiempo que sale  
por la derecha María, y el Sargento por el fondo iz-  
quierda.)

MARÍA (A Curra.) Aun queda tiempo.  
Faltan dos toques.

ESCENA III

CURRA, PASCUAL, MARÍA, el SARGENTO. El Sargento que ha oído las últimas palabras de María se dirige á Curra, y dice, tocándola en el hombro

SARG. Y el mío,  
que es de gloria.

CURRA Hola, Sargento.

SARG. Hola, mi reina.  
(Curra y el Sargento hablan aparte.)

PAS. (A María.) ¡Ay, María!  
Ya lo sabes. ¡No hay remedio!

MARÍA ¿Te embarcas? (Asustada.)

PAS. (Lo mismo) ¿Yo? No. Me embarcan.

MARÍA ¡Pascual! (idem.)

PAS. (Con angustia.)  
Cuando echas tus rezos  
allá arriba, por mi cuenta  
aumenta seis padres nuestros.  
Pero, ¿cuándo es?  
Pues... mañana.  
Ya *toico* está dispuesto:  
la escopeta, los cartuchos...  
y el falucho... y el entierro.  
¡Ay, Pascual!  
Vas á ser viuda  
*in partibus in fidelium.*

MARÍA ¿Cómo? (sin entender.)

PAS. Como son obispos,  
según el cura del pueblo,  
los obispos que no *tienen*  
*obispao aonde serlo.*

CURRA (Al Sargento como continuando la conversación que tiene con él.)  
Vaya, basta de palique,  
que no es hora de requiebros.  
¿Viene usted al *niversario*?

SARG. Quisiera, pero no puedo.

CURRA ¿Es que está osté de servicio?

SARG. Es que he *empeñado* juramento  
de no subir á la ermita

hasta que con ese cuerpo  
suba, en clase de marido.  
Pues ya *pué osté* echar un sueño.  
(Vuelven á sonar las campanas.)

CURRA El segundo toque.

MARÍA Ahí salen

PAS. Anita y el tío Pedro.  
(Salen de la casa que figura ser suya Anita y el tío Pedro, éste apoyado en el brazo de aquélla.)

ESCENA IV

ANITA, CURRA, MARÍA, PASCUAL, el SARGENTO y el TÍO PEDRO

CURRA (A Pedro.)  
¡Así me gustan los hombres,  
valientes!

PEDRO No es valor esto.  
Es obligación.

SARG. La cuesta  
es penosa.

PEDRO Apoyo llevo. (Por Anita.)  
Aun faltándome, subiera.  
Todo lo merecen ellos.  
¡Sería un lance!

SARG. ¡Terrible!

CURRA Y la causa del siniestro...

SARG. La causa...

PEDRO ¡Ustées querían  
poner las proas *pa dentro*  
con mala mar!

SARG. Mala no era,  
que salimos con buen tiempo.  
Después... Ya usted sabrá...

PEDRO Nada.

SARG. ¡Como en la aldea soy nuevo!  
Cuenta *osté* el caso. (Al tío Pedro.)  
¡Es tan triste,  
tan doloroso el recuerdo!...

MARÍA A más hay que ir á la ermita.

PEDRO Aun queda lugar *pa* eso.

SARG.

MARÍA No han *dao* el último toque.  
Cuenta *osté*.

PAS. Si, tío Pedro,  
cuenta *osté* lo *sucedío*.  
Cuenta, y así iré aprendiendo  
á morirme, *pa* mañana.

PEDRO Pues oiga, señor Sargento.  
(Breve pausa, durante la cual el tío Pedro suelta el  
brazo de Anita y se acerca al Sargento. Los demás le  
rodean.)

A punto de alborear  
rasgó la bruma su velo.  
El sol halló al despertar  
limpio de nubes el cielo,  
libre de espumas la mar.  
¡Qué hermoso anuncio del día!  
¡Qué clara y serena aurora!  
¡Qué franca era la alegría  
de la gente pescadora  
que hacia la playa venía!...  
Aun escucho la canción  
por los hombres entonada,  
aun miro á cada patrón,  
puesta en el mar la mirada  
y la mano en el timón.  
Aun veo á todos reir  
y con los ojos seguir  
al sol en su amanecer:  
sol que ellos vieron nacer  
y que á ellos les vió morir.  
Por aquel sol plateada  
cada vela desplegada  
como una ala se tendía.  
Nuestro avance parecía  
el volar de una nidada.

(Pausa breve.)

Las lanchas se aparejaron,  
los hombres se prepararon,  
la red sobre el mar cayó  
y las aguas se agitaron  
y la faena empezó.  
¡La faena! La pelea,  
sin descanso ni merced  
entre el pez que huir desea

y el hombre que forcejea  
para encerrarlo en la red.  
Todo el pescador lo olvida  
entonces y lo descuida.  
¡Todo! que su único afán  
está en la red, que es su vida,  
y en la pesca, que es su pan.  
Todo también lo olvidamos  
nosotros, y cuando alzamos,  
satisfechos de la suerte  
la vista al cielo, encontramos  
en aquel cielo la muerte.  
¡La muerte!

SARG.  
PEDRO

Si, la muerte era,  
y era nada: Una ligera  
mancha que al cielo cubría,  
una sombra traicionera  
que en su fondo aparecía.  
Algo que apenas se advierte.  
Un gironcillo de tul  
conque el aire se divierte;  
un punto negro en lo azul:  
eso es todo y es la muerte.  
¡Galerna!—dijo un patrón.  
Y, contestando á su acento,  
puso cada embarcación  
la vela á favor del viento,  
y hacia la playa el timón.  
Y como al romper el día  
nuestro avance parecía  
el volar de una nidada;  
de una nidada que huía  
temblorosa y espantada.

(Pausa.)

¡Inútil huir! ¡Buscar  
la playa, tardío intento!  
en lo que dura un momento  
plomizo se volvió el mar  
y cárdeno el firmamento.  
Una negrura, una sola,  
agua y cielo confundió...  
El cielo un rayo escupió,  
y el agua lo recogió  
sobre la cresta de una ola;

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
1940. 1625 MONTERREY, MEXICO

33310

con siniestra claridad  
alumbró la obscuridad  
el rayo en zigs-zags partido:  
se oyó en el aire un rugido  
y estalló la tempestad.

(Pausa.)

Olas y nubes mezcladas  
iban, con chocar violento,  
de un lado á otro, acompañadas  
por las recias bocanadas  
del embravecido viento.  
Nunca tuvo el huracán  
ni más implacable saña,  
ni más homicida afán;  
cada ola era una montaña  
y cada nube un volcán.  
Las otras lanchas busqué  
con la vista... las miré  
á los azules reflejos  
de un rayo, lejos, ¡muy lejos!  
Después... después... ¡no lo sé!..  
Se oyó un horrible crujido,  
cayó el palo en dos partido  
y de mis cansados brazos  
se escapó, dando un gemido  
el timón hecho pedazos.  
¡Ya qué intentar!...

CURRA  
PEDRO

¡Dios clemente!  
Nada se hace ni se intenta  
cuando con Dios no se cuenta,  
y están las rocas enfrente  
y á la espalda la tormenta.  
¡Mi pobre lancha!... La ví ir  
dando sacudidas locas  
en las rocas á embestir,  
y con ella fui á las rocas  
para estrellarme y morir.  
Miré el terrible chocar,  
oí á mi gente lanzar  
un postrimer alarido...  
Me faltó pie y, despedido  
por el golpe, caí al mar.  
Caí falto de razón,  
de fuerzas... A fondo me iba

cuando sentí la presión  
de un brazo, y un empujón  
vigoroso me echó arriba.  
¡Era Juan Francisco!...

ANITA  
PEDRO

El era.

El me ayudó, él me echó fuera.

SARG.  
PEDRO

¡El!

El logró con sus brazos  
que mi cuerpo no se hiciera  
contra las rocas pedazos.  
El fué lo último que ví  
cuando el sentido perdí.  
Cuando mis ojos se abrieron,  
á él fué al primero que vieron  
de rodillas junto á mí.  
¡El fué! (A Anita.) Y al siguiente día  
¡con qué sincera alegría  
mis brazos os estrecharon  
y os unieron y juntaron  
sobre mi pecho, hija mía!  
¡Siempre juntos! os gritó  
mi labio; y mi alma creyo  
lleno de esperanzas locas,  
ser feliz, porque á las rocas  
¡muerto el mar no me arrojó!

(Suenan las campanas lenta y sordamente.)

¡Feliz!.. Vamos á rezar,  
vamos. ¡Quién pudiera estar  
con los que aquél día fueron  
á la mar y no volvieron  
aquel día de la mar!...

(Se apoya en el brazo de su hija y avanza hacia el fondo, mientras suenan las campanas y se oye muy bajo el Coro dentro de la ermita.)

CORO

(Dentro.)

¡Qué tristes suenan  
las campanadas!  
Doblar parecen  
dentro de mi alma.  
Es que mezclan con el ruido  
de las olas sus sonidos,  
y al sonar,  
nos meten por el oído  
los ayes de los que fueron

á la mar y no volvieron  
de la mar.

(Mientras el Coro canta continúa el diálogo.)

SARG.

(A Curra.)

¡Triste historial!

CURRA

(Al Sargento.) Peor aún  
lo sucedió después,  
que ha dejao á tóos tres  
en el mundo sin dengún  
valimiento.

SARG.

Verdá es.

CURRA

(Al Sargento.)

Vamos, venga osté á la ermita.

SARG.

¡No me mire usted así

porque voy!... (Con socarronería.)

CURRA

(Con gachonería.) ¿Y quién le quita  
ese gusto?

MARÍA

(A Pascual.) ¿Oíste?

PAS.

Oí.

¡Pa que te embarques, nenita!

(Suben por el practicable de las peñas los seis en la si-  
guiente forma. Delante el Sargento y Curra. Detrás  
Pascual y María; los últimos, Anita y el tío Pedro.  
Cuando éstos llegan á lo alto de las peñas, aparece por  
la derecha Juan Francisco, que queda mirando á Anita  
sin ser visto por ella hasta que entra en la ermita con  
su padre. La escena que sigue enlaza con las últimas  
notas del Coro.)

## ESCENA V

JUAN FRANCISCO

### Música

Seguidla, ojos míos,  
seguidla de lejos.

Seguidla; con ella van mi alma y mi sangre  
y mi pensamiento.

Mujer en quien puse  
quereres y anhelos,  
imagen que un día soñé con mis brazos  
ceñir á mi pecho,

dolorida sombra  
parece tu cuerpo  
entrando en la ermita al sonar de campanas.

que tocan á muerto.

Aquí en esta reja,  
al pie de estos hierros,

te hablaba al oído cogiendo tus manos,  
tragando tu aliento.

Mil veces la noche  
vino á sorprendernos

entre aquellas peñas, mirando á las olas  
saltar en el viento.

Por la vez primera,  
temblando, muy quedo,

allí me dijiste, cerrando los ojos:

Juan mío, te quiero.

Aquí nuestra boca (La reja.)

se dió el primer beso.

Aquí repetimos que nuestro amor nadie  
podría romperlo.

Hoy los dos miramos

nuestro amor deshecho,  
y sólo á la ermita sus pasos dirige

tu divino cuerpo.

Ya para nosotros  
las dichas murieron.

¡Seguidla, ojos míos,  
seguidla de lejos!

(Juan Francisco queda apoyado en la reja mirando ha-  
cia la ermita. Entra por el fondo izquierda Gaspar que  
al ver á Juan Francisco se dirige á él.)

## ESCENA VI

JUAN FRANCISCO y GASPAR

### Hablado

GAS.

¿Sólo y triste? (Con fingido afecto.)

J. FRAN.

Triste y sólo;

ya lo ves.

GAS.

Nadie dijera  
que eres el de antes.

J. FRAN. ¿Acaso lo soy? (Con amargura y tristeza.)  
De antes á ahora media lo que más cambia á los hombres: mucho tiempo y muchas penas.  
GAS. ¿Pero aun piensas en Anita, Juan Francisco?  
J. FRAN. Cosa es esta que á mí tan sólo me importa y *pa* mí sólo se *quea*. (Con sequedad.)  
GAS. Perdona. (Lo mismo.)  
J. FRAN. No hay de qué.  
GAS. (Con fingida indiferencia.) ¿Cómo no has subido *pa* la iglesia? Hoy es el aniversario.  
J. FRAN. Ya lo sé.  
GAS. Como ellos eran tus amigos, pues por eso fué mi hablar.  
J. FRAN. Con mi alma entera les lloro.  
GAS. ¿Y por qué á la ermita no has subido?  
J. FRAN. *Pa* la cuenta de recordar á los muertos, si se les quiso de veras, son buenos *tóos* los sitios y *toas* las horas buenas.  
GAS. ¿Nace de ahí que tú no subas? (Con sorna.) ¿ó nace de que subió ella?  
J. FRAN. ¡Ella! (Con amargura.)  
GAS. ¡Anita, hombre!  
J. FRAN. ¿Es que mucho el saberlo te interesa? (Con acritud.)  
GAS. A mí *ná*. (Con falsa indiferencia; luego de una pausa.)  
Si no subes ven conmigo, y del cuerpo echa el mal humor. Con las cañas de vino se ahogan las penas.  
J. FRAN. No bebo; gracias.  
GAS. Un mozo de tu *caliá* y tus prendas, con una lancha en el muelle y treinta años en la *céula*,

ni debe quedarse en seco ni puede arriar la vela, porque las cosas del mundo le desaparten de una hembra.  
¿A qué pensar en querer que otros tal vez no recuerdan?  
J. FRAN. ¿Que no!... Gaspar, tú lo sabes de cierto, ¿ó es que deseas que ocurra así? (Con dureza.)  
GAS. (Como sorprendido.) ¡Juan Francisco!  
J. FRAN. (Con ironía amenazadora que va aumentando.)  
No, *pa* tí malo no fuera que ella me *olviase*. Entonces ¿quién sabe? ¿*verdá*, tú? Aquella mujer que los dos rondamos juntos al pie de esta reja; aquella, que á tus requiebros dió el desaire por respuesta, podría volver ahora la vista, y en tí ponerla.  
¿Es ese tu pensamiento?  
¿Van por ahí tus creencias? Pues crees mal, si eso crees; y piensas mal, si eso piensas.  
Juan Francisco...  
GAS. No lo niegues,  
J. FRAN. porque siempre fué tu idea ganarla.  
GAS. Yo...  
J. FRAN. Por ganarla ¿qué no harías tú? Recuerda que en otro tiempo azuzaste al muerto en su malquerencia contra mí.  
(Gaspar hace un movimiento de interrupción.)  
No hablemos de ello. Descanse el que pudre tierra. Pero óyeme por si acaso con nuestra desgracia cuentas *pa* que ella de mí se *olvie*, *pa* que yo me olvie de ella. El mal que causé ha pedío hacer que imposible sea nuestro querer, *pa* gozarlo,

pa reunir la existencia  
de los dos en una sola:  
pa eso muerto yo, Ana muerta.  
Pa llevarlo aquí metió  
entre lágrimas y penas,  
pa eso, el querer mío es suyo;  
pa eso, es mío el querer de ella.  
Has *echao* á mala parte  
mi sentir.

GAS.

J. FRAN.

GAS.

J. FRAN.

GAS.

J. FRAN.

Mejor.

Si ideas

tuviese yo de otra cosa  
lo mismo te lo dijera.

Y yo sí, lo que no es fácil,  
ni posible que *sucea*,  
yo, si Anita por su gusto,  
y olviando sus promesas  
fuese tuya, bajaría  
sin replicar la cabeza.

¿De veras?

Si voluntaria  
fuese en quererte lo hiciera,  
aunque perdiese, al hacerlo  
el sólo bien que me resta.  
Pero ha de ser por su gusto;  
porque si tú, por la fuerza  
ó por la traición, trataras  
de conseguir algo de ella,  
tan cierto como esas olas  
se rompen contra esas peñas,  
no lo haces.

GAS.

J. FRAN.

GAS.

J. FRAN.

(Con arrogancia.) ¿Es amenaza?

Amenaza no, advertencia.

Más vale así, Juan Francisco,  
porque si amenaza fuera  
tampoco la sufriría (Con arrogancia.)

Allá tú con tu paciencia. (Con energía.)

Yo te digo que la quiero,  
que me resigno á perderla,  
á no mirarme en sus ojos,  
á huir cuando ella se acerca.  
A *tóo*, ya ves, á *tóo*,  
menos á que alguien se atreva  
á *ná* que á su *presona*

y á los suyos herir pueda.  
Ahí tienes lo que yo digo,  
lo que yo haré. Que lo entienda  
y lo tome quien lo escuche  
como mejor le convenga:  
de consejo ó de mandato,  
de amenaza ó de advertencia.

(Entra por el fondo derecha Manuel; que al ver á Gaspar se dirige á él.)

Está bien.

GAS.

J. FRAN.

MAN.

GAS.

MAN.

GAS.

J. FRAN.

GAS.

J. FRAN.

GAS.

Digo lo propio.

Gaspar, por *toa* la aldea  
te he *buscao*.

¿Qué sucede?

Pues... Conviene la reserva,  
y el secreto.

(A Juan Francisco.)

Con permiso.

¡Quea con Dios!

(Sale por el primer término izquierda.)

Con Dios quea.

## ESCENA VII

MANUEL, GASPAS

GAS.

MAN.

GAS.

MAN.

¿Qué hay, Manuel?

Algo y no bueno.

Habla.

La gente se niega  
á salir con nuestros barcos  
mañana, si no le aumentan  
la parte que hasta hoy *ca* hombre  
iba llevando en la pesca.  
Quien lo sabe me lo ha dicho.

GAS.

MAN.

GAS.

MAN.

Y, ¿á qué viene la *esigencia*?  
Viene...

¿A qué?

A que el tío Pedro  
pone en planta la promesa  
que á sus marinos hizo.  
Mañana á cumplirla empieza.

pa reunir la existencia  
de los dos en una sola:  
pa eso muerto yo, Ana muerta.  
Pa llevarlo aquí metió  
entre lágrimas y penas,  
pa eso, el querer mío es suyo;  
pa eso, es mío el querer de ella.  
Has *echao* á mala parte  
mi sentir.

GAS.

J. FRAN.

Mejor.

Si ideas

tuviese yo de otra cosa  
lo mismo te lo dijera.

Y yo sí, lo que no es fácil,  
ni posible que *sucea*,  
yo, si Anita por su gusto,  
y olviando sus promesas  
fuese tuya, bajaría  
sin replicar la cabeza.

¿De veras?

Si voluntaria  
fuese en quererte lo hiciera,  
aunque perdiese, al hacerlo  
el sólo bien que me resta.  
Pero ha de ser por su gusto;  
porque si tú, por la fuerza  
ó por la traición, trataras  
de conseguir algo de ella,  
tan cierto como esas olas  
se rompen contra esas peñas,  
no lo haces.

(Con arrogancia.) ¿Es amenaza?

Amenaza no, advertencia.

Más vale así, Juan Francisco,  
porque si amenaza fuera  
tampoco la sufriría (Con arrogancia.)

Allá tú con tu paciencia. (Con energía.)

Yo te digo que la quiero,  
que me resigno á perderla,  
á no mirarme en sus ojos,  
á huir cuando ella se acerca.  
A *tóo*, ya ves, á *tóo*,  
menos á que alguien se atreva  
á *ná* que á su *presona*

y á los suyos herir pueda.  
Ahí tienes lo que yo digo,  
lo que yo haré. Que lo entienda  
y lo tome quien lo escuche  
como mejor le convenga:  
de consejo ó de mandato,  
de amenaza ó de advertencia.

(Entra por el fondo derecha Manuel; que al ver á Gaspar se dirige á él.)

Está bien.

GAS.

J. FRAN.

MAN.

GAS.

MAN.

GAS.

J. FRAN.

GAS.

J. FRAN.

GAS.

Digo lo propio.

Gaspar, por *toa* la aldea  
te he *buscao*.

¿Qué sucede?

Pues... Conviene la reserva,  
y el secreto.

(A Juan Francisco.)

Con permiso.

¡Quea con Dios!

(Sale por el primer término izquierda.)

Con Dios quea.

## ESCENA VII

MANUEL, GASPAS

GAS.

MAN.

GAS.

MAN.

GAS.

MAN.

GAS.

MAN.

¿Qué hay, Manuel?

Algo y no bueno.

Habla.

La gente se niega  
á salir con nuestros barcos  
mañana, si no le aumentan  
la parte que hasta hoy *ca* hombre  
iba llevando en la pesca.  
Quien lo sabe me lo ha dicho.

Y, ¿á qué viene la *esigencia*?  
Viene...

¿A qué?

A que el tío Pedro  
pone en planta la promesa  
que á sus marinos hizo.  
Mañana á cumplirla empieza.

GAS. Y eso, ¿qué?  
 MAN. Pues que al saberlo ha dicho la gente nuestra que, ó con los otros se iguala ó que no sale. Eso hay.

GAS. (Con ira.) Llega á buen tiempo la noticia.

MAN. ¿Qué dices?  
 GAS. Que mi paciencia *s'arremató*: que ya basta de permitir que me hieran esa moza y ese viejo en el querer y en la hacienda. O el tío Pedro se aviene á no hacernos competencia: á ir de acuerdo con nosotros en *to*, y á obligarla á ella á ser mi mujer ó rompo por *to* y al que más *puea*. Prudencia, Gaspar.

MAN. Diez años  
 GAS. llevo de tener prudencia; de más ha *sto*. Si el viejo vive y trajina en la pesca es porque le hemos *dejao* nosotros. Si no, ¿qué hiciera? *Pa* pujar le falta plata, *pa* reñir le faltan fuerzas. (Con ira.) ¡Y Anita!... A ver si consiguen librarla de la miseria los que conmigo se traen amenazas... ó *avertencias*. (Se abre la puerta de la ermita. Salen de ella el tío Pedro y Anita, que empiezan á bajar muy despacio, apoyándose el padre en el brazo de la hija, la cuesta que conduce á la plaza.) No te entiendo.

MAN. Ni hace falta.  
 GAS. Por lo que toca á hoy, ariegla el embarque de la gente á su gusto, como *pueas*.

MAN. ¿Y mañana?  
 GAS. No te apures

por mañana, dentro ó fuera *quearemos* unos y otros antes que el sol amanezca. (Durante este diálogo Anita y el tío Pedro llegan al final de la cuesta. Mientras, el Coro repite en el interior de la iglesia la estrofa última que cantó.)

MAN. (A Gaspar, por Anita y por el tío Pedro.) Ahí los tienes. ¡Y qué triste *paece* Anita!

GAS. Más me empeña viéndola triste por otro el afán de poseerla. (Anita y el tío Pedro llegan al centro de la plaza. Gaspar se dirige á ellos.)

ESCENA VIII

ANITA, el TÍO PEDRO, GASPAS, MANUEL, PESCADORES y PESCADORAS dentro

GAS. Buenas tardes, tío Pedro.  
 PEDRO. Buenas las tengas, Gaspar.  
 GAS. Una pregunta.  
 PEDRO. Habla.  
 GAS. ¿Es cierto que usté en aumentar está el gano á los pescadores? Sí que es cierto. Hace usté mal.

PEDRO. Hago lo que creo justo. Cuando ganaba mi pan de remero, me creía que era muy poco ganar el gano que los patrones á los marineros dan. Ahora soy amo de lancha y sigo pensando igual. ¿Lo ha *pensao* bien? Lo he *pensao*.

GAS. Vamos, que *osté* siempre está *decidto* á ir contra *tóo* lo que yo intento.  
 PEDRO. No tal.

GAS. Sí, tío Pedro, hasta aquello que *pué* por siempre juntar nuestras dos casas en una.

ANITA Eso de mi cuenta va. Yo fui quien dijo: «No quiero.»

GAS. ¿Ahora también lo dirás? (Amenazador.)

ANITA También. Lo mismo que entonces.

GAS. (Con tono de amenaza, acercándose á Anita.) ¡Anita!

ANITA No sé cambiar.

GAS. Pues atente á las *resultas*.

PEDRO ¡La amenazas!

(Trata de avanzar hacia él y, al ver su impotencia, hace un ademán de desesperación.)

ANITA ¡Padre!

(Acudiendo á sostenerle.)

GAS. (Con desprecio.) Bah, ¿quién hace caso de viejos!

ANITA ¡Canalla!...

MAN. Vamos, Gaspar.

(Señalando á Gaspar la gente que empieza á bajar de la ermita. Gaspar sigue á Manuel encogiéndose de hombros, y salen por la izquierda primer término. El Coro bajará en forma que todo él se encuentre en escena cuando termine el diálogo que sigue acompañado por la orquesta.)

ESCENA IX

ANITA, el TÍO PEDRO, PESCADORES y PESCADORAS

Música.—Recitado

ANITA (Dirigiéndose hacia su padre que se pasa las manos por los ojos.)

¿Llora usted?

PEDRO ¿Qué he de hacer? Antes, si alguno en su ceguedá, ofendiéndome, llegaba mis iras á provocar, se me iba la ira á las manos. ¡Ahora á los ojos se va!

¡Qué solo estoy, hija mía!

ANITA ¡No, padre! (Con cariño.)

PEDRO (Con tristeza.) ¡Qué sola estás!

(El tío Pedro se sienta en el banco que hay junto á la puerta de su casa. Anita al lado suyo.)

Cantado

TODOS Ya cumplimos en la iglesia la piadosa obligación, de ofrecer, á los que fueron, el recuerdo y la oración.

HOMBRES Ahora á la plaza que hoy es domingo y el baile espera. Ven á bailar, ven marinera que las guitarras á tí te aguardan para empezar.

Deja caer en tus hombros la negra toca y pon, mientras la anudas sobre tu talle, en los ojos amores, risa en la boca.

Venid, y con la gracia de vuestros cuerpos, alegrad el domingo del marinero.

MUJERES Ven, marinero mío, ven á la plaza, á bailar á los sonos de la guitarra.

Yo hare caer en mis hombros la negra toca, yo pondré al anudarla sobre mi talle, en mis ojos, amores; risa, en mi boca; yo poniendo en mis labios mi ser entero, alegraré el domingo del marinero.

TODOS Vámonos á la plaza, y en estas horas de descanso y ventura, de paz y amores, libres de sobresaltos y de temores, á sus hombres festejen las pescadoras, á sus hembras disfruten los pescadores.

Ven, que esta es hora  
de paz y amor;  
ven, pescadora,  
ven, pescador.

(Sale el Coro lentamente por el fondo.)

ANITA Sed dichosos. Vuestro canto  
tiene oídos,  
queredores y queridos  
que lo puedan escuchar;  
mi cantar nadie lo espera,  
yo tampoco nada espero,  
yo no tengo marinero  
que recoja mi cantar.

PEDRO ¡Pobre hija mía!  
mi alma daría  
por evitarte  
tanto dolor!  
Empeño inútil,  
nada hay que pueda  
secar tu llanto,  
nada te queda.

ANITA ¡Padre! ¿y tu amor?  
(El tío Pedro se levanta trabajosamente, ayudado por  
su hija.—Coro dentro.)

ELLAS Marinero de mi vida,  
báilame bien.

ELLOS En mis brazos, marinera,  
te bailaré.

ELLAS Marinero de mis ojos,  
baila mejor.

TODOS Cuando bailo contigo  
pongo en mi baile,  
los ojos, y la sangre y el corazón

(Este canto lejano va acompañado con ruido de palmas.  
Anita, que acompaña á su padre, vuelve la cabeza con expresión amarga hacia donde suenan los cánticos y entra en la casa con el tío Pedro. Al mismo tiempo aparece, en lo alto de la cuesta, Pascual que sale corriendo de la ermita y baja corriendo también, y como asustado. En seguida Curra, en actitud airada, y detrás María y el Sargento.)

ESCENA X

CURRA, MARÍA, el SARGENTO, PASCUAL

Hablado

CURRA (Gritando á Pascual que baja por la cuesta.)  
¡Corre!... ¡de esta no te salva  
ni la Paz y Caridad!  
(A María.)  
Y tú, niña, aquí, á mi lado.  
¿O es que quiés con él bajar  
pa perderte otro ratito?  
(Cogiendo á María por un brazo y bajando la cuesta  
con ella.)

SARG. ¡Vamos, Curra!  
MARÍA ¡Yo!...  
SARG. Haya paz.

CURRA (A Pascual.)  
¡O te paras, ó te tiro  
un *peñascaso*, Pascual!  
PAS. Y lo hará como lo dice.  
Y como lo haga, me da.

(Se detiene en un extremo de la escena; Curra, que  
llega á ella, se dirige donde está su hijo.)

CURRA ¡Habrase visto!... ¿De *moo*  
que ésta y tú, en vez de rezar,  
*salís* por la puerta falsa  
juntos, y...?

PAS. No piense mal...  
Es que á ésta la dió un vahido.  
CURRA ¡Buenos vahidos están  
los de ésta!

MARÍA ¡Señá Curra,  
créale usté, que es verdál  
CURRA ¡Cállate, poca vergüenza!  
¿Os parece bien andar  
de palique y de rezo  
en un *ato* tan formal?

¡Qué habrán dicho de vosotros  
los muertos!  
PAS. Los muertos, ná.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
No. 1625 MONTERREY, MEXICO

CURRA Pus yo sí lo digo.  
SARG. Curra,  
ciertas cosas, á su edad,  
se explican. Tengo yo el doble,  
y hubiera hecho mucho más  
por ese cuerpo.

CURRA Sargento,  
¡que no estoy *pa* bromear!  
PAS. (Suplicando.)  
¡Madre!  
CURRA ¡Arzando *pa* tu casa,  
*vahidosal*...  
(A Pascual.) Y tú echa á andar  
delante. Del mal en menos  
que mañana embarcarás.

PAS. Pues por eso, porque embarco  
mañana, es muy natural  
que no desperdicie el tiempo.

CURRA (Al Sargento.)  
Pero, ¿ha visto usted en jamás  
un descarro semejante?  
MARÍA Si no lo hicimos por mal.  
CURRA ¡Eal derecha á casa,  
desde aquí te veré entrar.

PAS. (Da la vuelta por detrás de su madre y acercándose á  
María le dice.)  
Espérame á la ventana,  
porque vuelvo...  
MARÍA ¿De verdá?  
PAS. Sí, mujer: por donde siempre,  
por la ventana de atrás.

CURRA ¡Muchachos! ¿No habéis oído?  
(Pascual se aparta de María y ésta sale precipitada-  
mente.)  
(Al Sargento )  
¿Y osté *pa aonde* se vá?  
SARG. ¿Quién? ¿Yo? Pues donde osté vaya.  
CURRA Hijo, me voy á acostar;  
y duermo solita.

SARG. ¡Ay, Curra!  
CURRA ¿Qué *sucée*?  
SARG. ¡Que aun está  
el padre cura en la ermital  
CURRA Pues váyale osté á buscar

y dele muchos recuerdos  
de mi parte.

(Empujando á Pascual.)

Anda, Pascual.

(Salen por el primer término izquierda Curra y Pas-  
cual. El Sargento lo hace por la derecha. Aparece en  
el fondo Gaspar. Al mismo tiempo sale Anita de su  
casa con un cantarillo de agua apoyado en la cadera,  
y se dirige hacia la fuente. Gaspar la observa medio  
oculto en el fondo. Anita llega á la fuente y pone el  
cántaro bajo el caño. Gaspar avanza hacia ella.)

## ESCENA XI

ANITA y GASPAR. Al final JUAN FRANCISCO

ANITA ¡Ay, de mi, Virgen bendita!..  
GAS. (Que se habrá ido acercando á Anita.)  
Qué triste es tu suspirar.  
ANITA ¿Tú? (Sorprendida.)  
GAS. Yo.  
ANITA ¿A qué vuelves, Gaspar?  
GAS. No vuelvo; aguardaba, Anita.  
ANITA ¿Qué aguardas? ¿A quién?  
GAS. A ti.  
Siempre aquí llegar te veo  
á esta hora, y como deseo  
hablarte, esperaba aquí.  
ANITA ¿Qué esperabas?  
GAS. La ocasión  
de explicarnos frente á frente,  
y decirte francamente  
lo que hay en mi corazón.  
ANITA Ya lo he visto antes. Hay mucha  
ruindad. (Con desprecio.)  
GAS. O mucho querer.  
ANITA (Haciendo un ademán despreciativo y cogiendo el cán-  
taro.)  
Adiós.  
GAS. (Deteniéndola.)  
No me huyas, mujer,  
que te importa oirme. Escucha.

ANITA *Pa bien ó pa daño mío  
con tóa mi alma te quiero.  
¡Tu alma!... Faltaba primero  
ver si con alma has nacido.*

GAS. *Oye.*

ANITA *Déjame, Gaspar.  
(Haciendo ademán de irse.)*

GAS. *Si te importa la ventura  
del tío Pedro, procura  
tener calma y escuchar.*

ANITA *(Con sorpresa y recelo.)  
¿Qué dices?...*

GAS *Que por hacer  
que tu querer mío fuera  
todo cuanto valgo diera;  
que tu cariño, mujer,  
es mi bien y es mi alegría;  
que hace diez años que espero;  
que necesito, que quiero,  
que *esijo* que seas mía.*

ANITA *(Con desdén.)  
¡Tuya!...*

GAS. *(Con energía.)  
Mía.*

ANITA *(Con arrogancia.)  
¿Tan en poco  
me tienes tú *pa* creer  
que yo tuya puedo ser?  
(Con desprecio.)  
¡Vaya, Gaspar, estás loco!  
¿Loco?... Cierto de alcanzar  
lo que pido. (Con seguridad siniestra.)  
¡Y aún te escucho!*

ANITA *¿Quieres á tu padre mucho?*

GAS. *Es mi padre.*

ANITA *Por librar  
de tormentos, de agonías,  
de hambre y miseria tal vez  
la quebrantada vejez  
del tío Pedro, ¿qué harías?*

ANITA *Todo.*

GAS. *¿Dices tóo?*

ANITA *Sí.  
Por ver su vejez dichosa*

todo, menos una cosa,  
Gaspar.

GAS. *¿Cuál?*

ANITA *Quererte á tí.*

GAS. *Pues de quererme se trata;  
de eso, de satisfacer  
esta sed de tu querer  
que me *que*na y que me mata.  
¡Or esto es mi suplicar.  
Súplica inútil.  
(Con frialdad rencorosa.)  
¿De veras?...  
Pues, Anita, como quieras,  
que también *pueo* mandar.  
¿Mandar tú? ¿Mandar en mí  
tú, Gaspar?... (Con profundo desprecio.)  
Sí, Anita, yo.  
¿En mi alma?  
En tu alma no,  
pero en tu *voluntá* sí.  
¡Cómo!... (sorprendida.)  
Claro y de una vez:  
Cuanto el padre tuyo tiene  
*pu* vivir, cuanto sostiene  
el pasar de su vejez  
es mío. Su enfermeá  
le ha hecho pedir, empeñarse.  
Sin *ná* *pué* quedarse  
si quien dinero le dá  
recibo en mano lo *pte*.  
El que el dinero prestó,  
á nombre de otro, soy yo.  
¡Jesucristo! (Con espanto.)  
Ahora *decte*.  
(Breve pausa, durante la cual Anita baja la cabeza y  
Gaspar la contempla con codiciosa expresión )  
¡Decidir! (Alzando la cabeza.)  
Sí.  
Ni siquiera  
á dudar me has *obligao*.  
Pero, ¿por quién me has *tomao*,  
Gaspar?... Aun cuando viniera  
la ruina; aunque se concluya  
*pa* el pobre viejo el tener*

lo que viene. Esta mujer,  
ésta, nunca será tuya.

(Aparece por el fondo Juan Francisco.)

Nunca, porque aun están Dios  
y estos brazos *pa* ayudarme;  
porque aun sabré yo ganarme  
la existencia de los dos.

GAS. ¡Anita! (Con tono de amenaza)

ANITA ¿No lo has oído?

¿O la miseria ó tu amor?  
Es la miseria mejor  
que tu amor. Ya he decidido.

(Juan Francisco avanza hacia el grupo que forman  
Anita y Gaspar.)

GAS. Tampoco sé yo cejar  
cuando tengo *decidida*  
una cosa. Serás mía.

J. FRAN. (Adelantándose ó interponiéndose entre Gaspar y  
Anita.)

¿Estás seguro, Gaspar?

### ESCENA XII

ANITA, GASPAR y JUAN FRANCISCO

GAS. ¿Tú?

ANITA ¡Juan Francisco!

J. FRAN. ¡Yo, sí!

GAS. ¿Qué quieres?

J. FRAN. Ya lo *puedes* ver:

decirte que esta mujer  
no será nunca *pa* ti.  
Que si yo *pa* poseerla,  
*pa* gozarla, muerto estoy,  
aun estoy vivo y aun soy  
quien era *pa* defenderla;  
que ni un hombre sólo, ni uno  
podrá á la fuerza tener  
el amor de esta mujer,  
y tú, menos que ninguno.

GAS. ¿Qué harás *pa* que no *sucea*?

ANITA ¡Juan! (Suplicante.)

J. FRAN. Lo que hace falta: *tú*;

lo de menos es el *móo*,  
lo más, que tuya no sea.

GAS. A bien, si quieres ceder.  
J. FRAN. ¿Ceder yo? No pienses tal.  
Pues si no es á bien, á mal.  
Tú verás cómo ha de ser.

GAS. A tu gusto. (Desafiando.)

J. FRAN. (Con ira.) ¿Si?...

(Avanzando hacia Gaspar. Anita se interpone.)

ANITA ¡Por Dios!

J. FRAN. ¡Déjame, Anita! (Procurando desasirse.)

ANITA ¡Jamás!

Por mí y por mi honra lo harás.

¿Qué nos importa á los dos  
de ese hombre? ¡Deja que invente  
amenazas contra mí!

¿Qué puede importarte á tí  
lo que diga y lo que intente?

Nunca de ese hombre serán  
mi nombre y mi corazón.

Esos de quien eran son,  
y donde estaban están. (Mirando á Gaspar.)

J. FRAN. ¿Oyes? (A Gaspar, con pasión y alegría.)

GAS. (Con sarcasmo.) Y miro tu mano  
entre las tuyas *guardá*.

Tu mano que está *manchá*  
con la sangre de su hermano.

ANITA ¡Virgen Santa!

(Retirando sus manos de las de Juan Francisco, que  
retrocede.)

GAS. (Con sarcasmo.) ¿Qué más da?

¿Qué vale eso? Esta mujer  
será tuya; su querer  
donde antes estaba está.

J. FRAN. ¡Infame! (Dirigiéndose de nuevo hacia Gaspar.)

GAS. ¿No es cierto?

ANITA (Sujetando á Juan Francisco.) ¡No!  
Te lo pido de rodillas (se arrodilla.)  
con el llanto en las mejillas.

¡Déjale! ¿A quién fuera yo  
que en mi inocencia creyera  
si mi defensa tomaras?

¿quién, si á este hombre castigaras  
en tu lealtad creyera?

J. FRAN. ¡Anita! (Con angustia y desesperación.)  
 ¡Ya ni á vengar  
 mi afrenta tengo derecho!  
 (A Gaspar.)  
 ¡Vete!... ¿Aun no está satisfecho  
 tu orgullo? ¡Vete, Gaspar!  
 GAS. A tu gusto. (Alejándose.)  
 J. FRAN. A mi destino  
 lo debes. Pero, ¡ay de ti  
 si ella no está junto á mi  
 y te encuentro en mi camino!  
 (Gaspar sube por la derecha. Anita se deja caer sobre  
 el escalón de la fuente. Juan Francisco queda en el  
 fondo con la cabeza oculta entre las manos. Pausa.)

ESCENA XIII

ANITA y JUAN FRANCISCO. Juan Francisco levanta la cabeza y al  
 ver á Anita llorando se dirige hacia ella

Música

J. FRAN. ¿Por qué tu rostro escondes?  
 ¿Por qué tus negros ojos  
 ocultan á los míos  
 su llanto y su dolor?  
 Mujer, alza la frente  
 y deja que se sacien  
 en tan divina cara  
 las ansias de mi amor.  
 Deja, mujer, que un momento  
 te mire así,  
 al que tiene esperanza, consuelo y vida  
 puestos en tí.  
 ANITA ¿Y para qué han de ponerse  
 mis ojos sobre los tuyos?  
 ¿Para qué traer á la boca  
 la voz de nuestro querer?  
 ¡si cuando te miro, peço  
 con mis ojos al mirarte,  
 si el querer, que á nuestros labios  
 trae el alma, no ha de ser!..

J. FRAN. ¡Bien mío!  
 (Queriendo coger una de las manos de Anita.)  
 ANITA (Rechazándole.) ¡Calla!  
 ¡Calla, por Dios,  
 que la sangre de mi hermano  
 se levanta entre los dos!  
 J. FRAN. Verdad; para nosotros  
 todo acabó  
 en aquella hora  
 de maldición.  
 ANITA ¡Juan Francisco!  
 J. FRAN. ¡Ana!  
 ANITA ¡Por todo  
 el amor que puse en tí,  
 librame de tu presencia,  
 huye, aléjate de aquí!..  
 J. FRAN. ¿Quieres que huya?... ¿que te deje?..  
 ¿Eso quieres tú?... (Con angustia.)  
 ¿No ves  
 que es cruel, horrible?  
 ANITA (Con angustia.) ¡Vernos,  
 más horrible y cruel es!  
 J. FRAN. ¡Vernos!... Anita,  
 dices verdad.  
 Cruel, horrible,  
 verte pasar  
 sin que seguirte puedan mis pasos  
 por donde vas;  
 sin que mi labio de sus amores  
 te pueda hablar.  
 Eso es vivir muriendo  
 hora por hora, día por día:  
 ¡pero no verte, de un solo golpe  
 morir seral!  
 ANITA Pues hay que hacerlo.  
 J. FRAN. ¿Por qué, bien mío?  
 ANITA Porque mirándote, Juan, no confío  
 valor tener.  
 Porque es preciso que tú me escudes  
 y que alejándote de aquí me ayudes  
 á salvar la honra  
 de esta mujer.  
 J. FRAN. ¿No me comprendes, Juan de mi vida?  
 ¡Alma, de mi alma, mírame así!

ANITA ¡Juan!...

J. FRAN. Es que fuerza pido á tus ojos para alejarme.

ANITA ¿Partirás?

J. FRAN. Si.

ANITA ¿Cuándo?

J. FRAN. Cuando á ese hombre dé su castigo.

ANITA Juan, ese hombre no puede nada conmigo.  
¡Juan mío, parte sin vacilar,  
que mi alma entera contigo va!

(Acercándose á Juan Francisco.)  
Encanto de mis ojos,  
querer de mis quereres,  
¡dí que eres mía!  
¡dí que me quieres!

Y en esta hora de ausencias y de dolores,  
con tus labios amantes mis labios toca,  
sella mi boca  
con el último beso de estos amores.

J. FRAN. Encanto de mi vida,  
querer de mis quereres,  
¡dí que eres mía,  
dí que me quieres!

Y en esta hora de angustias y de dolores,  
con tus labios amantes mis labios toca,  
sella mi boca  
con el último beso de estos amores.

(Se besan. Juan Francisco se dirige al fondo.)  
¡Piensa en mí cuando lejos  
de mí te vas!

(Juan Francisco vuelve desde el fondo y estrecha á Anita entre sus brazos.)

LOS DOS ¡Adiós, alma de mi alma,  
bendito } seas!  
bendita }

(Juan Francisco sale precipitadamente por el fondo. Anita se deja caer sollozando sobre el escalón de la fuente.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

## ACTO TERCERO

La misma decoración que en el acto primero.

Al levantarse el telón aparecen atracadas, cerca de la playa, dos lanchas pescadoras. Dentro de cada una de ellas habrá cinco ó seis Marineras. A la izquierda, junto á las peñas, la lancha de Juan Francisco, donde estarán otros cinco ó seis Marineros. En la playa dos ó tres grupos de Pescadoras con las faldas recogidas hasta la rodilla y simulando estar descalzas de pie y pierna, lo mismo que los Marineros.

Estas Pescadoras van y vienen del mar á la playa, siguiendo las indicaciones de la situación musical. Irán y volverán de dos en dos, llevando grandes cestos de mimbres cogidos por las asas. Los Marineros de las lanchas cogerán los cestos que traen las Pescadoras, simulando también que se los devuelven llenos de pescados cuando la situación lo indique.

A este cuadro hay que darle gran animación y propiedad, para que imite en todo lo posible el espectáculo que ofrecen las playas de Levante cuando las barcas pescadoras descargan su pesca.

A la puerta de la cantina estarán sentados el Sargento Fernández y Curra.

Quando empieza la escena hay ya algunas cestas y algunos montones de pescado en la playa.

La escena comienza poco antes de ponerse el sol.

### ESCENA PRIMERA

CORO DE MARINEROS, PESCADORES y PESCADORAS

#### Música

MARINEROS ¡Anda deprisa,  
llena la cesta,  
que falta poco  
para la venta!  
No seas perezoso  
que los pescados,  
saben mejor vivitos  
y coleando.

PESCADORES ¡Ven más adentro  
con esa cesta!  
¡Sube la falda  
sobre la pierna!  
¡Anda, recógela  
más todavía,  
que verte quiero  
las pantorrillas!

ELLAS ¡Venga la cesta! (Alargando los brazos.)  
ELLOS ¡Tómala ya!

(Levantando las cestas que figuran estar llenas de pescados y balanceándolas en el aire.)

TODOS ¡Una!... ¡dos!... ¡tres!...  
¡Ahí va!

(Los Pescadores sueltan las cestas que las Pescadoras recogen en el aire.)

PESCADORAS (Dirigiéndose unas hacia la playa con las cestas llenas de pescado: volviendo otras de la playa á la barca con las cestas vacías.)  
¡Cómo brincan y rebrincan  
los *pescaos* en las cestas!  
¡Cómo brillan sus escamas tras los mimbres  
cuando el sol con sus reflejos los platea!  
Son los *pescaos*, mientras las cestas  
los van volcando sobre la playa,  
brillante lluvia que, al reunirse,  
forma en la arena charcos de plata,

#### PESCADORES

¡Cómo blanquean entre las ondas  
tus pies desnudos, tus fuertes piernas!  
Cuando la espuma verlas permite,  
marfil parece tu piel morena.  
Vé hacia la playa muy poco á poco;  
deja á mis ojos que se recreen  
en esa carne limpia y desnuda,  
que hecha con rayos de sol parece.

ELLAS ¡Anda deprisa,  
llena la cesta,  
que falta poco  
para la venta!

ELLOS ¡Sube la falda  
más todavía,  
que verte quiero  
las pantorrillas!

ELLAS ¡Venga la cesta!  
ELLOS ¡Tómala ya!

TODOS ¡Una!... ¡dos!... ¡tres!...  
¡Ahí va!

(Practicando la misma operación que la vez anterior.)

Siga adelante  
nuestra faena.  
¡Las cestas vayan!  
¡Vengan las cestas!

Mientras los peces forman montones  
de plata viva sobre la arena...  
Mientras el agua de marfil vuelve...

ELLAS { Mis { mi } piel morena.  
ELLOS { Tus { pies desnudos { tu }

(Los Marineros y las Marineras continúan en el fondo mientras dura el diálogo que sigue. Procúrese que constituyan el fondo de la acción, sin que estorben la acción principal.)

### ESCENA II

EL SARGENTO FERNANDEZ y CURRA. Al final JUAN FRANCISCO

#### Hablado

CURRA Pero hijo, ¿es que aprendió en viernes  
la *toná*?... Como siga

tan pegajoso y tan pelma,  
voy á tomar la *media*  
de decirle á *osté* que sí  
*pa* quitármelo de encima.  
SARG. ¡Ay, si fuera verdad eso!  
Lo del sí.  
CURRA ¿Me dejaría  
*osté* en paz?  
SARG. Algunas veces.  
CURRA ¿Sólo *argunas*?  
SARG. Las precisas;  
y aún me corro.  
CURRA En tal caso  
estoy por la negativa.  
SARG. Eso no; ya cierro el pico;  
y si ser se necesita  
mudo, cuénteme usted mudo.  
CURRA No tendré yo tanta dicha.  
(El Sargento se acerca á Curra.)  
Apártese, que es verano.  
(El Sargento quiere cogerla por los brazos.)  
¡Eh! Las manos quietecitas  
que no soy gaita, compadre.  
SARG. El que es mudo, necesita  
explicarse con las manos.  
CURRA ¡Dese *osté* en la carabina,  
señor!  
SARG. ¿Y si se dispara?  
CURRA Me disparo más deprisa  
yo que ella; y soy de diez tiros.  
(Enseñándole los dedos de las manos.)  
SARG. Curra, ¡no sea usted arisca!  
CURRA Ni *osté* sobón.  
SARG. ¡Curra!...  
CURRA Hablemos,  
en serio, si *pué* ser.  
SARG. Diga.  
CURRA ¿No vé *osté* que aunque quisiera  
decir que sí, no podría?  
SARG. ¿Y por qué?  
CURRA Porque el oficio  
que tié *osté*, me lo priva.  
SARG. ¿Cómo?  
CURRA *Osté* es carabiniro

y yo soy contrabandista  
hasta las uñas. Mi chico  
á lo propio se dedica.  
SARC. Aún no.  
CURRA *Pa* el caso es lo *mesmo*  
porque esta noche emprenpicia.  
Juera *pa osté* un compromiso,  
entrar en nuestra familia.  
¿Qué haría *osté* cuando hiciésemos  
un alijo?  
SARG. (Con sorna.)  
No se aflija.  
Siempre fui yo distraído  
*pa* eso de las mercancías.  
Mientras que los contrabandos  
no entraran por esta línea  
(Dibujando con las manos el cuerpo de Curra.)  
haría la vista gorda.  
CURRA ¡No *tié* *osté* mala vista,  
granujal (Con gachonería.)  
SARG. (Idem.) ¡Ay, Curra de mi alma!  
(Juan Francisco que ha saltado de la barca por las  
peñas avanza hacia el grupo.)  
CURRA ¡Quieto, que hay ropa *tendia*!

ESCENA III

CURRA, EL SARGENTO FERNANDEZ, JUAN FRANCISCO, PESCA-  
DORES y PESCADORAS

CURRA ¡Hola! (A Juan Francisco.)  
SARG. (Idem.) ¿Mucha pesca?  
J. FRAN. Sí,  
mucho y bueno se *ha cogío*.  
SARG. Me alegro.  
J. FRAN. El mar ha *querto*  
despedirse bien de mí.  
CURRA ¿Despedirse?... (Sorprendida.)  
SARG. ¿Vas hacer  
algún viaje?  
J. FRAN. Sí.  
CURRA ¿Te vas?

J. FRAN. Esta noche.  
CURRA ¿Y volverás?...  
J. FRAN. Me marchó *pa* no volver.  
CURRA ¿Pero aónde?  
J. FRAN. *Aonde* sea.  
El sitio no es lo importante;  
basta que se halle distante  
de esta playa y de esta aldea.  
Es un martirio cada hora  
que aquí paso y aquí lucho.  
¿Te embarcas?  
SARG. En el falucho.  
J. FRAN. ¿Esta noche?  
CURRA Sí, señora.  
J. FRAN. También va en él mi Pascual.  
CURRA Ya lo sé.  
CURRA Después de *tóo*,  
haces bien, si no hallas *móo*  
de poner remedio al mal  
de Anita, y al querer tuyo.  
J. FRAN. Porque no lo hallo me voy.  
¿A qué verla más, si soy,  
viéndola, el tormento suyo?  
CURRA ¡Pobre Anita! ¡Mal pasar  
en este mundo la esperal...  
¡Si perdiéndote siquiera  
ia *quease* el bienestar!...  
SARG. ¿Qué dice usted, Curra?  
CURRA Digo  
que, á no remediarlo Dios,  
ella y el viejo, los dos  
*quearán* sin más abrigo,  
ni fortuna ni sostén  
que el que les envíe el cielo,  
ó aquél que *pa* su consuelo  
las *güenas* almas les dén.  
J. FRAN. Cierto.  
CURRA (Al Sargento.)  
Si el viejo en *monea*  
no paga la deuda suya,  
antes que el mes se concluya,  
sin casa ni barca *quea*.  
Los dió en prenda por tomar  
un dinero, y hoy le apuran.

SARG. ¿Quién se lo prestó?  
CURRA Murmuran...  
J. FRAN. Lo que es cierto. Fué Gaspar.  
SARG. ¿Gaspar!  
CURRA Sí  
J. FRAN. Pues mal creyó.  
No lograría lo que intenta.  
CURRA Dices...  
J. FRAN. Que echó mal su cuenta  
Gaspar; faltó en ella yo;  
y mientras yo vivo me halle,  
ni Anita padecerá  
miseria, ni quedará  
el tío Pedro en la calle.  
Pagando á ser libre pasa  
cuanto á responder salió  
de la deuda. Tengo yo  
una barca y una casa  
que valen también dinero  
y anoche las fuí á vender.  
SARG. ¿Tú?... (Con admiración.)  
J. FRAN. (Con sencillez.)  
Si no voy á volver  
al pueblo *pa* qué las quiero?  
La deuda con lo que den  
pagan. ¡Que libres se vean;  
que los dos felices sean  
y Dios aumente su bien!  
¡Qué bueno eres!  
CURRA No, señora.  
J. FRAN. Es que vivir no podría  
sabiendo que ella sufría;  
por eso hago lo que hago ahora.  
CURRA El tío Pedro no querrá  
de tus manos el dinero.  
J. FRAN. Tampoco que sepa quiero  
que es mío, y no lo sabrá.  
A osté yo se lo traeré  
luego; osté con él se *quea*;  
me voy yo, y que el viejo crea  
que se lo ha *presta* osté.  
CURRA ¡Juan Francisco! (Con admiración.)  
J. FRAN. Osté es muy buena  
y hará lo que yo le ruego.

SARG. ¡Eres un hombre!  
(Estrechando la mano de Juan Francisco.)

J. FRAN. Hasta luego  
que hago falta en la faena.  
(Se dirige á la barca con los otros pescadores. El Sargento se enjuga los ojos con el dorso de la mano.)

CURRA ¿Qué es eso?  
(Apartando al Sargento la mano de los ojos con una de las suyas mientras con la otra se enjuga el llanto.)

SARG. (Conmovido.) Que estoy á punto  
de llorar...

CURRA (Con afecto y ternura.)  
No llore osté,  
que va á lograr que le dé  
calabazas al difunto.  
(Entran, por el fondo derecha, Gaspar, Manuel y un grupo de pescadores; por el fondo izquierda, el tío Pedro y Anita que se dirigen hacia la cantina. Todos los marineros, han saltado á tierra á la terminación de la escena, Juan Francisco queda en el fondo con tres ó cuatro Pescadores. Dos Pescadoras llegan á la playa con los últimos cestos de pescados, y unos y otros forman grupos en torno de los cestos.)

#### ESCENA IV

CURRA, ANITA, JUAN FRANCISCO, EL TÍO PEDRO, MANUEL, GASPAR, Un Voceador, un Listero, Pescaderos, Pescaderas, Pescadores y Pescadoras

#### Música

TODOS Ya está en la playa  
la última cesta,  
ya hay compradores  
para la venta.  
(Voceando.)  
¡Llegue el que guste!  
¡Compre quien quiera!

UNOS ¡Anda, listero,  
raya las cuentas!

OTROS ¡Anda, vocero,  
fuerte voceal!

TODOS Que el marinero sobré la playa  
tiene sus cestas,  
y está la carne de los *pescaos*  
vivita y fresca.

#### Recitado

MAN. Ahí está el viejo con su hija.  
GAS. Pues á cumplir nuestra idea,  
á pujar *pa* que hoy *quee*  
por nosotros *toa* la venta;  
que sólo el *pescao* que trae  
en lancha le pertenezca;  
que cumplir sus compromisos  
con los tratantes no *puea*.

#### Cantado

CORO ¡Anda, listero,  
raya las cuentas!  
¡Anda, vocero,  
fuerte voceal!  
Que el marinero sobre la playa  
pone sus cestas,  
y está la carne de los *pescaos*  
vivita y fresca.  
(Los pescadores, Manuel, Gaspar, Curra y el Sargento se dirigen hacia las cestas de pescado. El tío Pedro lo hace también apoyándose en su cayada.)

J. FRAN. Ana del alma  
mía, no temas  
ni el abandono  
ni la miseria.  
Libre estás de ellos  
mientras yo tenga  
plata en mi humilde bolsa de estambre,  
sangre en mis venas.

ANITA Entre las rocas  
que el mar golpea,  
la ven mis ojos  
por vez postrera.  
Juan, el olvido

de mi no temas  
mientras exista luz en mis ojos,  
sangre en mis venas.  
CORO ¡Anda, listero,  
raya las cuentas!  
¡Anda, vocero,  
fuerte voceal

**Recitado**

VOCERO Este rancho de *pescado*, (voceando)  
¿quién lo pide, quién lo merca?  
PEDRO Cinco duros.  
VOCERO ¡Cinco duros  
manda el tío Pedro!  
(Después de una ligera pausa.)  
¿Es buena?...  
GAS. Cinco y medio.  
VOCERO ¡Cinco y medio!  
PEDRO Seis.  
VOCERO ¡A la una!... ¿Nadie aumenta?  
GAS. Siete.  
VOCERO ¡Siete!... ¡Que es de balde!  
¡Siete dan! ¿Es buena?... (Después de una pausa.)  
Es buena.  
*Pa* Gaspar en siete duros.  
LISTERO *Pa* Gaspar. (Apuntando en su lista.)  
GAS. (Dirigiéndose a otro grupo seguido del Listero, del  
Vocero y del tío Pedro.)  
Ocho por ésta.  
CORO (Cantado.)  
¡Ocho!... no vale  
ni la mitá;  
¿qué plan qué objeto  
lleva Gaspar?  
VOCERO ¡Dan ocho!... ¿Es buena?... (voceando.)  
¿No hay quién dé más?...  
¿Es buena? (Pausa lo mismo que antes.)  
¡Buena  
és! *Pa* Gaspar.  
(El Listero apunta en su lista.)  
GAS. ¡Diez por este otro!  
PEDRO ¡Diez!... (sorprendido.)  
GAS. Da tú más.

PEDRO Gaspar, ¿qué quieres?  
GAS. Bien claro está:  
*tó*a la pesca  
que en la playa hay.  
Puja si *tiés*  
con qué pujar. (Con desprecio y rencor.)  
(Juan Francisco, que ha observado la escena, se acer-  
ca al grupo que forman los marineros.)  
¡Infame!  
PEDRO (Haciendo un esfuerzo inútil para amenazar a Gaspar.)  
ANITA (Cantado.) ¡Padre! (Acudiendo a él.)  
J. FRAN. Dios no querrá  
dejar impune  
tanta maldad. (Avanzando.)  
GAS. Daré dos duros  
que quien dé más  
por *cá* rancho  
que en venta está.  
CORO (Mirando a Pedro y a Anita con ademán de reto.)  
Quiere que el viejo  
comprar no pueda,  
quiere *pa* él sólo  
toda la pesca.  
¡Qué mala idea!  
¡qué indignidad!  
¡qué acción tan mala  
la de Gaspar!...  
(El tío Pedro y Anita se retiran cerca de la cantina  
formando grupo con el Sargento y Curra. El tío Pedro  
quedará con la cabeza baja en actitud desesperada.  
Gaspar en el centro con el Vocero, el Listero y Ma-  
nuel como si aguardase pujadores. Los marineros y  
marineras en el lado opuesto de Pedro y Anita. Juan  
Francisco avanza hacia ellos.)  
J. FRAN. Pescadores de esta playa,  
¿podréis tranquilos sufrir  
que Gaspar para vengarse  
arruine a un viejo infeliz?  
¿Dejaréis que el tío Pedro,  
que como padre os trató,  
se arruine porque ese infame  
le aborrezca?  
CORO ¡Nunca!... ¡No!  
(Dirigiéndose hacia Gaspar. Juan Francisco permanece

en el mismo sitio, mientras el Coro rodea á Gaspar.  
A Gaspar.)

El tío Pedro para nosotros  
siempre fué un padre, siempre alivió  
con su cariño, con su dinero  
las desventuras del pescador.

(Al tío Pedro.)

No, tío Pedro, no hay que afligirse.  
No hay que apenarse, no hay que temer.  
De nuestra pesca tome la parte  
que necesite; toda es de usted.

PEDRO ¡Hijos! (Conmovido.)

CORO ¡Tómela!

PEDRO

CORO

PEDRO

CORO

¡Hijos míos!  
¡Tómela! Los marineros  
no apetece los dineros  
que por venganza se dan.  
No quedará abandonado  
quien nunca nos ha dejado  
sin consuelos y sin pan.

Coged los cestos,  
hoy no se vende,  
hasta que el tío Pedro de nuestra pesca  
con lo que necesite para él se quede.

GAS. Ven, Manuel; juro  
que he de vengarme.

(Sale por el fondo derecha.)

CORO (Rodeando al tío Pedro y haciéndole ir con él.)

¡Venga, tío Pedro! Siempre estarán  
al lado suyo para ayudarle  
los que le deben cariño y pan.

(El Coro rodea al tío Pedro y se va con él hacia el  
fondo izquierda.)

J. FRAN. Ana del alma  
mía, no temas  
ni el abandono  
ni la miseria.

Libre estás de ellos  
mientras yo tenga  
plata en mi humilde bolsa de estambre,  
sangre en mis venas.

ANITA Padre del alma  
mía, no temas  
ni el abandono

ni la miseria.

Libre estás de ellos  
mientras yo tenga

para ayudarte fuerza en mis manos,  
sangre en mis venas.

¡Venga, tío Pedro!

venga; no tema

ni el abandono

ni la miseria

mientras mi lancha

salga á la pesca,

mientras su quilla rompa las olas,  
mientras el aire rice sus velas.

(El coro, al cual habrán precedido unos cuantos hom-  
bres y mujeres llevando los cestos de pescado, sale por  
el fondo derecha, rodeando al tío Pedro. Juan Francis-  
co sale por el fondo izquierda. Anita queda junto á la  
cantina con Curra y el Sargento. Durante esta escena  
ha ido anocheciendo; cuando termina es completa-  
mente de noche.)

## ESCENA V

ANITA, CURRA, el SARGENTO. Al final UN CONTRABANDISTA

### Hablado

CURRA Me alegro de lo *ocurrió*,  
*pa* que se entere ese *perro*  
de Gaspar que en este mundo  
*aun* hay corazones *güenos*.

SARG. Se fué como alma que lleva  
el diablo.

ANITA (Con angustia.) Se fué resuelto  
á vengarse.

CURRA No te aflijas,  
niña, *pa* tó hay remedio.

ANITA Menos para el sufrir mío  
y el sufrir del pobre viejo,  
que va á verse *condenao*  
él inútil, él enfermo,  
á la miseria. ¡Ay, Dios santo! (Sollozando.)

CURRA (Al Sargento.)  
 ¡Si no fuera porque le he hecho juramento á Juan Francisco de conservarle el secreto, se lo contaba á ésta *tío!*

SARG. (A Anita.)  
 ¡Vamos!... Siempre hay un resuello *pa* los males.

ANITA No; de ese hombre el rencor todo lo nuestro tocará para matarlo.

CURRA Quién sabe.

SARG. Por el momento ya ves que salió la gente en favor del tío Pedro.

CURRA ¡En andas se lo llevaron! Y mientras contigo estamos aguardando de tu padre la vuelta, si *tié* genio que venga Gaspar, y sale de mis maños sin pellejo. No temas.

ANITA ¡Si es por mi padre, si no es por mí por quien temo!

CURRA Ni por uno ni por otro.  
 (Aparte.)  
 ¡Ea, que yo se lo cuento!  
 (Momentos antes se verá llegar una lancha con cuatro ó cinco hombres, que queda detrás de las rocas; de ella salta un contrabandista, que baja por las rocas.)

CURRA Oye, Anita...

CONT. (Dirigiéndose á Curra.) Buenas noches.

CURRA (Dirigiéndose hacia él.)  
 ¿Quién? ¿Eres tú, Juan?

CONT. El *mesmo*.

CURRA (Al Sargento y á Anita que quedan junto á la cantina.)  
 Con licencia.

ESCENA VI

CURRA, ANITA, el CONTRABANDISTA, y el SARGENTO

CURRA (Bajo al Contrabandista.)  
 ¿Qué hay?

CONT. (Idem.) Que estamos ya *pa* el embarque dispuestos; que su Pascual se retrasa; que los bultos los tenemos tras las peñas; que ese estorba *pa* el tragín. (Por el Sargento.)

CURRA (Bajo.) Si no es más que eso pronto quito yo el estorbo. Mi Pascual sale al momento. Haz que te vas y cuando oigas silbar, es que está libre esto.

CONT. ¡Queen con Dios!  
 (Hace como que se va por las peñas.)

SARG. ¡Buenas noches.  
 (Al Contrabandista.)  
 (A Curra.)  
 Diga osté, cacho de cielo, ¿llegó ya lo del alijo?

CURRA ¿Cómo?

SARG. Conozco al sujeto.

CURRA ¿Qué alijo ni qué ocho cuartos?  
 Anita, tira *pa* dentro. (Anita lo hace.)  
 Y osté, ¿no quiere un vasito de vino, señor Sargento?  
 Lo servirán estas manos.

SARG. Entraré.  
 (Con sorna y cogiendo á Curra por el brazo.)  
 Diga usté luego que estorbo yo á la familia.  
 (Entran Curra y el Sargento en la cantina cuya puerta se cierra. El Contrabandista sale de entre las peñas y dice como hablando con los que suponen estar en el bote.)

CONT. ¿Estáis listos?

Voz (Dentro.) Sí.

CONT. Silencio.

CURRA (Al Sargento.)  
 ¡Si no fuera porque le he hecho juramento á Juan Francisco de conservarle el secreto, se lo contaba á ésta *tío!*

SARG. (A Anita.)  
 ¡Vamos!... Siempre hay un resuello *pa* los males.

ANITA No; de ese hombre el rencor todo lo nuestro tocará para matarlo.

CURRA Quién sabe.

SARG. Por el momento ya ves que salió la gente en favor del tío Pedro.

CURRA ¡En andas se lo llevaron! Y mientras contigo estamos aguardando de tu padre la vuelta, si *tié* genio que venga Gaspar, y sale de mis maños sin pellejo. No temas.

ANITA ¡Si es por mi padre, si no es por mí por quien temo!

CURRA Ni por uno ni por otro.  
 (Aparte.)  
 ¡Ea, que yo se lo cuento!  
 (Momentos antes se verá llegar una lancha con cuatro ó cinco hombres, que queda detrás de las rocas; de ella salta un contrabandista, que baja por las rocas.)

CURRA Oye, Anita...

CONT. (Dirigiéndose á Curra.) Buenas noches.

CURRA (Dirigiéndose hacia él.)  
 ¿Quién? ¿Eres tú, Juan?

CONT. El *mesmo*.

CURRA (Al Sargento y á Anita que quedan junto á la cantina.)  
 Con licencia.

ESCENA VI

CURRA, ANITA, el CONTRABANDISTA, y el SARGENTO

CURRA (Bajo al Contrabandista.)  
 ¿Qué hay?

CONT. (Idem.) Que estamos ya *pa* el embarque dispuestos; que su Pascual se retrasa; que los bultos los tenemos tras las peñas; que ese estorba *pa* el tragín. (Por el Sargento.)

CURRA (Bajo.) Si no es más que eso pronto quito yo el estorbo. Mi Pascual sale al momento. Haz que te vas y cuando oigas silbar, es que está libre esto.

CONT. ¡Queen con Dios!  
 (Hace como que se va por las peñas.)

SARG. ¡Buenas noches.  
 (Al Contrabandista.)  
 (A Curra.)  
 Diga osté, cacho de cielo, ¿llegó ya lo del alijo?

CURRA ¿Cómo?

SARG. Conozco al sujeto.

CURRA ¿Qué alijo ni qué ocho cuartos?  
 Anita, tira *pa* dentro. (Anita lo hace.)  
 Y osté, ¿no quiere un vasito de vino, señor Sargento?  
 Lo servirán estas manos.

SARG. Entraré.  
 (Con sorna y cogiendo á Curra por el brazo.)  
 Diga usté luego que estorbo yo á la familia.  
 (Entran Curra y el Sargento en la cantina cuya puerta se cierra. El Contrabandista sale de entre las peñas y dice como hablando con los que suponen estar en el bote.)

CONT. ¿Estáis listos?

Voz (Dentro.) Sí.

CONT. Silencio.

Hasta que la señá Curra  
no nos dé el aviso, quietos.

(El Contrabandista vuelve á ocultarse detrás de las peñas. Se abre sigilosamente la puerta de la cantina y sale por ella primeramente Pascual con sombrero de grandes alas; botas de agua, manta al hombro, escopeta y canana. Después Curra, Pascual anda trabajosamente, estorbado por sus arreos.)

### ESCENA VII

CURRA, PASCUAL; luego un CONTRABANDISTA

PAS. No hay escape; llegó la hora.  
¡Ampárame, Dios eterno! (Tropezando.)  
(Sale Curra y cierra la puerta.)

CURRA ¡No hagas *rutol*! (Bajo.)

PAS. (Lo mismo.) Es que con *tóos*  
estos chismajos me *enreo*.

CURRA ¿La cargaste? (Por la escopeta.)

PAS. (Bajo.) No, señora.

CURRA ¿Y qué harás si hay un encuentro  
con los guardas esta noche?

PAS. ¿Que qué haré? ¡Salir corriendo!

CURRA ¡Chits! Que han de hacer otro viaje  
y hay que aprovechar el tiempo.  
¡Aguarda!...  
(Se dirige á la puerta de la cantina y la cierra con llave.)

Ya está encerrao  
en la cantina el Sargento.  
(Da un silbido.)

PAS. ¡Anda, qué bien pita!

CURRA ¡Calla!  
(Sale de las peñas el Contrabandista y se dirige á Pascual y Curra. Pascual al verlo retrocede asustado.)

PAS. ¡Un hombre!

CONT. ¡Chits!  
(A los que suponen estar en la lancha detrás de las peñas.)

Ir saliendo.

(Salen por las peñas poco á poco y con misterio cómico cinco ó seis Contrabandistas que se dirigen al grupo formado por un Contrabandista, Curra y Pascual.)

### ESCENA VIII

CURRA, PASCUAL, UN CONTRABANDISTA, CORO DE CONTRABANDISTAS

#### Música

(Toda esta escena ha de hacerse con gran misterio cómico.)

CONT. (A los otros.)  
El que veís aquí delante (Por Pascual.)  
es el nuevo compañero.

CORO ¡Buenas noches, camará!...

PAS. ¡Camará si son feos!...

CORO ¿Tú eres hijo de tu padre?

PAS. Hombre, yo creo que sí.

CORO Pues entonces nuestra vida  
va á ser gloria para tí.

PAS. ¿De verdá?

CORO De verdá.

PAS. Cuando *ostéas* me lo dicen  
de seguro lo será.

(Los Contrabandistas se dirigen detrás de las peñas de donde otros contrabandistas sacan bultos que van cargando en la lancha.)

CURRA ¡Hijo mío, ya el momento  
de alejarte se acercó!

PAS. Madre, ¿ya?...

CURRA ¡Ven á mis brazos,  
hijo de mi corazón!

(Abrazando á Pascual. Los Contrabandistas vuelven á primer término y se dirigen á Pascual.)

CORO Nuestra vida es una cosa  
deliciosa.  
Nada nuestra vida iguala  
como no venga una bala  
á romperla, camará.

PAS. ¡Una bala!

CONT. Casi ná,

porque de algo hay que morirse  
¿No es verdad?

(Volviendo á hacer lo de antes.)

PAS.

Lo será,

pero yo me moriría  
mejor en la cama mía  
al lado de mi mamá.

Yo no voy con esa gente.

CURRA

¿Qué es lo que de tí dijeron?

PAS.

Que me digan lo que quieran.

(Haciendo ademán de irse á la cantina; Curra le de- tiene.)

CURRA

¡Pascual, tentel!

Y en el nombre de tu padre  
pórtate como un valiente.

PAS.

¡Vuelta madre!

CONTS.

(Volviendo.)

Mientras la vela  
empuja el barco sobre la mar,  
vamos los hombres haciendo fuego  
y oyendo balas y aire silbar.

PAS.

¡Qué hermosa vida,  
Dios se la premie  
como merece!

(Desde las peñas, donde ha subido empujado por los otros.)

CORO.

¡Vamos allá!

CURRA

¡Hijo, á ser hombre por esos mares!

PAS.

¡Madre, hasta el valle de Josefát!

(Curra abre la puerta de la cantina y entra en ella secándose los ojos y cerrando la puerta tras sí. Aparece Gaspar por el fondo derecha.)

### ESCENA IX

GASPAR y EL TÍO PEDRO. Voces dentro

#### Hablado

GAS.

Si no pagase la afrenta  
que por su culpa me hicieron  
há poco los pescaores,  
perdía el nombre que tengo.

PEDRO

(Dentro.)

Ya estoy cerca. Son dos pasos.

Idse. Solo llegar puedo.

Mil gracias por la *compaña*.

VOCES

(Dentro.)

¡Que usted descanse, tío Pedro!

Hasta mañana.

(Aparece el tío Pedro por el fondo izquierda.)

GAS.

El; y solo.

De la suerte no reniego.

(El tío Pedro avanza despacio hacia la cantina. Gaspar se dirige á él.)

### ESCENA X

EL TÍO PEDRO y GASPAR

GAS.

¡Vaya!... No tendrá osté queja  
de su *vitoria*.

PEDRO

(Reconociéndole.) ¡Gaspar!

GAS.

Bien la anuncia el vocear

de esa gente que se aleja.

De esos que hoy, por ayuarle,

contra mí se han *reunío*.

PEDRO

Aparta.

(Tratando de dirigirse hacia la cantina. Gaspar le cierra el paso.)

GAS.

(Con sarcasmo y rencor.)

¿Osté se ha *creío*

que el contento va á durarle

mucho? Tío Pedro, no.

¿Qué dices?

PEDRO

GAS.

*Pa* que ocurriera

ello así, menester fuera

que me hubiese muerto yo.

PEDRO

GAS.

Y tú...

Yo á decirle vengo

que con lo que aquí ha pasao

esta tarde se ha aumentao

el odio que á *osté* le tengo,

que este odio mío cobrarse

quiere en quien lo desafia,  
y que la vergüenza mía  
con la de *osté* ha de pagarse.

PEDRO  
GAS. ¿Eso quieres? (Con severidad.)  
(Con rencor.) Quiero más  
aún.

PEDRO Te enloquece la ira.  
GAS. ¡Ay de *osté*!  
(Avanzando en actitud de amenaza.)

PEDRO (Con firmeza.) Gaspar, mira  
que hablando á un anciano estás.  
Si á conmoverte son vanas  
la justicia y la razón,  
hágalo en esta ocasión  
el respeto de mis canas,  
mi inútil vejez que al caso  
que me trae de oírte y callar,  
y no me insultes, Gaspar,  
y déjame libre el paso.  
(El tío Pedro hace ademán de retirarse de Gaspar, éste  
se lo impide.)

GAS. ¡Dejarle!... ¿*Osté* ha imaginado  
que lo haré?

PEDRO Yo te lo ruego.  
GAS. Y yo á escucharle me niego.  
Sépallo. Con lo *pasao*  
aquí hoy, ni existe quien me haga  
cejar en nuestras quimeras;  
ni hay ya más que una manera  
de que yo me satisfaga.

PEDRO ¿Cuál?  
GAS. Mirarle á *osté rendío*,  
sujeto á mi *voluntá*,  
sin que sea de *osté na*  
cuanto en el mundo ha *tento*;  
que mi capricho se *vea*,  
que á mi venganza se dé  
y se rinda cuanto *osté*  
ame, respete y *posea*.  
Hasta aquello en que cifró  
su cariño y su ventura.

PEDRO ¡Cómo! (Con ira.)  
GAS. Hasta esa criatura  
que mi querer despreció.

PEDRO ¡Mi hija!  
GAS. Sí. No *pa aorarla*  
la quiero; no; es *pa* vengarme  
de su desvío; *pa* darme  
el placer de deshonrarla.

PEDRO ¡A mi hija! ¡A mi Anita! (Con ira é indignación.)  
GAS. (Con rencorosa frialdad.) Sí.  
PEDRO ¡A mi hija!...  
(En un arranque de indignación santa y noble.)  
¡Dios soberano  
dame contra este villano  
la juventud que perdí!...  
(Avanzando hacia Gaspar.)  
¡A ella tú!...  
(Gaspar hace un gesto afirmativo.)  
Falta que quedés  
vivo; aun me sobra valor  
para matarte, traidor.  
(Levantando la cayada contra Gaspar. Gaspar sujeta el  
brazo del tío Pedro y sacude á éste con furia hasta  
que le deja caer de rodillas delante de él.)

GAS. Estás muy viejo; no puedes.  
(Aparece Juan Francisco por el fondo izquierda mi-  
rando hacia el mar.)

### ESCENA XI

GASPAR, EL TIO PEDRO y JUAN FRANCISCO

J. FRAN No está el bote.  
(Reparando en Gaspar y el tío Pedro.)  
¿Gente allí?  
(Fijándose en lo que hacen.)  
Ríen. (Avanza un poco.)  
¡Cobarde!...

PEDRO (Tirando al suelo al tío Pedro.)  
GAS. ¡A mis pies!

J. FRAN. Uno de ellos Gaspar es. (Mirando.)  
PEDRO ¡Desventurado de mí!  
J. FRAN. El otro, ¿quién?... (Avanzando despacio.)  
PEDRO (En el suelo.) ¡No ofendiera  
ni tu lengua ni tu mano  
á una mujer y á un anciano  
si el hijo mío viviera!

No me trataras así  
de estar él.

(Sollozando con desesperación y amargura y de rodillas. Juan Francisco, que ha avanzado, se coloca entre Gaspar y el tío Pedro.)

J. FRAN. Pero estoy yo.  
Justo es que quien le mató  
acuda por él aquí.

PEDRO  
J. FRAN.

¡Tú! ..  
¿Por mi culpa vengar  
no puede á su padre aquél?...  
Pues yo hago las veces de él  
y me pongo en su lugar.

(A Gaspar.)  
Vamos, defiéndete y cuida  
tu vida.

(Empujando á Gaspar tras la barca que hay varada en la playa y siguiéndole.)

Por ella voy.  
Con ella pagar quiero hoy  
á éste viejo aquella vida.

(Desaparecen luchando detrás de la barca. El tío Pedro se levanta trabajosamente.)

PEDRO ¡Nunca! (Gritando.) ¡Socorro!  
GAS. (Dentro.) ¡Perdón!

PEDRO ¡Muerto!  
(Mirando hacia la barca por detrás de la cual sale Juan Francisco.)

J. FRAN. ¿No lo hiciera aquél?  
Haciendo lo que haría él  
cumpló con mi obligación.

(Salen de la cantina Anita y Curra, por las casas y los laterales Pescadores y Pescadoras; saltando por entre las peñas del fondo los Contrabandistas.)

## ESCENA XII

CURRA, ANITA, JUAN FRANCISCO, el TÍO PEDRO y Coro general

CURRA Tío Pedro, ¿qué sucede?  
PEDRO ¡Hija!  
ANITA ¡Mi padre con él!

CURRA ¡Virgen santa, un hombre muerto!  
¡Es Gaspar!

J. FRAN. ¡Yo lo maté!

CURRA ¿Tú?  
J. FRAN. ¡Yo, sí!

PEDRO Por defenderme,  
por amparar mi vejez.  
¡Juan Franciscó!

ANITA (Dirigiéndose á él; Juan Francisco trata de alejarse.)  
PEDRO (Deteniéndole.) No te alejes;  
en sus brazos te he de ver.  
(Arrojándole en los brazos de Anita.)

J. FRAN. ¡Señor!

ANITA ¡Padre!

PEDRO Entre nosotros  
ya rencor no puede haber;  
lo ha borrado la nobleza  
defendiendo mi vejez.  
Curra Pronto, huye, escápate.  
J. FRAN. ¡Anita!

ANITA Huye, que donde tú estés  
irá mi alma; no, irá entera  
á buscarte esta mujer.

## Música

J. FRAN. ¡Adiós!

ANITA ¡Adiós!

TODOS ¡Adiós!

(Juan Francisco sube en el bote con los contrabandistas.)

Que la suerte te acompañe  
y te sostenga su amor;  
piensa en ella y vé seguro  
con la confianza en Dios.

¡En Dios confía, ¡Adiós, adiós!

(La barca en que va Juan Francisco se aleja lentamente.)

FIN DEL DRAMA

## OBRAS DE JOAQUIN DICENTA

---

*El suicidio de Werther*, drama en cuatro actos y en verso.

*La mejor ley*, drama en tres actos y en verso.

*Los irresponsables*, drama en tres actos y en verso.

*Honra y vida*, leyenda dramática en un acto y en verso.

*Luciano*, drama en tres actos y en prosa.

*El Duque de Gandía*, drama lírico en tres actos y un epílogo.

*Juan José*, drama en tres actos y en prosa.

*El señor Feudal*, drama en tres actos y en prosa.

*Curro Vargas*, drama lírico en tres actos y en verso (1).

*La cortijera*, drama lírico en tres actos y en verso (1).

*El tío Gervasio*, monólogo en un acto y en prosa.

*Raimundo Lulio*, ópera en tres actos y un epílogo.

*Aurora*, drama en tres actos y en prosa.

*De tren á tren*, comedia en un acto y en prosa.

*El Místico*, drama en cuatro actos y en prosa, traducido del catalán.

*¡Pa mí que nieva!* modismo en dos cuadros y en prosa.

*Juan Francisco*, drama lírico en tres actos y en verso.

*Spoliarium*, novelas cortas.

*Tinta negra*, artículos y cuentos.

## LA CORTIJERA

---

(1) En colaboración con Manuel Paso.

## OBRAS DE JOAQUIN DICENTA

---

*El suicidio de Werther*, drama en cuatro actos y en verso.

*La mejor ley*, drama en tres actos y en verso.

*Los irresponsables*, drama en tres actos y en verso.

*Honra y vida*, leyenda dramática en un acto y en verso.

*Luciano*, drama en tres actos y en prosa.

*El Duque de Gandía*, drama lírico en tres actos y un epílogo.

*Juan José*, drama en tres actos y en prosa.

*El señor Feudal*, drama en tres actos y en prosa.

*Curro Vargas*, drama lírico en tres actos y en verso (1).

*La cortijera*, drama lírico en tres actos y en verso (1).

*El tío Gervasio*, monólogo en un acto y en prosa.

*Raimundo Lulio*, ópera en tres actos y un epílogo.

*Aurora*, drama en tres actos y en prosa.

*De tren á tren*, comedia en un acto y en prosa.

*El Místico*, drama en cuatro actos y en prosa, traducido del catalán.

*¡Pa mí que nieva!* modismo en dos cuadros y en prosa.

*Juan Francisco*, drama lírico en tres actos y en verso.

*Spoliarium*, novelas cortas.

*Tinta negra*, artículos y cuentos.

## LA CORTIJERA

---

(1) En colaboración con Manuel Paso.

# LA CORTIJERA

DRAMA LÍRICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO, ORIGINAL

LETRA DE

JOAQUÍN DICENTA Y MANUEL PASO

*música del maestro*

RUPERTO CHAPÍ

Estrenado en el TEATRO DE PARISH la noche del 2 de  
Marzo de 1900

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de los HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20  
*Teléfono número 551*

1900

*A Ruperto Chapi*

*con un aplauso por la hermosa  
partitura con que ha honrado  
esta obra.*

*Joaquin Dicenta*

*Manuel Paso*

## REPARTO

### PERSONAJES

### ACTORES

ROSARIO.....	Srta.	Carmen Domingo.
CARMELA.....		Vicenta Silvestre.
LA SEÑÁ PRUDENCIA.....	Doña	Pilar Galán.
MOZA 1.ª.....	Srta.	Pérez.
MOZA 2.ª.....		Guillot.
MANUEL EL RONDEÑO.....	Don	Manuel Figuerela.
RAFAEL.....		Valentín González.
EL SEÑOR JOSÉ.....		Miguel Soler.
VARILLAS.....		José Gamero.
GARROCHA.....		Rafael Lara.
ISIDRO.....		Ramón Navarro España.
IGNACIO.....	Sr.	Gaye.
FRASQUITO.....		Rubio.
PREGONERO.....		Marco.
MOZO 1.º.....		Marco.
MOZO 2.º.....		Vera.
VARILLAS.....		Valenzuela.
UN CALESERO.....		N. N.

*Manolos, manolas, toreros, vaqueros, chiquillos, mozos y mozas, estudiantes, soldados etc.,*

La escena, pasa el primer acto en Madrid, los otros dos en un cortijo de Andalucía. Año 1829-1830

## ACTO PRIMERO

El teatro representa un espacioso corralón ó patio de la posada de Madrid, donde residen accidentalmente Rosario, Carmela, la señá Prudencia, Manuel, Rafael, Varillas y el señor José.

A derecha é izquierda del espectador corredores practicables, con puertas, practicables también. Los corredores tendrán acceso al escenario por escaleras de madera situadas en segundo término, á derecha é izquierda, respectivamente.

Debajo de los corredores habrá puertas practicables, dos á cada lado. Entre las dos de la izquierda otra mayor que comunica con el interior de la posada.

En el fondo un portalón ancho, capaz para que entren por él una calesa enganchada y un hombre á caballo.

Este portalón, que supone ser la entrada principal del edificio, estará abierto de par en par.

Al levantarse el telón aparecen en escena Rosario, Carmela, la señá Prudencia, Manuel, el señor José, Varillas, Isidro, Ignacio y Coro general de Manolos y Manolas.

Manuel, el señor José, Isidro é Ignacio estarán sentados en primer término, á la derecha, en torno de una mesa sobre la que habrá dos botellas y una bandeja con vasos de vino.—Rosario, Carmela y la señá Prudencia á la izquierda, en primer término, sentadas en sillas; Varillas en pie al lado suyo. Una parte del Coro repartida en grupos por la escena.

Al escucharse el primer redoble de tambor, el Coro que está en escena avanza hacia la puerta del fondo, mientras el resto del Coro asoma por los corredores, bajando unos y quedando otros asomados á las balaustradas.

Cuando entra el Pregonero, la señá Prudencia y el señor José se colocan al lado suyo.

## REPARTO

### PERSONAJES

### ACTORES

ROSARIO.....	Srta.	Carmen Domingo.
CARMELA.....		Vicenta Silvestre.
LA SEÑÁ PRUDENCIA.....	Doña	Pilar Galán.
MOZA 1.ª.....	Srta.	Pérez.
MOZA 2.ª.....		Guillot.
MANUEL EL RONDEÑO.....	Don	Manuel Figuerela.
RAFAEL.....		Valentin González.
EL SEÑOR JOSÉ.....		Miguel Soler.
VARILLAS.....		José Gamero.
GARROCHA.....		Rafael Lara.
ISIDRO.....		Ramón Navarro España.
IGNACIO.....	Sr.	Gaye.
FRASQUITO.....		Rubio.
PREGONERO.....		Marco.
MOZO 1.º.....		Marco.
MOZO 2.º.....		Vera.
VARILLAS.....		Valenzuela.
UN CALESERO.....		N. N.

*Manolos, manolas, toreros, vaqueros, chiquillos, mozos y mozas, estudiantes, soldados etc.,*

La escena, pasa el primer acto en Madrid, los otros dos en un cortijo de Andalucía. Año 1829-1830

## ACTO PRIMERO

El teatro representa un espacioso corralón ó patio de la posada de Madrid, donde residen accidentalmente Rosario, Carmela, la señá Prudencia, Manuel, Rafael, Varillas y el señor José.

A derecha é izquierda del espectador corredores practicables, con puertas, practicables también. Los corredores tendrán acceso al escenario por escaleras de madera situadas en segundo término, á derecha é izquierda, respectivamente.

Debajo de los corredores habrá puertas practicables, dos á cada lado. Entre las dos de la izquierda otra mayor que comunica con el interior de la posada.

En el fondo un portalón ancho, capaz para que entren por él una calesa enganchada y un hombre á caballo.

Este portalón, que supone ser la entrada principal del edificio, estará abierto de par en par.

Al levantarse el telón aparecen en escena Rosario, Carmela, la señá Prudencia, Manuel, el señor José, Varillas, Isidro, Ignacio y Coro general de Manolos y Manolas.

Manuel, el señor José, Isidro é Ignacio estarán sentados en primer término, á la derecha, en torno de una mesa sobre la que habrá dos botellas y una bandeja con vasos de vino.—Rosario, Carmela y la señá Prudencia á la izquierda, en primer término, sentadas en sillas; Varillas en pie al lado suyo. Una parte del Coro repartida en grupos por la escena.

Al escucharse el primer redoble de tambor, el Coro que está en escena avanza hacia la puerta del fondo, mientras el resto del Coro asoma por los corredores, bajando unos y quedando otros asomados á las balaustradas.

Cuando entra el Pregonero, la señá Prudencia y el señor José se colocan al lado suyo.

### ESCENA PRIMERA

ROSARIO, CARMELA, la SEÑA PRUDENCIA, MANUEL, el SEÑOR JOSÉ, VARILLAS, ISIDRO, IGNACIO, CORO GENERAL; en seguida el PREGONERO, precedido de dos Alguaciles y de tres ó cuatro chiquillos. Al levantarse el telón se oye, fuerte, el primer redoble de tambor, y el Coro asoma por la escalera y los corredores en la forma indicada

#### Música

- CORO (De abajo, avanzando hacia la puerta del fondo.)  
Aquí viene el Pregonero;  
acercarse y escuchad.  
Punto en boca, y que nos cuente  
todo lo que va á pasar.
- CORO (De arriba, avanzando por los corredores y bajando á escena.)  
Allí viene el Pregonero;  
acercarse y escuchad, etc.  
(Entra el Pregonero precedido de los Alguaciles y avanza al centro de la escena rodeado por el Coro, al que los Alguaciles tratan de apartar con las varas.)
- CORO  
Vamos, Pregonero,  
empiece usted ya.  
(El Pregonero se detiene en el centro de la escena y da un redoble.)
- PREG. Haigá orden y decencia  
de orden de Su Majestá.
- CORO ¡Qué manera tan bonita  
ha tenido de empezar!
- PREG. (Todos forman semicírculo en rededor del Pregonero.)  
El Rey, nuestro señor,  
(Los hombres se descubren.)  
queriendo demostrar  
que aprecia á sus vasallos  
una barbaridá,  
dispone grandes fiestas  
para su boda real.
- CORO ¡Qué bueno es para el pueblo  
Su Majestá!

- ¡Dios le dé mil años  
de felicidad!
- PREG. Silencio todo el mundo  
y oirán, señores,  
las fiestas que prepara  
la villa y corte.  
(El Coro redobla su atención. La seña Prudencia y el señor José contemplan al Pregonero con la boca abierta.)
- PREG. En todas las iglesias de la villa  
á vuelo las campanas echarán,  
y alegres y ruidosas campanadas  
la boda del señor anunciarán.
- CORO ¡Dalán, dalán!
- HOMBRES La boda del señor anunciarán.  
(Si dura muchas horas  
el campaneo,  
se pondrán los badajos  
echando fuego.)
- MUJERES ¡Calla, animal!
- TODOS ¡Qué bien hace estas cosas  
Su Majestá!
- PREG. Porque tengan más brillo  
las bodas reales,  
habrá función de fuegos  
artificiales,  
y surtidores  
de estrellas y de luces  
de mil colores.
- CORO ¡Ay, qué bonito!  
¡Tendrá que ver!  
Lo que hace yo esta noche  
no faltaré.
- HOMBRES (A las mujeres, con sorna.)  
¡Ay, chispum! Como estés á mi lado  
y tu cuerpo me roce na más,  
soy talmente un cohete de luces.  
¡Ay, chispum, qué tronío voy á dar!
- MUJERES ¡Ay, chispum, ay, por Dios, no te inflames,  
no te vayas de pronto á quemar!  
Lo mejor es que vayas, si acaso,  
¡ay, chispum!, con la mecha mojá.
- TODOS ¡Ay, chispum, camará!  
¡Ay, chispum! ¡Ja, ja, ja!

PREG. ¡Ay, chispum, que me largo ahora mismo  
si no callan y dejan hablar!

CORO Dejad que siga el hombre.  
¡Callad, callad!

PREG. Han de verse en la corte de España,  
y aplaudir asombrado el gentío,  
las mejores corrias de toros  
que se han conocido.  
Como tercer espada  
mata el Rondeño,  
que es la flor y la nata  
de los toreros.

HOMBRES (Dirigiéndose hacia el sitio en que está Manuel.)  
¡Mu bien hablad!  
¡Es la chipén!  
¡Choque usted firme,  
señor Manuel!

PRUD. (Con alegría, por Manuel.)  
¡Viva mi niño!  
¡Calla, mujer!

JOSÉ (A Manuel.)  
Esta tarde es usted el amo,  
cuando pise el redondel.

TODOS ¡Muchas gracias, caballeros!

MAN. (Dando un redoble.)  
¡Vamos! ¡Escuchais, ó qué?

PREG. (El Coro vuelve a rodear al Pregonero.)  
Os contaré, señores,  
para terminar,  
una acción generosa  
de Su Majestad.

CORO ¿Cuál?

PREG. Nuestro Rey ha dispuesto  
que durante tres días  
no se cerren de noche  
las botillerías.

CORO ¡Ah!

PREG. Y tóo el que quiera vino  
ó quiera limoná...  
que beba cuanto guste...

CORO ¡Oh...

PREG. ¡Si tié pa pagar!

(Dando un redoble y dirigiéndose al foro seguido de los alguaciles y chiquillos.)

UNOS ¡Fuera; fuera; que lo pelen!

OTROS ¡Márchese usted, tío morral!

TODOS ¡Tiene gracia el regalo  
de Su Majestá!

MUJERES ¡Ea, vamos á aviarnos,  
que la fiesta va á empezar!

HOMBRES ¡Ea, listos pa la plazal

(A Manuel.)  
¡Buena suerte y apretar!

¡Ay, chispun, como estás á mi laol  
Etc., etc.

MUJERES ¡Ay, chispun! ¡Ay, por Dios no te inflames!  
Etc., etc.

(Una parte del Coro sale por la puerta del fondo y otra sube por las escaleras, entrando por las puertas de los corredores.)

### ESCENA II

ROSARIO, CARMELA, la SEÑÁ PRUDENCIA, MANUEL, el SEÑOR JOSÉ, VARIILLAS, ISIDRO é IGNACIO

#### Hablado

PRUD. Aun hay gente que mormura  
del Rey y de su Gobierno!

JOSÉ Paese mentira. (Bebiendo una copa.)

IGN. Calunias  
de liberales.

ISIDRO ¡De negros!

PRUD. ¡Negros habían de ser!  
No hay uno que sea güeno.  
Yo sé de dos superiores.

VAR. ¿Cuáles?

MAN. (Señalando los ojos de Carmela.)  
Estos dos luceros,  
negros son como la endrina;  
y lo que es mejores que ellos,  
ni los hay, ni los ha habío,  
ni los habrá, ni pué haberlos.

VAR. (A Carmela, que baja los ojos ruborizada.)  
¡No los baje usted, serrana!

CAR. ¡Si voy á tenerlos puestos  
en usté la vía enteral... (Con desgaire.)

VAR. ¿Por qué no? (Apurando una copa.)

CAR. Porque no vengo  
á Madri dende un cortijo  
pa ver rellenar pellejos  
de vino. (Señalándole á él.)

VAR. Pues hoy es esta  
la primer copa que bebo.

ROS. ¿Y qué santo hase el milagro?

VAR. No es milagro; es que toreo;  
y pa bregar con los toros  
sá menester estar fresco.

PRUD. ¿De veras? ¡Manuel de mi arma,  
hasme un favor!...

MAN. Ya está hecho.

PRUD. ¿Cuál es?  
(Señalando á José.)

¡Mete á mi marío  
en tu cuadrilla!

JOSÉ ¿A qué cuento?

PRUD. A verte alguna ves que otra  
con er sentío completo.

JOSÉ ¡Vaya!.. ¡Pasensial (Cogiendo una copa.)  
(A Manuel.) ¡A que Dios  
te saque en salú! ¡Por esto  
(A la señá Prudencia.)  
ya pué enjuagarse una copal

PRUD. Digo... Manque sean sientio.

IGN. Y no ha de ser usté solo.  
(Cogiendo ctra copa.)

ROS. Ni ostés. Yo también quiero  
beber, porque tengas suerte.

CAR. Y yo. ¡Porque vuelvas güeno!  
(Todos, menos Varillas, cogen una copa y se acercan á  
Manuel.)

VAR. ¡Y á mí que me parta un rayo! (A Carmela.)

CAR. ¡Eso nol! ¡Que de un trompieso  
le libre la santa Virgen!  
(Beben todos. Cuando Carmela tiene el vaso mediado,  
Varillas la detiene.)

VAR. ¿Quiere usté darme ese resto  
de vino, reina del mundo?

CAR. ¡Hombre! (Reconviniéndole.)

VAR. (Con galanteria.) ¡Si no es pa beberlo!  
¡Es pa ver á lo que sabe  
la manzanilla hecha besos!  
(Besando, luego de apurarla, el borde de la copa.)

ISIDRO ¡Fuera cuidaos! Esta tarde  
será Manuel el Rondeño  
amo en la plaza, y después  
amo de Madrid entero.

MAN. (Como protestando.)  
¡Zeñores!...

JOSÉ ¡Quizá que asiertel

IGN. ¡Claro!

ISIDRO ¡Tú eres el primerol

ROS. (¡El primerol) (Mirando á Manuel apasionadamente.)  
¡Sí! ¡Ay! (Suspirando.)  
¿Qué tiés?

CAR. ¿Quién? ¿Yo? Ná. (Sonriendo forzadamente.)

ROS. Satisfechos

ISIDRO con la fama de Manuel  
pueden estar los abuelos.  
¡Y dar gracias á la suerte!

IGNAC. Yo se las doy por tenerlos  
á mi lao como padres.

MAN. Lo que soy y lo que pueo  
á la compasión y al cuidio  
de estos ansianos lo debo.

JOSÉ ¿Quiés callar? (Como avergonzado.)

MAN. (Con brusca ternura.) ¿Pues qué sería  
de mí sin vosotros, viejos?  
(A todos)  
En la mitá del arroyo,  
desamarraro, medio muerto  
de hambre, de frío y miseria,  
sus brazos me recogieron;  
como á un hijo me cuidaron,  
por mí pasaron desvelos  
y privaciones, y angustias,  
y sustos; su pan me dieron...  
¡Qué su pan! Me dieron algo  
mejor, me dieron sus besos,  
su cariño... lo que naide  
pué comprar con el dinero;  
lo que no encontré en el mundo,  
diquía que encontré con ellos.

Por ellos pue ser hombre,  
y vivir, y echar arrestos  
y probarme con las reses.  
Asin es, que cuando allego  
á la plaza y de tirarme  
á matar viene el momento,  
cuando lio la muleta  
al palo, y perfilo el cuerpo,  
y deajo venirse al toro,  
y estoque en mano le espero,  
digo: ¡Vaya la estocá  
por la salú de los viejos!  
Y Dios conserve mi vía,  
no por mi vía, por ellos;  
que iban á llorar si un toro  
me mataba, y yo no quiero  
ver pena en almas tan nobles  
y llanto en ojos tan güenos.

PRUD.

No eres tú, semos nosotros  
los que too te lo debemos.  
JOSÉ ¿A ver? ¿Nosotros qué hisimos?  
¿Traerte á casa? ¡Vaya un mérito!  
¡Eso lo hase cualsiquiera  
presonal!

MAN.

¡No!

PRUD.

¿Y tú qué has hecho?

(Interrumpiéndole.)

Ser un Dios pa mí, pa éste (Por José.)  
y pa ésta. (Por Carmela.) Si hoy nos vemos  
en pas y nuestra sobrina  
pué estar al lao nuestro,  
y á mi hermano y á la madre  
que perdió no echa de menos,  
es por tí, niño de mi arma,  
¡que siempre te ayúe el sielo  
y quel... (Llorando.)

MAN.

(Con ternura.) ¿Quié usté dejarse,  
señora, de lloriqueos?

No pa llorar á la Corte,  
pa divertirse vinieron.

¡Vamos! (Pausa breve)

Saque osté la ropa  
de torear, que va siendo  
hora.

PRUD.

Verdá. (A Carmela) En un momento  
entra á ayuarme, y dempués  
vé á mi cuarto y del ropero  
saca, y tráete pa el del niño  
la camisa y los pañuelos  
y la pañoleta roja.

(Prudencia y Carmela entran en el primer cuarto de la derecha.)

MAN.

(A Varillas.)

¡Varillas! ¿Qué hases ahí quieto?

¡A vestirtel!

VAR.

(Aparte.) ¡San Isidro,  
santo patrón y bueyero  
me ampare! ¡Conque á vestirme!...

Tendré que picar en pelo,  
porque la ropa... la ropa  
está en la casa de préstamos.

¿Qué hago yo ahora?

MAN.

(Con imperio.) ¿No escuchaste?

VAR.

¡Sí... sí: voy! (Con angustia cómica.)

ISIDRO

(A Manuel.) Con que hasta luego.

MAN.

¿No entran?

IGNAC.

Vamos á la plaza  
á comprar sitio. Vendremos  
á estrechar tu mano enantes  
que salgas.

MAN.

Pues les espero.

(Isidro é Ignacio se dirigen al fondo acompañados por Manuel.)

JOSÉ

Lugar ya tienen ostés  
porque la plasa está ahí mesmo.

(Salen por el fondo.)

VAR.

(Aparte.) ¿Quién me da á mí los monises  
para salir del aprieto!

(Sale Carmela del primer cuarto derecha y se dirige hacia la izquierda. Varillas la corta el paso.)

¡Ay Carmela de mis ojos!

(Cogiéndola una mano)

CAR.

(Rechazándola.) ¿Quiere osté estarse quieto?

¡Si que es empeño el del hombre!

VAR.

¡Digo, y chico es el empeño!

(Se va precipitadamente por el fondo. Manuel baja á escena y se dirige al primer cuarto derecha, pero repara en Rosario, que durante la última parte de la es-

cena, ha permanecido sentada en una silla distraída y con los ojos bajos. Manuel la mira codiciosamente y se encamina hacia ella.)

ESCENA III

MANUEL, ROSARIO. Al final CARMELA y luego PRUDENCIA dentro

MAN. ¿Y Rafael?  
 ROS. (Con indiferencia.) No sé.  
 MAN. Ya tarda en bajar; y no comprendo que tarde cuando le esperas tú. (Con intención.)  
 ROS. ¿Yo? (Con desdén.)  
 MAN. (Con despecho.) Tíe tu vaquero más suerte que el rey de España.  
 ROS. ¿Por qué?  
 MAN. (Con pasión.) Porque va á ser dueño de tu boca, de tus ojos, de tu cara y de tu cuerpo.  
 ROS. ¿Estás de groma? (Sonriendo.)  
 MAN. ¡De groma! Cuando mis ojos te vieron hase un mes en el cortijo, creí que queaba siego de deslumbrar... ¡Ay, Rosario! por encontrarme en el puesto de Rafael, lo daba tóo. ¡Hasta mí aquel de torerol!  
 ROS. Vamos, Manué, ¿quiés callarte? (Aparentando turbación.)  
 ¿Vas á golver á lo mesmo de siempre? ¡Qué cosas tíe! (Picado.)  
 MAN. Perdóname si te ofendo.  
 ROS. ¡Ofándermel! (Con pasión mal contenida.)  
 MAN. (Con intención.) Al fin y al cabo eres, como si dijéramos su mujer, porque la boa va á haserse pronto.  
 ROS. (Con sequedad.) No se ha hecho.  
 (Ha caído Carmela de la segunda puerta izquierda,

al empezar á hablar Manuel, con una camisa y una pañoleta roja, atraviesa la escena y entra en la primera derecha, y en este momento sale de dicha primera puerta derecha.)

CAR. Pero, ¿aun estás ahí charlando, chiquillo? ¿No ves que el tiempo se echa ensima? ¿De qué hablábais?  
 ROS. (Con despego.) De na.  
 MAN. La estoy disiendo que Rafaé es mu dichoso porque va á ser de este sielo amo.  
 ROS. Y yo le respondía que aún no ha llegao á serlo.  
 CAR. ¿Qué dices? (Sorprendida.)  
 ROS. (Con sequedad.) Que pa la boa faltan dos meses, y en ellos pué él morirse ó yo morirme ó jundirse el firmamento.  
 PRUD. (Dentro.) ¡Manué!  
 MAN. ¡Voy! (A Rosario.) ¡Adiós!  
 ROS. ¡Adiós!  
 MAN. (Mirando fijamente á Rosario y entrando por la puerta del cuarto primero de la derecha.) (Pa mí que lío y me meto.)

ESCENA IV

ROSARIO, CARMELA. Luego GARROCHA y FRASQUITO por el fondo

CAR. Pero niña, ¿tú estás loca?  
 ROS. ¿Quién? ¡Yo!  
 CAR. Solo así podrias ensartar las tonterías que has echao por la boca.  
 ROS. ¿Cómo?  
 CAR. ¿Te paese á ti que iba á poner güena cara Rafaé como te escuchara?  
 ROS. No lo sé. (Con indiferencia.)  
 CAR. ¿No? Pues yo sí.

¿A qué desir si ha de haber  
ó no haber? ¿A qué duar?  
ROS. Pero... (Impaciente.)  
CAR. ¿No os vais á casar?  
¿No vas á ser su mujer?  
¿No estais los dos á una suerte  
por lá boa suspirando?  
¿Pus á qué andar cavilando  
en que os agarre la muerte,  
ó en que Dios de una patá  
güerva el mundo del revés?  
Ni eso trae sentío, ni es  
propio de una enamorá.  
ROS. ¡Yol...  
CAR. Se piensa en otra cosa;  
en lo que debe pensarse.  
Lo primerito en casarse...  
y después... en ser dichosa.  
¿No es esta la verdad pura?  
¿No es lo que susée?  
ROS. (Con disgusto.) Sí.  
CAR. Pues entonces es porque á tí  
no te ocurre, criatura.  
¿Por qué esa cara de cuitas?  
¿Por qué? Dilo.  
ROS. (Con desabrimiento.) Ya lo ves;  
porque cá una es como es.  
(Entran por el fondo Garrocha y Frasquito.)  
GAR. A la pá é Dios, mositas;  
¿Y Rafael? (A Rosario.)  
CAR. Me paese  
que le vi arriba.  
GAR. Estuvimos  
con el ganao, y venimos  
á ver si argo se le ofrese  
de particular.  
CAR. Subir,  
si quereis hablar con él.  
¿Vienes? (A Rosario.)  
ROS. Sí. (Aparte.) (¿Ha dicho Manuel  
su verdaero sentir?)  
(Carmela y Rosario entran por la primera puerta iz-  
quiérda.)

ESCENA V

GARROCHA, FRASQUITO; al final VARILLAS

GAR. ¡Arribal! ¿Te has enterao?  
Mientras jechamos er quilo  
mosotros, él mu tranquilo  
arriba y mu descansao;  
y aluego si es menester  
irá á la plasa gipando  
y maldisiendo y fartando  
á too Dios.  
FRAS. ¡Qué vas á haser!  
ER que manda mandal...  
GAR. ¡Bál!  
¿Que iba á mandar esa mona  
si no juea por la presona  
que le ha puesto ahonde estál...  
¡Guillauras del marqués...!  
Le entró por el lao derecho  
Rafael, y el hombre le ha hecho  
de un golpe too lo que es.  
Y á tí...  
FRAS. (Con odio.) ¡No jables de mí!  
GAR. ¡Rafaé me ha dejao perdío  
y abrasao y consumió!...  
¡Por estas! ¡Velas aquí!  
(Haciendo la señal de la cruz con las dos manos.)  
Dende niño me crié  
á la vera del ganao  
y toa la vía he estao  
al servisio del marqués;  
y creí lo natural  
que me dijeran á mí:  
¿Lo has meresío? Pa tí;  
ya allegaste á mayoral...  
Trajo el otro su quimera  
conmigo y púo más él...  
Me arrempujó Rafael  
y me echó por la roaera.  
Se llevó el pan de los míos:  
más que eso, mi ambición, too

lo que yo quiero, de moo  
que alma, consensia, sentios  
pongo en buscarme el desquite.  
¿Qué logrará ese gachó  
que como me encuentre yo  
con vía no se lo quite?

FRAS. Miá que tié suerte.  
GAR. (Con ironía.) ¡Vaya!  
FRAS. Dimpués de lo que ha sacao  
del amo, se ha enamora  
Rosario como una paya  
de él...

GAR. (Con sorna.)  
Frasquito...

FRAS. Güena presa  
er gachó se va á llevar.

GAR. ¿Esa? ¡Qué se ha e enamorar!  
¡Tú no conoses á esal

FRAS. ¿Qué? ¿No quiere á Rafaé?  
GAR. Tié mucha fantasia,

y ya es otra dende er día  
en que conosió á Manué.  
¡Ella le va á haser pagar  
tó lo que enantes gosó!  
Ella... ¡Y como puea yo  
leña en er fuego he de echar!

FRAS. ¿Quién, tú?  
GAR. (Con amenza.) Poco he de poder,  
ó me vengo del mosito...  
Er tiempo es largo, Frasquito;  
deja la jaca correr.

(Entra Varillas por el fondo muy compungido y sin  
fijarse en nadie.)

VAR. ¡No tié vergüenza ese tío!  
¿Pues no dice el muy grosero  
que hasta que lleve el dinero  
no me pué dar el vestío?...

¿Es esto justo y decente?  
¿Y cómo voy á picar?  
¡Estoy que me voy á dar  
dos patás en la frente!

GAR. ¡Hola, Varillas! ¿Estamos  
preparaos pa la faena?

VAR. (Sin oírle.)  
¡Buena va á ser, pero buena,  
si Manuel se enteral...

FRAS. (A Garrocha.) ¿Vamos  
diquiá arriba?

GAR. (A Varillas.) ¡Hasta endispués!  
(Con rencor.)

Vamos á ver de qué humor  
se ha levanta el señor  
selentísimo marqués.  
(Subea por la escalera de la derecha y entran por el  
corredor.)

### ESCENA VI

VARILLAS, en seguida la SEÑÁ PRUDENCIA

#### Musica

VAR. ¡Ni por Dios ni los santos  
me da el vestío!  
¡Virgen de la Paloma!  
¡Valiente lío!  
La hora va á dar,  
y el mataor me pega  
cuatro patás.

(Sale la señá Prudencia del cuarto de Manuel.)

PRUD. Así andas á estas horas  
tan descuidao,  
cuando mi Manoiyo  
ya está aviao.  
¡Anda, gandull  
¿Te vistes?

VAR. (Con angustia.) No; me visten  
de oro y azul.

(Muy compungido)  
¡Vestirmel... ¡Yo vestirmel...  
¿De qué, señora?

PRUD. Varillas, miá que es tarde,  
no gastes gromas.

VAR. (Desesperado.)  
¡Qué atrocidad!  
¡Maldita sea mi suerte!  
¡Maldita sál!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
1625 MONTERREY, MEXICO

lo que yo quiero, de moo  
que alma, consensia, sentios  
pongo en buscarme el desquite.  
¿Qué logrará ese gachó  
que como me encuentre yo  
con vía no se lo quite?

FRAS. Miá que tié suerte.  
GAR. (Con ironía.) ¡Vaya!  
FRAS. Dimpués de lo que ha sacao  
del amo, se ha enamoraó  
Rosario como una paya  
de él...

GAR. (Con sorna.)  
Frasquito...

FRAS. Güena presa  
er gachó se va á llevar.

GAR. ¿Esa? ¡Qué se ha e enamorar!  
¡Tú no conoses á esal

FRAS. ¿Qué? ¿No quiere á Rafaé?  
GAR. Tié mucha fantasia,

y ya es otra dende er día  
en que conosió á Manué.  
¡Ella le va á haser pagar  
tó lo que enantes gosó!  
Ella... ¡Y como puea yo  
leña en er fuego he de echar!

FRAS. ¿Quién, tú?  
GAR. (Con amenza.) Poco he de poder,  
ó me vengo del mosito...  
Er tiempo es largo, Frasquito;  
deja la jaca correr.

(Entra Varillas por el fondo muy compungido y sin  
fijarse en nadie.)

VAR. ¡No tié vergüenza ese tío!  
¿Pues no dice el muy grosero  
que hasta que lleve el dinero  
no me pué dar el vestío?...

¿Es esto justo y decente?  
¿Y cómo voy á picar?  
¡Estoy que me voy á dar  
dos patás en la frente!

GAR. ¡Hola, Varillas! ¿Estamos  
preparaos pa la faena?

VAR. (Sin oírle.)  
¡Buena va á ser, pero buena,  
si Manuel se enteral...

FRAS. (A Garrocha.) ¿Vamos  
diquiá arriba?

GAR. (A Varillas.) ¡Hasta endispués!  
(Con rencor.)

Vamos á ver de qué humor  
se ha levantaó el señor  
selentísimo marqués.  
(Subea por la escalera de la derecha y entran por el  
corredor.)

### ESCENA VI

VARILLAS, en seguida la SEÑÁ PRUDENCIA

#### Musica

VAR. ¡Ni por Dios ni los santos  
me da el vestío!  
¡Virgen de la Paloma!  
¡Valiente lío!  
La hora va á dar,  
y el mataor me pega  
cuatro patás.

(Sale la señá Prudencia del cuarto de Manuel.)

PRUD. Así andas á estas horas  
tan descuidaó,  
cuando mi Manoiyo  
ya está aviao.  
¡Anda, gandull  
¿Te vistes?

VAR. (Con angustia.) No; me visten  
de oro y azul.

(Muy compungido)  
¡Vestirmel... ¡Yo vestirmel...  
¿De qué, señora?

PRUD. Varillas, miá que es tarde,  
no gastes gromas.

VAR. (Desesperado.)  
¡Qué atrocidál  
¡Maldita sea mi suerte!  
¡Maldita sál

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
1625 MONTERREY, MEXICO

- PRUD. (Con interés.)  
¿Qué es lo que te susée?
- VAR. ¡Señora, ná!  
¡Más que si me pegaran  
treinta cornás!
- PRUD. No me asustes. ¿Qué te pasa?  
Habla claro...
- VAR. (Luego de hacer una pausa y un gesto, como si no pudiera tragar saliva.)  
Usted verá.  
Estaba yo antianoche  
de buen humor,  
y me bebí el vestío  
de picaor.  
Me gasté los dineros  
con cuatro piyos,  
y tengo por toa ropa  
los calzoncillos;  
y me da presentarme  
mucha cortedá,  
con un vestío... tan claro  
ante Su Majestá.
- PRUD. (Con interés cómico.)  
¡Si Manuel lo sabel...  
¿Qué piensas haser?
- VAR. Aplastarme con los hierros de la mona  
de un monazo tó el saliente de la nuez.  
(Después de una pausa y en actitud de súplica.)  
Solamente usted puede,  
señora Prudencia,  
ser en este conflicto  
mi Providencia...  
Y si de estas angustias  
me saca usted...  
¡Ya no cato más el vino  
en lo que queda de mes!
- PRUD. (Ducándolo.)  
¡Como siempre!
- VAR. (Llevándose la mano al corazón.)  
¡No, señoral  
¡Esta vez es la chipén!  
Le juro, por la virgen  
de la Paloma,  
que no tomo en mi vida

- ni media copa.  
De tóo lo que he bebío  
enantes, ya me pesa,  
y ha de ser mi alimento pa picar,  
ú cabello del ángel,  
ú merengue de fresa,  
ú, en tóo caso, tanto así de limoná...  
¿Quién le deja en el aprieto?
- PRUD. (Echando mano al bolsillo de la falda.)
- VAR. (Emocionado.)  
¡Dios mío, que me lo dal
- PRUD. (Saca un bolsillo y le da dinero.)  
Pues anda, ahora mesmo  
te vas escapao,  
y traes el vestío  
que tiés empeñado,  
y ten cuidadito  
de hacerlo otra vez,  
si no de toito  
se entera Manué.
- VAR. (Dando saltos y abrazándola.)  
¡Bendito sea el día  
que la he conocío!  
¡Que viva la madre  
que á usted la ha parío!  
No tomo más copas,  
ya usted lo verá.  
¡Chipén!... ¡Por Carmela!  
Lo juro, mamá.  
No te tardes, anda ya.
- PRUD.
- VAR. (Bailando.)  
Ahora mesmo tomo el tole,  
y, ¡viva el ole con ole  
de mi mamá!  
(¡Probecillo!) ¡Vete ya!
- PRUD.
- VAR. (Aparte.)  
Cuando salga de la plaza,  
si no tomo una corná,  
me tomo cuatro docenas  
á la salud de mamá.  
(Se va corriendo y bailando por el foro.)

ESCENA VII

PRUDENCIA, RAFAEL, GARROCHA, FRASQUITO, que bajan del  
corredor. Al final ROSARIO

Hablado

- PRUD. Tiene la sal por arrobos  
el madrileño del diablo.  
(Recogiendo los vasos y botellas que habrá sobre la  
mesa.)
- RAF. (Bajando con Garrocha y Frasquito por la escalera de  
la derecha á escena.)  
Ya sabes...
- PRUD. (A Rafael.) Muy güenas tardes,  
Rafael.
- RAF. Güenas las tengamos.  
¿Qué se hace?
- PRUD. Recogiendo  
pa allá tos estos bártulos.
- RAF. ¿Y Manuel?
- PRUD. Dentro, aviándose.  
(Se va con la bandeja por la puerta del centro de la  
derecha.)
- RAF. (A Garrocha y Frasquito.)  
Vosotros ya estais picando  
pa la plasa.
- FRAS. ¿Tú no vienes?
- RAF. Dentro de una miaja.
- GAR. (Con sorna.) ¡Vamos!..  
quiés dar en antes de dirte  
la despedía á Rosario.  
¡Que Dios la ajorme er sentío  
pa cuando os hayais casa!  
Oye, Garrocha, ¿te piensas  
que necesita ajormárselo? (Con mal gesto.)  
Yo...
- RAF. (Con dureza.)  
Tú... ¿qué?
- GAR. (Con tono ambiguo.)  
No es que yo de c'la  
me carcule naa malo.

- RAF. ¡Faltaríal
- GAR. (Lo mismo.) Pus por eso.  
Mi decir era lo llano...  
lo que ocurre... Las mositas,  
de mositas, está claro  
que tienen más libertaes  
que cuando ya llega el caso  
de casarse... y lo que agora  
no es feo...  
(Dejando caer las palabras con intención.)  
(Sorprendido.)
- RAF. ¿Qué estás hablando?
- GAR. Cosa arguna pa ofenderla.  
Porque ¿qué tié de malo  
que gromee con Manué  
ni que él la jaga arrumacos?...  
Alegrías de mositos...  
¡Tonterías de muchachos!..  
(Rafael, que ha ido oyendo á Garrocha con creciente  
asombro, llega á él y le coge por el brazo.)
- RAF. ¿Cómo? ¿Qué? ¿Qué hablas... qué dises?
- GAR. Lo que estos ojos miraron;  
lo que no tié importansia!
- RAF. ¡Ella y Manuel!.. (Con asombro.)
- GAR. (Con senell ez fingida.)  
¿Vas á echarlo  
á mala parte?... Eran gromas  
sin intensión ni propaso.  
Pero tú, ¿qué viste?... ¡Dilo! (Con afán.)  
¡Ná! No seas mal pensao...  
No creas...  
(Con energía.)  
¡Si no te creo!  
(Con amargura.)  
¡Si no quiero sospecharlo!  
(Con desesperación.)  
¡Si no sabes lo que has dicho!  
¡Si es imposible, si es falso!  
Escucha...  
(Con dureza.)  
¡Sierra la boca!  
(Con angustia.)  
¡Oír requiebros Rosario  
de otro hombre!.. Tú no lo viste.

Estabas loco ó borracho  
entonses, y ahora también  
lo estás.

(Con tono doloroso, llevándose las manos al pecho.)

¡Dios mío, qué daño  
me has hecho! (A Garrocha.)

GAR. (Aparte.) (Hasta el limonsillo  
se le ha colao el puyaso.)

(Sale Rosario por la segunda puerta izquierda, dando  
la espalda á Rafael y en actitud distraída.)

FRAS. ¡Mía aonde vié la mosal  
¡Vaya una cara y un garbol

RAF. (Con energía.)  
¡Pues eso es mío! ¡Y lo mío  
yo lo defiendo y lo guardol

(Pausa.)

¡Ea; dirse pa la plasa!

FRAS. (A Garrocha.)

¡Anda, tül!

(Se van por el fondo.—Pausa.)

RAF. (Dirigiéndose á Rosario, que no ha reparado en él.)

¿No has reparao

que estoy aqui?  
ROS. (Sorprendida.) ¡Tül... Yo mesmo.

RAF. ¿En qué venías pensando?

ROS. No lo sé. (Con despego)

RAF. ¿Asín me contestas?

### ESCENA VIII

ROSARIO, RAFAEL; luego PRUDENCIA; al final VARILLAS,  
IGNACIO, ISIDRO y SEÑOR JOSÉ

ROS. ¡Yol...  
(De unos pasos para separarse de Rafael.—Sale Pru-  
dencia por la puerta del centro de la derecha.)

RAF. ¿Por qué huyes de mi lao?

PRUD. (A Rosario.)  
¡Mía que eres desaboria,  
muchachal...

ROS. ¡Tía!..  
PRUD. ¡Qué cuajo

tiés! Cuando yo era mosa  
y José me echaba er alto,  
se me jervía en el cuerpo  
la sangre solo al mirarlo.

RAF. (Con tristeza y celos.)  
Es que usté le quiere mucho,  
y ésta...

ROS. ¿Qué?  
RAF. (Dominándose y como queriendo desechar los celos.)  
No sé lo que hablo.

Esta me quiere... ¿Verdá  
que tú me quieres, Rosario?

(Con angustia y amor —Entra Varillas por el fondo  
con un gran lío de ropa eu un pañuelo de yerbas.)

VAR. (A Prudencia.)  
¡Señora, ya está aquí el preso!

¡Creí que no iba á sacarlo!

¡Gracias, mil gracias! Me visto  
en menos que canta un gallo.

(Sube por la escalera de la izquierda y entra en la se-  
gunda puerta del corredor.—Entran por el fondo Isi-  
dro é Ignacio, y el señor José por la primera puerta  
de la derecha.)

ISIDRO Ya estamos aqui de vuelta.

¡Es Rafael! (Reparando en él.)

IGN. ¡Hola, muchachol!

### ESCENA IX

ROSARIO, PRUDENCIA, RAFAEL, el SEÑOR JOSÉ, ISIDRO  
é IGNACIO. Al final MANUEL

RAF. Dios guarde á ostés, señores.

IGN. (A José.)  
¿Aún no acabó de aviarse  
Manuel?

JOSÉ No. Pero sentarse.

(Ignacio é Isidro se sientan: Rafael lo hace á su lado;  
el señor José, Prudencia y Rosario quedan en pie.)

ISIDRO (A Rafael.)  
¡Guapos toros!

IGN. ¡Superiores;  
y grandes, y de trapío!

- RAF. De lo más mejor que había en nuestra ganaería pa las fiestas se ha escogio. ¡Con tal de que aluego no mos den sustos!
- RAF. Calle osté; ¿qué han de dar, señor José, si los he escogio yo? Son bravos y nobles.
- ROS. (Con afán.) ¿Sí? ¿De verás?
- RAF. (Mirándola con intención.) Como lo digo. ¿No es el Rondeño un amigo cumplío y leal pa mí? Pues justo es que yo por él procure.
- PRUD. (Con cariño.) No hagas extremos. ¿Pa qué? ¡Si toos sabemos que vive por tí, Rafaell
- IGN. (Con interés.) ¿Cómo?
- PRUD. Como lo he hablao.
- JOSÉ. De muerte era la cogía.
- RAF. ¡Vaya! (Como queriendo dejar la conversación.)
- ISIDRO. ¿Fué en una corria?
- RAF. No, señor, en el serrao. Un toro que le dió alcanse y que le metía ya la cabeza. . . ¡De verdá que estuvo apretao el lansel... ¿Qué sucedió?
- IGN. (Con naturalidad.) ¿A santo é qué vamos ahora á recordarlo?
- RAF. Ya pasó; no hay que mentarlo: aquello fué... lo que fué. Y en aquello ¿qué hise yo? lo que otro que allí se hallara... Dios quiso que no pasara ná malo... y no pasó. Y usté hiso...
- ISIDRO. (Con modestia.) Si no fué ná...
- RAF. ¡Lo que susée á diariol
- ROS. Pero, cuéntalo.

- RAF. Rosario, ¿lo quiés tú? Pus allá va. (Pausa.) A punto de amanecer salimos pá la torá yo y el Rondeño, á escoger seis toros que iban á ser mataos por él en Graná. Esta corria es de empeño, quiero ganao duro y fino, Rafael, me dijo el Rondeño. Dije: «Manda como dueño», y tomamos el camino. El en su torda rodá, yo en mi capona moreilla, con la garrocha tersiá, y la manta acorreá en el arzón de la silla. Los caballos galopaban: con el viento se doblaban las alas de los sombreros; las espuelas retemblaban en los estribos vaqueros, y gorpes de aire movían de las mantas las junturas, y, al moverlas, sacudían los borlones que calan á los laos de las monturas ¡Arsa, Mora!... ¡Arsa, Canelal... —gritábamos á la par— ¡Alante! ¡No hav que parar! Y asín, clavando la espuela en el suroso ijar, uno junto á otro seguimos sin detener la carrera; al frente, la dehesa vimos; crusamos la carretera, y en el serrao nos metimos. (Pausa.) Los toros que más servían pa los orjetos der viaje apartaos se tenían, y en ancho serco se abrian guardaos por el cabestraje.

¡Vaya un puñao de torasos!...  
¡Mejores no los presenta  
vacál... El de menos cuenta  
tomó catorce puyasos,  
sin recular, en la tienda.

Y de tóos en el frente,  
uno, en postura valiente,  
nos miraba, presumiendo  
de jaquetón y moviendo  
la cola nerviosamente.

Toro de estampa mejor  
no crió el campo andalús,  
bien armao, arto de crus,  
güen mozo, negro el color  
y risáa la testús.

(Breve pausa.)

¡Rondeño, ese es pa tíl  
—dije al punto que lo ví.—

¿Lo quieres?...—Lo iba á escoger—  
respondió—Aguárdame aquí;  
de serca lo quiero ver.

Y, con la postura brava  
de la res entusiasmao,  
sacó Manuel de mi lao  
el caballo, y fué ande estaba  
el toro negro parao.

(Pausa)

¡Apenas el toro vió  
venirse el caballo pa él,  
la dura tierra escarbó,  
dió un paso y se encampanó,  
desafiando á Manuel!

Quise gritar... Ya de ná  
valió... Siego de coraje,  
la negra piel erisá,  
hiso el animal tó el viaje  
en la primer arrancá...

Llega al potro, con él sierra,  
el cuerno en su vientre entierra,  
segunda vez acomete,  
y ar gorpe ruean por tierra  
el caballo y el jinete.

Se oyó un ¡ay!, un golpe duro,  
y ná se vió después...

Alsó el toro con los pies  
un montón de porvo oscuro,  
y los envolvió á los tres.

ROS. ¿Qué más? (Con ansiedad y espanto.)

RAF. Cuando á toa bría

llegué, la jaca ví caía,  
preso por ella á Manuel  
y al toro delante de él  
dispuesto á la acometía.

Salté á tierra con prestesa.

—¡Socorro!—Manuel gritó.—

Deslié la manta yo;

bajó el toro la cabeza,

y al Rondeño arremetió.

PRUD. ¡Hijo de mi alma! (Aterrada.)

ROS. ¡Ay, Manuel!

(Con espanto y pasión.)

RAF. (Luego de mirar á Rosario con actitud celosa, bajo:)

¿Ay, Manuel, has dicho?...

ROS. Sí.

RAF. (Bajo con ira)

¡Sólo te acordaste de él!...

(Con tristeza.)

¿Por qué no has dicho: ¡Ay, Rafael!

Yo también estaba allí.

IGNAC. ¿No sigue? (A Rafael.)

RAF. (Dominándose.) Se me atraganta

con tanto hablar la garganta.

(Irónicamente mirando á Rosario.)

Además, lo que ocurrió

no tiene importansia tanta,

porque fué lo que hice yo.

Un brinco dí, manta al brazo;

pasé entre el toro y Manuel,

se paró al mirarme aquél,

acudió noble al mantaso

y salí hasia atrás con él.

IGN. ¿Y Manuel?

RAF. Salvo queó.

No sacó ni una arañá...

Yo le abrasé, él me abrasó...

y hasta otra... Ya dije yo

que la cosa no era ná.

Un descuidio, un acosón,

un recorte. . un apretón  
de dos manos que se enlasan  
y dos hombres que se abrasan  
con tóo su corasón.

**JOSÉ** Ná, ¿y su vida has salvao?  
(Aparece Manuel en la primera puerta derecha vestido de torero y sin montera.)

**RAF.** ¿Hay aición más natural?  
Manuel hubiera hecho igual  
si á mí me hubiese pasao.

**MAN.** Lo haría en toa ocasión:  
á ello sujetos estamos  
los que en el ofisio andamos:  
Esa es nuestra obligasión.

### ESCENA X

ROSARIO, SEÑÁ PRUDENCIA, MANUEL, RAFAEL, SEÑOR JOSÉ  
IGNACIO, ISIDRO

**IGN.** ¿Ya pronto?  
**MAN.** Pronto y vestio

pá prencipiar la pelea.

**ISIDRO** Que pa bien de todos sea.

**IGN.** Lo será. Y ahora al tendio  
á esperarte y á aplaudir  
tu bravura y tus primores.

**MAN.** Pues hasta luego, señores.

**ISIDRO** (A José.) ¿Usté no quiere venir?

**JOSÉ** ¿Yo á la plaza? No: á ensender  
toas las luses del altar  
voy con esta, pa resar  
hasta mirarle golver.

(La señá Prudencia y José entran en el primer cuarto izquierda.)

**MAN.** ¿Tú vas pa allá? (A Rafael.)

**RAF.** De contaó.

(Dirigiéndose al fondo, donde le esperan Isidro é Ignacio.)

**MAN.** Entonses, adiós.

**RAF.** Adios.

**MAN.** Que te haiga dao tino Dios  
con mis toros.

**RAF.** (Con intencón.) Descuidiao  
pues estar.

(Mirando fijamente á Manuel y á Rosario.)

Mis toros son  
igual que yo, mesmamente:  
Pelean siempre de frente;  
ni engañan ni hasen traisión.  
(Se va por el fondo con Isidro é Ignacio.)

### ESCENA XI

ROSARIO, MANUEL

#### Música

(Manuel, luego de contemplar á Rosario unos instantes, se dirige hacia ella.)

**MAN.** Rafael está loco  
por tu presona.

(Tratando de arreglarse la corbata.)

**ROS.** Pues hijo, que se alivie.

**MAN.** No se acomoa. (Por la corbata.)

Oye, serrana,  
¿quiés arreglarme el nuo  
de la corbata?

**ROS.** (Con alegría.) El nuo y lo que quieras,  
con mil amores.

(Poniéndose á arreglarle la corbata.)

**MAN.** Benditas sean tus manos,  
ramo de flores.

(Contemplándola con codicia.)

(Aparte.) Lo dicho, vamos,  
en cuanto que se cuadre  
lío y me arranco.

(Acercando su cara á la de ella y cogiéndola una mano.)

¿No sabes una cosa?

**ROS.** (Retirando la mano.)

¿Quiés estar quieto?

**MAN.** ¡Madre de mis entrañas  
lo que te quiero!

(Cogiéndola otra vez la mano.)

**ROS.** ¡Suelta!

(Desasisténdose y acabando de arreglarle el nudo.)

¡Ya está!

(Hace ademán de retirarse. Manuel la coge por el brazo y la atrae á sí.)

MAN.

No me juigas, Rosario.

Vente pa acá. (Suplicante, con pasión.)

¿No sabes que me muero?

ROS.

¿Morirte tú? (Con risa fingida.)

MAN.

No te burles; escucha

por tu salud. (sin soltarla.)

Desde la tarde aquella

que fuistes al cortijo...

—¡maldita sea mil veces

la tarde en que te vill—

paese que amarraron

mi cuerpo con caenas,

que de mi cuerpo tiran,

llevándome hasia tí.

(Rosario le escucha emocionada y con los ojos bajos.)

ROS.

(Aparte.) ¡Será verdad, Dios mío!

¡Me mentirá este hombre!

¡Creeré lo que su boca

acaba de decir!

(Alto.) ¡Manuel, por Dios! (Suplicante.)

MAN.

(Con pasión.) Escucha.

Alza los ojos, prenda,

y mírame de frente

como te miro á tí.

(Rosario los alza y contempla á Manuel con pasión, y

luego los vuelve á bajar avergonzada.)

ROS.

¡Ay de mí!

MAN.

(Cogiéndola las dos manos.)

Mírame fijo, así.

Escúchame. En la plaza,

cuando perfilo el cuerpo,

y el toro cae rodando,

después de una estocá;

ni estimo, ni me importan,

las palmas y los oles...

Sin tí, ¿pa qué quieo eso?

¡Sin tí, no quieo na!

ROS.

(Con duda apasionada.)

¡Dios mío de mi vidual

Pero, ¿es verdad?

MAN.

A mí no me importa

que toas las mujeres

que están en la plasa

se fijen en mí:

yo busco tu cuerpo,

yo busco tus ojos.

Sin que ellos me miren,

¿qué jago yo allí?

ROS.

(Con alegría.)

¿No mientes?

MAN.

Te juro

que no, Rosario.

(Estrechando sus manos con pasión.)

ROS.

¡Por Dios! . . ¡Por la Virgen!

¡Déjame, Manuel!

MAN.

(Con fiereza.)

¿Qué temes? ¿Que venga

tu novio? ¡Que venga!

ROS.

¡A mí qué me importa!

(Con desdén.)

¡No me hables más de él.

(Aparte.)

Es cierto, me quiere;

sus manos abrasan;

sus labios mi aliento

se quieren beber;

sus ojos me besan.

¡Me quiere, me quiere!...

¡Manuel, si eres mío,

yo tuya seré!

MAN.

Pa mí toa la vía

será tu cuerpo entero;

pa tí será el primero

arresto de mi amor;

pa mí quiero que sean

tus labios encarnaos,

tus ojos entornaos;

pa mí tu corazón.

Pa tí toa la vía

será mi cuerpo, etc.

(Manuel oprime á Rosario apasionadamente entre sus brazos cuando ella quiere retirarse, y él la sujeta.)

ELLA

¡Así! ¡No te apartes!

LOS DOS

¡Mí vía es pa tí!

Y yo { toa entera  
          { tóo entero  
te quiero pa mí.  
¡Así!...

(Rosario queda con la cabeza reclinada sobre el hombro de Manuel y los dos abrazados. En este momento aparece en el corredor Varillas vestido de picador y los contempla con un gesto pícaro.)

### ESCENA XII

DICHOS, VARILLAS

#### Hablado

**VAR.-** ¡Ejem! (Aparte.) ¡La cosa está que arde!  
**ROS.** ¡Varillas!  
(Se va corriendo á la primera izquierda, avergonzada.)

**MAN.** (Aparte.) ¡Nos ha pillao!  
**VAR.** (Bajando á escena.)  
¡Olé, mataor! Ya has dao  
la estocáa de la tarde. (Con sorna.)

**MAN.** (Después de una ligera pausa y encarándose á él.)  
(¡üeno... ¿Y qué? (Con arrogancia.)

**VAR.** (Con humildad.) No digo ná.  
**MAN.** La culpa de lo ocurrio  
no es mía.  
**VAR.** (Con sorna.) ¿No?  
**MAN.** Se ha venio  
pa mí la cosa rodá.  
**VAR.** ¡Quizá!... Pero...  
**MAN.** ¿Qué?  
**VAR.** Manuel...  
**MAN.** Sé lo que vas á desir:  
que no está bien; que es herir  
por la espalda á Rafael...  
**VAR.** El te ha salvao la vía...  
**MAN.** (Con mal humor.)  
Sierto. ¿Y qué?... Me la salvó...  
Otras he salvao yo,  
y no lo he dicho entavía.  
(Breve pausa.)  
Este mundo es una groma;

has tu gusto y aelante;  
al que le dan un diamante,  
es tonto si no lo toma.  
Quiero haser mi voluntá  
y divertirme y vivir...  
¿Sé cuándo voy á morir  
estrosao de una corná?  
¿Entonses, á qué privarme  
de prenda que me ha gustao?  
(Breve pausa. Encogíendose de hombros.)  
Pué que esté ya enchiquerao  
el toro que ha de matarme.  
(Entra en su habitación.)

### ESCENA XIII

VARILLAS, luego CARMELA. Al final un MOZO de caballos

**VAR.** ¡Maldita sea la pena!  
¡Uy, qué mujeres, gachól  
Son más perras...  
(Reparando en Carmela, que ha salido de la segunda  
puerta izquierda.)  
Esta no.  
Esta es una mujer buena.

**CAR.** ¿Está osté ya?  
**VAR.** (En tono de broma.)  
Ya estoy, cielo,  
embelleció, adornaó,  
y dispuesto y preparaó  
á medir el santo suelo.

**CAR.** ¡Vayal... ¡La Madre divina  
le amparará generosa!  
**VAR.** Pero el toro es otra cosa...  
Ese no sabe doctrina.

**CAR.** ¿Y tié osté buen humor  
entavía?  
**VAR.** Ya se ve.  
¿Que me mata un toro? ¿Y qué?  
Cuanto más pronto, mejor.

**CAR.** Pero, ¿lo dise osté así? (Con pena.)  
**VAR.** (Con tristeza.)  
Sé que nadie va á rezar

y que nadie va á llorar,  
cuando me entierren, por mí.  
(Al oír suspirar á Carmela, la mira sorprendido. Con afán.)

CAR. ¿Por qué suspira ustedé?  
(Desconcertada.) ¡Yol...

VAR. No, señor; no he suspirao.  
(Con desaliento.)

CAR. ¡Paciential Me he equivocao.

VAR. (¡Ay, no, no se equivocól)

TOOS tien quien les espera  
cuando se acaba la lidia.

Yo los miro con envidia  
apoyao en la barrera.

¿A mí qué me espera?... ¿Qué?

Ni aun me dieron con amor,  
pa enjugarme la sudor,  
un pañuelo.

CAR. (Carmela, conmovida, le da el que lleva ella al cuello.)  
Tome osté.

(Varillas coge el pañuelo temblando y lleno de alegría.)

VAR. ¿De veras, Carmela?

CAR. ¡Sí!

VAR. ¿Pero es verdá que esto es mío?

¡Gracias á Dios que he tenío  
quien se acordase de mí...

(Guarda el pañuelo después de besarlo en la faja. Entra un Mozo de plaza por el fondo con el caballo enjazzado para picar. Detrás de él empieza á salir el Coro.)

MOZO ¡Varillas!

VAR. Voy en seguida.

¡Por osté, rosál en flor,  
voy á poner la mejor  
vara que he puesto en mi vidal

(Se oye á lo lejos ruido de cascabeles y campanillas, y voces y algazara; el Coro sale á los corredores y baja á escena; otros entran por el fondo. Por la primera izquierda salen Rosario, Prudencia y José.)

### ESCENA XIV

ROSARIO, CARMELA, SEÑÁ PRUDENCIA, MANUEL, SEÑOR JOSÉ,  
VARILLAS, el MOZO, CORO GENERAL, luego el CALESERO  
guiando una calesa y en ella un Torero

#### Música

CORO Anda, vamos pronto,  
ya está ahí la calesa;  
ya entra por la calle,  
de prisa venid.  
Que tengo ya gana  
de verle vestío  
y estoy deseando  
de verle salir.

Levanta la jaca,  
que los cascabeles  
suban por el aire,  
que salten, que suenen.

Levántala, así;  
¡viva el calesero  
mejor de Madrid!  
Echarse pa un lao,  
dejarle pasar.

UNOS

OTROS ¡Mirale! ¡ya vienel  
¡Ya sale! ¡ahí está!

(Sale Manuel)

MUJERES ¡Qué gracia, qué garbo,  
qué aquél, qué torero!  
¡Olé, Manoliyo,  
que viva tu cuerpol

HOMBRES Que Dios esta tarde  
te saque con bien,  
y vuelvas cargao  
de palmas y olés.

PRUD. ¡Adiós, hijo míol

MAN. ¡Vamos, no hay que llorar;  
pronto estaré de vuelta!

CAR. ¡Adios!

MAN. ¡Ven tú pa acá! (Abrazándola.)

ROS. (Aparte.)  
 ¡Qué guapo y qué sereno,  
 nadie le pué igualar!)  
 HOMBRES Vamos, que la corría  
 se va á empezar.  
 Tenéis apenas tiempo  
 para llegar.  
 VAR. Ya ha llegao la hora  
 de mayor dolor.  
 Ayúa, Chupacharcos,  
 haz el favor.  
 (Al Mozo que le ayuda á montar.)  
 CORO Ande usté, señor Varillas,  
 los toros se pican alto;  
 no se le espante la jaca  
 y suelte usté un marronazo.  
 Lo que es esta tarde  
 si pica usté mal,  
 le llamamos á voces,  
 ¡perico, pendón y morral!  
 VAR. ¡Esta tarde es la tarde  
 que voy á picar!  
 CAR. ¡Varillas, buena suertel  
 VAR. ¡Buena la tengo ya!  
 JOSÉ Pa que de una desgracia  
 te libre Dios,  
 recibe de este viejo  
 la bendición.  
 (A Manuel, abrazándole.)  
 CORO ¡Pobrecillo viejo,  
 vaya si le quiere,  
 da gloria mirarle,  
 un santo paece!  
 HOMBRES Rondeño, buena suerte.  
 MAN. (A todos.)  
 Señores, id con Dios.  
 (A Rosario.)  
 ROS. ¡Adiós, alma de mi alma!  
 ¡Adiós, Manuel, adiós!  
 (Sube Manuel á la calesa y se pone en marcha. Vari-  
 llas á caballo, y detrás la calesa y todo el Coro.)  
 CORO Arre, jaca briosa campanillera,  
 que á Manuel el Rondeño contigo llevas.  
 Lleva á la plaza

al torero más guapo  
 que hay en España.  
 Levanta la jaca,  
 que los cascabeles...  
 Etc., etc.

ESCENA XV

ROSARIO, CARMELA, PRUDENCIA y SEÑOR JOSÉ

Hablado

JOSÉ ¿Quiés dejarte de llorar?  
 PRUD. ¿Y tú?  
 JOSÉ (Fingiéndose entereza.)  
 ¿Yo llorar, chiquilla?...  
 Es... el humo é la coliya  
 que me hase lagrimear.  
 ROS. (A Carmen desde el fondo.)  
 Niña, arrepara el gentío  
 que entra por la plasa... ¡ven!...  
 De aquí se ve tóo bien.  
 CAR. ¡Qué bulla! (Mirando por el fondo.)  
 ROS. ¡Qué griterio!  
 (Carmela hace ademán de retirarse.)  
 Mujer, aguarda un instante;  
 Mira la calesa. Ya  
 llegando á la plasa está  
 CAR. (Mirando.) Y Varillas va delante.  
 ROS. Ya se ha apeao Manuel,  
 ¿no le ves?... ¡Cómo vocean  
 y gritan y palmotean!  
 (Con orgullo.)  
 ¡Toas las parmas son pa éll  
 (Con pena.) ¡En fin!  
 JOSÉ  
 CAR. ¡Ya ha entrao en la plaza!  
 (Baja á escena.)  
 ROS. (También viniendo á escena.)  
 JOSÉ ¿Qué haga una güena faenal  
 Con faena mala ó güena  
 que güelva vivo á su casa  
 y ca unc á su lugar.  
 El, á ganarse la vía

toreando la corria.  
Nosotros dos á rezar. (Por Prudencia.)  
A ponernos por Manuel  
de rodillas ante Dios.

CAR.

(Aparte.) Pus yo resaré por dos;  
por Varillas y por él.  
(Vanse Carmela, Prudencia y José por la primera izquierda. Rosario queda como pensativa.)

ESCENA XVI

ROSARIO

Música

Resar sería temer  
y por él temer no quiero.  
Toavía está por naser  
el toro que ha de venser  
el valor de mi torero.  
Resar, no: verle quería,  
contemplar á mi Manuel,  
mientras mi Manuel lucía  
su garbo y su valentía  
en medio del redondel.  
Verle hasta el toro llegar,  
fijos sus ojos en mí  
y al arrancarse á matar  
decirme con el mirar:  
¡Rosario, vaya por tñ!  
Qué palmas y oles  
su enojo solamente provocará  
que otro placer no buscarán  
sus ojos, que el que mis ojos  
al mirarle le causaran.  
Y con amante sentío  
mis ojos le mirarian  
y las palmas que el gentío  
le diese, más serían.  
Más, sí, porque él es mío,  
mío pa siempre; mío y yo suya  
mi alma y mi vía serán pa él;  
que sólo es vía la que yo viva  
entre los brazos de mi Manuel.

ESCENA XVII

ROSARIO, FRASQUITO. Luego SEÑÁ PRUDENCIA, CARMELA, SEÑOR JOSÉ y CORO GENERAL.

FRAS. (Recitado. Entrando por el fondo.)  
¡Qué desgracia! (Repara en Rosario.)  
Oiga Rosario.  
ROS. ¿Quién? ¡Tío Frasquito... osté!  
(Sorprendida.)  
FRAS. ¡Chist... más bajol...  
ROS. (Después de una pausa angustiosa y calculando lo que ha podido ocurrir.) ¡Virgen santal...  
(Con espanto.)  
¿Qué le ha ocurrido á Manuel?  
¡Y al empezar la corria!...  
FRAS. Fué al primer quite; al poner  
Varillas su primer vara;  
al centro del redondel  
salió... cayó al descubierto,  
sin defensa, y al meter  
el Rondeño su capote,  
dió un mal paso.... hizo por él  
el toro y...  
ROS. (Desesperada.) ¡Ay madre mía!  
¡Socorro! (Gritando.)  
(Al grito salen de su cuarto Prudencia, Carmela y José y empieza á salir á los corredores y á bajar á escena el coro.)  
JOSÉ ¿Qué pasa?  
PRUD. ¿Qué es?  
ROS. ¡Manuell! (Sin voz y desfallecida.)  
JOSÉ (Angustiado.) ¡Cogío!  
CAR. (Con pena.) ¡Cogío!  
PRUD. (Atontada.)  
¿Dónde está? ¡Le quiero ver!  
FRAS. Le traen...  
PRUD. (Yendo al fondo.) ¡Hijo de mi vidad!  
JOSÉ ¡Ay! (Apoyánse en Frasquito.)  
FRAS. ¡Valor, señor José!  
(Todos se dirigen al fondo.)

ESCENA XVIII

LOS MISMOS. El resto del CORO GENERAL, RAFAEL, MANUEL, VARILLAS, GARROCHA, ISIDRO é IGNACIO

CORO (Cantado.)  
 ¡Qué desgracia! ¡Pobre mozol  
 ¡Tan valiente, tan torero!

MUJERES ¡De llorar se sienten ganas,  
 al mirar á los dos viejos!

TODOS ¿Quién pensara? ¿Quién creyese?

CAR. ¡Ay, hermano de mi vial

ROS. (¡Qué va á ser de mí si muerel)

RAF. (Dentro.)  
 Varillas, echa mano.

GAR. (Idem.)  
 ¡Cuidiaol

VAR. (Idem.) Por aquí.

JOSÉ ¡Me da espanto acercarme!

CORO Miradle. Ya está aquí.  
 (Sacan entre Garrocha y Rafael, Isidro é Ignacio á Manuel.)

MAN. Soltad, que no sepan  
 los dos pobres viejos  
 que es grave la hería.  
 ¡Valor! ¡Naa fué!  
 Total un puntaso.  
 No vale apurarse;  
 ¿no veis cómo pueo  
 andar por mi pie?

(Haciendo ademán de andar solo sin poderlo conseguir.)

CORO Su cuerpo vacila.

VAR. Maldita la hora  
 que á poner la vara  
 á los medios fui.

CORO En vano procura  
 mostrar fortaleza.

MAN. Andando.  
 (Trata de hacerlo, y queda suelto, luego vacila y cae.)  
 ¡No pueol

RAF. ¡Ayúal

PRUD. ¡Jesús!

MAN. ¡Ay de mil  
 (Cayendo en una silla desplomado.)  
 ¡Ei, la silla cayó desplomao!

CORO ¡Ay, Manuel de mi alma,  
 que me lo han mataol (Dirigiéndose á él.)

RAF. (Aparte)  
 Manuel de mi alma ha dicho  
 y suyo le llamó.  
 No grita así la pena,  
 así grita el amor.

CORO Sus ojos se cierran,  
 apenas respira;  
 vacila su cuerpo  
 y pierde el color.  
 Si no hace un milagro  
 el cielo, no hay hombre;  
 que el cielo le ampare,  
 protéjale Dios.

ROS. Su cuerpo vacila,  
 sus ojos se cierran;  
 apenas si siento  
 su pecho latir.  
 Si pierde la vida  
 Dios mío de mi alma,  
 ¿qué va á ser de mí?

—

CAR. Dios santo y elemento,  
 conserva su vida;  
 Señor, no nos niegues  
 tu santo favor.

PRUD. Si tú le abandonas,  
 si tú no le amparas,  
 pobres de nosotros;  
 sálvele el Señor.

JOSÉ

VAR. Yo tengo la culpa,  
 yo solo, yo solo;  
 si soy un imbécil.  
 ¡Cogio por mí!

Maldito sea el toro,  
maldita la hora  
que á poner la vara  
á los medios fui.

RAF. Si es cierto que le ama  
y amante solloza,  
y son sus gemidos  
gemidos de amor,  
entonces, Dios mío,  
conserva su vía  
pa que luego puea  
quitársela yo.

Todos Sus ojos se cierran,  
apenas respira.  
¡Sálvele el Señor!  
(Manuel quiere incorporarse y cae desmayado; todos se  
aterran.)

TELÓN

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

## ACTO SEGUNDO

"ALFONSO REYES"

1925 MONTERREY, MEXICO

El teatro representa la fachada y campo de un cortijo andaluz.

A la derecha, en primer término y algo inclinada hacia el frente para que pueda ser bien vista del público la fachada principal del cortijo, cubierta por ancho emparrado. En el centro de la fachada, una puerta grande que supone ser la entrada de la casa.

A uno y otro lado de la puerta dos poyos de piedra, sobre cada uno de los cuales se alzarán una ventana con reja adornada por enredaderas. Encima del emparrado se abrirá otra ventana practicable de dos hojas, llena de tiestos de flores y cubierta con un pabellón de madreselva.

En primer término á la izquierda, paralelos uno á otro, dos árboles, entre los cuales penderá un columpio de cuerdas que tendrá por asiento mantas de colores. Otros dos árboles dispuestos en la misma forma y con otro columpio en el segundo término derecha. A derecha é izquierda, respectivamente en el fondo, otros árboles iguales con tres columpios también. Estos columpios tendrán por asientos mantas semejantes á las del primero.

En el columpio del primer término izquierda, estará sentada la Moza 1.ª; en el del primer término derecha, la Moza 2.ª, y una moza en cada uno de los del fondo. El fondo estará limitado por una pared baja.

Al levantarse el telón aparecen en escena la seña Prudencia en pie, en primer término á la derecha, debajo del emparrado y al lado del señor José, que fuma perezosamente un cigarro. Varillas y Carmela en primer término á la derecha, algo apartados de los demás.

El coro formará cuatro grupos, uno en rededor de cada columpio; dos ó tres mujeres, en cada grupo, estarán atando con pañuelos la falda de la moza sentada en el columpio.

Procúrese surtido de decoración y á los trajes el mayor carácter posible.

Las mujeres vestirán faldas de percal con volantes, justillo y pañuelos de espumilla de colores anudado al talle. La seña Prudencia llevará un traje de muchos colorines y un pañuelo de talle muy extrambótico. Todas, incluso la vieja, llevarán flores en el pelo.

Maldito sea el toro,  
maldita la hora  
que á poner la vara  
á los medios fui.

RAF. Si es cierto que le ama  
y amante solloza,  
y son sus gemidos  
gemidos de amor,  
entonces, Dios mío,  
conserva su vía  
pa que luego puea  
quitársela yo.

Todos Sus ojos se cierran,  
apenas respira.  
¡Sálvele el Señor!  
(Manuel quiere incorporarse y cae desmayado; todos se  
aterran.)

TELÓN

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

ACTO SEGUNDO "ALFONSO REYES"  
CALLE 1625 MONTERREY, MEXICO

El teatro representa la fachada y campo de un cortijo andaluz.

A la derecha, en primer término y algo inclinada hacia el frente para que pueda ser bien vista del público la fachada principal del cortijo, cubierta por ancho emparrado. En el centro de la fachada, una puerta grande que supone ser la entrada de la casa.

A uno y otro lado de la puerta dos poyos de piedra, sobre cada uno de los cuales se alzarán una ventana con reja adornada por enredaderas. Encima del emparrado se abrirá otra ventana practicable de dos hojas, llena de tientos de flores y cubierta con un pabellón de madreselva.

En primer término á la izquierda, paralelos uno á otro, dos árboles, entre los cuales penderá un columpio de cuerdas que tendrá por asiento mantas de colores. Otros dos árboles dispuestos en la misma forma y con otro columpio en el segundo término derecha. A derecha é izquierda, respectivamente en el fondo, otros árboles iguales con tres columpios también. Estos columpios tendrán por asientos mantas semejantes á las del primero.

En el columpio del primer término izquierda, estará sentada la Moza 1.ª; en el del primer término derecha, la Moza 2.ª, y una moza en cada uno de los del fondo. El fondo estará limitado por una pared baja.

Al levantarse el telón aparecen en escena la seña Prudencia en pie, en primer término á la derecha, debajo del emparrado y al lado del señor José, que fuma perezosamente un cigarro. Varillas y Carmela en primer término á la derecha, algo apartados de los demás.

El coro formará cuatro grupos, uno en rededor de cada columpio; dos ó tres mujeres, en cada grupo, estarán atando con pañuelos la falda de la moza sentada en el columpio.

Procúrese surtir á la decoración y á los trajes el mayor carácter posible.

Las mujeres vestirán faldas de percal con volantes, justillo y pañuelos de espumilla de colores anudado al talle. La seña Prudencia llevará un traje de muchos colorines y un pañuelo de talle muy extrambótico. Todas, incluso la vieja, llevarán flores en el pelo.

Los hombres vestirán calzón de paño abierto por la rodilla, polainas andaluzas con correa, chaqueta de paño bordado en colores, chaleco, faja, un pañuelo de hierbas anudado á la cabeza y con las puntas caídas hacia atrás.

Los Mozos 1.º y 2.º estarán en segundo término, junto al cortijo, arreglando unas cubas grandes de vino.

### ESCENA PRIMERA

CARMELA, la SEÑÁ PRUDENCIA, MOZAS 1.ª y 2.ª, el SEÑOR JOSÉ, VARILLAS, MOZOS 1.º y 2.º y CORO DE MOZAS y MOZOS

#### Música

**CORO** Hay que dar al columpio  
pa que alto llegue;  
que griten por el aire,  
que se mareen.  
*(Las Mozas que están en los columpios, á las que les que les atan los pañuelos.)*

**MOZAS** ¡Aprieta más!  
**CORO** No tengas cuidiao,  
ná te se verá.  
*(Volviéndose adonde están Prudencia y José.)*  
¡Felises cumpleaños,  
señá Prudensial  
Con salú los disfrute.  
Y ostés lo vean.

**PRUD.** *(A José.)*  
¡Anda, José!  
Palomo deslustra,  
luse tu aquel.  
¿Pero empieza el columpio?  
**TODOS** ¡Justo! Que empiese.  
*(Se destacan de cada grupo dos hombres, que cogen por detrás los columpios.)*  
¡Eso es!  
*(Empiezan a columpiar despacio y van acelerando el vaivén de los columpios á medida que avanza la escena.)*

**HOMBRES** «Tienes una mala maña,  
que te la vengo á decir,  
y es que te metes pa adentro  
asín que me ves venir.»

**TODOS** *(Chillando.)*  
¡Uy... uy... y!

**MUJERES** «Si me meto ó no me meto,  
vía mía, no es por ti;  
lo hago por tus amiguitos,  
que no tengan que desir.»

**TODOS** *(Chillando.)*  
¡Uy... y... y... y!  
Empuja hacia arriba,  
déjala que pene;  
que grite en el aire,  
que se tambalee.  
¡Empuja con ganas!  
¡Empújala fuerte!

**HOMBRES** Mis amiguitos ya saben  
que muero por tu persona;  
y el ponerte tú en la puerta  
es ponerme una corona.  
Mis amiguitos ya saben...

**TODOS** ¡Uy... y... y... y! *(Chillando.)*  
Empuja hacia arriba, etc.

**HOMBRES** La niña que se mese  
y no la chillan,  
es que no tiene gordas  
las pantorrillas.  
*(Las del columpio.)*  
¡Páralo ya!

**TODOS** ¡Pára, que se marean!  
*(Los hombres que empujan los columpios, los detienen.)*

**HOMBRES** Parao está.  
*(Las mozas que están en los columpios se desatan las faldas y bajan de ellos.)*

**CORO** Y usté, ¿qué hase tan quieto,  
señor Varillas?

**CAR.** ¿No cae usté esta tarde?  
**TODOS** ¡Vamos, arriba!  
**VAR.** ¿Lo quiere usté?  
Pues... madre de mis ojos,  
me meseré.  
*(Varillas se dirige al columpio del primer término izquierda. Carmela y las mujeres le siguen. Carmela se pone detrás del columpio en actitud de empujar á Varillas cuando este sube.)*

CORO (A Carmela.)  
Arrempijale al torero  
y arremóntale al tejao,  
que parese un sapatero  
en su banquillo sentao.  
(Carmela hace ademán de empujar á Varillas; pero en vez de mecerlo, tira de las mantas y le hace caer á tierra.)

VAR. (Cayendo. Recitado.)  
¡Atizal Ni en los columpios  
pueo montar. Está visto.  
En cuanto monto y me arranco,  
¡adiósl, al suelo de hocicos.

TODOS ¡Ja, ja, ja!  
PRUD. Niña, á prepararlo tóo.  
CAR. En seguida. Voy corriendo.  
VAR. ¡Quédate con Dios, sentraña! (A Carmela.)  
CAR. ¡Quédate con Dios, tormento! (A Varillas.)  
(Entra por la puerta del cortijo.)

PRUD. Ostés á divertirse  
por el campo, y haser tiempo  
diquiá que esté la merienda.

VAR. ¡Viva Manuel el Rondeño  
y la señá Prudencial

TODOS ¡Vival... ¡Vival!

VAR. Diquiá luego.  
(Varillas y el Coro se dirigen hacia la izquierda saltando y cantando.)

HOMBRES (Cantaó.)  
Tienes una mala maña, etc.

MUJERES Si me meto ó no me meto, etc.  
(Se van por la derecha.)

### ESCENA II

La SEÑÁ PRUDENCIA, el SEÑOR JOSÉ, MOZOS 1.º y 2.º, y al final CARMELA

#### Hablado

PRUD. (Dirigiéndose á los mozos que están arreglando las cubas.)  
¿Sacabais, niños?

Mozo 1.º Nostrama,  
aspérese osté un momento.

Mozo 2.º Ya está firme. ¿Se ofrece algo más?

PRUD. Que bajeis en un vuelo  
á la boega y subais  
el tonel de vino añejo.

JOSÉ Prefetamente.  
(Entran los mozos por una puertecilla que estará situada á la derecha de la puerta grande.)

PRUD. Es que too  
paese poco pa el festejo.  
¡Ver á nuestro Manuel sano  
de la corná que le dieron  
en Madril...

JOSÉ Entoavía  
mé anda el susto por el cuerpo.  
En fin: lo pasao, pasao,  
y ahora tan solo pensemos  
en pasar con bien el día  
de tus cumpleaños.

PRUD. Sierto.

JOSÉ Cuarenta y tres cumpla.  
(Con sorpresa cómica.)

¡Niñal...  
¿Qué vas á haser con el resto  
de la cuenta? ¿Echarlo al vino  
pa ver si se güelve viejo  
y coge más fortaleza?  
¡Cuarenta y tres! Yo te llevo  
nueve y sesenta he cumplíol  
Conque carcula...

PRUD. (Malhumorada.) ¡Dejémonos  
de requilorios!... ¿Qué importa  
un año más ó uno menos?

JOSÉ (Con retintín.)  
¡O catorsel!

PRUD. (Con despecho.) Los que sean.  
No disputes.

JOSÉ Ni por pienso:  
que hoy solamente motivos  
pa estar alegres tenemos.

PRUD. Ese ya es un otro asunto.  
(Con misterio y meneando la cabeza.)

JOSÉ ¿Pues?  
 PRUD. (En el mismo tono.)  
           Rosario... (Deteniéndose.)  
 JOSÉ ¿Qué?  
 PRUD. Hase tiempo  
 que está acín, de una manera  
 tan rara...  
 (Recalcando las frases y como dando á entender que  
 es grave lo que la preocupa.)  
 JOSÉ (Sorprendido.) ¡Mujer!...  
 PRUD. Aluego,  
 paese que entre ella y Rafael  
 pasan sus más y sus menos.  
 No andan bien.  
 JOSÉ (sin dar importancia al asunto.)  
           ¡Riñas de novios;  
 pamplinas sin fundamentol  
 PRUD. Rafael, por aquí no aporta  
 hase dies días lo menos...  
 JOSÉ ¡No podrál  
 PRUD. José... (Titubeando.)  
 JOSÉ (Impaciente.) ¿Qué piensas?  
 PRUD. (Con decisión.)  
 Que no quiere á Rafael, ni esto:  
 que Rafael está celoso:  
 que anda otro hombre de por medio,  
 y que esa niña va á darnos  
 algún disgusto: eso pienso.  
 JOSÉ ¿Otro hombre?  
 (Reflexionando después de una pausa.)  
           ¡Como no sea,  
 Varillas!...  
 PRUD. ¡Calla, zopenco!  
 No corren por ahí las aguas.  
 Varillas tira los tientos  
 pa otro lao... Pa tu Carmela.  
 JOSÉ (Muy sorprendido.)  
 Pues no había caído en ello.  
 ¡Conque Varillas...!  
 PRUD. Varillas.  
 JOSÉ (Luego de quedarse un instante pensativo.)  
 Oye, tú; no es mal sujeto  
 Varillas.. Manuel le apresia  
 y es honrao y güen torero  
 y mu noble...

PRUD. ¡Y un borrachol  
 JOSÉ Sí; pero ese no es defecto.  
 Yo soy borracho también  
 y siempre he dao cumplimiento  
 á todos mis menesteres  
 de marío. ¿Eh?...  
 PRUD. (Con ironía.) No me acuerdo.  
 Volvamos á Rosariyo.  
 Yo tengo en el entresejo  
 que el hombre por quien está ella  
 es Manuel.  
 JOSÉ (Con asombro.) ¿Qué estás disiendo?...  
 Prudensia, ¿te has güerto loca?  
 (Sale Carmela por la puerta del cortijo.)  
 CAR. Madre: ya está listo aquello.

ESCENA III

LOS MISMOS, CARMELA. Al final RAFAEL y GARROCHA

PRUD. ¿Too?  
 CAR. Como usté dispuso:  
 limpio y fregao.  
 PRUD. Pus ya sabes  
 lo demás: los porvoiones  
 ponlos en la juente grande  
 de la China: los pestiños,  
 las tortas y los panales  
 en las bandejas dorás;  
 los vasos...  
 JOSÉ (Interrumpiendo.) En cualquier parte,  
 con tal de que vengan llenos.  
 CAR. ¡Voy! (Hace ademán de irse.)  
 PRUD. Espérate. Que majes  
 el gaspacho.  
 CAR. A ver. ¿Se ofrese  
 más?  
 PRUD. ¿Y tu prima?  
 CAR. Aviándose.  
 PRUD. Entavía, y va pa una hora  
 que entró en su cuarto. ¡Qué sangre  
 más gorda tiene la niña!  
 JOSÉ ¡Mujer!...

PRUD. ¡Si es pa que una estalle!  
Verla siempre engarruchá,  
con moños y faralares;  
yo, que siempre fui sensilla  
pa vestirl!

JOSÉ (Mirándola de arriba á bajo.)  
Basta mirarte:  
¡sensillisma!

PRUD. (Con gravedad cómica.) Tú, Carmela,  
¿no te pones otro traje?  
Con esta faldilla blanca,  
este pañuelo de talle,  
y en el pelo este puñao  
de flores, tengo bastante.  
¡Quien me quiera así que ayegue,  
y el que no que se las najel!  
Conque... que aguarda el gaspacho  
y no hay que desesperarle.  
(Se dirige al cortijo cantando.)  
«Ropero, váyase osté  
y no me traiga más ropa,  
que me ha dicho mi serrano  
que tanta ropa le estorba.»  
(Entra en el cortijo.)

PRUD. (A José con alegría.)  
¿Lo ves? Es mi propia estampa.  
Tiene una gracia y un ángel,  
y un garbo y unas salías...  
¡Bendita sea tu madre!  
Y á su padre que lo ajorquen.  
¡Está bien!  
(Entran por la segunda rompiente de la izquierda Ra-  
fael y Garrocha, vistiendo el traje ordinario de los  
vaqueros andaluces.)

RAF. ¡Mu güenas tardes!

#### ESCENA IV

SEÑÁ PRUDENCIA, JOSÉ, RAFAEL y GARROCHA

JOSÉ Hombre, dichosos los pasos  
que hasía el cortijo te traen.

RAF. Hemos tenio faena

larga y no púe escaparme  
de allí.

JOSÉ ¿Vendreis al convite?  
RAF. Sí, señor; pero mas tarde.  
Ahora vamos al serrao  
con el aquel de que aparten  
una corria que hoy mesmo  
camino de Ronda sale.  
GAR. Y como este es el atajo...  
PRUD. ¿Volvereis?  
RAF. En cuanto saque  
el ganao diquiá el camino  
y puea en franco dejarle.  
GAR. Lo lleva Antonio el Moreno.  
PRUD. Quear con Dios.  
(Dirigiéndose al cortijo; de pronto se detiene.)  
¿Pero qué hasen  
los mosos en la boega?...  
¡A que están dale que dale  
mamando de los pellejos  
como dos mellizos? Andate  
por ellos en cuatro brincos,  
JOSÉ. (Entra en el cortijo )  
Pus de que yo baje  
vamos á ser tres de un parto.  
Diquiá luego; y no tardarse.  
(Entra por la puertecilla de la bodega.)

#### ESCENA V

RAFAEL, GARROCHA. Al final VARILLAS

RAF. ¡Tardar!... ¡No hay cuidiao!  
(Con acento sombrío.) De moo...

GAR. ¡No lo dije! (Con imperio.)  
RAF. (Con fingido interés.) Pero advierte...  
GAR. Too lo juego á una suerte;  
hoy voy á saberlo tóo.  
RAF. ¡Bien mirao, ya has tenio  
sobrá prudensial (Con tono insidioso.)  
GAR. (Con sorpresa colérica.) ¿Qué?

Pero, ¿crees que callé  
de prudente?... Si he vivió  
hasta ahora sin arrancarles  
toa la verdá, toa entera,  
es porque lo mesmo fuera  
saber su engaño que odiarles.  
Y dué y no me atreví,  
y aun vacilo y resejeo,  
porque tengo mieo...

GAR. (Sorprendido.) ¿Mieo?...

RAF. (Con altanería.) De mi odio: de mí:  
de enloqueser: de llegar  
á lo úrtimo en mi arrebató...  
Porque yo, cuando odio, mato:  
no sé otro móo de odiar.

GAR. ¿Matar?... ¡No lo haría yo!  
(Con fingida bondad.)

RAF. ¡Se orvía... se tiene calma!...  
¿Con el que te parte el alma?  
¿Lo harías tú? Pues yo no.  
(Con energía.)

Ni á perdonar llegaré,  
ni á orvidar, si el crimen veo...  
¡Orviar, porque no pueo;  
perdonar, porque no sé!  
(Con despecho é ira.)

¿Perdonarles?... ¡No: buscar  
el castigo de los dos!  
¡Perdonarles!... ¡Eso Dios,  
que es Dios y pué perdonar!  
(Garrocha hace un gesto como de temor. Rafael repara  
en él.)

GAR. ¡Te asustas!... (Con sarcasmo.)  
(Con temor falso.) ¡Temo tu saña!  
RAF. ¡Temer tú!... ¡Pus está güeno!

¿Quién me ha metió el veneno  
de los selos en la entraña?...  
Tú eres quien á mi rencor  
y á mi duelo abre camino...

GAR. Oye...  
RAF. Si no te acremino;  
si te debo un gran favor.  
Que tú, rascando la hería

que sus traisiones me han hecho,  
has arrancao de mi pecho  
too lo güeno que tenía:  
y has hecho que en él se apague  
la compasión pa en jamás...  
Asín pueo odiarles más;  
¡Garrocha, Dios te lo pague!  
(Después de una pausa.)  
Antes de acabarse el día  
toa la verdá sabré. (Como hablando consigo mismo.)  
Si es sierto... (Con tono de amenaza.)

GAR. ¿Qué harás?

RAF. (Con rencor y celos) ¿Qué haré?...  
(Reponiéndose.)

Andando: eso es cuenta mía.

(Rafael se dirige hacia el foro derecha á tiempo que  
llega Varillas por el mismo lado, con el sombrero  
echado atrás y la cara alegre como el que ha tomado  
unas copas de más. Rafael tropieza con Varillas.)

VAR. ¿No reparas?... ¿Vienes ciego?

RAF. Perdona. Tengo que haser  
y voy de prisa... A más ver.

(Se va con Garrocha por el foro derecha.)  
VAR. ¡Con Dios, hombre! ¡Otra te pego!...

¡Apostamos que ha sabío  
ese gachó lo que pasa,  
y va á moverse en la casa  
por esa moza el gran lío!  
(Sale Carmela del cortijo llevando, ayudada por una  
Moza, una mesa sobre la que habrá una bandeja con  
una botella y vasos. Al ver á Varillas se detiene. Vari-  
llas se la queda mirando con gesto picaresco.)

## ESCENA VI

CARMELA, VARILLAS. Al final MANUEL

CAR. (¡Ya bebió!)  
(Con mal humor hace ademán de retirarse sin mirar á  
Varillas.)

VAR. ¡Que estoy aquí!

CAR. (Displicente)  
¡No lo había reparao!

VAR. ¡Oyeme, cielo estrellao,  
vuelve la cara pa aquí.  
¡Miramel... ¿Estás disgustá?...  
(Quiere cogerle una mano: Carmela la retira con mal humor.)

CAR.

¡Dejal

VAR.

¡Escúchame, mujer!

¿En qué te pude ofender?

CAR.

¿No oyes que no tengo ná?

VAR.

(Luego de mirarla fijamente con cariño.)

Porque con esos me fui,  
y he alternao y he bebio  
un rato, como es debio,  
¿pones mala cara?

CAR.

Sí.

VAR.

(Con cariño.) ¡No me seas orgullosal

CAR.

¡Serás siempre el mismol

(En tono de reprensión afectuosa.)

VAR.

(Con seriedad.) ¡No!

Lo de antes se arremató.  
Lo de ahora ya es otra cosa.  
(Con cariño.)

No lo va á ser, si por tí  
estoy como reviví,  
si tú, Carmeliya, has sío  
un ángel bueno pa mí.  
Yo no tenía calor  
de naide... ¿qué iba yo á hacer?  
Atontolarme y beber  
mucho, cuánto más mejor.

Madre, no la conocí;  
mujeres, una... cualquiera...  
y hoy estás tú... considera  
lo que tú serás pa mí.

Créelo, pa tí serán  
mis pensares, mis suores,  
pa tí, reina de las flores,  
que eres más buena que el pan.

(Viendo que Carmela se vuelve de espaldas y hace ademán de retirarse.)

¿Qué es eso?... ¿Vas á marcharte  
ahora que estamos hablando?

(Acercándose y viendo que se enjuga los ojos con la mano)

¿Por qué?... ¿Por qué estas llorando?  
(Con ternura.)

Has el favor de quearte.

(Apartando las manos de Carmela, que ésta tiene en los ojos.)

¡Déjalas salir!... ¡Así! (Con gran ternura.)

¡Déjalas!... ¡Son verdaeras!...

¡Deja, que son las primeras  
que se han derramao por mí!...

CAR.

¡Pacol... (Con amor.)

VAR.

Y teniéndolo tóo,

porque tengo tu querer,  
¿voy como enantes á ser?...

¿Pus no conoces que no?

¡Ser yo una bala perdía,

sabiendo que eres pa mí!

(Empujándola cariñosamente.)

¡Muchacha, quita de ahí!...

¡Valiente primo sería!...

(Después de una pausa.)

Y no espero. De hoy no pasa.

Ya lo sabes.

CAR.

Ya lo sé,

con tus padres hablaré.

Y cuando estés en mi casa...

Tú á llenarme de cariños;

yo á no beber y á picar...

Ya se sabe, yo á roar

y tú á dar teta á los niños.

CAR.

¡Animall... ¿Qué estás hablando?

VAR.

Lo justo, lo verdaero.

Yo á ganar pa tí el dinero

y tú á esperarme rezando.

¿No es así, cariño mío?

(Con alegría.)

¡Viva la que te parió!

(Abraza á Carmela que hace ademán de retirarse.)

No, no te retires, no;

¡que te abraza tu marío!

(Quedan abrazados y aparece Manuel por la tercera derecha, al verlos se queda mirándolos entre disgustado y sorprendido.)

ESCENA VII

CARMELA, MANUEL, VARILLAS, luego ROSARIO

CAR. ¡Manuell ¡Sueltal (Avergorzáda.)  
MAN. (A Varillas, enojado.) ¡Está bien, hombre!  
¡Es pa romperte la crismal  
¿Qué es lo que te has figurao?  
VAR. Oye, tú, que aqui se pica  
con verdá y sin embustes.  
MAN. Esas cosas derechitas.  
VAR. Tan derechas, que esta tarde  
me arranco con la familia.  
CAR. (Con retintín.)  
Sí, que yo no soy como otras.  
MAN. ¡A ver si te cayas, ñíal  
(Con imperio. Se abre la ventana y aparece en ella  
Rosario regando sus tastos.)

ESCENA VIII

MANUEL, VARILLAS, ROSARIO y CARMELA

Música

ROS. Macetita de albahaca  
la más bonita;  
la que riego yo toas  
las mañanitas:  
dile á mi amante,  
que si él me desampara  
uo hay quien me ampare.  
MAN. ¡Olé por los ruiseñores  
y por las caras bonitas!  
VAR. (A Carmela.)  
Ya estoy pensando el descurso.  
MAN. (A Rosario.)  
¿No bajas?  
ROS. Voy en seguida.  
MAN. (A Varillas.)  
Conque lo dicho, hoy le hablas  
al padre y á la madre.

VAR. Como que ya no pueo  
vivir mas tiempo así.  
(Sale Rosario por la puerta del cortijo.)  
MAN. (A Rosario.)  
¿Aónde te has metio,  
serrana de mis ojos,  
que no te he visto?  
ROS. Arriba,  
pensando siempre en ti. (Con tristeza.)  
MAN. ¿Qué tienes? ¿Qué te pasa?  
ROS. ¡Me ahoga la tristesa!  
MAN. Tristesa, tú, arma mía;  
tristesa, tú, ¿por qué?  
¿No sabes que te quiero,  
Rosario, más que nunca?  
¿No sabes que en el mundo  
vivir sin ti no sé?  
VAR. (Con gran alegría.)  
No sé lo que me pasa,  
me ahoga la alegría.  
Carmela, qué dichosos  
los dos vamos á ser.  
¡Por ti picando toros!  
CAR. ¡Por ti rorros criandol  
VAR. ¡Yo siendo tu maridol  
CAR. ¡Yo siendo tu mujer!  
—  
ROS. Oye, Manuel, no temo  
por náa en este mundo;  
no temo por mi honra,  
que entera te la di.  
Pero te vas mañana...  
MAN. Para volver, Rosario.  
ROS. Para volver conmigo.  
MAN. Para volver por ti.  
VAR. Lo dicho, prenda: tres chiquitines;  
ni uno de menos, ni uno de más;  
de su papá ellos á ser encanto,  
yo á ser encanto de su mamá.  
CAR. ¿De veras, hombre?  
VAR. Pues claro está.  
ROS. (A Manuel, por Carmela y Varillas.)  
Mialos, son dichosos;

ESCENA VII

CARMELA, MANUEL, VARILLAS, luego ROSARIO

CAR. ¡Manuell ¡Sueltal (Avergorzáda.)  
MAN. (A Varillas, enojado.) ¡Está bien, hombre!  
¡Es pa romperte la crismal  
¿Qué es lo que te has figurao?  
VAR. Oye, tú, que aqui se pica  
con verdá y sin embustes.  
MAN. Esas cosas derechitas.  
VAR. Tan derechas, que esta tarde  
me arranco con la familia.  
CAR. (Con retintín.)  
Sí, que yo no soy como otras.  
MAN. ¡A ver si te cayas, ñíal  
(Con imperio. Se abre la ventana y aparece en ella  
Rosario regando sus tastos.)

ESCENA VIII

MANUEL, VARILLAS, ROSARIO y CARMELA

Música

ROS. Macetita de albahaca  
la más bonita;  
la que riego yo toas  
las mañanitas:  
dile á mi amante,  
que si él me desampara  
uo hay quien me ampare.  
MAN. ¡Olé por los ruiseñores  
y por las caras bonitas!  
VAR. (A Carmela.)  
Ya estoy pensando el descurso.  
MAN. (A Rosario.)  
¿No bajas?  
ROS. Voy en seguida.  
MAN. (A Varillas.)  
Conque lo dicho, hoy le hablas  
al padre y á la madre.

VAR. Como que ya no pueo  
vivir mas tiempo así.  
(Sale Rosario por la puerta del cortijo.)  
MAN. (A Rosario.)  
¿Aónde te has metio,  
serrana de mis ojos,  
que no te he visto?  
ROS. Arriba,  
pensando siempre en ti. (Con tristeza.)  
MAN. ¿Qué tienes? ¿Qué te pasa?  
ROS. ¡Me ahoga la tristesa!  
MAN. Tristesa, tú, arma mía;  
tristesa, tú, ¿por qué?  
¿No sabes que te quiero,  
Rosario, más que nunca?  
¿No sabes que en el mundo  
vivir sin ti no sé?  
VAR. (Con gran alegría.)  
No sé lo que me pasa,  
me ahoga la alegría.  
Carmela, qué dichosos  
los dos vamos á ser.  
¡Por ti picando toros!  
CAR. ¡Por ti rorros criandol!  
VAR. ¡Yo siendo tu maridol!  
CAR. ¡Yo siendo tu mujer!  
—  
ROS. Oye, Manuel, no temo  
por náa en este mundo;  
no temo por mi honra,  
que entera te la di.  
Pero te vas mañana...  
MAN. Para volver, Rosario.  
ROS. Para volver conmigo.  
MAN. Para volver por ti.  
VAR. Lo dicho, prenda: tres chiquitines;  
ni uno de menos, ni uno de más;  
de su papá ellos á ser encanto,  
yo á ser encanto de su mamá.  
CAR. ¿De veras, hombre?  
VAR. Pues claro está.  
ROS. (A Manuel, por Carmela y Varillas.)  
Mialos, son dichosos;

ni temen ni dúan;  
pasarán entera  
su vía felis.

MAN. Si tú me abandonas,  
si tú no me quieres,  
Manuel de mi alma,  
¿qué va á ser de mí?

Si no te abandono,  
si estarás conmigo,  
si tú eres la gloria  
entera pa mi.

CAR. Riquezas y lujos  
y galas y fiestas,  
Rosario de mi alma,  
serán para ti.

VAR. ¿Qué vía la nustral  
Yo, con los chiquillos,  
saldré á la ventana  
á verte llegar,

y si con bien llegas,  
te daré un abraso;  
y si con mal llegas,  
me echaré á llorar.

CAR. ¿Qué vía la nustral  
Yo, por la escalera;  
los chicos, á gatas,  
subiendo detrás.

Y una vez en casa,  
tú, dándome besos,  
y ellos, con la mona,  
dale que le das.

MAN. Mialos, son dichosos, etc.

ROS. Si no te abandono, etc.

CAR. ¿Qué vía la nustral, etc.

VAR. ¿Qué vía la nustral, etc.

ESCENA IX

ROSARIO, CARMELA, SEÑÁ PRUDENCIA, MANUEL, VARILLAS;  
luego SEÑOR JOSÉ y MOZOS 1.º y 2.º

Hablado

PRUD. (Que sale por la puerta del cortijo.)  
Hola, Manuel (A Rosario.) ¿Concluiste  
de componerte, lusero?...

CAR. ¿Qué cosas tiene usted, madre!  
MAN. (A Varillas con solemnidad cómica.)  
Varillas, llegó el momento.

VAR. (Señalando á la señá Prudencia.)  
(Aparte á Carmela.)  
Pues señor, ¿no estoy temblando  
más que al abrirse el chiquero?  
(Muy asustado y medio ocultándose detrás de Carmela,  
que baja los ojos avergonzada.)

MAN. Este, con osté quería  
hablar.

(A Prudencia, por Varillas.—Aumenta la confusión de  
éste y Carmela. Prudencia mira á Varillas y á Carmela  
haciendo un gesto de interrogación. Varillas se adelanta  
y luego vuelve á ponerse detrás de Carmela.)

PRUD. ¿Connigo?... ¿Qué es ello?

CAR. Vaya, me voy.  
(Avergonzada. Encarándose con Rosario.)

¿Tú te queas?

ROS. (Riéndose.)  
¿Que colorá te has puesto!

CAR. Ea, ¿vienes ó no vienes? (Muy sofocada.)

ROS. Sí, mujer, vamos pa adentro.  
MAN. Sí, vamos; que estos negocios  
deben de tratarse entre ellos.

(Entran los tres en el cortijo.)

VAR. Ná, que se me ha trabao  
la lengua.

(Se dirige á la mesa, llena un vaso y bebe.)

A ver si así pueo...

(Se limpia la boca con el dorso de la mano, se estira  
la chaqueta y se dirige á Prudencia.)

Pues esta es la verdá pura  
sin ambajes ni rodeos:  
Quiero á Carmela y...  
PRUD. (Interrumpiéndole.) Varillas,  
yo naa desirte pueo  
sin que José esté enterao.  
Aquí lo tienes.  
(Señalando á José que sale de la bodega con los Mo-  
zos 1.º y 2.º)  
JOSÉ (Tambaleándose.) ¡Ar pelol  
Que no farteis esta noche.  
MOZO 1.º No señor, no fartaremos.  
(Se van por la derecha.)  
PRUD. (Bajo á José.)  
Arremójate er sentío  
y espiértate. (Sacudiéndole.)  
JOSÉ ¿Qué tenemos?  
PRUD. (Señalando a Varillas.)  
Mira pa allá alante, miale.  
(Con solemnidad cómica.)  
JOSÉ Güeno, ¿y qué?... Ya lo estoy viendo;  
Varillas.  
PRUD. Ya no es Varillas.  
JOSÉ (sorprendido.)  
¿Pues quién es?  
PRUD. Ahora mesmo  
viene á hablarte de Carmela,  
de nuestra hija. (Le habla al oído.)  
JOSÉ (Haciendo signos afirmativos.)  
Sí, ya entiendo.  
¡Pero si yo estoy, Pruensia,  
que no echo el arma del cuerpol  
PRUD. ¡José, que Dios te ilumine  
y ponga en tu boca tientol  
(Luego de mirar á los dos entra en el cortijo.—El  
señor José se sienta junto á la mesa.—Varillas queda  
en actitud confusa.)

ESCENA X

EL SEÑOR JOSÉ, VARILLAS

Música

JOSÉ (No sé lo que me pasa,  
Prudensia me ha matao,  
ha sío el petitorio  
pa mí un escopetaso.  
He andao por el mundo;  
sesenta años cumplí,  
y nunca me he encontrao  
en un lanse así.)  
VAR. (La cabeza me arde,  
se me doblan las piernas,  
y tengo en la garganta  
un ruo que me aprieta.  
Ahora mesmo picaba  
mejor que hablar,  
de un golpe siete toros  
de Colmenar.) (Pausa.)  
JOSÉ (Luego de mirarle y beberse una copa.)  
¡Ejem!  
VAR. (Mira al señor José, sigue el movimiento que hace  
este al dejar la copa, hace un gesto y escupe.)  
JOSÉ ¡Ejem!  
Varillas, ¿me llamabas?  
VAR. ¿No me llamaba usté?  
JOSÉ No he dicho ni una letra.  
VAR. Ni yo, señor José. (Nueva pausa.)  
JOSÉ (Pa que el muchacho rompa  
ser fino es menester.)  
(Llenando dos copas y ofreciéndole una á Varillas.)  
¿Te hará daño, Varillas?  
VAR. (Después de llevarsela á la nariz.)  
Después se lo diré. (Beben los dos.)  
(Me tiemblan las carnes.)  
JOSÉ Vamos, asiéntate.  
(Pausa. El señor José saca la petaca y la ofrece á Va-  
rillas.)  
Vaya tabaco, amigo.

VAR. Gracias.  
(Coge la petaca y derrama el tabaco al liar el cigarro; el señor José enciende y le ofrece lumbre.)

JOSÉ ¡Ejem! (Tosiendo.)  
VAR. ¡Ejem! (Pausa.)  
JOSÉ Como con una ruela nunca anda un carro, hay que untarlas de aseite. Vaya otro vaso. (Dándole vino.)

VAR. Venga. Usted ha sido el hombre más decente que he conocido. (Bebe. Nueva pausa.)  
(Muy compungido.)  
Señor José, me pasan cosas mu serias.

JOSÉ (idem.) ¡Probetiyo! Esembucha toas tus penas.  
VAR. Tengo un así... (Enjugándose los ojos.)  
JOSÉ (idem.) Pues lo mesmo, hijo mío, me pasa á mí. ¡Ay! (Suspirando.)  
VAR. (idem.) ¡Ay!  
Cuando un hombre se encuentra solo en el mundo... es un propio guñapo... ¿qué pinta uno?  
JOSÉ Es la verdá: un hombre escabalao no pinta ná. (Beben.)  
VAR. Señor José, por eso siento un así...  
JOSÉ ¡Probetiyo Varillas!  
LOS DOS ¡Ay, ay, ay!  
VAR. ¿Y la?... (Que no me atrevo.)  
JOSÉ ¿Y lo?... (Que no lo digo.)  
Estoy atolondrao.  
(Que sigue todos los movimientos angustiosos de Varillas.)  
Arriba, otro traguito.  
(Dándole vino. Beben los dos.)  
VAR. Señor José. (Conmovidísimo.)  
No conocí á mi padre, mi padre es usted.  
(Dejando la copa encima de la mesa y levantándose con decisión y muy deprisa.)

Yo quiero á Carmela con toa mi vía; quiero como quieren los hombres de bien. Si usted su permiso nos da y su consejo, Carmela muy pronto será mi mujer.  
(Respirando como el que se ahoga.)  
Vamos, que de corrió se la solté.

JOSÉ (Deprisa también.)  
Yo sé que eres güeno y que eres honrao, y Manuel te apresia y te apresio yo. Por mí, por mi parte no hay inconveniente, y si ella te quiere bendita de Dios.  
(Respirando fuerte.)  
Vamos, que ya el asunto se arremató.  
(Cada uno erge un vaso lleno de encima de la mesa.)  
JOSÉ Ya sé que eres etc., etc.  
VAR. Yo quiero á Carmela, etc., etc.  
(Cuando acaban de cantar apuran los vasos.)  
JOSÉ Venga pa acá un abrazo.  
(Se dirige á Varillas con los brazos abiertos, sin soltar el vaso.)  
VAR. Abracéme usted. Así.  
(Lo mismo. Se abrazan.)  
LOS DOS Me ahoga la alegría.  
¡Ay, ay, ay!  
(Con alegría. Permanecen abrazados; cada uno con el vaso mediado de vino, apoyado en la espalda del otro. Así los sorprende la señá Prudencia, que sale del cortijo.)

ESCENA XI

SEÑOR JOSÉ, VARILLAS, LA SEÑÁ PRUDENCIA

Hablado

PRUD. Tal como yo lo esperaba.  
¡Josúl... ¡Valiente familiar

JOSÉ (Separándose de Varillas y limpiándose las lágrimas)  
¡Prudencia, qué arto más serio!  
(Con gravedad cómica.)

VAR. (Enternecido.)  
¡Señá Prudencia, mi vía  
es de ustéés!

PRUD. ¡Estimandol  
(¡Cómo estais, Virgen Marial)

JOSÉ ¿Estás conforme?

PRUD. Tu mandas.

JOSÉ ¡Qué arto más solemne!

PRUD. (Bebiendo otra copa.) Mira.  
Si conforme tienes una  
llegas á tener más hijas,  
lo que es con los petitorios  
pones cara la bebia.  
(Salen del cortijo Carmela, Rosario y Manuel.)

VAR. (A Carmel.)  
Too arreglao, retrecharal

CAR. (A Varillas.)  
¿Ves?

MAN. (A Carmela.) Que sea pa bien, niña.

VAR. Gracias, Manuel. (Estrechando su mano.)

VOCES (Dentro.) ¡Fuera, fueral

VAR. ¡El ensierrol ¡La corrial  
(Salen por izquierda y dentro corriendo y coro general de mozos y mozas corriendo también y atropellándose)

ESCENA XII

ROSARIO, CARMELA, LA SEÑÁ PRUDENCIA, MANUEL, SEÑOR JOSÉ, VARILLAS, CORO GENERAL de MOZOS y MOZAS, CHIQUILLOS. Luego RAFEL, GARROCHA, FRASQUITO y tres VAQUEROS. Los Vaqueros figuran que pasan á caballo por detrás de la tapia

Música

(El Coro, luego de atropellarse en el centro de la escena, se reparte por ella empujándose y codeándose. Unos se suben á las sillas, otros á los poyetes del cortijo, los demás se reparten á uno y otro lado de la tapia para que pueda ser visto del público el paso del encierro.)

CORO ¡Ya están ahí los toros!  
Ya están ahí!...

UNOS ¡Uy, qué mieo me ha dao  
verlos venir!

OTROS ¡Quitate que los veal

MOZAS ¡No vale arrempujar!  
¡Estate quieto, bruto,  
que me vas á tirar!

UNOS ¡Arribal

OTROS ¡Anda de prisa,  
que ya van á venir!

OTROS No seas agonioso  
y déjame subir.

UNOS ¿Lo ves desde ese sitio?

OTROS ¿Lo ves ya bien así?

UNOS De aquí lo veo todo.

OTROS ¡Qué bien se ve de aquí

(Comienzan á oírse lejanamente rumores confusos de voces, cencerros y crujidos de hondas.)

VAR. (A Carmela.)  
¡Qué buenos son los viejos!

CAR. ¡Pues no lo van á ser!

MAN. (A Rosario.)  
Lo dicho ya está dicho,  
Siempre juntos.

Ros. (Con pasión.) ¡Manuell

(El rumor á ido aumentando gradualmente durante este diálogo y ahora se acentúa más, percibiéndose claramente el ruido de los cencerros y voces y el crujir de las hondas.)

CORO

¡Míralos: ya vienen  
por la carretera...  
que ruio que traen  
y qué polvarea!

VOZ.

(Dentro.)

TODOS

¡Fuera!... Fuera!  
De ver como vienen  
me tiemblan las carnes  
y eso que la tapia  
tengo por delante.  
¡Ay, Jesús, qué mico  
si serca los viera!

VOZ.

(Dentro. Más cerca.)

CORO

¡Fuera, fuera!  
¡De veras va ahora!  
¡Míralos allí!  
¡Ya vienen! ¡Ya vienen!  
¡Ya están aquí!

MOZAS

¡Jesús, que Dios nos libre  
de un toro escapaol!

(El ruido llega á toda su plenitud: aparece Frasquito á caballo con la garrocha al brazo, por detrás de la tapia: pasará como á galope.)

FRAS.

Quitate de la tapia  
que espantas el ganao. (Pasa de largo.)

CORO

OTROS

TODOS

¡Qué cuernos tié el negro!...  
¡Pues miá que el coloraol!  
¡Mira aquel qué buen mozo  
y qué rebien plantaol!  
¡Vaya unos toros güenos!  
¡Vaya un ganao!

(Aparece Rafael á caballo por detrás de la tapia, se empina en los estribos y mira hacia donde están hablando Manuel y Rosario.)

RAF.

¡Gosa de tu alegría,  
que poco gosarás!  
¡Arrea, Pajarito!

(Pasa y comienza á disminuir gradualmente el ruido de las hondas, cencerros y silbidos.)

CORO

¡Güen garrochaso está!

(Separándose de la tapia y disponiéndose á salir precipitadamente.)

Echemos por el atajo  
pa verlos al revolver.

(Se van por la derecha foro.)

MAN.

VAR.

CORO

¿Vienes tú pa allá, Varillas?  
Andando. Vamos, Manuel. (Se van.)

¡Vámonos tóos!  
¡Vamos pa allá,  
que otra vez quiero  
verlos pasar!  
¡Vamos andando!

(El Coro se detiene un momento, durante el cual se oye ya lejano el ruido del encierro, y luego se van precipitadamente.)

VOCES LEJANAS ¡Eh .. fuera!... ¡Ahí va!

(La señá Prudencia y el señor José entran en el cortijo.)

### ESCENA XIII

ROSARIO y CARMELA

#### Hablado

ROS.

¿Estás contenta?

CAR.

Ya ves,

contenta y enamorá  
y novia formal... ¡No es na!  
(Con alegría.)

ROS.

¡Llevas razón! (Con tristeza.)

CAR.

¡Y después

es él tan güeno pa mí!

ROS.

¿Le quiés mucho?

CAR.

Consiera;

¡si mucho no le quisiera,  
le habiese dicho que sí?  
La traisión es mu amarga;  
y aquél que á querer se obliga  
y engaña, Dios le castiga  
á la corta ó á la larga.

(Rosario hace un gesto de contrariedad y se dirige mal humorada hacia Carmela.)

- ROS. ¿Es por mí lo que has hablao?  
¿Por qué sabes?...
- CAR. (Interrumpiéndola.) ¿Quiés callar?...  
¿Cómo te iba yo á faltar?...  
(Acercándose cariñosamente á ella y cogiéndola la mano.)  
Pero ya que hemos mentao tu sentir, hablemos de él como hermanas, francamente.  
(Hace una pausa, durante la cual Rosario la mira fijamente.)  
Rosario... háses malamente con engañar á Rafael.  
Yo...
- ROS. ¿Por qué le hases sufrir?  
CAR. ¿No es güeno, noble y honrao?  
¿No te quiere?... ¿No le has dao palabra? ¡Pues á cumplir noblemente lo ofresío!  
Con él dichosa serás...  
Con Manuel, ¿qué sacarás?  
¿Va á ser Manuel tu marío?  
ROS. ¿Qué sabes tú? (Con orgullo.)  
CAR. (Con envidia.) Consiera que, siendo lo que es Manuel, no es ya mujer propia pa él una porbe cortijera.  
¿Qué pintas pa él?... Una más.  
¡Pa el otro lo serás tóo!  
¡tó, Rosariol... De móo que güelve el paso pa atrás.  
Piensa que igual te susé que al pájaro que en el vuelo primero quié dir al sielo, y prueba, y prueba, y no pué porque es probe su sostén.. hasta que ar fin convensío se aguanta, y se güerve al nío y allí lo pasa tan bien.
- ROS. ¿Y quién pué el corasón sujetar?... (Apasionadamente.)  
CAR. ¡Tú no tiés alma!  
¡Muncha! Pero tengo calma, y pruensia y reflexión.

- La que á uno por otro orvía,  
con los dos tié mal lao;  
con uno por engaño;  
con otro porque no fia.
- ROS. ¿No fia dises?  
CAR. (Con desprecio.) ¿De quién?  
¿De quien asina prosé?...  
La que á uno engañó, ¿no pué al otro engañar tamién?  
ROS. (Con ira.)  
¡Me estás fartando!  
CAR. (Sorprendida.) ¡Yo!  
ROS. ¡Sí!  
CAR. Muchacha, ná más lejos de mi aquel. Te doy consejos.  
ROS. (Con ira.)  
Guárdalos toos pa ti si te son de menester, que no te los he pedío. Piensa en lo tuyo... En lo mío yo sola me he de meter.  
CAR. (Ofendida.)  
Pues, oye, si así lo tomas, allá tú con ellos dos.  
¿A mí qué? Quea con Dios, y con tu pan te lo comas.  
(Entra en el cortijo, haciendo un gesto desdefioso.)

#### ESCENA XIV

ROSARIO. Al final, RAFAEL

- ROS. ¡Volver al nío!... Mi nío está en sus brazos, en él... en el querer de Manuel, que es tóo el encanto mío.  
(Después de una pausa.)  
Luego pa golver atrás es tarde...  
(Entra Rafael por la izquierda, y al ver á Rosario se queda mirándols.)
- ROS. ¡Sí!... Yo no pueo...

RAF. ¡Gracias á Dios que te veol  
 ROS. ¡Rafaell! (Como queriendo retirarse.)  
 RAF. (Avanzando.) ¡Aguardal! ¿Aónde vas?  
 (Rosario se detiene.)

ESCENA XV

ROSARIO, RAFAEL

RAF. ¿Me juyes? (Con ironía dolorosa.)  
 ROS. (Aparentando serenidad.)  
 ¿Juirte yo?  
 RAF. ¿Creiste que no llegara  
 de entendernos cara á cara  
 nunca la hora? Ya llegó.  
 (Con sarcasmo amenazador.)  
 Mentir la jurá fe  
 y no oír al engaño,  
 ¡qué güeno, qué descansao,  
 qué cómo sería, ¿eh?  
 Desir: «Esto se acabó;  
 de hoy más ni verle ni hablarle...»  
 (Con ira.)  
 Pues no es eso. Hay que escucharle.  
 ROS. ¡Rafaell... (Temerosa.)  
 RAF. A eso vengo yo:  
 á hablarte, á desirte que eres  
 traidora, que me has vendío  
 y ultrajao y escarnecío,  
 ¡que mientes, que no me quieres!  
 (Con furor creciente.)  
 Yo, Rafael ...  
 ROS. (Interrumpiéndola) Tú, cuyo nombre  
 era toa mi alegría,  
 no me quiés... ¡Más entoavía!  
 ¡Mucho más!... ¡Quiés á otro hombre!  
 ¡A Manuel! (Con odio.)  
 (Temerosa.) ¡Oyel!  
 RAF. (Con rencor.) ¡A Manuel!  
 ROS. (Con angustia.)  
 ¡Ay!  
 RAF. Hases bien en temblar,  
 porque me voy á vengar

sin compasión de ti y de él.  
 ROS. (Con desesperación y en un arranque de pasión.)  
 ¡De él no! ¡Con él no te atrevas!  
 RAF. (Con angustia y rencor dolorosos.)  
 ¡Qué grito tan bien sentío!  
 Del corasón te ha salío.  
 ¡Como que es ande lo llevas!  
 (Con furor.)  
 ¿Y dises que no? Vengarme  
 de él, de ti... ¿Qué voy á haser?  
 (Con amargura.)  
 Pero, responde, mujer,  
 ¿cómo pudiste engañarme?  
 ¿Cómo has puesto entre los dos  
 á ese hombre?... ¿Cómo has podío  
 vender á quien te ha querío  
 como á Dios?... ¡No! ¡Más que á Dios!  
 ¿Mas que á Dios, dije?... ¡Ea, sí!  
 Lo he dicho y no me arrepiento.  
 En Dios se piensa un momento.  
 Yo pensaba siempre en ti.  
 ROS. (Corfundida.)  
 ¡Rafaell...  
 RAF. (Con pasión.) ¿Lo sabes?... ¿Verdá  
 que tú sabes que perderte  
 mesmamente que la muerte  
 pa este desgrasiao será? (Con dolor.)  
 ¿Entónses á qué me engañas? (Con angustia.)  
 ¡Si no creo en ti esa aición! (Suplicante.)  
 Tú no pués, sin compasión,  
 esgarrarme las entrañas.  
 ¡Di que no! Dilo... y te creo...  
 y estoy pronto á perdonar...  
 ¡Qué á perdonar!... ¡A olviar  
 que pensaste en él! (Anhelante. Pausa.)  
 (Con exagerada energía.) ¡No pueol...  
 ¡No pueol...  
 ROS. (Atónito.) ¡Que no pue ser!...  
 ROS. ¡Manuell...  
 RAF. (Con ira.) ¡No mientes su nombre!  
 (Con desesperación)  
 Pero, ¿qué te ha dao ese hombre  
 pa enloqueserte, mujer?  
 ¿Es que vale más que yo? (Con arrogancia.)

RAF. ¡Gracias á Dios que te veol  
 ROS. ¡Rafaell! (Como queriendo retirarse.)  
 RAF. (Avanzando.) ¡Aguardal! ¿Aónde vas?  
 (Rosario se detiene.)

ESCENA XV

ROSARIO, RAFAEL

RAF. ¿Me juyes? (Con ironía dolorosa.)  
 ROS. (Aparentando serenidad.)  
 ¿Juirte yo?  
 RAF. ¿Creiste que no llegara  
 de entendernos cara á cara  
 nunca la hora? Ya llegó.  
 (Con sarcasmo amenazador.)  
 Mentir la jurá fe  
 y no oír al engaño,  
 ¡qué güeno, qué descansao,  
 qué cómo sería, ¿eh?  
 Desir: «Esto se acabó;  
 de hoy más ni verle ni hablarle...»  
 (Con ira.)  
 Pues no es eso. Hay que escucharle.  
 ROS. ¡Rafaell... (Temerosa.)  
 RAF. A eso vengo yo:  
 á hablarte, á desirte que eres  
 traidora, que me has vendío  
 y ultrajao y escarnecío,  
 ¡que mientes, que no me quieres!  
 (Con furor creciente.)  
 Yo, Rafael ...  
 ROS. (Interrumpiéndola) Tú, cuyo nombre  
 era toa mi alegría,  
 no me quiés... ¡Más entoavía!  
 ¡Mucho más!... ¡Quiés á otro hombre!  
 ¡A Manuel! (Con odio.)  
 (Temerosa.) ¡Oyel!  
 RAF. (Con rencor.) ¡A Manuel!  
 ROS. (Con angustia.)  
 ¡Ay!  
 RAF. Hases bien en temblar,  
 porque me voy á vengar

sin compasión de ti y de él.  
 ROS. (Con desesperación y en un arranque de pasión.)  
 ¡De él no! ¡Con él no te atrevas!  
 RAF. (Con angustia y rencor dolorosos.)  
 ¡Qué grito tan bien sentío!  
 Del corazón te ha salío.  
 ¡Como que es ande lo llevas!  
 (Con furor.)  
 ¿Y dises que no? Vengarme  
 de él, de ti... ¿Qué voy á haser?  
 (Con amargura.)  
 Pero, responde, mujer,  
 ¿cómo pudiste engañarme?  
 ¿Cómo has puesto entre los dos  
 á ese hombre?... ¿Cómo has podío  
 vender á quien te ha querío  
 como á Dios?... ¡No! ¡Más que á Dios!  
 ¿Mas que á Dios, dije?... ¡Ea, sí!  
 Lo he dicho y no me arrepiento.  
 En Dios se piensa un momento.  
 Yo pensaba siempre en ti.  
 ROS. (Corfundida.)  
 ¡Rafaell...  
 RAF. (Con pasión.) ¿Lo sabes?... ¿Verdá  
 que tú sabes que perderte  
 mesmamente que la muerte  
 pa este desgrasiao será? (Con dolor.)  
 ¿Entónses á qué me engañas? (Con angustia.)  
 ¡Si no creo en ti esa aición! (Suplicante.)  
 Tú no pués, sin compasión,  
 esgarrarme las entrañas.  
 ¡Di que no! Dilo... y te creo...  
 y estoy pronto á perdonar...  
 ¡Qué á perdonar!... ¡A olviar  
 que pensaste en él! (Anhelante. Pausa.)  
 (Con exagerada energía.) ¡No pueol...  
 ¡No pueol...  
 ROS. (Atónito.) ¡Que no pue ser!...  
 ROS. ¡Manuell...  
 RAF. (Con ira.) ¡No mientes su nombre!  
 (Con desesperación)  
 Pero, ¿qué te ha dao ese hombre  
 pa enloqueserte, mujer?  
 ¿Es que vale más que yo? (Con arrogancia.)

Ni en querer, ni en valentía,  
ni en lealtá, ni en hombría  
de bien... ¡Te digo que nol  
(Con sarcasmo.)

ROS. ¿Tu preferensia será  
porque es más rico?  
(Avergonzada.) ¡Dios mío!

RAF. (Con ira rencorosa.)  
¿Qué dises?...  
¿No te has vendió?...

ROS. Mejor pa ti si es verdá.  
(Suplicante.)

RAF. ¡Rafaell...  
Entonses, ¿por qué?  
¿Quiere él mejor que yo?... No.  
El, ni siquiera soñó  
en querer como yo sé.  
Te quiso por presunsión,  
pa lusirte, pa feriarste;  
yo te quise pa llevarte  
drento de mi corasón.  
Manuel, pa haser tabla rasa  
de tu honra; yo pa guardar  
tu honra y ponerle un altar  
en mi pecho y en mi casa.  
Yo, pa que á los pies de Dios,  
arrodillaos, jueses mía;

ROS. él, pa haserte su quería...  
RAF. ¿Quién quiere más de los dos?  
¡Oh, calla, calla, Rafaell

¿Es la fama que merese  
la que motivos te ofrese  
pa preferirlo?... Sierto; él  
sale con traje bordao  
á la plasa á torear,  
y tóos le puen mirar  
y es por tóos festejao.

¡Qué guapo! ¡Qué güen torero!  
¡Pa él, oles y palmas son!

(Con amargura irónica.)  
¡Qué vale en comparasión  
con él el probe vaquero!  
(Con fiereza y orgullo.)  
Pues oye: sin esperar

parmas y oles y argasara  
va el vaquero, cara á cara,  
a las r-ses á buscar;  
y juega á juego reñío  
y bravamente se porta.  
¡Si muere á naide le importa!  
¡Si vense, quién lo ha sabío!...  
Naide, ¿verdad?...— ¡Quién pensara  
que al toro que á él le cogió  
lo he llevao manso yo  
por delante de mi varal

ROS. (Con angustia.) ¡Bastal

RAF. (Con sarcasmo.) ¡Bastal

ROS. (Con energía.) ¿A qué seguir,  
si yo atrás no volveré  
de lo que he hecho?

RAF. (Con calma siniestra.) Ya lo sé.

Pero me tendrás que oír  
y saber que no has tenío  
rasón pa haser lo que hisiste;  
pa ser lo infame que juiste  
con quien tanto te ha querío;  
que cuanta menos rasón  
tengas pa haser lo que has hecho,  
tendré yo mayor derecho  
pa no tener compasión.

(Mirandola rencorosamente, después de una pausa.)

¡Valor!... ¡Valor!... ¡No mostraba  
mucho valor aquel día  
en que derribao caía  
y socorro me gritabal...  
Y á su socorro llegué,  
y en el lanse me metí,  
y con el toro salí,  
y su existencia salvé;  
por salvarla, sin espera  
de ver mi valor premiao:  
solo, sin traje bordao;  
sin que denguno me viera;  
por defenderle la vía,  
porque le miré perdío,  
porque era un hombre rendío  
que socorro me pedía.  
Le salvé y él me pagó

robándome tu querer...  
 Ahora responde, mujer,...  
 ¿quién vale más él ó yo?  
 ROS. (Suplicante y avergonzada.)  
 Rafael...  
 RAF. ¡Y aún replicarás  
 que no puedes dejarlo!...  
 ROS. (Con firmeza.) Sí.  
 RAF. (Con ira y dolor.)  
 ¿Que no puedes ser pa mí?  
 ROS. ¡No!... ¡Qué vergüenza!... ¡Jamás!  
 (La actriz dará á esta frase la entonación propia de la  
 mujer que habiendo sido ya de otro hombre, repugna  
 ofrecer su deshonra á quien antes la quiso.)  
 RAF. ¡Jamás!  
 (Como sorprendido por las palabras de Rosario.)  
 ¡Qué vergüenza!...  
 (Después de una pausa y como resistiéndose á com-  
 prender la verdad.) ¿Qué?  
 ¡Acaso!...  
 (Con temor é ira.)  
 ¡No!... ¡Qué he pensado!...  
 (Con desesperación.)  
 ¡Suya tú!... ¡Tú, á cuyo lado  
 siempre temblando llegué!...  
 ¡Tú, suya!  
 (En un frenético arranque de desesperación, amargu-  
 ra y celos.)  
 ¡Nunca!... ¡Jamás!...  
 (Avanza desesperado hacia Rosario y la coge brusca-  
 mente por la mano. Rosario baja la cabeza.)  
 ¡Jura que es falsa mi idea!  
 (Con frenesí.)  
 ¡Jura por él, manque sea,  
 si es él lo que quieres más!  
 (Rosario baja la cabeza.)  
 ¡Júralo! ¿A qué te detienes?  
 (Sacudiendo con rudeza el brazo.)  
 ROS. ¡Suelta! ¡Déjame, Rafael!  
 (Procurando desasirse. Sale Manuel por la tercera de-  
 recha.)  
 RAF. (Con ira.) ¿Pero no juras?  
 ROS. (Desasiéndose.) ¡Manuel!  
 (Corre á ampararse de él.)

MAN. (Con arrogancia.)  
 ¿Qué pasa aquí?  
 (Separa á Rosario y avanza.)  
 RAF. (Con siniestra alegría.)  
 ¡A tiempo vienes!

ESCENA XV

ROSARIO, MANUEL, RAFAEL

MAN. (Con desprecio y bravura.)  
 ¿Pa qué?  
 RAF. (Con ironía rencorosa.)  
 Pa dejar sanjao  
 un resquemor que he tenido.  
 MAN. ¿Cuál?  
 RAF. (Con fiereza.)  
 Pensar que eso era mío  
 y que tú me lo has robao.  
 MAN. ¡Cómo! (Avanzando.)  
 RAF. (Con sarcasmo.)  
 ¿Más claro he de hablar?  
 MAN. (Con desprecio.)  
 ¡Tú verás!  
 RAF. Digo también...  
 MAN. (Impaciente.)  
 ¿Qué?  
 RAF. (Desafiando.)  
 Que no hay quien sea quien  
 pa venirmelo á quitar.  
 MAN. ¿No? (Avanzando.)  
 ROS. (Interponiéndose.)  
 ¡Manuel! (suplicante.)  
 RAF. (Con arrogancia.) ¿Te atreves tú?  
 MAN. (Idem.)  
 No me atrevo, me atreví.  
 RAF. (Con ira.)  
 ¿De veras?  
 MAN. De veras.  
 RAF. (Furioso.) ¿Sí? (Avanzando.)  
 ROS. ¡No! (Interponiéndose.)  
 ¡Manuel, por tu saltú!

RAF. Pues anda, tira pa allá  
si á ganarlo te desies.  
(Dirigiéndose a la izquierda.)  
Ya lo verás.

MAN. ¡No te olvíes  
que va la vía!

RAF. Esa va.

MAN. Andando.

ROS. (A Manuel.) ¡Yo te lo ruego!  
VOCES (Dentro.)  
¡Vival! ¡Bien!  
(Sale por la derecha el Coro, saltando y jugando unos  
con otros, á tiempo que salen del cortijo el señor José,  
Prudencia, Carmela y Varillas.)

MAN. ¡Gente! (Contrariado.)  
RAF. (Con calma.) ¡Corrientel  
Como pa esto sobra gente,  
será luego.

MAN. Será luego.  
(Manuel y Rafael se apartan de Rosario; ésta se acerca  
á Carmela y Varillas.)

### ESCENA XVI

ROSARIO, MANUEL, RAFAEL, el SEÑOR JOSÉ, VARILLAS;  
GARROCHA, CORO de MOZOS y MOZAS; en seguida SEÑÁ  
PRUDENCIA y CARMELA

#### Música

MUJERES ¡Qué cansá vengol  
¡Jesús, si he corrió!

HOMBRES Qué bien nos vendrá ahora  
un vaso de vino.

JOSÉ Pa eso se ha sacao.  
(Llenando las copas.)

CORO ¡Olé! ¡Vival... ¡Bien!  
¡Vivan el Rondeño  
y el señor José!

(El Coro rodea la mesa, delante de la cual está el  
señor José. Manuel se acerca á Rosario. Rafael per-  
manece aparte; Garrocha se encamina á él.)

CORO (Bebiendo.)  
Qué güeno sabe el vino  
cuando se tiene sed.  
Y cuando no se tiene  
también sabe muy bien  
Bebamos, que hoy es día  
de fiesta y de placer  
¡Arriba con los vasos!  
¡A una, á dos, á tres!

(Salen del cortijo Prudencia y Carmela, llevando en la  
mano platos y bandejas, que dejarán sobre la mesa.)

PRUD. (Al Coro.)  
Aquí está tóo  
ya preparao.  
¡Coged pestiños  
y empiñonaos!  
Y porvorones.

CAR. (Coge uno de la bandeja y se dirige á Varillas.)  
Toma uno tú.  
(Acercándosele á la boca y metiéndosele en ella de gol-  
pe cuando la abre.)  
De un golpe tóo.  
¡Que me ahogo! ¡Ajúl...)

VAR. (Ofreciéndose dulces y vino unos á otros.)  
CORO ¡Uy, cómo se agarran!  
HOMBRES ¡Niña, que me atranco!  
JOSÉ Pues vino, que el vino  
los echa pa abajo.

(En este momento comenzará á aparecer la luna en el  
fondo, y llenará su resplandor todo el escenario.)

JOSÉ ¿Pero tú no bebes? (A Rafael.)  
RAF. ¡No beber! ¿Por qué?  
Llénelo hasta arriba.  
¡Vaya por osté! (Al señor José.)  
CORO Sí, bebamos tóos,  
y luego á bailar,  
que viene la luna  
el campo á alumbrar.  
¡Qué hermosa es la lunar!  
A su luz podré  
lo que yo más quiero  
con mis ojos ver.  
¡Qué hermosa es la luna  
pa quien felis es!

MAN. (A ROSARIO.)  
 No temas, no dúes;  
 bien mío, ¡a bailar!,  
 que viene la luna  
 tu cara á alumbrar.  
 ¡Qué hermosa es la luna!  
 A su lus podré  
 tu cara de sielo  
 con mis ojos ver.  
 ¡Qué hermosa es la luna  
 pa quien arante es!  
 Manuel de mi vía,  
 aséccate más,  
 que viene la luna  
 mi angustia á alumbrar.  
 ¡Qué triste es la luna!  
 Su lus deja ver  
 al que nuestra dicha  
 pretende romper,  
 porque no se oculta  
 y no le oculta á él.  
 Bebamos nosotros,  
 y luego á bailar,  
 que viene la luna  
 el baile á alumbrar.  
 Esta misma luna  
 me paese que es  
 la que de mositos  
 nos venía á ver.  
 ¡Qué güena la luna  
 pa nosotros fué!  
 Hoy bebamos juntos,  
 y luego á bailar,  
 que viene la luna  
 tu cara á alumbrar.  
 ¡Qué hermosa es la luna!  
 A su lus podré  
 desirte al oído  
 tóo mi querer.  
 ¡Qué güena es la luna  
 pa el que quiere bien!  
 ¡Que gosen! Yo quiero  
 mirarlos gosar.  
 Que venga la luna

ROS.

PRUD. y JOSÉ

VAR. y CAR.

RAF.

su infamia á alumbrar.  
 ¡Qué hermosa es la luna!  
 Con su lus podré  
 del hombre á quien odio  
 la vía romper.  
 ¡Qué güena es la luna  
 pa quien odia bien!

JOSÉ

CORO

ROS.

PRUD.

CORO

JOSÉ

RAF.

ROS.

UNO

OTRO

OTRO

RAF.

(Hay una pausa, durante la cual los mozos sacarán sillas del cortijo y los hombres y las mujeres beberán vino.)

¡Ea, sentarse! (A uno.) ¡Perico!  
 Tríncale tú la guitarra,  
 y que luscan ese garbo  
 los serranos v serranas.  
 Bien, que cante y que nos baile  
 una copla Rosarillo  
 ¡Yo!...

¡Como siempre!

¡Anda, nena!

Y tú, Rafael, al avío,  
 á acor pañarla cantando.  
 ¡Y por qué no!

Manuel mío,

pa ti será tóo mi baile  
 entero, pa ti solito.

(Un Mczo coge una guitarra y todos se colocan á su alrededor, unos sentados y otros en pie. Manuel, Rosario, Carmela, el señor José, Varillas y Prudencia en primer término delante del cortijo; Rafael y Garrocha en pie, en rrimer término detras.)

¡Olé por la mosa!

¡Bien lo rasgueao!

Canta bien, que cantas  
 pa un cuerpo serrano.

(Cantando mientras Rosario sale á bailar al centro del corro.)

El león en la sierra  
 ruge de selos  
 al ver á su leona  
 en braso ajeno.  
 Ruge y sollosa,  
 ¡que hasta las fieras, niña,  
 de amores lloran!

**CORO** Ruge y sollosa...  
Etc., etc.  
¡Olé por el baile!  
¡Bien lo punteo!  
¡Viva la mosita  
que nos ha cantao!  
Olé, olé, viva  
lo bien rematao!

(En este momento termina Rosario el baile, y al terminarlo aquea las manos, abre la boca y las extiende luego hacia Manuel.)

**RAF.** (Con desesperación.)  
¡Oh, no!  
(Sacando el cuchillo.)  
¡Maldita sea!

(Todos se interponen.)

**GAR.** (Contentándole.)  
¡Rafaell

**RAF.** ¡Suelta!

**VAR.** (A Manuel.) ¡Cuidao!

**JOSÉ PRUD.** }  
**CAR. y COR.** } ¿Qué es esto? (Aterrados.)

**RAF.** ¡He de matarla!

**MAN.** ¡¡ruebal

**CORO** ¿Qué le ha pasao?

**RAF.** ¡Que esta infame mujer  
me engaña por otro hombre,  
me vende con Manuel!  
¡Suelta! ¡Suelta!

**MAN.** ¡Está loco!

**GAR.** (Bajo y arrancándole la navaja á Rafael.)  
¿Rafael, qué vas á haser?  
¿No ves que aquí no puées  
na contra ella y él?  
Verdá.

**RAF.** ¿Qué te ha ocurrido?

**COR. y JOSÉ** No es na: ya pasó.  
**RAF.** Ostés desimulen.  
Ea, quear con Dios.

(Dirigiéndose á la derecha; cuando llega á la mitad de su camino se detiene y dice encarándose con Manuel y Rosario.)  
Pero enantes escuchadme;  
en pie la partía está.

¡Por la gloria de mis muertos  
que me la habéis de pagar!

(se dirige á la derecha.)

**TODOS** ¡Dios mío de mi alma,  
que es lo que va á pasar!

**MAN.** ¡No hagais caso, está borracho!  
Ná malo ocurrirá;  
trae la mano, Rosarillo,  
y empecemos á bailar.

**RAF.** Bien está, pero acordarse  
que en pie la partía está.  
¡Por la gloria de mis muertos...!

Etc., etc.

**CORO** Es de muerte la amenaza  
y Rafael la cumplirá.  
¡Qué desdicha para todos  
si si se llegan á encontrar!

(Rosario y Manuel en el centro, cogidos de la mano como para bailar. El Coro dividiendo su atención entre el sitio por donde han salido Rafael, Manuel y Rosario, Prudencia, Carmela y señor José, aterrados.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

---

## ACTO TERCERO

---

El teatro representa una ancha plazoleta situada en las inmediaciones del cortijo y denominada *Fuente de los naranjos*.

En primer término, á la derecha, dando frente al espectador, la fuente cubierta por ancho toldo de naranjos, los cuales se pierden hacia el fondo formando un recodo al llegar á la segunda rompiente de la izquierda.

La fuente figurará arrancar del suelo y estará protegida por juncos y ramajes varios, que formarán bóveda sobre ella; á la izquierda de la fuente un poyo ancho de piedra y tres ó cuatro penascos.

En el lateral derecho habrá tres rompientes: una delante de la fuente, otra detrás de ella y otra que se perderá hacia el fondo formando rampa.

A la izquierda, en primer término, una rompiente formada por dos hileras de palmas que llegan á una segunda rompiente, y supone ser el camino del cortijo; detrás de estas palmeras, y hacia el fondo, donde habrá otra rompiente, tres ó cuatro naranjos.

El telón del fondo representará las estribaciones de la sierra, sobre las cuales, y de trecho en trecho, se verán caseríos y cortijos que irán escalonándose hasta las últimas lejanías del paisaje.

Este telón estará dispuesto en forma que, cuando lo indique la acotación, aparezcan remedadas sobre él, y en las proximidades de los cortijos, hogueras encendidas, cuya intensidad será menor á medida que aumenten las distancias de perspectiva á que se hallen situadas. La luz de estas hogueras aumentará, disminuirá y se extinguirá á medida que las exigencias escénicas lo reclamen.

En el centro del escenario, y en segundo término, se verá un montón de ramas secas y hojas verdes; este montón constituirá, á su debido tiempo, una hoguera dispuesta en tal forma, que pueda remedar ir encendiéndose gradualmente, llegar á su intensidad, simulando llamas, y apagarse poco á poco hasta quedar completamente extinguida.

Se ruega á los pintores escenógrafos que no descuiden ninguno de los detalles apuntados, por ser ellos, no sólo precisos á la acción dramática, sino en ocasiones parte integrante de la misma.

Al levantarse el telón aparecen en escena el señor José, la seña Prudencia y el Coro general, vestidos en traje de fiesta.

La seña Prudencia y el señor José estarán sentados en el poyo que hay junto á la fuente; cuatro ó cinco Mozas cerca de ellos en los peñascos. El resto del Coro en el centro de la escena, arrojando ramaje sobre la hoguera no encendida.

La luna iluminará la escena.

### ESCENA PRIMERA

LA SEÑA PRUDENCIA, EL SEÑOR JOSÉ, MOZOS y MOZAS. Al final ROSARIO

#### Música

MOZAS Echa al montón más ramas  
pa que esta sea  
la candelá más grande  
de toa la sierra;  
pa que ella sola  
alumbre cuatro leguas  
á la reonda.

ELLOS Sus pasa á las mujeres  
siempre lo mesmo;  
no os cansais de echar nunca  
leña en el fuego.

MOZAS Eso quien sea.  
Yo no eng ño á los hombres;  
yo no soy de esas.

TODOS Echa al montón ramaje  
pa que esta sea  
la candelá más grande  
de toa la sierra,  
pa que cuando arda  
puea yo á la luz suya  
mirar tu cara.

MOZAS Vámonos hasia el pueblo,  
la noche ya ha serrao,  
y en la iglesia mu pronto  
los dose sonarán.  
Quiero volver á tiempo

ELLOS pa dar fuego á la hoguera;  
quiero pasar cantando  
la noche de San Juan.  
Vámonos hasia el pueblo,  
la noche ya ha serrao,  
y en la iglesia mu pronto  
los dose sonarán.  
Júrame que me quieres  
lo mesmo que te quiero.  
Si no, ¡maldita sea  
la noche de San Juan!  
¿Qué piensas? (A ellos.)  
(A ellas.) Ná pienso. (Con desabrimiento.)  
¿En qué has pensao, dí?  
¿Me tomas por Rosario  
que engaña y finge?  
(Las Mozas, que estaban sentadas junto á los viejos,  
se levantan y se dirigen á las otras Mozas y les dicen,  
poniéndose un dedo en los labios: bajo.)  
¡Chist!  
que están los probes viejos  
sentaos ahí.  
(El Coro se dirige á la parte opuesta de la fuente y  
canta en voz baja.)  
(Con misterio.)  
Desde anoche, que pasó lo del cortijo,  
no ha paresío por el serrao Rafael.  
MOZAS Por toas partes le han buscao y no parese.  
(Con miedo)  
Pa mí que anda al asecho de Manuel.  
Paese mertira,  
tié que ver,  
cómo juega con dos hombres  
esa mala mujer.  
ELLOS Menos mal que ya Manuel se va mañana,  
y con irse na malo ocurrirá.  
MOZAS Ella anoche le besaba con los ojos;  
que ocurriera una desgrasia estuvo en ná.  
TODOS Qué desdicha tan grande  
pa Rafael.  
¡Que Dios libre á los hombres  
de una mala mujer!  
MIRA á los probes viejos, (Mirándolos.)  
mira que entristesíos.

ELLOS           Míralos qué callaos;  
                  míralos ¡probéticos!

TODOS           No le da pena  
                  verlos sufrir.  
                  Esa mala serrana  
                  tendrá mal fin.

(Aparece Rosario por la primera rampiente de la izquierda.)

UNOS           Mírala, allí viene.  
OTROS           Pues vuelve la cara.  
TODOS           Anda, que no quiero  
                  ni verla ni hablarla.

(Todos vuelven la espalda á Rosario, que avanza hacia ellos, y al ver su actitud, se detiene y los mira con ira y desdén.)

TODOS           Vámonos ha-ia el pueblo,  
                  vámonos hasia allá,  
                  que pronto en la iglesia  
                  las dose darán, etc.

(El Coro se dirige lentamente hacia el fondo, volviendo la espalda á Rosario, que no deja de mirarlos. Llegan al último lateral izquierda y salen por él. Rosario, luego de mirarlos, avanza á la fuente.)

### ESCENA II

ROSARIO, SEÑÁ PRUDENCIA, SEÑOR JOSÉ

#### Hablado

ROS.           (Alto, con tono y ademanes de desrecho.)  
                  Toos me güerven la espalda  
                  y me juyen.

JOSÉ           (Con severidad.) Claro está:  
                  quien malamente se porta,  
                  ¿qué otra cosa pué esperar?

ROS.           ¡Yol... (Confundida.)

PRUD.          ¡Tú, Rosario...

ROS.           (Con altanería.)           ¿Yo, qué he hecho?

PRUD.          ¡Pues podías haser más!  
                  Si anoche Rafael y er niño  
                  de puñalaas se dan  
                  y cae un hombre reondo

pa no levantarse más,  
¿de quien sería la curpa?  
¿de quien? ¿Me quié- contestar?

ROS.           De Rafael por su acaloro.

PRUD.          Tuya solo; por tu afán  
                  de presumir, porque ties  
                  muéha ansia de februar  
                  y lo que te farta en juicio  
                  te sobra de vanía.

ROS.           Pero... (Queriendo protestar.)

PRUD.          (Con enerfía)  
                  No hay pero que valga.  
                  Tuya, que hases achocar  
                  á dos hombres y á una iguala  
                  la entretenia le das.  
                  Tuya, sí; que te has venío  
                  con tu condurta á infernar  
                  este cortijo, ande siempre  
                  tuvimos tranqu liá.

ROS.           ¡Señora! (Impacientemente.)

PRUD.          (Con enerfía) Lo dicho, dicho.

ROS.           (Con mal talante y profuendo despego)  
                  Pues oiga usté; si tan mal  
                  me porto aquí, con marcharme  
                  de aquí, ya estamos en paz  
                  (Con enojo)  
                  ¿Fs asín como constestas  
                  á los que te dan el pan?

ROS.           Es que toos son ostés  
                  contra mí (Discutiéndolo.)

JOSÉ           Pues tú eres más;  
                  que eres sola contra toos,  
                  y á toos hases penar.  
                  ¡Mala muerte pa las jembras  
                  que tien tu calía!

PRUD.          ¡Calma, José! (Apaciguándose.)

JOSÉ           (Con enfado.) ¡No estás viendo  
                  que aun se engallal... ¡Si es capás  
                  de quitarle la pasensia  
                  á un santo!

PRUD.          (A ROSARIO.) ¿A qué contestar  
                  asina? (Con tono conciliador.)

ROS.           Yo solo he dicho  
                  que si en mi presencia está

el infierno de la casa,  
me iré de ella. (Con altivez.)  
PRUD. (Impaciente.) ¡Callarás,  
mujer!  
Ros. (Con disgusto.)  
¡Callarme!  
José (Muy indignado.) ¡Pero, oye,  
criatura!... ¡ven acá!  
Responde, ¿Quién á ser mala  
te ha podido á tí enseñar?...  
¿Fué la que te dió la vía?  
Ésa no, que esa era honrá;  
y si como te dió leche  
te diera su alma á mamar  
fueras lo que ella, una santa  
que al lo de Dios está.  
¿Lo aprendiste de nosotros?  
No. ¿l'ues de aonde ese afanar  
y ese orgullo?  
(Después de una pausa y con gran tristeza.)  
¿Será sierto  
lo que dise aquel refrán  
de que en toas las castas una  
mala mujer se ha de dar?  
¿Serás tú la mujer mala  
que mi sangre eshonrará?  
Ros. ¡Oh Dios mio!  
(Rompe en sollozos provocados por la ira.)  
¡No es posible  
sufrir un martirio igual! (Aparte.)  
¡No lo sufriré!  
(Con ira y ocultándose el rostro entre las manos.)  
PRUD. (A José por Rosario.)  
¡Repara  
que lloral  
José (con dureza.) Déjala e tar.  
¡Si llora es que entoavía  
le quea algo de bondá!  
Como no llora de rabia,  
que en ella es lo natural.  
PRUD. (Acercándose á Rosario y tratando de consolarla.)  
¡Vamos, Rosario, niña! (Bastante.)  
¡Aun es tiempo de ir pa atrás!  
¡Es tan güeno no ser malo!

Ros. ¿Pero aonde está mi maldá?  
¿Qué hise yo anoche? (Con enojo.)  
José (Con dureza.) ¿Qué has hecho?...  
¡Y lo pregunta!... Apartar  
pa siempre dos voluntaes,  
concluir una amistad,  
cerrar dos manos, que abiertas  
se extendian pa chocar,  
meter en brega á dos hombres  
y perder tu dinidá.  
¡Eso has hecho!  
Ros. (Con certid.) ¡No, mentira!  
¿Soy la primera que da  
palabra á un hombre y lo deja?  
¿O es que ustés dispondrán  
tamb én de los gustos míos?...  
Eso es de mi voluntá.  
En el querer de mi pecho  
yo tan solo he de mandar.  
(Con decisión.)  
José ¡Claro! ¡En hasiendó tu gustol  
¿Qué te importa lo demás?...  
PRUD. ¡Rosario!...  
Ros. Ya se lo he dicho..  
Si ostés conformes no están,  
me iré. (Con mal talante.)  
PRUD. (Con tristeza.)  
Pero, criatura,  
¿aonde vas á ir, si te vas!..  
Ros. Ande sea. (con decisión.)  
José (Con ira.) Mira, calla,  
que vas á haserme saltar  
por too, y voy á arrancarte  
la lengua. (Avanza amenazador hacia Rosario.)  
PRUD. (Interponiéndose.)  
¡Déjala yal  
José Es.. (sin depender su actitud.)  
PRUD. ¡José!... ¡Vamos! (Tranquilizándole.)  
José (Reprimiéndose.) ¡Si; vamos  
aude no puea escuchar  
lo que habla; que si lo escucho  
peor pa toos será.  
(Hace ademán de irse y luego vuelve y se encara con  
Rosario.)

Pero oye antes: Si á Manuel  
le ocurre por tí argun mal,  
¡mi el recuerdo de tu madre  
te salva!

(A Prudencia que lo mira inquieta.)

¡Vamos pa allá!

(Se van por la rompiente primera de la izquierda.)

### ESCENA III

ROSARIO y al final MANUEL

Ros. ¡Asín!... ¡Toos á romper  
conmigo! ¡Toos á darme  
tormento y á maltratarme  
y á meterse en mi querer!  
¡Y eso ahora que él está aquí!  
Si estando él esto me pasa,  
mañana cuando esta casa  
deje, ¿qué va á ser de mí? (Pausa.)  
Yo no pueo á toas horas  
por martirio tan cruel  
pasar!... (Soltozando y con temor.)  
Y luego Rafael...  
¿Qué hará Rafael?  
(Con espanto y ocultando el rostro entre las manos.  
Manuel llega por la segunda rompiente de la derecha y  
se dirige á Rosario.)

MAN. (Apartando las manos de Rosario de la cara.)  
¿Por qué lloras?

### ESCENA IV

ROSARIO, MANUEL. Al final GARROCHA

Ros. ¡Manuell!... (Con pasión y tristeza.)  
MAN. (Con interés.) ¿Por qué tú penar?  
¿Por qué tu llanto y tus quejas?  
Ros. (Con ternura.)  
Si de mí lao te alejas,  
¿qué he de hacer más que llorar?  
MAN. ¡Rosario mial! (Con pasión y acercándose.)

Ros. Manuel,  
¡no he de llorar, si en tí estaba  
el so-tén que me queaba,  
y ahora me queo sin él!... (Angustada.)

MAN. De lejos, igual que aquí,  
te sostendré (Con firmeza.)

Ros. (Con seguridad.) ¡No!

MAN. (Con sorpresa.) ¡Que no!  
(Orgullosamente.)  
¿Cómo no, queriendo yo?..

Ros. Porque al mirarme sin tí  
los que me aborresen ya  
porque mi querer te he dao,  
tendran espacio sobrao  
pa herirme á su voluntad.

MAN. ¡Ay de quien faltarte intente  
mientras güervol!  
(Con firmeza. Con seguridad orgullosa.)  
No podrán  
atreverse, no lo harán

Ros. Lo hasen, y estás tú presente

MAN. ¡Rosario!.. (Con ira.) ¡Marditos sean  
los que te han hecho sufrir!

Ros. ¡Marditos!...  
(Con rencor y dejando caer las palabras.)  
¡Pues si llegaras  
un poco antes, ya encontraras  
ocasión pa maltesir!  
¡Bien á la cara me echaron  
haber te querido bien!  
¡Bien me han insultao!

MAN. (Con enojo.) ¿Quién?

Ros. Los viejos que te criaron.

MAN. ¡Ellos! (Sorprendido y confuso.)

Ros. (Insistidamente.)  
¿Cómo me han tratao!

MAN. ¡Mis padres! (Con abatimiento.)

Ros. (Rencorosamente.) ¡Dichosa fuera  
conque sobre ellos cayera  
el mal que me han deseao!

MAN. (Enérgico.)  
¡Oh, no, Rosario!.. Eso, no.

Ros. ¿No, di es? (Sorprendida.)

MAN. (Decidido.) Y lo repito.

Ros. ¿Por qué?  
 MAN. (Con firmeza.) Porque no permito que les falte nadie, yo.  
 Ros. ¡Y á mí, sí! (Amargamente.)  
 MAN. (Carinoso.) Rosario mía, esos están fuera parte. Harán mal en insultarte, pero les debo la vía; más que la vía, mi bien. ¡Jueron tan güenos pa mí! (Conmovido.)  
 ¿Pero á qué hablar, si pa ti jueron mu güenos también?  
 ¿Te han tratao con duresa?  
 Pues aguantarnos nos toca.  
 Ros. ¡Manuell! (Como queriendo explicarse.)  
 MAN. (Interrumpiéndola)  
 Tú á serrar la boca y yo á bajar la cabeza.  
 ¿Contigo se han enfadao?  
 ¡Pasensia!... Tien de echo.  
 ¡Vaya el daño que te han hecho por el pan que mos han dao!  
 Ros. (Como arrepentida de su arrebato y queriendo congraciarse con Manuel.)  
 ¡Si naa dije, Manuel!  
 (Angustiada)  
 Pero, ¿crees que es posible la vía así?... No... ¡es horrible!  
 MAN. ¡Rosariol... (Conmovido.)  
 Ros. (Temerosa) Y después .. Rafael...  
 MAN. ¡Rafaél! (Con desprecio. Con tono de amenaza.)  
 ¡Probe si és tan siego que te fartal .. Aquí estoy yo.  
 (Con arrogancia.)  
 ¿Piensas que se atreva?  
 Ros. No, mientras tú estés. Pero, ¿y luego?  
 (Con angustia dolorosa y temor.)  
 Luego mi pecho obligao á un incesante martirio, ese hombre con el delirio de sus selos á mi lao, tus padres con sus enojos, la gente con su desdén...

Y, para que nunca estén secos de llanto mis ojos, tú, lejos; yo, sola y triste, y en mi soleá pensando que otra me pué estar robando el cariño que me diste; que te has olvidao de mí, que ya pasó tu deseo...  
 ¡Ay, Manuel mío, no pueo, no pueo vivir así! (Rompe en sollozos.)  
 (Pausa breve)  
 MAN. Rosario..  
 (Titubeando y comprendiendo la exactitud de su razonamiento y la necesidad de resolver algo en favor de ella.)  
 ¿Y qué voy á hacer?  
 Sí; itiés razón! estamos conformes... Pero, ¿qué vames pa impedirlo á resolver?  
 Ros. ¿Resolverlo? (Con ansiedad.)  
 MAN. Eso te digo:  
 y eso haré, y eso será.  
 (Se queda meditando algunos instantes: luego levanta la cabeza y coge entre sus manos las de Rosario con decisión.)  
 Y si quieres hecho está.  
 Ros. ¡Cómol... (Anhelante y temerosa.)  
 MAN. Viniendo conmigo.  
 Ros. ¡Contigo!... (Reprimiendo su alegría.)  
 MAN. (Con pasión.) Con tu Manuel, que te quiere con locura que por tu dicha procura, que te necesita pa él.  
 (Sale Garrucha por la tercera derecha, los ve y se oculta tras la fuente á escucharlos.)  
 Ros. ¿Cómo? (Anhelante.)  
 MAN. Como ha de pasar.  
 ¿Tú quieres?  
 Ros. ¿Pues no soy tuya?  
 MAN. Cuando la fiesta concluya y comiense á clarear, del cortijo con cuidao sales; yo te espero aquí... Y una ves tú junto á mí

sobre mi tordo rodao  
 monto, en las ancas te pones,  
 me abrasas por la sintura,  
 envuelvo yo tu hermosura  
 con mi manta de borlones,  
 pico la espuela y... ¡con Dios!  
 Alante por el camino,  
 y á cumplir con nuestro sino  
 y á ser felises los dos.

GAR.

¡Holal

(Se retira de detrás de la fuente y se va, sin ser visto,  
 al fondo derecha, figurando llegar por allí.)

ROS.

¡Manuel! ..

GAR.

(Tosiendo para hacerse notar.)

¡Ejem!

MAN.

(A Rosario.)

¡Tei tel

ROS.

Vienen.

MAN.

(Mirando.) Garrocha.

ROS.

(Temerosa.) ¿Habrá oío?

MAN.

Está lejos, no ha podido.

GAR.

¡Dios guarde á la güena gentel

(Se acerca á la fuente, se arroja y hace como que  
 bebe; luego se limpia la boca con el dorso de la  
 mano.)

### ESCENA V

ROSARIO, MANUEL, GARROCHA. Al final CARMELA y VARILLAS

MAN.

¡Hola, Garrochal

GAR.

Traía

jecho lumbré el tragaero.

¡Palmente está como nieve!

(¡Gracias que he llegado á tiempo

pa lo mio!) Pus yo dije,

voy á jecharme un paseo

por la Candelá. Aunque uno

ya es propiamente un pellejo,

siempre los ojos se alegran

al mirar los cuerpos güenos...

Me aseguro que vosotros

vendréis también á lo mesmo.

MAN.

A lo mesmo. (Secamente.)

GAR.

(Sacando la petaca y liando un cigarro que enciende  
 con yesca y eslabón.)

¡Vaya... vaya!

(Luego de dar una chupada.)

Pues miá tú, Manuel, gorviendo

á lo de anoche, fué un paso. .

¡Qué esaborisión!..

MAN.

Dejemos

eso. . Lo pasao pasao.

A otro cantar.

GAR.

Prosupuesto

que aunque tié esos arranques

Rafael, no es pa causar mieo.

(Con sorna.)

Se pone jecho una fierá,

saca er cuchillo, y aluego

con palabras se convense,

porque como güeno es güeno.

MAN.

Rafael no juye la cara

á naide: ¿estás?

GAR.

No digo eso.

Pero sois amigos míos,

y yo á los dos sus apresio,

y pa evitar un desgusto

quería echar agua al fuego.

Pues déjale al fuego que arda.

MAN.

¡Manuel!

GAR.

Güeno está lo güeno.

MAN.

(Cortando la conversación bruscamente.)

GAR.

(Aparte.)

(Antes de que sus najéis

Rafael tié que saberlo.)

(Salen Varillas y Carmela por la primera izquierda.

Carmela lloriqueando.)

VAR.

Vamos, mujer, no es pa tanto,

Basta ya de lloriqueos.

(A Manuel, Rosario y Garrocha.)

Mu güenas noches, señores.

GAR.

Güenas las tengáis.

ESCENA VI

ROSARIO, CARMELA, MANUEL, VARILLAS. Al final CORO DE MOZOS y MOZAS

- MAN. ¿Qué es eso?  
VAR. Na, chico, cosas de esta; que está temblando de miedo por si me echa mano un toro; y es lo que la estoy diciendo, que hasta tanto que yo vuelva y se efectúe el suceso, á mi no me coge un toro como no me tire un cuerno.
- GAR. ¿Conque mañana al negocio? (A Varillas.)  
VAR. A sacirme los güesos, y de pensar que nos vamos (A Carmela.) estoy loco de contento.
- CAR. ¿Te da alegría marcharte?  
VAR. ¡Carmela!  
CAR. (Enfadada.) ¿Qué estás disiendo?  
VAR. (Bajo) Que hasta ver á Manuel fuera del cortijo no sosiego. (Se oyen dentro gritos y voces de alegría.)
- MAN. Ahí viene la gente crua. (Garrocha que ha subido á ver qué era el ruido.)  
GAR. ¡Güenos vienen, pero güenos! (Salen por la rompiente del fondo derecha [Mozos y Mozas, atropellándose y riéndose á carcajadas. Las mozas llevarán en la cabeza guirnaldas de flores: dos ó tres mozos botas de vino.]

ESCENA VII

ROSARIO, CARMELA, MANUEL, VARILLAS, GARROCHA y CORO GENERAL

Musica

- CORO Anda de prisa.  
Vamos corriendo,  
que ya las dose

sonando están.  
Que arda la hoguera,  
que brille ardiendo.  
Junto á las llamas  
quiero bailar.

(Todos rodean la hoguera bullíolosamente.)

Préndele fuego,  
que á sus fulgores  
quieren mis ojos  
mirarse en tí.

(Sueran las doce; dos ó tres mozos prenden fuego á la hoguera con las teas, que llevarán en las manos; las hogueras situadas en el fondo comenzarán á aparecer encendidas unas tras otras.)

MUJERES

Préndele fuego,  
sus resplandores  
harán que puea  
mirarme en tí.  
Préndele fuego.

Así...

(La hoguera se encenderá por completo. Los mozos y mozas forman cerco alrededor de ella: cada hombre estará entre dos mujeres, á cada una de las cuales sujetará con uno de sus brazos por la cintura. Las mujeres se cogerán de las manos por detrás de la espalda del hombre, y todos darán vueltas en torno de la hoguera.)

HOMBRES

Mira cómo se enroscan  
las llamas encendidas  
Son del color del oro  
al beso de la luz

MUJERES

Mira cómo blanquean  
las hojas consumidas.  
Mira cómo se mueren  
con su mortaja azul.

HOMBRES

Mira cómo se quejan  
los troncos encendidos,  
paese que suspiran  
la angustia de un querer.

MUJERES

Mira cómo se quejan,  
paesen sus quejios  
el ¡ay! de aquel que nunca  
podrá á su amante ver.

ESCENA VI

ROSARIO, CARMELA, MANUEL, VARILLAS. Al final CORO DE MOZOS y MOZAS

- MAN. ¿Qué es eso?  
VAR. Na, chico, cosas de esta; que está temblando de miedo por si me echa mano un toro; y es lo que la estoy diciendo, que hasta tanto que yo vuelva y se efectúe el suceso, á mi no me coge un toro como no me tire un cuerno.
- GAR. ¿Conque mañana al negocio? (A Varillas.)  
VAR. A sacirme los güesos, y de pensar que nos vamos (A Carmela.) estoy loco de contento.
- CAR. ¿Te da alegría marcharte?  
VAR. ¡Carmela!  
CAR. (Enfadada.) ¿Qué estás disiendo?  
VAR. (Bajo) Que hasta ver á Manuel fuera del cortijo no sosiego. (Se oyen dentro gritos y voces de alegría.)
- MAN. Ahí viene la gente crua. (Garrocha que ha subido á ver qué era el ruido.)  
GAR. ¡Güenos vienen, pero güenos! (Salen por la rompiente del fondo derecha [Mozos y Mozas, atropellándose y riéndose á carcajadas. Las mozas llevarán en la cabeza guirnaldas de flores: dos ó tres mozos botas de vino.]

ESCENA VII

ROSARIO, CARMELA, MANUEL, VARILLAS, GARROCHA y CORO GENERAL

Musica

- CORO Anda de prisa.  
Vamos corriendo,  
que ya las dose

sonando están.  
Que arda la hoguera,  
que brille ardiendo.  
Junto á las llamas  
quiero bailar.

(Todos rodean la hoguera bullíolosamente.)

Préndele fuego,  
que á sus fulgores  
quieren mis ojos  
mirarse en tí.

(Sueran las doce; dos ó tres mozos prenden fuego á la hoguera con las teas, que llevarán en las manos; las hogueras situadas en el fondo comenzarán á aparecer encendidas unas tras otras.)

MUJERES

Préndele fuego,  
sus resplandores  
harán que puea  
mirarme en tí.  
Préndele fuego.

Así...

(La hoguera se encenderá por completo. Los mozos y mozas forman cerco alrededor de ella: cada hombre estará entre dos mujeres, á cada una de las cuales sujetará con uno de sus brazos por la cintura. Las mujeres se cogerán de las manos por detrás de la espalda del hombre, y todos darán vueltas en torno de la hoguera.)

HOMBRES

Mira cómo se enroscan  
las llamas encendidas  
Son del color del oro  
al beso de la luz

MUJERES

Mira cómo blanquean  
las hojas consumidas.  
Mira cómo se mueren  
con su mortaja azul.

HOMBRES

Mira cómo se quejan  
los troncos encendidos,  
paese que suspiran  
la angustia de un querer.

MUJERES

Mira cómo se quejan,  
paesen sus quejios  
el ¡ay! de aquel que nunca  
podrá á su amante ver.

**TODOS** ¡Da vueltas! ¡aprisa!  
¡Más aprisa! ¡más!  
¡Que viva la noche  
noche de San Juan!

(Dan vueltas con gran rapidez en torno de la hoguera; á algunas de las mujeres se les suelta el pelo por la espalda, como deshecho por la rapidez de la carrera. De pronto se sueltan y forman corros, de entre los cuales se destacarán de cuando en cuando dos ó tres mozos que saltan por encima de las hogueras.)

**HOMBRES** ¡Serrana, vaya vino  
y viva la alegría!  
Pareses una reina  
de flores coroná.

(Ofreciendo á las mozas las botas, que van corriendo de mano en mano.)

**MUJERES** Serrano, dame vino,  
que hasta que venga el día  
quiero pasar cantando  
la noche de San Juan.

**UNOS** ¡Ahí val  
**OTROS** ¡Ahí val  
**TODOS** ¡Que viva la noche  
noche de San Juan!

**Hablado**

**MOZO 1.º** (Sin ni estar borracho y ofrece á Manuel la bota.)  
Por lo que tú más quieras.

**MAN.** (Bajo.)  
Por tí, Rosario. (Bebe.)

**MOZO 1.º** ¡Arribal

**MAN.** Gracias.

**MOZO 2.º** (Ofreciendo otra bota á Carmela.)  
Bebe tú, prenda.  
Díselo tú, Varillas.  
(Viendo que Carmela se niega á beber.)  
Pa que el año que viene  
tengais un...

**MOZO 1.º** (Quitándole la bota.)  
Que te escuias.  
Ardando tú, Garrocha.  
(Da la bota á Garrocha.)

**GAR.** Güen amigo, se estima. (Bebe.)

**UNOS** ¡Siga otra ves la danza!  
**OTROS** ¡Siga la fiesta!  
**TODOS** ¡Siga!

(El Coro vuelve á formar corro en torno de la hoguera y á dar vueltas en la misma disposición que antes.)

**Musica**

**TODOS** Anda, que se apaga,  
atisa la hoguera;  
que siga la danza,  
que siga la ruela.  
Qué bien con la lumbre  
te pueo mirar.  
¡Qué hermosa es la noche,  
noche de San Juan!

(Este coro será mas atropellado que el anterior: los mozos aprietan á las mozas con sus brazos.)

**MUJERES** ¡Que no me arrempujes!  
¡No juegues conmigo!  
¡Que no! ¡Que me sueltes!  
¡No vale apretar!

**HOMBRES** Déjame, serrana,  
coger tu cintura.  
Déjame que...

(Atropellando á las mozas hacia la hoguera, cuya lumbre se irá extinguiendo poco á poco.)

**MUJERES** ¡Bruto!  
Me vas á quemar.

(Saltándose de los hombres.) ¡Ah!  
**HOMBRES** Tonta, no tengas mieo.  
**TODOS** ¡Já! ¡Já! ¡Já! ¡Já!...

**HOMBRES** Coronaita de sintas,  
coronaita de flores,  
va la noche de San Juan  
la reina de mis amores.

**TODOS** Anda, que se apaga  
la luz de la hoguera;  
dejá que se acabe,  
déjala que muera.  
¿Qué importa la que ahora  
se empieza á apagar?  
Otra hay más arriba;  
vámonos pa allá.

(Los hombres y las mujeres se cogen de la misma forma que antes, sólo que cada grupo irá suelto, es decir, un hombre entre dos mujeres. Los grupos darán vuelta por la escena lentamente y unos detrás de otros.)

**HOMBRES** Niña, cuando se enroscan las ramas encendidas, son del color del oro al beso de la luz.

**MUJERES** Cuando secas blanquean las hojas consumidas, paese que se mueren con su mortaja azul.

**TODOS** Paese que se quejan, etc., etc.

Tus ojos en mis ojos, así; mirame más. que así pasar deseo la noche de San Juan.

(Se marcha el Coro por la última rompiente de la derecha.)

### ESCENA VIII

ROSARIO, CARMELA, MANUEL, VARILLAS y GARROCHA

#### Hablado

**GAR.** ¿Aonde irá á escargar la nube?... Lo que es aonde caiga esa no quea bota con mosto ni campo que crie yerba.

**MAN.** Vámonos ya pa el cortijo, que los agüelos esperan, y hay que madrugar mañana.  
(A Garrocha)

**GAR.** ¡Eh! Garrocha, ¿tú te queas? Voy pa el serrao.

(Dando la mano á Manuel y Varillas.)  
Que haiga suerte.

**MAN.** Gracias.

**VAR.** (A Carmela.)  
Andando, Carmela.

**MAN.** (Bajo á Rosario.)  
¿No te olvidarás, Rosario?

**ROS.** (Ídem á Manuel.)  
Descuida; en cuanto amanesca.

(Manuel, Rosario, Varillas y Carmela se dirigen hacia la rompiente que figura conducir al cortijo y salen por ella. Garrocha se queda viéndolos salir.)

**GAR.** Ya sólo se necesita echarle á Rafael la carga; á la corta ó á la larga, el que espera se desquita.

(Hace ademán de dirigirse al fondo derecha; en ese momento aparece Rafael por el mismo lado.)

### ESCENA IX

RAFAEL, GARROCHA

Garrocha, al ver á Rafael, se detiene. Este avanza en actitud meditabunda

**GAR.** (Aparte.)  
¡Eh!

(Después de una breve pausa se dirige á Rafael que le mira.)

**RAF.** ¿Tú?

**GAR.** ¿Aonde has estado todo el día?

(Con tono sombrío.)

Por ahí

No sé ni por aonde fui...

¡Si es que estoy desesperao!

(Con rencor é impaciencia.)

¡Y ese hombre sin dar la cara y sin venir á buscarme!...

(Con tono brusco y duro.)

¡Si él tuviera que aguardarme, por Dios, que no me aguardara!

(Repontándose.)

¡Pasensia! Habrá que esperar; ello es forzoso que sea (Con firmeza.)  
ya otro remedio no quea que morir ó que matar;

y pronto ha de ser, que arde  
mi corazón con la gana.

GAR. Pus si esperas á mañana,  
mañana ya será tarde.

RAF. ¡Cómol! ¿Qué? (Sorprendido.)

GAR. (Con calma.) A Rosario aquí  
oi que se lo desía  
Manuel; al rayar el día  
se van los dos pa Madri.  
Aquí sitaos están  
pa cuando empiese á romper  
el alba.

RAF. (Con ira.) ¿Irse? ¡No pué ser!  
¡Te juro que no se van!

(Pausa. Su rostro expresará una idea de venganza y la  
de una decisión resueltamente tomada. A Garrocha.)

Márchate á escape al serrao  
y agúardame en la cañá  
con mi bocacha cargá  
y mi caballo ensillao.

GAR. ¿Pa qué? (Con ansiedad.)

RAF. (Con toa vengativo.)

¿Pa qué?...

(Con ruda é imperiosa sequedad.)

¡Pa aguardarme!

GAR. ¿Qué vas á haser?

RAF. Lo que sea.

Después de lo que susea,  
¿piensas que voy á entregarme?  
Mataré sin compasión,  
luego con too el mundo en guerra;  
¡es mu segura la sierra  
pa el que tié corasón!

GAR. ¡Piensa lo que vas á haser!

RAF. ¿No te has marchao entoavía?

(Amenzador.)

GAR. ¿Tú esperas?

RAF. ¡Que venga el día,  
que escomiense el día!

(Garrocha se va precipitadamente por la izquierda.)

## ESCENA X

RAFAEL

### Música

Cuando la lus despunte,  
cuando amanesca el día,  
á la sita amorosa  
los dos acudirán.

Cuando la lus despunte,  
cuando amanesca el día,  
cuando marcharse quieran  
aquí me encontrarán. (Con rencor.)

No gosarán mañana  
lo que gosar creyeron,  
no volverá su boca  
amante á sonreir.  
No volverán sus ojos  
á contemplar los de ella,  
lo volverá á engañarme  
no volverá á mentir.

(Con energía y decisión, después de una pausa.)

¡Av que en mi alma  
quea en toavía  
como una sombra  
de lo que fué!

(Con pasión.)

¡Rosariol Prenda  
de mi sentío!

(Con rabia y desesperación.)

¿Qué dije? ¡Miento!

¡Ya no pué ser!

¡Esa vía de mi vía

que pa mí solo guardaba,  
esa mujer que acoraba  
se acabó pa mí en jamás!

(Con odio.)

Gosaré con su martirio  
gosaré con sus dolores,  
y no tendrán mis reñcores  
de su angustia caría!

¡El... él... ¡Con mi cuchillo  
 desgarraré su pecho!  
 ¡Que pague el mal que me ha hecho  
 hiriéndome á traición!  
 Y ella, la que acoraba,  
 ella, ¡maldita sea!  
 Que viva, pa que vea  
 cómo lo mato yo. (Pausa.)  
 No volverán sus ojos, etc.  
 Cuando marcharse quieran,  
 me encontrarán aquí.  
 (Rafael queda sentado junto á la fuente en actitud de-  
 sesperada. Cuando se indique entrarán por la derecha  
 mozo y mozas medio borrachos y en actitud descom-  
 puesta.)

ESCENA XI

RAFAEL, MOZAS 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>, MOZOS 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup> y MOZOS y MOZAS

Hablado

MOZO 1.<sup>o</sup> (Dentro.)  
 ¡Por aquí!  
 RAF. ¡Gentel (Con mal gesto.)  
 MOZA 1.<sup>a</sup> (Dentro.) Anda, Rosa,  
 á armar otra candelá (Salen todos á escena.)  
 MOZA 2.<sup>a</sup> ¡Calla, si es Rafael! (Reparando en él.)  
 MOZO 2.<sup>o</sup> (A Rafael.) ¿Qué has es  
 aquí, compañero?  
 RAF. Estaba  
 sentao. (Levantándose.)  
 MOZO 1.<sup>o</sup> (Ofreciéndole la bota.)  
 Levanta los ojos  
 y remoja la garganta.  
 RAF. No tengo sed. (Secamente.)  
 MOZA 1.<sup>a</sup> ¿A que resulta  
 que te has atracao de agua? (Riendo.)  
 RAF. ¿Pa ónde se camina?  
 MOZA 2.<sup>a</sup> Casi  
 que á dengún lao: se trataba  
 de armar una hoguera, y creo  
 que aquí estamos bien pa armarla.

RAF. ¡Aquí! (Contrariado.)  
 MOZA 1.<sup>a</sup> Y toas bailaremos  
 aquí diquiá que el sol salga.  
 RAF. (Sin poderse contener.)  
 ¡No, aquí no!  
 MOZO 2.<sup>o</sup> ¿Por qué motivo?  
 RAF. (Tratando de disuadirlos.)  
 Ya es tarde. Mientras las ramas  
 recogeis, pues viene el día.  
 ¡Tenéis pocas candelás  
 ardiendo, y son poco grandes!  
 ¡Sierto!  
 MOZA 2.<sup>a</sup> Pues si son tan majas,  
 ¿por qué no vienes á verlas  
 con nosotros?  
 MOZO 1.<sup>o</sup> Ven, anda  
 TODOS ¡Eso, eso!  
 MOZO 1.<sup>o</sup> No nos vamos  
 si tú no nos acompañas.  
 RAF. Pero es...  
 MOZA 2.<sup>a</sup> Ná, que está dicho.  
 RAF. (Muy contrariado y aparte.)  
 ¡Maldita gente borracha!  
 MOZO 2.<sup>o</sup> O vienes, ó nos queamos.  
 RAF. (Aparte.)  
 ¡Eso nunca! ¡Que se vayan!  
 Yo vendré luego) (Alto.) Conformes.  
 Iré.  
 MOZA 1.<sup>a</sup> ¡Guapol!  
 MOZO 1.<sup>o</sup> (Dándole la bota.)  
 Antes en baula  
 la gracia de Dios.  
 RAF. (Bebe.) Ya está. ¡Andando,  
 que por mí tropiezos no haiga!  
 (Aparte.)  
 ¡Ahora, á alejar á esta gente,  
 y después á mi venganza!  
 (Se van todos los mozos y mozas cantando, y con ellos  
 Rafael.)  
 Coronaita de sintas, etc.

## ESCENA XII

### Monólogo musical

La escena queda sola, iluminada por la luz de la luna, que irá desapareciendo gradualmente, hasta dejarla á oscuras por completo. La lumbre de las hogueras se va amortiguando cada vez más. Allá á lo lejos se oye el canto de la noche de San Juan, entonado con la siguiente copia:

CORO            Nochesita de San Juan.  
¡Ay, qué noche tan hermosa!  
¡Pa los que se quieren bien,  
que noche tan venturosa!

La hoguera que ocupa el centro de la escena brilla con sus últimos resplandores á gran distancia; mezclándose con el canto, se escucha el cencerreo del ganado.

Es este monólogo la representación de una naturaleza impasible y serena presenciando el para ella insignificante drama humano que en torno de ella se desarrolla. La luna brilla tranquila en el horizonte. Los naranjos y las palmeras levantan hacia allá sus ramas convertidas en escuelas de trinos por los ruiseñores. La fuente filtra sus aguas con perezosa lentitud. Las hogueras de la sierra se consumen con alegre chisporroteo, alumbrando las danzas y los cantos de Mozas y Mozos. El ganado padece en la pradera, satisfecho por la frescura de la noche. Todo es calma, quietud y placidez. ¿Qué significan para aquella naturaleza la desesperación de un hombre, la lujuria de otro y la perfidia de una mujer? Y, sin embargo, hay un instante en que la naturaleza parece conmoverse con aquella humana tragedia, confundirse con ella, sentirla y prestarle marco á propósito para su desarrollo. La luna desaparece; la oscuridad se enseñorea de la escena; los pájaros cesan en sus cantos; el cencerreo del ganado se para; las hogueras se extinguen; los árboles quedan envueltos en la sombra y poco á poco una luz livida, siniestra, la luz del amanecer, desciende del horizonte, mientras en la lejanía, muy la fordo y semejante á un gemido sarcástico, se escucha este cantar:

¡Mañanita de San Juan,  
mañanita venturosa;  
pa los que se quieren bien  
qué mañana tan hermosa!

En este momento aparece Rosario por la primera caja derecha. Su actitud será de inquietud y recelo; llevará cubierta la cabeza con un rebecillo de terciopelo negro. Se detiene un instante escuchando el lejano cantar; luego avanza á primer término con resolución y energía.

## ESCENA XIII

ROSARIO, CORO dentro; al final MANUEL

Ros.            (Recitado.)  
Muy hermosa pa el que deja  
tóo lo que le causa horror  
y en los brazos de su amor  
á un mundo mejor se aleja.  
Pa quien pué romper su raja  
y huye con amante afán  
aonde guardándole están  
una existencia dichosa,  
¡qué mañana tan hermosa  
la mañana de San Juan!

CORO            (Dentro.)  
¡Mañanita de San Juan,  
qué bonito amanecer;  
qué mañana tan dichosa  
pa los que se quieren bien!

Ros.            (Rosario presta atención al canto.)  
S; basta ya de vivir  
vía que se aborresió;  
na-sí pa otra cosa yo,  
pa trillar y pa lusir.  
¡Al cabo voy á cumplir  
tóos mis sueños de ayer!  
¡Por fin libre voy á ser!  
¡Por fin se logra mi afán!  
¡Mañanita de San Juan,  
qué bonito amanecer!

CORO            (Dentro.)  
¡Mañanita de San Juan,  
mañanita venturosa;

## ESCENA XII

### Monólogo musical

La escena queda sola, iluminada por la luz de la luna, que irá desapareciendo gradualmente, hasta dejarla á oscuras por completo. La lumbre de las hogueras se va amortiguando cada vez más. Allá á lo lejos se oye el canto de la noche de San Juan, entonado con la siguiente copia:

CORO            Nochesita de San Juan.  
¡Ay, qué noche tan hermosa!  
¡Pa los que se quieren bien,  
que noche tan venturosa!

La hoguera que ocupa el centro de la escena brilla con sus últimos resplandores á gran distancia; mezclándose con el canto, se escucha el cencerreo del ganado.

Es este monólogo la representación de una naturaleza impasible y serena presenciando el para ella insignificante drama humano que en torno de ella se desarrolla. La luna brilla tranquila en el horizonte. Los naranjos y las palmeras levantan hacia allá sus ramas convertidas en escuelas de trinos por los ruiseñores. La fuente filtra sus aguas con perezosa lentitud. Las hogueras de la sierra se consumen con alegre chisporroteo, alumbrando las danzas y los cantos de Mozas y Mozos. El ganado padece en la pradera, satisfecho por la frescura de la noche. Todo es calma, quietud y placidez. ¿Qué significan para aquella naturaleza la desesperación de un hombre, la lujuria de otro y la perfidia de una mujer? Y, sin embargo, hay un instante en que la naturaleza parece conmoverse con aquella humana tragedia, confundirse con ella, sentirla y prestarle marco á propósito para su desarrollo. La luna desaparece; la oscuridad se enseñorea de la escena; los pájaros cesan en sus cantos; el cencerreo del ganado se para; las hogueras se extinguen; los árboles quedan envueltos en la sombra y poco á poco una luz livida, siniestra, la luz del amanecer, desciende del horizonte, mientras en la lejanía, muy la fordo y semejante á un gemido sarcástico, se escucha este cantar:

¡Mañanita de San Juan,  
mañanita venturosa;  
pa los que se quieren bien  
qué mañana tan hermosa!

En este momento aparece Rosario por la primera caja derecha. Su actitud será de inquietud y recelo; llevará cubierta la cabeza con un rebecillo de terciopelo negro. Se detiene un instante escuchando el lejano cantar; luego avanza á primer término con resolución y energía.

## ESCENA XIII

ROSARIO, CORO dentro; al final MANUEL

Ros.            (Recitado.)  
Muy hermosa pa el que deja  
tío lo que le causa horror  
y en los brazos de su amor  
á un mundo mejor se aleja.  
Pa quien pué romper su raja  
y huye con amante afán  
aonde guardándole están  
una existencia dichosa,  
¡qué mañana tan hermosa  
la mañana de San Juan!

CORO            (Dentro.)  
¡Mañanita de San Juan,  
qué bonito amanecer;  
qué mañana tan dichosa  
pa los que se quieren bien!

Ros.            (Rosario presta atención al canto.)  
S; basta ya de vivir  
vía que se aborresió;  
na-sí pa otra cosa yo,  
pa trillar y pa lusir.  
¡Al cabo voy á cumplir  
tóos mis sueños de ayer!  
¡Por fin libre voy á ser!  
¡Por fin se logra mi afán!  
¡Mañanita de San Juan,  
qué bonito amanecer!

CORO            (Dentro.)  
¡Mañanita de San Juan,  
mañanita venturosa;

pa los que se quieren bien,  
qué mañana tan hermosa!

(Rosario da unos pasos como tratando de inquirir si  
vienen Manuel. Este aparece por el fondo derecha.)

### ESCENA XIV

ROSARIO Y MANUEL

MAN. (Dirigiéndose á Rosario.)

¿Eres tú, nena?...

ROS. Sí, Manuel, yo.

Al fin contigo  
por siempre estoy.

(Quedan juntos con las manos cogidas. Manuel la con-  
templa codiciosamente. Rosario baja los ojos.)

MAN. No bajes esos ojos negros á tierra,  
no los bajes, serrana del alma mía;  
mírame, que ya naide podrá apartarnos  
en tóo lo que resta de nuestra vía.  
Ven, que tras los naranjos está mi potro  
esperando el momento de que tu vayas,  
pa llevar con orgullo sobre sus lomos,  
á la mosa más güena que hay en España.

Serrana ven,  
que te esperan los brazos  
de tu Manuel.

ROS. Mira, nene, paese que estoy soñando  
cuando junto á mi cuerpo tu cuerpo veo;  
cuando tu boca dice que me idolatra  
y que uno de el otro siempre seremos.  
Llévame, Manuel mío, tras los naranjos;  
pónme de tu caballo sobre las ancas  
y deja que me abrace, llena de orgullo,  
al torero más bravo que hay en España.

Llévame, sí,  
que quiero estar muy pronto  
lejos de aquí.

(Hace una pausa temerosa y acobardada.)  
¡Si vienen, si la dicha que yo ambiciono  
al runto de tocarla perdía viera!...  
(Con terror y angustia.)

MAN. No tengas mieo, madre de mis entrañas,  
que no hay quien de mi lao sacarte puea.

MAN. y ROS. Sí, vamos. Adiós pa siempre  
lo que  $\left\{ \begin{array}{l} \text{me} \\ \text{te} \end{array} \right\}$  causa pesar.

Adios, odios y temores.

¡A reir, á disfrutar;

á ser vía de  $\left\{ \begin{array}{l} \text{tu} \\ \text{mi} \end{array} \right\}$  vía,

á gosar lo que  $\left\{ \begin{array}{l} \text{tu} \\ \text{yo} \end{array} \right\}$  gose,

á  $\left\{ \begin{array}{l} \text{quererte} \\ \text{quererme} \end{array} \right\}$  á ser felis!

¡Alma de mi alma,  
sólo pa til!

(Rosario y Manuel se dirigen al fondo izquierda.)

### ESCENA XV

ROSARIO, MANUEL. En seguida RAFAEL. CORO dentro

MAN. Ya llegamos.

(En este momento sale Rafael de la tercera caja iz-  
quierda y se interpone entre el grupo de naranjos, á  
donde ellos se dirigen.)

RAF. ¡No tan pronto,  
que aún no llegaste á salir!

(Con frialdad amenazadora. Manuel hace un movimien-  
to de sorpresa y enojo. Rosario retrocede aterrada.)

ROS. ¡Rafaell! (Con espanto.)

RAF. (Con sarcasmo.)

¡Qué ingratos! ¡Marcharse  
sin despedirse de mí!

MAN. (Con enojo.)

RAF. ¡Tú!

RAF. Yo, que oculto  
tras esas ramas  
tóo el proyecto  
vuestro escuché.

Yo, que sabré evitarlo.

Yo, que lo impediré.

(Con enérgica decisión.)

MAN. ¡Impedirlo! (Altanero.)

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
MANUEL REYES

ROS. (Suplicante.) ¡Rafaell  
MAN. (Con rabia.) ¿Cómo?...  
RAF. (Con fiereza.)  
Serrándote la salia;  
vengándome de su engaño;  
arrancándote la via.  
MAN. ¡O yo á tí!  
RAF. Lo veremos  
MAN. Y pronto y sin tardar.  
(Rosario se dirige á Rafael, que avanza, y quiere su-  
getarlo.)  
ROS. ¡Oh, no!... ¡Rafael, espera!  
RAF. ¡Mujer, me quíes dejar!  
(Con tono de desprecio y apartándola con rudeza.)  
ROS. ¡Por lo que quieras máe en el mundo!  
(A Rafael, suplicante.)  
¡Por el cariño mío, Manuel!  
(A Manuel, con la misma actitud y queriendo dete-  
nerle.)  
MAN. ¡Apartal  
(Rechazándola. Rosario vuelve á Rafael con las manos  
juntas.)  
RAF. (Rechazándola.) ¡Dejal  
ROS. (Desesperada, dirigiéndose á ambos.)  
¡Yo os lo suplico!  
¡Si no es posible! ¡Si no ha de ser!  
RAF. Tú, la causante de mi tormento,  
¡ahora me vienes á suplicar?  
No, no supliques, porque es inútil.  
Naa tus ruegos te servirán.  
¿No provocaste con tus engaños  
entre dos hombres, odio mortal?  
¡Sufre la pena de tus traiciones!  
Deja á esos hombres su odio vengar  
ROS. ¡No! ¡De rodillas os lo suplico!  
¡Ser compasivos! ¡Tener piedad!  
¡Reñir vosotros! ¡No! ¡Nunca! ¡Nunca!  
¡Vuestra desdicha quiero evitar!  
Antes de hacerlo, sobre mi cuerpo  
vuestros puñales se clavarán.  
Para mataros, matarme á mí antes,  
que yo no pueo veros matar.  
MAN. Quitá, Rosario, que ello es presiso;  
quita, que naa conseguirás.

Yo ó él sobramos. De los dos, uno  
sobre la tierra demás está;  
quéé el que tenga más valentía,  
el que la suerte quiera ayuar.  
Vía por vía, que es tu persona  
lo que estos hombres van á jugar.  
ROS. ¡Nunca! (Abrazándose á Manuel.)  
MAN. (Con rudeza.) ¡Digo que te apartes,  
que naa has de conseguir!  
ROS. ¡Suelta! (Se desprende de ella y la rechaza.)  
(Vacilando.)  
¡Manuel mío!  
(Se lleva las manos á la garganta.)  
¡Me ahogol...  
¡Me falta el aire!  
(Da algunos pasos medio desvanecida.)  
¡Ay de mí!  
(Cae desmayada sobre el poyo de la fuente.)

## ESCENA XVI

MANUEL, RAFAEL y ROSARIO desmayada

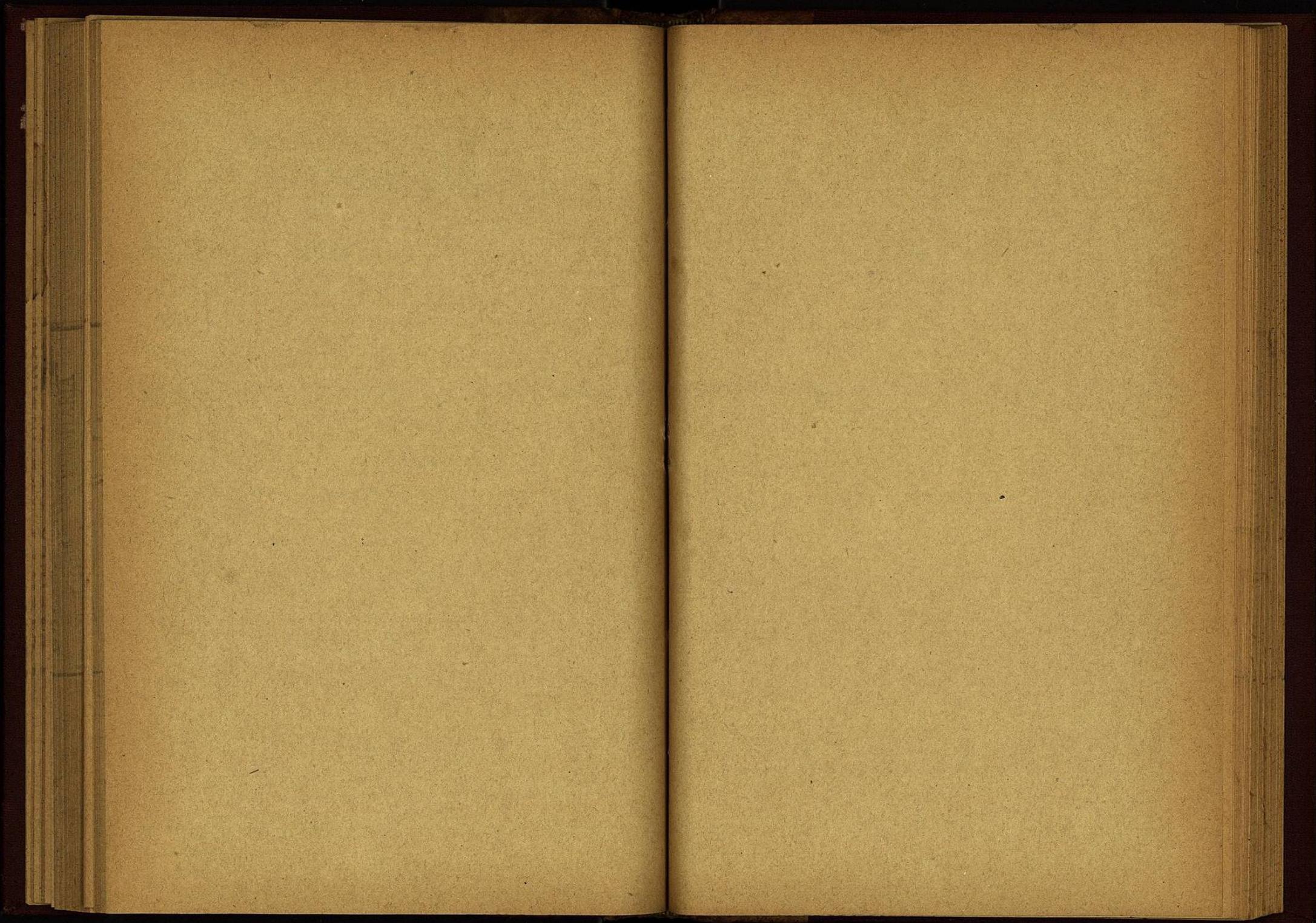
### Recitado

MAN. ¡Perdió el sentío!  
RAF. Mejor.  
MAN. Así tiempo mos ha ahorrao.  
RAF. Ahora, que quéé el que puea.  
MAN. Mete mano.  
MAN. Mete mano.  
(Sacan las facas y se acometen.)  
CORO (Dentro.)  
Mañanita de San Juan,  
mañanita venturosa;  
pa los que se quieren bien,  
¡qué mañana tan hermosa!  
(Mientras el Coro, Manuel y Rafael se acometen echán-  
dose antes sobre el brazo izquierdo el marsellés que  
cada uno lleva en el hombro. El encuentro es rápido;  
debe durar sólo el tiempo necesario para que los dos  
hombres se junten y se separen.)

MAN. ¡Dios me asista! (Cae muerto.)  
RAF. (Contemplándole con siniestra alegría.)  
¡Al fin has caído!  
Al fin te tengo á mis pies.  
(Contemplando á Rosario con apasionado rencor.)  
¡Rosario, si no eres mía,  
no serás tampoco de él!  
¡Muerto él, tú perdía, sola,  
eshonrá, quedarás!  
(Respirando con fuerza.)  
¡Ay!... ¡Ya respiro con gusto!...  
¡Ya me he podido vengar!  
(Con expresión de feroz alegría.—Rosario se incorpora  
y mira en torno suyo como atontada.)  
ROS. ¡Dios mío!  
(Como si empezara á darse cuenta de lo ocurrido.)  
¡Manuell...  
RAF. (Acercándose, con rencor.) No llares,  
no te puede responder.  
ROS. ¡Qué dices! ¡Eh!... (Con espanto y angustia.)  
RAF. (Señalando el cuerpo de Manuel.)  
¡Miale!  
ROS. (Acercándose.) ¡Muerto!  
RAF. ¡Sí, muerto!  
ROS. (Desesperada.) ¡Ay, Manuel!  
(Lanzándose á donde está el cuerpo de éste y diri-  
giéndose luego á Rafael.)  
¡Pues mátame á mí ¿qué esperas?  
¡Que vivas!... ¡Matarte ahora  
fuera tu dicha lograr!  
(Ferozmente.)  
¡Vível pa ser de tóo el mundo  
mardesía, despresía...  
Vive como vivir debes,  
sin sosiego, sin cariño,  
sin honra...  
(Contemplándola con salvaje alegría y prorrumpiendo  
en un grito de desesperación y odio.)  
¡Maldita seas!  
¡Maldita de Dios!  
(Se aleja hasta el fondo, donde se detiene para mirar  
otra vez á Rosario. Luego sale por la derecha. Rosario  
aterrada se deja caer de rodillas junto á Manuel.)  
ROS. ¡Dios mío!

CORO (Lejos.)  
Mañana de San Juan,  
qué bonito amanecer;  
¡qué mañana tan hermosa  
pa los que se quieren bien!

TELON



LOS TRES MARIDOS BURLADOS

LOS TRES MARIDOS BURLADOS

# LOS TRES MARIDOS BURLADOS

EN REDO

EN TRES CUADROS Y UN PRÓLOGO, EN VERSO

inspirado en la novela de **Tirso de Molina**

Y ESCRITO POR

**Joaquín Dicenta y Pedro de Répide**

MÚSICA DEL

**MAESTRO LLEÓ**

Estrenado en el TEATRO ESLAVA el 5 de Febrero de 1909



MADRID

**E. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11**

Teléfono número 551

1909

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

## REPARTO

### PERSONAJES

BRÍGIDA.....  
HIPÓLITA.....  
MARI-PÉREZ... ..  
GINESA.....  
MARCIANA.....  
VECINA 1.<sup>a</sup>.....  
IDEM 2.<sup>a</sup>.....  
LUCAS MORENO.....  
DIEGO DE MORALES.....  
GONZALO DE SANTILLANA.  
DON FERNANDO.....  
DON MARTÍN.....  
DON GASPAR.....  
FRAY BERNARDO.....  
EL HERMANO CLETO.....  
FELIPE.....  
VECINO 1.<sup>o</sup>.....  
IDEM 2.<sup>o</sup>.....  
UN HOMBRE.....

*Vecinos, vecinas, frailes y músicos*

### ACTORES

SEA. MANZO.  
TORREGROSA.  
SRTA. SÁNCHEZ-JIMÉNEZ.  
SANTACRUZ.  
CÁRCAMO.  
SIGLER.  
GALIANA.  
SR. GONZÁLEZ.  
DEL VALLE.  
GAMERO.  
LLANEZA.  
VELÁZQUEZ.  
ITURBE.  
RODRÍGUEZ.  
MARINEE.  
GUILLOT.  
ESTEVE.  
SEBBANO.  
SANZ.

**La escena en Madrid.—Siglo XVII**

## LOS TRES MARIDOS BURLADOS

### PRÓLOGO

El teatro representa una huerta-merendero en las inmediaciones de la iglesia de Atocha.

Dará entrada á la huerta un ancho portalón. Dentro de ella, varias mesas, en torno de las cuales estarán grupos de hombres y mujeres sentados, en son de merienda.

A la derecha, una mesa. Junto á ella, Fray Bernardo, don Martín, don Fernando y don Gaspar.

A la izquierda, otra mesa, frente á la cual estarán sentadas Hipólita, Brígida y Mari-Pérez.

Al fondo, á la derecha, un juego de bolos que se pierde en el lateral. Divertidos en el juego, Diego de Morales, Lucas Moreno, Gonzalo de Santillana y Felipe. Un grupo de hombres mirándose jugar.

A la entrada del juego de bolos, una mesa con un jarro y vasos de estaño.

### ESCENA PRIMERA

HIPÓLITA, BRÍGIDA, MARI-PÉREZ, LUCAS MORENO, DIEGO DE MORALES, GONZALO DE SANTILLANA, FRAY BERNARDO, DON MARTÍN, DON FERNANDO, DON GASPAS, FELIPE, HOMBRES, MUJERES y CORO GENERAL

### Música

CORO (Cantado.)

Hoy luce la corte  
todo su esplendor.

## REPARTO

### PERSONAJES

BRÍGIDA.....  
HIPÓLITA.....  
MARI-PÉREZ... ..  
GINESA.....  
MARCIANA.....  
VECINA 1.<sup>a</sup>.....  
IDEM 2.<sup>a</sup>.....  
LUCAS MORENO.....  
DIEGO DE MORALES.....  
GONZALO DE SANTILLANA.  
DON FERNANDO.....  
DON MARTÍN.....  
DON GASPAR.....  
FRAY BERNARDO.....  
EL HERMANO CLETO.....  
FELIPE.....  
VECINO 1.<sup>o</sup>.....  
IDEM 2.<sup>o</sup>.....  
UN HOMBRE.....

*Vecinos, vecinas, frailes y músicos*

### ACTORES

SEA. MANZO.  
TORREGROSA.  
SRTA. SÁNCHEZ-JIMÉNEZ.  
SANTACRUZ.  
CÁRCAMO.  
SIGLER.  
GALIANA.  
SR. GONZÁLEZ.  
DEL VALLE.  
GAMERO.  
LLANEZA.  
VELÁZQUEZ.  
ITURBE.  
RODRÍGUEZ.  
MARINEE.  
GUILLOT.  
ESTEVE.  
SEBBANO.  
SANZ.

**La escena en Madrid.—Siglo XVII**

## LOS TRES MARIDOS BURLADOS

### PRÓLOGO

El teatro representa una huerta-merendero en las inmediaciones de la iglesia de Atocha.

Dará entrada á la huerta un ancho portalón. Dentro de ella, varias mesas, en torno de las cuales estarán grupos de hombres y mujeres sentados, en son de merienda.

A la derecha, una mesa. Junto á ella, Fray Bernardo, don Martín, don Fernando y don Gaspar.

A la izquierda, otra mesa, frente á la cual estarán sentadas Hipólita, Brígida y Mari-Pérez.

Al fondo, á la derecha, un juego de bolos que se pierde en el lateral. Divertidos en el juego, Diego de Morales, Lucas Moreno, Gonzalo de Santillana y Felipe. Un grupo de hombres mirándose jugar.

A la entrada del juego de bolos, una mesa con un jarro y vasos de estaño.

### ESCENA PRIMERA

HIPÓLITA, BRÍGIDA, MARI-PÉREZ, LUCAS MORENO, DIEGO DE MORALES, GONZALO DE SANTILLANA, FRAY BERNARDO, DON MARTÍN, DON FERNANDO, DON GASPAS, FELIPE, HOMBRES, MUJERES y CORO GENERAL

### Música

CORO (Cantado.)

Hoy luce la corte  
todo su esplendor.

Hoy á Atocha viene  
el rey nuestro señor.

(Los jugadores han suspendido el juego, dirigiéndose hacia la mesa que hay á la entrada de la bolera. Diego llena los vasos.)

DIEGO (Ofreciendo un vaso á Lucas.)  
¿No bebéis? (Recitado.)

LUCAS No bebo.

DIEGO Mirad que os convido.

LUCAS Ni aun así lo pruebo.

GONZ Ni yo, que un marido,  
si no quiere enojos,  
debe tener siempre  
despiertos los ojos.

(Morales bebe con Felipe.)

FEL. ¿Seguimos el juego?

GONZ. El juego sigamos.

FEL. Diez tantos os faltan.

GONZ. Y á mí quince.

LUCAS Vamos.

(Vuelven á la bolera y tornan á jugar.)

CORO (Cantado.)

Ya vuelven la partida  
los cuatro á continuar:  
son buenos jugadores.  
Veámosles jugar.

(Santillana despide el bolo en dirección de donde se supone que están los palos.)

HOMBRE (Recitado.)

¡Eché cuatro palos!

HIP. (A Mari-Pérez.)

Tu marido es.

MARI Nunca semejante  
cosa le ví hacer.

MART. (A Fray Bernardo y á los otros dos, por las mujeres.)  
Las tres son prodigio  
de gracia y beldad.

FR. BER. Del convento viven  
en la vecindad;  
y los tres que juegan  
allí reunidos,  
son sus tres maridos.

FERN. Que Dios nos depare  
siempre á los casados  
como están ahora  
los tres, embolados.

(Durante el recitado, el Coro ha ido aproximándose al portalón.)

CORO (Cantado.)

Ya llega la carroza  
del rey nuestro señor.  
Don Felipe tercero  
por la gracia de Dios.

(Los jugadores y el coro se dirigen hacia la puerta. Fray Bernardo y los caballeros hacen lo propio: las tres mujeres van á imitarlos.)

MARI

BRÍG.

HIP.

Vamos á su encuentro.

(Dirigiéndose hacia la puerta. Santillana detiene á las tres mujeres.)

GONZ.

Quédense aquí dentro  
que están más seguras.  
Andan los galanes  
por las aperturas.  
Y donde hay mujeres  
con hombres revueltas,  
siempre van las manos  
y las lenguas sueltas.

(Santillana se reúne á sus compañeros.)

CORO

Hoy luce la corte  
todo su esplendor.  
Hoy á Atocha viene  
el rey nuestro señor.

(Descubriéndose.)

¡Viva el rey! Dios quiera  
mil años guardar  
la preciosa vida  
de su majestad.

(Salen todos: el último, Santillana, cuando se ha convencido de que no queda ningún hombre en la huerta.)

ESCENA II

HIPÓLITA, BRÍGIDA y MARI-PÉREZ

Hablado

MARI Milagro es que me dejara libre un instante siquiera este celoso marido que, en continua centinela, todos mis pasos vigila, todas mis acciones pesa, todas mis palabras mide y ni libertad me deja para aquellos menesteres á que ir sola es conveniencia. Hasta en las horas del sueño su vigilancia no cesa; que solo duerme de un ojo, y cuando el abierto cierra, el que antes cerrado tuvo para vigilarme alterna.

HIP. ¡Ay!... ¡Qué casorio no tiene sus desencantos y penas! Si á tí te lo dió celoso el que los orbes gobierna, diómelo á mí tan avaro, que pone medida y cuenta desde la sal del puchero, hasta el agua de la artesa. Y es en ahorrar tan en todo, que ahorra en las cosas aquellas que pagó ya con la boda y dinero no le cuestan.

BRÍG. Pues, ¿y el mío? Sus mercedes bien ó mal, con hombre cuentan. ¿Qué dirá la sin ventura que creyó entrar en la iglesia con un varón y es un zaque el que con ella se acuesta y con ella se levanta y con ella se pasea

las veces—y son las menos— que sale de la taberna? Mejor siempre allí estaría, que cuando entra en casa, entra hecho su cuerpo corambre y hecho su aliento bodega. ¡Maldigo del matrimonio! No sube á tanto mi queja. Ni está bien que se maldiga lo que al cabo se desea.

(Se levantan y se pasean por la huerta; Entran por el fondo don Martín, don Fernando y don Gaspar.)

ESCENA III

DICHOS, DON FERNANDO, DON GASPAR y DON MARTIN

FER. Es dolor que aquellos hombres dueños y señores sean de estas beldades.

MART. ¡Qué fachas tienen los tres tan grotescas!

GAS. Lástima me da!

MART. (Riendo.) ¿De ellos?

GAS. No tal: por ahora de ellas. Ya oísteis á Fray Bernardo.

FER. Y oímos que están sujetas á un borracho y á un celoso y á un avariento.

MART. ¡Sí es pena tal pena en mujeres tales!

FER. ¡Y son hermosas de veras!

(Mientras hablan los caballeros, miran á las tres mujeres, que responden disimuladamente á las miradas de éstos, cuchicheando entre ellas. Cuando llegan frente á un plantel de clavellinas, Hipólita da un grito y se dirige hacia las flores, sus amigas la siguen. Los tres caballeros observan curiosos á cierta distancia. A poco entra por el fondo Fray Bernardo.)

ESCENA IV

BRÍGIDA, HIPÓLITA, MARI-PÉREZ, DON FERNANDO, DON MARTÍN, DON GASPAS. Luego FRAY BERNARDO

HIP. ¡No! Mis ojos no me engañan.  
(Inclinándose hacia las flores.)

BRÍG. (Igual.)  
¡Cómo brilla! ¡Es una piedra preciosa!

MARI (Cogiéndola y enseñándosela á las otras.)  
Sí. Es un diamante de inestimable riqueza.  
(Entra Fray Bernardo y se dirige hacia las tres mujeres seguido por los caballeros.)

HIP. Suerte en atisbarle tuve.

BRÍG. He sido yo la primera en verle brillar.

MARI Es mío;  
yo le cogí.

HIP (Queriendo quitárselo.)  
¡Tráelo!

BRÍG. ¡Suelta!

MARI ¡Primero soltaré el alma que soltarlo!

FR. BER. (Acercándose.) Sed discretas y no riñáis.

MARI ¡Fray Bernardo, decidid vos!

HIP. Sí, que sea Fray Bernardo quien decida.

MARI De mi derecho estoy cierta. Decida.

FR. BER. ¿De qué decido?

MARI De quién merece esta piedra que brillaba entre esas flores.

HIP. ¡Yo la vil!

BRÍG. ¡Yo fui á cogerla!

MARI ¡Yo la cogí!

HIP. ¡Es mía!

BRÍG. ¡Es mía!  
(Peleándose por coger la piedra.)

FER. Decida su reverencia para que termine el pleito.

FR. BER. Pues yo decido...  
(Cogiendo el diamante á Mari-Pérez.)  
que venga á mi poder el diamante.

BRÍG. }  
HIP. } ¡No por Dios!  
MARI }  
FR. BER. Ninguna tema que aspire á él. La que entre todas haga burla más discreta al marido en esta noche, tendrá por suya la prenda.

MART. ¡Bien, Fray Bernardo!

FR. BER. Castigo á un tiempo la burla sea del borracho que te olvida, (A Brígida.) del celoso que te asedia, (A Mari-Pérez.) del avaro que te ayuna, (A Hipólita.) del desamparo en que os dejan. Gane quien triunfe el diamante, y ellos con la burla aprendan el respeto que os merecen y la obligación que os niegan.

MARI ¡Qué ocasión!

BRÍG. ¡Y qué venganza!

FER. ¡Oportunísima idea!

FR. BER. Para lograrla, conmigo contad.

MARI ¿De veras?

FR. BER. De veras.

FER. Si permitido nos fuese que al ingenio y agudeza de estas damas se juntara nuestro auxilio en la tarea, nos diéramos por felices.

MART. Fuera nuestra dicha inmensa.  
(Inclinándose ante las damas que les miran algo apartadas junto á Fray Bernardo.)

HIP. ¡Qué galanes!

BRÍG. ¡Qué gallardos!

MARI ¡Qué figuras tan apuestas!

HIP. ¡Qué bigotes!

BRÍG. ¡Qué miradas! (Entre ellas.)  
 FR. BER. ¡Qué poquísima vergüenza!  
 FER. ¡Convencedlas, Fray Bernardo!  
 FR. BER. ¡No, si no hay que convencerlas!  
 HIP. (Alto.)  
 ¿Nos ayudáis, caballeros?  
 FER. Contad conmigo en la empresa.  
 MART. Conmigo vos. (A Brígida.)  
 GAS. (A Mari-Pérez.) Vos conmigo.  
 FR. BER. Yo, con mis humildes fuerzas  
 hasta el fin he de ayudaros.  
 Ahora á mi custodia queda  
 la joya que ha de ser premio  
 para la mujer que venza.

**Música**

HIP. ¿Qué haréis vos? (A Fernando.)  
 FERN. Venid aparte.  
 (Llevándola á la izquierda.)  
 MARI. ¿Vos que haréis? (A don Martín.)  
 MART. Aparte oid.  
 (Llevándola á la derecha.)  
 BRÍG. ¿Cómo haremos? (A don Gaspar.)  
 GAS. Lo que haremos,  
 eso dejádmelo á mí.  
 (Adelantándose con ella al centro.)  
 FR. BER. Quiera Dios que la burla  
 en burla tenga fin.  
 (Mirando á las tres parejas que cuchichean.)  
 ELLOS. ¿Qué tal?  
 ELLAS. ¡Ja, ja! (Cuchichean otra vez.)  
 ELLOS. ¿Qué tal?  
 ELLAS. De risa muero.  
 ELLOS. Oid,  
 que la cosa está al principio  
 y aun falta el fin.  
 (Vuelven á cuchichear y á reír cada pareja como antes.)  
 FR. BER. ¿Si este es el principio,  
 cuál el fin será?  
 ELLOS. ¿Os agrada el lance?  
 ELLAS. ¡Ja, ja, ja, ja!  
 ¡Delicioso! ¡Delicioso!  
 FR. BER. No es lucido mi papel.

FERN. ¡Que se acercan los maridos!  
 ¡á vuestro sitio volved! (A las mujeres.)  
 (Las tres mujeres toman asiento junto á la mesa con los ojos bajos y las manos cruzadas. Los caballeros se sientan en la otra con Fray Bernardo, dando la espalda á las mujeres. Los tres maridos aparecen en la puerta del fondo y contemplan á sus esposas.)

DIEGO }  
 LUCAS } No se han movido. ¡Qué recogidas  
 GONZ. } son las costumbres de mi mujer!  
 MUJERES } (Bajo.)  
 CABALLEROS }

Al llegar la hora  
 de anochecer,  
 os lo dirán de misas  
 á los tres.

**MUTACIÓN**

**CUADRO PRIMERO**

La escena representa el patio de una casa de vecindad. En el fondo, varias puertas practicables que se supone comunican con diferentes viviendas.

A la derecha, puerta grande que es la de la calle. A la izquierda, otra grande y practicable también, que pertenece á un cocherrón. Es de noche. Al levantarse el telón, los vecinos de la casa rodean á Hipólita y á don Fernando.

**ESCENA PRIMERA**

HIPÓLITA, DON FERNANDO y CORO DE VECINOS (algunos con velones y candiles encendidos)

**Música**

HIP. Ya sabéis, vecinas,  
 ya sabéis, vecinos,  
 hombres y mujeres,  
 que junto á él no vivo,

BRÍG. ¡Qué miradas! (Entre ellas.)  
 FR. BER. ¡Qué poquísima vergüenza!  
 FER. ¡Convencedlas, Fray Bernardo!  
 FR. BER. ¡No, si no hay que convencerlas!  
 HIP. (Alto.)  
 ¿Nos ayudáis, caballeros?  
 FER. Contad conmigo en la empresa.  
 MART. Conmigo vos. (A Brígida.)  
 GAS. (A Mari-Pérez.) Vos conmigo.  
 FR. BER. Yo, con mis humildes fuerzas  
 hasta el fin he de ayudaros.  
 Ahora á mi custodia queda  
 la joya que ha de ser premio  
 para la mujer que venza.

**Música**

HIP. ¿Qué haréis vos? (A Fernando.)  
 FERN. Venid aparte.  
 (Llevándola á la izquierda.)  
 MARI. ¿Vos que haréis? (A don Martín.)  
 MART. Aparte oid.  
 (Llevándola á la derecha.)  
 BRÍG. ¿Cómo haremos? (A don Gaspar.)  
 GAS. Lo que haremos,  
 eso dejádmelo á mí.  
 (Adelantándose con ella al centro.)  
 FR. BER. Quiera Dios que la burla  
 en burla tenga fin.  
 (Mirando á las tres parejas que cuchichean.)  
 ELLOS. ¿Qué tal?  
 ELLAS. ¡Ja, ja! (Cuchichean otra vez.)  
 ELLOS. ¿Qué tal?  
 ELLAS. De risa muero.  
 ELLOS. Oid,  
 que la cosa está al principio  
 y aun falta el fin.  
 (Vuelven á cuchichear y á reír cada pareja como antes.)  
 FR. BER. ¿Si este es el principio,  
 cuál el fin será?  
 ELLOS. ¿Os agrada el lance?  
 ELLAS. ¡Ja, ja, ja, ja!  
 ¡Delicioso! ¡Delicioso!  
 FR. BER. No es lucido mi papel.

FERN. ¡Que se acercan los maridos!  
 ¡á vuestro sitio volved! (A las mujeres.)  
 (Las tres mujeres toman asiento junto á la mesa con  
 los ojos bajos y las manos cruzadas. Los caballeros se  
 sientan en la otra con Fray Bernardo, dando la espalda  
 á las mujeres. Los tres maridos aparecen en la  
 puerta del fondo y contemplan á sus esposas.)

DIEGO }  
 LUCAS } No se han movido. ¡Qué recogidas  
 GONZ. } son las costumbres de mi mujer!  
 MUJERES } (Bajo.)  
 CABALLEROS }

Al llegar la hora  
 de anochecer,  
 os lo dirán de misas  
 á los tres.

**MUTACIÓN**

**CUADRO PRIMERO**

La escena representa el patio de una casa de vecindad. En el fondo,  
 varias puertas practicables que se supone comunican con diferen-  
 tes viviendas.

A la derecha, puerta grande que es la de la calle. A la izquier-  
 da, otra grande y practicable también, que pertenece á un coche-  
 rón. Es de noche. Al levantarse el telón, los vecinos de la casa  
 rodean á Hipólita y á don Fernando.

**ESCENA PRIMERA**

HIPÓLITA, DON FERNANDO y CORO DE VECINOS (algunos con  
 velones y candiles encendidos)

**Música**

HIP. Ya sabéis, vecinas,  
 ya sabéis, vecinos,  
 hombres y mujeres,  
 que junto á él no vivo,

que junto á él no como,  
 que junto á él no bebo,  
 ni visto, ni calzo,  
 ni chupo, ni beso.  
 Para su castigo  
 la burla prevengo.  
 ¿Y en qué está la burla?  
 Oídla en secreto.

CORO  
 HIP.

(Hipólita se acerca á los vecinos, que ponen oído y cuchichean á la par de ella en forma que el cuchicheo se oiga.)

FERN.

(Aparte.)  
 De mi nombre y casta  
 por juro reniego,  
 si la burla en veras  
 de amor no convierto.

(Al mismo tiempo que cuchichean los demás.)  
 (A Hipólita.)

CORO

¡Qué bien está!  
 Como lo dice  
 todo se hará.

VEC. 1.º  
 VEC. 2.º

(Que se han asomado á la puerta y vuelven.)

OTROS

¡Ya dobla el hombre la bocacalle!  
 Uno tras otro vamos hacia él  
 y la noticia llega á su oído  
 antes que pase bajo el dintel.

(Tres ó cuatro vecinos salen á la calle.)

CORO

Al cuarto suyo cada uno vaya  
 hasta que dentro del patio esté.

(Alto. Hipólita les impone silencio y ellas siguen hablando bajo.)

HIP.  
 CORO

Luego cada uno su oficio cumpla.  
 Cuando se acerque, yo avisaré.  
 Qué bien está.  
 Como lo dice, todo se hará.  
 Famosa burla  
 la de hoy será.

(Los vecinos salen de escena poco á poco repartiéndose por los cuartos del patio; quedan en escena Hipólita y don Fernando.)

ESCENA II

HIPÓLITA y DON FERNANDO

Hablado

HIP.

Bien hayáis vos, caballero,  
 que socorréis mi quebranto.  
 ¡Señor, soy tan desgraciada  
 viviendo de ese hombre al lado!

FERN.

Lo imagino, si es en todo,  
 como decís, tan avaro.

HIP.

En todo. (Suspirando.)

FERN.

Fuera yo indigno  
 de llevar mi nombre hidalgo,  
 si de mi esfuerzo no usara  
 para vengar vuestro agravio.

HIP.

¡Ay! (Lo mismo que antes.)

FERN.

Es imperdonable culpa  
 que se muestre un hombre parco  
 de moneda y de cariño,  
 cabiéndole estar casado  
 con mujer que en su persona  
 lleva un tesoro de encantos.

HIP.

Tiempo hace que no escuchaba  
 tales palabras de halago. (Con coquetería.)

FERN.

(Queriendo coger la mano de Hipólita.)

HIP.

¡Sois el imán de mis ojos!

(Rechazándole.)

¡Sí, pero no de las manos.

¡Quedo estad!

FERN.

(Suplicante.) ¡Sólo estrecharla!

HIP.

Siempre se empieza por algo.

FERN.

¡Hipólita! .. (Lo mismo.)

HIP.

(Con seriedad cómica.)

Ved que fuera  
 ruin en mujer de mi estado  
 permitiros libertades;  
 ved que es mandato cristiano  
 la fidelidad de esposa;  
 ved que en mi honor su honor guardo,  
 y ved que, aunque se hizo noche,  
 nos hallamos en el patio.

FER. Al último «ved» me atengo,  
que en él esperanzas hallo.  
HIP. ¿Cuál?  
FER. La esperanza de verme  
junto á vos bajo techado.  
HIP. Cállese, y á vestir vaya  
el disfraz que prepararon. (Riendo.)  
FER. ¡Ya juzgareis! Sombrerote,  
luengas barbas, bastón alto,  
vozarrón solemne y grave,  
algún que otro latinajo...  
Al verme muere de veras,  
que es lo que pido y aguardo.  
HIP. ¡Cruel!  
(Riendo. Se dirige á la puerta de la calle.)  
¡Viene! (Mirando hacia la izquierda.)  
FER. A vuestia casa.  
HIP. Vos en aquella ocultaos  
y con bien salga la burla.  
FER. Bien saldrá con un tacaño  
que hasta de dispierto sueña  
con brujas, duendes y trasgos.  
(Hipólita entra en la primera casa derecha, luego de  
avisar á los vecinos de las puertas 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> derecha.  
Fernando entra en la segunda izquierda.)  
HIP. (Bajo.)  
¡Vecinos, estén dispuestos,  
que es ya el momento llegado!  
(Vase Hipólita. Entra Lucas Moreno. Al mismo tiempo  
sale de su cuarto el Vecino 1.<sup>o</sup> con capa y linterna.)

ESCENA III

LUCAS MORENO. VECINO 1.<sup>o</sup> Después VECINO 2.<sup>o</sup>

VEC. 1.<sup>o</sup> ¿Quién va?  
LUCAS Gente de la casa.  
VEC. 1.<sup>o</sup> Es Lucas Moreno. ¡Cuánto  
gusto en verle!  
LUCAS Sin él llego.  
VEC. 1.<sup>o</sup> ¿Decís?  
LUCAS Que me diera al diablo,  
si no fuera porque darme

gratuitamente, es un trato  
que no concibo.  
VEC. 1.<sup>o</sup> ¿Qué fué ello?  
LUCAS Torpeza de unos bellacos.  
—Teneis color de difunto—  
me dijo en la calle há un rato  
Gil Pérez, el espadero,  
que vive junto á mi cuarto.  
—¿Qué os pasa, Lucas?—me dice  
momentos después Crisanto,  
el organista. A mí, nada,  
respondo yo amostazado:  
y de junto á él me retiro,  
y apenas dos varas ando,  
otro viene á mí y exclama:  
—¿Señor Lucas, le acompaño?  
Trae la vista enrojecida,  
y trae vacilante el paso.—  
Os digo que consiguieron  
hasta ponerme en cuidado.  
No hagais aprecio.  
VEC. 1.<sup>o</sup> ¡Gentuza  
LUCAS vill...  
VEC. 1.<sup>o</sup> (Levantando el farol hacia el rostro de Lucas.)  
Ahora que reparo;  
la color es cenicienta.  
LUCAS ¡Esto falta!  
(Momentos antes ha salido de su cuarto el Vecino 2.<sup>o</sup>  
con linterna.)  
VEC. 1.<sup>o</sup> Estais temblando.  
Cuartana es.  
VEC. 2.<sup>o</sup> (A los de dentro.) Adiós, Antonia.  
No me aguardes por si tardo.  
(Reparando en los otros.)  
¿Quién anda ahí?  
VEC. 1.<sup>o</sup> Son vecinos.  
VEC. 2.<sup>o</sup> Está tan obscuro...  
(Avanzando con la linterna.)  
Ah, vamos,  
ya veo. ¡Señor don Lucas...!  
(Levantando la linterna.)  
¿Qué os sucede? ¡Estais muy pálido!  
LUCAS ¿También éste? ¿Será cierto?  
La verdad es que no me hallo

en mis sentidos cabales.  
¿Andará en el lance el diablo?

(Gritando)

¡Hipólita!... Sal al punto,  
que por mal de mis pecados  
me temo que los demonios  
anden sueltos por el patio.

(Salen de su habitación Hipólita y Ginesa. Esta última  
con un candil en la mano. Algunos vecinos y vecinas  
van saliendo también.)

### ESCENA IV

DICHOS, HIPÓLITA y GINESA; después UN GRUPO DE VECINOS

HIP. Marido, ¿qué te acontece?  
¿Por qué gritas?

LUCAS Porque há un rato  
de mí no entiendo yo mismo.

HIP. Tu mano tiembla. ¿Estás malo?

LUCAS Eso dicen. (Asustado.)

GIN. (Alzando el candil.) Y es la fija,  
que vuestra cara da espanto.

HIP. ¡Ay, Lucas!... ¿De dónde vienes  
tan amarillo y tan lacio?

LUCAS ¡Pobre de mí! (Asustado.)

VEC. 1.º Por fortuna  
llegó un médico muy sabio  
á visita de un vecino;  
él puede acudir al daño  
de vuestro esposo.

HIP. ¡Avisadle!

(A Ginesa.)

Trae una silla del cuarto.

(Ginesa entra en el cuarto de Hipólita y el Vecino 1.º  
se dirige á la habitación donde se ocultó don Fernan-  
do. Algunos vecinos más salen de sus habitaciones.)

LUCAS ¡Y yo que llegué creyendo  
encontrarme bueno y sano!

¡Y no hay duda, esto es muy grave!

(Se desploma en la silla que ha sacado Ginesa. Salen  
el Vecino 1.º y don Fernando disfrazado con un largo  
ropón negro, sombrero de anchas alas, barbas postizas

y gafas; llevará en la mano un largo bastón y rollo de  
papeles)

¡Y yo estoy malo; muy malo!

El doctor.

VEC. 1.º

FER.

(Bajo, á Ginesa.) ¿Voy bien de traje?  
Perfectamente.

GIN.

FER.

*Ave, salus.*

HIP.

Llegue, doctor.

FER.

*¿Ubi yacet*

el paciente extemporáneo  
que reclama mis auxilios?

GIN.

Aquí, señor.

LUCAS

(Con voz doliente.) Aquí yazgo.

FER.

¡La lengua! (Lucas saca la lengua.)

*Lixaria lingua.*

¡Síntoma adverso! Veamos  
los ojos. (Mirándoselos.)

¡Ay!... Estos ojos

tienen el cristal opaco.

LUCAS

¡Jesús! (Con terror.)

FER.

(Tocándole la frente.)

La frente sudosa.

LUCAS

¡Dios mío! (Aterrado.)

FER.

Dadme esa mano.

Veamos el pulso. (Le toma el pulso.)

El pulso

es intermitente y flaco.

*Homo quod mortalis estis*

*video te ego condenatus.*

LUCAS

Ya que muero, ¿no es posible  
que me muera en castellano?

FER.

No os burleis. El caso es grave.

GIN.

¡Se muere mi señor amor!

HIP.

¡Lucas! (Llorando.)

FER.

Apártense todos

porque hablar me es necesario  
á solas con el enfermo.

GIN.

Echémonos á este lado.

(Se apartan y rien recatándose de Lucas.)

FER.

(A Lucas.)

No diré que estéis de muerte,  
más dispond, por si acaso  
en forma, vuestros negocios  
religiosos y mundanos.

**LUCAS** (Levantándose)  
 ¡Ay, mis doblones, á costa  
 de mil afanes ganados!  
 Cofrecillo de mis sueños  
 que enterré bajo aquel árbol  
 trás de la Iglesia, ¿seréis  
 de quien acierte á encontraros?...  
 ¡Eso nunca! ¡Muera al menos  
 oprimiéndote en mis brazos!  
 (Sale precipitadamente, olvidando el sombrero que le  
 habrán quitado y puesto sobre el respaldo de la silla al  
 reconocerle el médico )

**HIP**  
**FER** ¿Dónde va?  
 Sin duda al sitio  
 en que tiene oculto el gato.  
 Mejor, así la tarea  
 de encerrarle nos ha ahorrado.

ESCENA V

DICHOS, menos LUCAS

**FER.** Uno, á vigilar si vuelve.  
 Los demás á poner cabo  
 á la burla. No hay instante  
 que perder.

**VEC. 2.º** Al punto vamos.  
**HIP.** En el cocheron se encuentra  
 prevenido el catafalco.  
 (A Ginesa.)  
 Vengan mis velos y lutos  
 y hagan acopio de llanto.  
 (Ginesa entra y sale con un largo manto negro, y otro  
 igual, que ella se pone. A la puerta del cocherón, mi-  
 rando hacia el interior, se colocan todos unos tras  
 otros, y en primer término, Hipólita y Ginesa.)

**VEC. 2.ª** De ésta da en loco.  
**VEC. 1.ª** Me alegre,  
 que me negó dos ducados  
 cierto día.

**VEC. 2.ª** Pues ahora  
 lo va á pagar junto y caro.  
**H.P.** Dejó en la silla el sombrero.

**FER.** Pues si pretende búscarlo,  
 va á ser buena.  
 (Rellena el forro del sombrero con papeles y lo deja  
 sobre la silla.)

**VEC. 1.º** (Que fué á la puerta.)  
 Ya se acerca  
 el difunto calle abajo.  
 (Hipólita y Ginesa se colocan frente al cocherón: las  
 vecinas detrás de ellas, Fernando y vecinos, formando  
 grupo tras las mujeres. Vecinos 1.º y 2.º a la entrada  
 de la puerta de la calle, donde aparece Lucas Moreno,  
 embozado en la capa.)

ESCENA VI

DICHOS, LUCAS MORENO

Música

**LUCAS** Así bajo la capa  
 nadie podrá mirarlo.  
 Aquí está el cofrecillo,  
 del corazón al lado.

**CORO** ¡Pobre Lucas Moreno!  
 ¡Quién iba á pensarlo!

**LUCAS** De mí hablan.  
 (Al Vecino 1.º y 2.º sin desembozarse.)  
 ¿Qué ocurre?

**CORO** ¿Hay muerto?  
 Finado,  
 es Lucas Moreno.  
 En el catafalco  
 su cuerpo descansa;  
 tan sólo esperamos  
 que lleguen los curas  
 para enterrarlo.

**LUCAS** (Aparte.)  
 ¿Muerto yo?  
 Vaya, que no.

**HIP.** ¡Mi esposo perdí!  
**CORO** Su esposo murió.  
**HIP.** ¡Ay, pobre de mí!  
**LUCAS** ¡Ea, que nó!

(Avanzando y descubriéndose.)  
¡Que no me he muerto,  
que estoy aquí!  
¡El difunto!

CORO  
HIP. *¡Vade retro!*

(Todos retroceden con espanto.)  
LUCAS Vivo. No morí.  
Alguien en mi nombre  
se ha muerto por mí. (Avanzando.)

CORO ¡Aparta, alma en pena,  
no vengas aquí!

HIP. ¡Sombra de mi esposo,  
qué quieres de mí!

CORO ¡Aquello que pidas  
haremos por tí!  
¡Píde, exige, manda!

(Avanzando todos hacia él.)  
LUCAS (¿Será que me he muerto  
y no me he enterado?  
Yo ando, yo veo,  
yo escucho, yo palpo.  
Este es mi sombrero.  
(Cogiendo el sombrero y haciendo ademán de ponérselo.)  
¡Cielos! ¡Se me ha hinchado  
la cabeza!... Es cierto,  
es cierto y exacto;  
que, además de muerto,  
estoy putrefacto.

CORO Si te marchas, alma en pena,  
te diremos oraciones.  
Pero vete de esta casa,  
no queremos ver visiones.

LUCAS Sin duda que yo alma  
en pena no soy.  
Más de los demonios  
prisionero estoy.  
Para torturarme  
en hombre encarnaron,  
y de mis vecinos  
la forma tomaron.  
El que se halla ahora (Por don Fernando.)  
junto a mí mujer,  
con barbas de chivo  
debe ser Luzbel.

(Haciendo la cruz)  
¡La cruz me salve  
de su furor!  
(Retrocediendo ante los vecinos que avanzan.)  
¡Atrás!

CORO (Avanzando.)  
¡Huye el alma!

LUCAS ¡Dios mío, favor!...

(Lévantando los brazos por bajo de la capa y movien-  
do ésta.)

CORO ¡Ya vuelala!

LUCAS ¡Ya vuelol!

CORO ¡Auxilio, Señor!

LUCAS ¡Ya huye el alma en pena!  
¡Ampáreme, Dios!

(Sale precipitadamente por la puerta que da a la calle.)  
TODOS (Riendo.)  
¡Muerto se cree,  
sin alma va!  
¡Pobre alma en pena!  
¡Dónde caerá!

(Mirando por la puerta de la calle. Grandes risas y al-  
gazara.)

## MUTACION

## CUADRO SEGUNDO

El escenario estará dividido en dos partes. La de la derecha, que ocupará dos tercios de aquel, representa el taller de Diego Morales, situado en planta baja. En el taller, hay cuadros a medio concluir, caballetes, etc. A la izquierda, una mesilla, junto a ella, un sillón de baqueta. A la derecha, en primer término, un sofá con almohadones. Al fondo, una puertecilla. A la derecha, en segundo término, una puerta de mayor capacidad que la otra. Da entrada al taller una puerta de una hoja, pintada de encarnado. Procúrese que la puerta ocupe el primer término de esta decoración, y pueda quitarse fácilmente. Esta puerta tendrá un ventanillo de madera, practicable también. Del ángulo que forma la casa de Morales con la calle, sale un gran cartelón dando frente al público; en él dirá con letras gordas: TALLER DE MORALES.

(Avanzando y descubriéndose.)  
¡Que no me he muerto,  
que estoy aquí!  
¡El difunto!

CORO  
HIP. *¡Vade retro!*

(Todos retroceden con espanto.)  
LUCAS Vivo. No morí.  
Alguien en mi nombre  
se ha muerto por mí. (Avanzando.)

CORO ¡Aparta, alma en pena,  
no vengas aquí!

HIP. ¡Sombra de mi esposo,  
qué quieres de mí!

CORO ¡Aquello que pidas  
haremos por tí!  
¡Píde, exige, manda!

(Avanzando todos hacia él.)  
LUCAS (¿Será que me he muerto  
y no me he enterado?  
Yo ando, yo veo,  
yo escucho, yo palpo.  
Este es mi sombrero.  
(Cogiendo el sombrero y haciendo ademán de ponérselo.)  
¡Cielos! ¡Se me ha hinchado  
la cabeza!... Es cierto,  
es cierto y exacto;  
que, además de muerto,  
estoy putrefacto.

CORO Si te marchas, alma en pena,  
te diremos oraciones.  
Pero vete de esta casa,  
no queremos ver visiones.

LUCAS Sin duda que yo alma  
en pena no soy.  
Más de los demonios  
prisionero estoy.  
Para torturarme  
en hombre encarnaron,  
y de mis vecinos  
la forma tomaron.  
El que se halla ahora (Por don Fernando.)  
junto a mí mujer,  
con barbas de chivo  
debe ser Luzbel.

(Haciendo la cruz)  
¡La cruz me salve  
de su furor!  
(Retrocediendo ante los vecinos que avanzan.)  
¡Atrás!

CORO (Avanzando.)  
¡Huye el alma!

LUCAS ¡Dios mío, favor!...

(Lévantando los brazos por bajo de la capa y movien-  
do ésta.)

CORO ¡Ya vuelal!

LUCAS ¡Ya vuelol!

CORO ¡Auxilio, Señor!

LUCAS ¡Ya huye el alma en pena!  
¡Ampáreme, Dios!

(Sale precipitadamente por la puerta que da a la calle.)  
TODOS (Riendo.)  
¡Muerto se cree,  
sin alma va!  
¡Pobre alma en pena!  
¡Dónde caerá!

(Mirando por la puerta de la calle. Grandes risas y al-  
gazara.)

## MUTACION

## CUADRO SEGUNDO

El escenario estará dividido en dos partes. La de la derecha, que ocupará dos tercios de aquel, representa el taller de Diego Morales, situado en planta baja. En el taller, hay cuadros a medio concluir, caballetes, etc. A la izquierda, una mesilla, junto a ella, un sillón de baqueta. A la derecha, en primer término, un sofá con almohadones. Al fondo, una puertecilla. A la derecha, en segundo término, una puerta de mayor capacidad que la otra. Da entrada al taller una puerta de una hoja, pintada de encarnado. Procúrese que la puerta ocupe el primer término de esta decoración, y pueda quitarse fácilmente. Esta puerta tendrá un ventanillo de madera, practicable también. Del ángulo que forma la casa de Morales con la calle, sale un gran cartelón dando frente al público; en él dirá con letras gordas: TALLER DE MORALES.

La parte izquierda de la escena, representa una calle que se pierde en el fondo. Habrá en ella tres ó cuatro casas con puertas practicables.

Al alzarse el telón aparecen en escena Brígida y don Martín. Este con ropa de soldado de los tercios flamencos.

### ESCENA PRIMERA

BRÍGIDA y DON MARTÍN

#### Hablado

- MART. Héme por vos con la ropa de los soldados de Flandes. Ojalá que ella me sirva para ganar la admirable torre de vuestra hermosura y en ella por dueño entrarne.
- BRÍG. ¿Es que la burla principia?
- MART. Es que por vos mi pecho arde.
- BRÍG. (Rie.)  
Pues id á apagar sus fuegos en el chaparrón que cae; y ved que estais en mi casa de auxiliar y no de amante.
- MART. ¿Y no há menester auxilio ese marido que trae de amor olvidado el culto, siendo el altar codiciable, y es, más que pintor, pintero, y más que persona, envase?
- BRÍG. ¡Oh, callad!
- (Haciendo ademán de tapar la boca á don Martín.)
- MART. (Cogiéndole la mano.)  
Sea esta mano la mordaza que me calle; y sean mis besos de ella candado, tornillo y llave.
- (Besándole la mano.)
- BRÍG. (Desasiéndose.)  
Ved que se acerca Marciana y puede veros. ¡Soltadme!

### ESCENA II

DICHOS y MARCIANA que entra por la puerta de la derecha

- MARC. Todo está como dispuso vuestra merced. (A don Martín.)
- MART. (A Marciana.) ¿Avisaste las vihuelas, las guitarras y las parejas de baile?
- MARC. En la vivienda frontera aguardan que se les llame.
- MART. ¿Y los vecinos?
- BRÍG. Dispuestos á ser en la burla parte.
- MART. ¿El encargo?...
- BRÍG. Está en la cueva y con él los que lo traen.
- MART. Son mis criados. Con ellos iré á la cueva á juntarme en cuanto el marido asome.
- BRÍG. Pues id preparando el viaje, que ya se anocheció. (A Marciana.) Enciende, que no vemos.
- (La habitación ha ido quedándose poco á poco á obscuras. La criada se dirige al fondo y sale por él.)
- MART. Luminares son vuestros ojos que guían mis manos á vuestro talle.
- (Queriendo abrazarla.)
- BRÍG. ¡Quietol (Rechazándole con la mano.)
- MART. (Coge la mano de Brígida y la besa haciendo sonar fuerte el beso.)
- MARC. (Desde la puerta.)  
Ver, no se ve mucho, pero oír, se oye bastante.  
¡La luz!
- (Entra llevando en la mano un velón encendido.)
- MART. ¡A mala hora viene!
- BRÍG. Marciana, al cuidado estate del ventanillo. Si viene, avisa.

(Marciana mira por el ventanillo. Aparecen en el fondo de la calle Diego Morales y Felipe, los dos tambaleándose. Se detienen como discutiendo.)

### ESCENA III

BRÍGIDA, MARCIANA, DON MARTÍN en el taller. DIEGO MORALES y FELIPE en la calle

MARC. Bueno fué alzarle,  
que es mi señor quien asoma  
por la esquina de la calle  
con otro.

FEL. (A Diego.) Coge mi brazo,  
don Diego, que resbalaste.  
Culpa del agua, vecino. (siguen hablando.)

DIEGO (A Martín.)  
¡Vamos; á la cueva á escape!

MART. Al punto voy.

DIEGO (A Felipe.) Yo os apuesto  
que la hoja es de Pedro Hernández.  
(Golpeando la hoja de una daga, que entregará después á Felipe. Siguen disputando, mientras don Martín sale por la puerta de la derecha.)

### ESCENA IV

BRÍGIDA, MARCIANA, DIEGO MORALES y FELIPE

BRÍG. (A Marciana.)  
¡Arruga los almohadones!  
¡Así!  
(Descomponiéndose el ropón que la cubre.)  
¡Descompuesto el traje!  
¡Deshecho el pelo! ¡La manta!  
(Marciana pone sobre el diván una manta que hay en el sillón.)  
A ver cómo el papel haces,  
que yo del mío respondo.

MARC. ¡Echese! Como tomates  
me voy á poner los ojos  
en fuerza de restregarme.

(Brígida se acuesta en el diván, echándose por encima la manta.)

FEL. (A Diego.)  
Ya estás cerca de techado.  
¡Queda con Dios!

DIEGO El te guarde.  
(Vase Felipe por el fondo. Morales llega á la puerta de su casa.)  
A mi casa y á mi cama  
y caigan chuzos. (Llama.)

MARC. ¿Abro? (Vuelve á llamar Diego.)

BRÍG. Abre.  
(Marciana abre la puerta gimoteando.)

### ESCENA V

BRÍGIDA, MARCIANA y DIEGO MORALES

DIEGO ¿En el diván recogida? (A Brígida.)  
¿Es capricho? (se sienta en el sillón.)

MARC. (Con misterio.) La voz baje.

DIEGO ¿Por qué, si estoy en mi casa?

BRÍG. ¡Ay, de mí!

DIEGO ¿A qué son los ayes?

MARC. ¿Qué tienes, mujer? (Levantándose.)  
(Bajo á Morales.) ¿Qué tiene?  
Agoniza.

BRÍG. ¡Cielo, valme!  
¡Ayúdame, esposo mío!

DIEGO ¿Dónde duele?  
(Acercándose.)

BRÍG. En todas partes.  
Vé pronto en busca de un médico  
que del apuro me saque.  
¡Ay!... ¡ay!... (Chilando.)

MARC. ¡Ji, ji, ji!... (Llorando.)

DIEGO ¡Vaya un dúo!

BRÍG. ¡Confesión!

MARC. Ni desnudarse  
pudo.

DIEGO Melindres.

BRÍG. ¡Dolores

que las entrañas me raen!  
¡Ay!... ¡El médico!

MARC. ¡Volando  
id por él!

BRÍG. Por Antón Sánchez,  
que es el sólo que me entiende.

DIEGO (Con espanto.)  
Habita en los Fuencarrales  
y estamos en Lavapiés  
y la lluvia á chorros cae.  
Acuérdome que otras veces  
en que te apretó ese achaque,  
tuviste seguro alivio  
con razón de diez adarmes  
de triaca de esmeralda,  
que tú misma calentaste  
en la cáscara de media  
naranja sobre el anafre.  
Yo te la apliqué en el vientre  
y con ella remediaste.  
Por ella iré á la botica,  
pero no á los Fuencarrales.  
De allí tornaré si torno,  
hecho rana.

BRÍG (Con ira cómica.) Las corambres  
navegan sobre los charcos.

DIEGO ¡Cuidado con insultarme!

BRÍG. Más haré, porque al morirme,  
he de decir que me echaste  
solimán en la ensalada  
de este medio día, ¡infame!

DIEGO ¡Esposa!... (Colérico.)

BRÍG. ¡Tú me das muerte!

DIEGO Mujer, menos libertades;  
pues aun cuando sea el daño  
que padeces mal de madre,  
puede que con un garrote  
te lo trasiegue y repase  
de las tripas á la espalda,  
que es buen medio de curarle.

MARC. ¡Palos á la mi señora!  
¡Malos años y mal trance  
para vos, si antes de hacerlo,  
yo los dos ojos no os saque!  
(Avanzando hacia Diego.)

DIEGO Por Dios, que con mi pretina  
sabré las manos cortarte.  
(Haciendo ademán de desceñirse la pretina.)

MARC. ¡Socorro!... (Corriendo á la puerta.)

BRÍG. (Gritando.) ¡Favor!... ¡que este hombre,  
substancia de rejalgares  
me dió para darme muerte!  
¡No, no es mi mal, mal de madre!  
¡Mi mal es mal de marido!  
¡Ay!...

MARC. ¡Se acaba por instantés!

DIEGO ¡Yo!... (Confuso.)

MARC. ¡Vecinos, acorredla!

DIEGO ¡Yo!...

BRÍG. ¡Vecinos, ayudadme!

DIEGO ¡Calla, por todos los santos  
y potencias celestiales.  
¡Calla!... A Fuencarral ireme  
por no oírte, aunque naufrague.  
(Da un portazo, se emboza en la capa y sale precipita-  
damente á la calle, donde llueve.)

BRÍG. ¡Cuánta agua, Señor, cuánta agua!  
(Se levanta.)  
Ya es hora de que la cates.  
¿Dobló la esquina? (Riendo.)  
(A Marciana, que mira por el ventanillo.)  
En un vuelo.

BRÍG. Pues no perdamos instante.  
¡Don Martín! ¡Don Martín! ¡Suba!  
(Llamando por la puerta derecha.)

ESCENA VI

BRÍGIDA, MARCIANA y DON MARTÍN por la derecha

MART. ¿Se fué?

MARC. Sí señor.

MART. (A Marciana.) A escape;  
avisa á toda la gente.  
(Marciana sale á la calle y va llamando en dos ó tres  
puertas, de las cuales salen Vecinos y Vecinas. De una  
de las puertas salen tres ó cuatro hombres con guitarras-

y bandurrias. Todos se dirigen al taller de Morales, donde entrarán cuando la situación lo indique.)

Vos, á cambiaros de traje. (A Brígida.)

Allá voy.

BRÍG.  
MART.

Corre á mi cargo  
lo demás. (Brígida sale por la puerta del fondo.)  
(A la puerta de la derecha.)

¡Gómez! ¡Hernández!

¡La puerta!

(A un grupo de Vecinos que asoma en el portón.)

Entren los vecinos.

(A los de las guitarras.)

Los de las guitarras pasen

(A un último grupo de Vecinos.)

y según lo concertado,  
transformen en un instante  
esta vivienda, de forma  
que no la conozca nadie.

(Unos Vecinos retiran del taller los cuadros y los caballetes, el sillón y el diván, ayudados por la Criada. Otros entran y salen después de las casas próximas con pellejos de vino, que colocan sobre una tarima que ponen á la izquierda en el fondo; otros sacan una mesa preparada ya con viandas, vasos y jarros. Dos Criados salen por la puerta de la derecha llevando una puerta que ponen, luego de quitar la de entrada, en el sitio de ésta. Todo esto mientras sigue la escena.)

### ESCENA VII

DON MARTÍN, MARCIANA, CRIADOS, MÚSICOS, BAILARINES,  
VECINOS y VECINAS

#### Música

CORO

Hagamos la casa  
de aspecto cambiar.

UNOS

Ahí van los pellejos. (Entrándolos.)

MART.

Ponedlos acá.

OTROS

¿Dónde va la mesa? (Ídem.)

MART.

A este lado va. (Primer término derecha.)

(Entran los criados por la puerta de la derecha, con una puerta pintada de verde y un cartelón que llevará uno de ellos en la mano.)

CORO  
MART.

Ahí viene la puerta.  
Aquella quitad, (La de la calle.)  
y esta puerta ocupe  
de aquella el lugar. (Lo hacen.)

UNOS  
OTROS  
TODOS

Colorada es la una.

La otra verde es.

¡Cualquiera la casa

conoce después!

MART.

¡Quita ya la muestra!

CORO

Quítala, Ginés,  
y en el puesto suyo  
coloca el cartel.

(El Criado lo hace, colgando, en vez de la muestra, un cartelón donde estará escrito con letras muy grandes: «Casa de posadas». Otros vecinos ocultan en la cueva la puerta y letrero anteriores.)

Posada es el estudio.

¿Quién por posada no lo creyera?

Para el engaño ya nada falta  
porque aquí viene la posadera.

### ESCENA VIII

DICHOS y BRÍGIDA, en traje de mujer del pueblo, por la puerta  
del fondo

BRÍG.

Por burla esta noche  
posadera soy.  
¿Quién quiere posada?  
Posada doy.

Venga á ocuparla,  
venga quien quiera.  
Vea si es de su gusto  
la posadera.

MART.

Hermosa posadera,  
cuarto pido yo.

BRÍG.

¿Cuál, señor soldado?

MART.

Vuestro corazón.

CORO Ni este es el momento,  
ni esta es la ocasión  
para inoportunas  
pláticas de amor,  
y pues esta noche  
ábrese el mesón,  
con tu canto se abra.

BRÍG. Ahí va mi canción.  
(Jaleo, palmas y animación.)

En mi calle hay dos posadas  
y al salir las mesoneras  
los que van detrás les dicen  
¡ay, qué hermosas posaderas!  
TODOS Baila y enseña  
tu lindo pie,  
que es muy poquito  
lo que se ve.

BRÍG. Sé que de noche y de día  
con dos novios á hablar sales,  
y aunque tú digas que nones  
yo te digo á tí que pares.

TODOS Baila y enseña  
tu lindo pie,  
que es muy poquito  
lo que se ve.  
(Aparece en el fondo de la calle Diego Morales, embo-  
zado en la capa. La lluvia habrá aumentado.)

### ESCENA IX

DICHOS. DIEGO MORALES en la calle

#### Recitado

DIEGO Llevo por capa un arroyo;  
por sombrero, dos canales;  
por gregüescos dos fontanas,  
por zapatos dos estanques.

Y cuenta que no he llegado  
á entrar en los Fuencarrales.  
¿Ir yo á Fuencarral? ¡Un cuerno!  
¡Dios de mi frente lo apartel!  
Fuí á la botica de Antunez  
y, me despachó un brevaaje.  
¡Botica! Lugar horrible  
en cuyos sucios estantes,  
con haber más de mil frascos,  
no hay uno solo potable.  
¡Ay, qué temblor, y qué frío,  
y qué vergüenza encontrarse  
hombre de mis aficiones  
con agua por todas partes!  
Menos mal que ya estoy cerca.  
Ya llegué.  
(Dirigiéndose á la casa.)  
¡Atchis!

BRÍG. Gente en la calle.  
(Mirando por el ventanillo.)  
¡Es él!

MART. Rompan las guitarras  
en cuanto á la puerta llame. (Llama Morales.)  
¡Vengal!  
(Los tocadores rompen á tocar, entre gritos y aplau-  
sos.)

DIEGO (Estupefacto.) ¡Música en mi casa!  
UNO (Dentro.)

DIEGO ¡Viva el garbol!  
MART. (Golpeando la puerta.) ¡Mujer, abre!  
Repiquen las castañuelas  
que va á comenzar el baile.  
¡Baile dicen!

DIEGO ¡Echa vino!  
MART. ¡Esto ya no hay quien lo aguante!  
DIEGO ¡Vino, mientras yo me torno  
Océano! ¡Brígida, abre!  
(Golpeando la puerta con furia. Cesan las guitarras.  
Don Martín abre el ventanillo.)

MART. ¿Quién es?  
DIEGO (Retrocediendo.) ¡En mi casa un hombre!  
MART. ¿Qué quiere?

DIEGO ¡Chistoso lance!  
Entrar quiero.

MART. No hay posada.  
 DIEGO ¿Qué dice?  
 MART. Que están cabales todos los cuartos.  
 DIEGO ¿Qué!... ¿Todos?  
 ¿Tiene también ocupantes el de mi mujer?  
 MART. ¿Eh?  
 DIEGO Cesen de burlas y bromas. Abranme.  
 MART. ¿Qué pide?  
 DIEGO Entrar en mi casa.  
 MART. ¿En su casa dijo? Cate, que esta casa tiene dueño.  
 DIEGO ¡Ya lo creo! Dueño que hace dos años en ella vive, y soy yo, Diego Morales. Digo que mesón es éste.  
 MART. ¿Mesón?...  
 MART. De los principales, y en él no admiten borrachos. Conque amigo, Dios le guarde.  
 (Cierra el ventanillo entre las risas de los de dentro, que han estado oyendo regocijadamente el diálogo.)  
 DIEGO (Sacando una linterna que llevará enganchada en el cinturón.)  
 ¿Habré errado mi camino?  
 No por Dios, que esta es mi calle, y ahí arriba está la muestra que dice Diego Morales.  
 (Alzando la linterna. Con asombro y terror.)  
 Dice: ¡Casa de posadas!...  
 Y la puerta con almagre la pinté yo; ¡y esta es verde!  
 ¿Si me habrá á los Fuencarrales arrastrado la corriente sin yo cuenta de ello darme?  
 Pero, no, que aquella casa (La de enfrente.) es de Perez mi compadre; y estotra (La de al lado.) de Juan el Romo.  
 (A una señal de don Martín vuelven á tocar las guitarras dentro.)  
 ¡Y vuelta al toque y al baile!  
 ¡Abrid, abrid! (Golpeando furioso la puerta)

MART. (Gritando.) ¡Con mil diablos!  
 ¡Abridle, y la burla acabe!  
 (Abren la puerta de par en par. Morales entra y retrocede asustado.)  
 DIEGO ¿Qué es esto! ¿Quién en mi casa pudo hacer mudanzas tales?  
 (Deja caer al suelo la linterna.)

ESCENA X

LOS MISMOS. MORALES, dentro de la casa

Cantado

CORO De por fuerza que ha bebido ó que loco se volvió.  
 DIEGO ¿Qué decis?  
 ¿Loco yo?  
 CORO Pero loco de remate ó borracho que es peor.  
 DIEGO Esta es mi casa.  
 (Brígida que ha estado oculta, se adelanta.)  
 BRÍG. Es mi mesón.  
 DIEGO ¡Cómo! (Estupefacto.)  
 BRÍG. Buen hombre, vaya con Dios, y deje á mis parroquianos continuar su diversión.  
 DIEGO ¿Eres tú quien así me habla, tú, Brígida, mi mujer?  
 CORO (Riendo.) ¡Su mujer!  
 BRÍG. No tuviera tan mal gusto yo marido al escoger.  
 MART. ¿Qué estás hablando, imbécil?  
 DIEGO ¡Esta mi esposa es! (Abrazando á Brígida.)  
 (Queriendo avanzar y siendo detenido por los vecinos.)  
 ¡Se abrazan!  
 CORO Lo pueden hacer, que él es su marido y ella es su mujer.  
 DIEGO (Haciendo esfuerzos para desasirse de los que le sujetan.)  
 ¡Su mujer!... ¡Antes entre mis brazos la hago pedazos!

**MART.** (Desnudando la espada.)  
O entra en razón  
ó á cintarazos  
le obligo yo.

**CORO**  
**DIEGO**  
**CORO** ¡Pronto, á la calle!  
¡Yo!

**CORO** (Echándole á la calle)  
¡Loco estás  
¡Que se refresque!  
(Desnudando las espadas)  
¡Con él cerrad!  
¡Largo! ¡Largo!  
¡Socorro! ¡Socorro!

**DIEGO** (Sale corriendo acosado por los otros que entran tras él por la bocacalle y vuelven luego.)  
¡Sin juicio val

**MART.**  
**CORO** Dejad que corra,  
mientras prosigue la diversión  
de los que quedan  
en el mesón.

**BRIG** Por burla esta noche  
posadera soy,  
venga quien quiera,  
á ver si es de su gusto  
la posadera.

**TODOS** ¡Ay, quien tuviera  
en posada de amores,  
tal posadera!  
(Los vecinos bailan acompañados por las guitarras y vihuelas.)

**MUTACION**

**CUADRO TERCERO**

El teatro representa una espaciosa celda del convento, dividida en dos habitaciones. Es la del fondo, el dormitorio; sobre él se abre una gran rompiente que permite verlo del todo. En él habrá una cama, perfectamente visible. Sobre la saliente que hace el muro divisorio, una ventana practicable, en alto, á la izquierda.

La habitación del primer término, amueblada sencillamente.

Una puerta, á la derecha de la primera habitación: un espejo de acero bruñido en la pared de la izquierda. Un sillón de baqueta. Una mesa pequeña. Colgado de un clavo, un hábito.

**ESCENA PRIMERA**

Al comenzar el cuadro, entran por la puerta el hermano **CLETO**, que lleva un farol encendido: después dos **HOMBRES** conduciendo una silla de manos, y dentro, dormido, **SANTILLANA**. A continuación **MARI-PEREZ**, **DON GASPAS**, **FRAY BERNARDO** y tres frailes más

**Música**

**CLETO** Por aquí,  
tras de mí.  
Ya está todo preparado  
y arreglado  
como lo dispuso el Prior.  
(A los mozos que habrán descansado en el suelo la silla de manos.)  
Abranme la portezuela  
y saquen al pecador.  
(Los frailes sacan de la litera á Santillana, dormido, y lo dejan en el sillón.)

**FR. BER.** } El pecador  
**CLETO** } está dormido  
**FR. BER.** } como un lirón.  
(A una señal de Fray Bernardo, los mozos salen de escena con la silla de manos.)

**GAS.** Hizo el narcótico  
la operación.

**MARI** Sin que viera cómo fué,  
en la sopa se lo eché.  
El la sopa se tomó  
y en seguida que cenó,  
se durmió.

**GAS.** En la silla lo metimos  
y al convento lo tragimos,  
y aquí está.

**CLETO** Ya lo veo.  
Y es feo,  
de lo más feo que se da.

**MART.** (Desnudando la espada.)  
O entra en razón  
ó á cintarazos  
le obligo yo.

**CORO**  
**DIEGO**  
**CORO** ¡Pronto, á la calle!  
¡Yo!

**CORO** (Echándole á la calle)  
¡Loco estás  
¡Que se refresque!  
(Desnudando las espadas)  
¡Con él cerrad!  
¡Largo! ¡Largo!  
¡Socorro! ¡Socorro!

**DIEGO** (Sale corriendo acosado por los otros que entran tras él por la bocacalle y vuelven luego.)  
¡Sin juicio val

**MART.**  
**CORO** Dejad que corra,  
mientras prosigue la diversión  
de los que quedan  
en el mesón.

**BRIG** Por burla esta noche  
posadera soy,  
venga quien quiera,  
á ver si es de su gusto  
la posadera.

**TODOS** ¡Ay, quien tuviera  
en posada de amores,  
tal posadera!  
(Los vecinos bailan acompañados por las guitarras y vihuelas.)

**MUTACION**

**CUADRO TERCERO**

El teatro representa una espaciosa celda del convento, dividida en dos habitaciones. Es la del fondo, el dormitorio; sobre él se abre una gran rompiente que permite verlo del todo. En él habrá una cama, perfectamente visible. Sobre la saliente que hace el muro divisorio, una ventana practicable, en alto, á la izquierda.

La habitación del primer término, amueblada sencillamente.

Una puerta, á la derecha de la primera habitación: un espejo de acero bruñido en la pared de la izquierda. Un sillón de baqueta. Una mesa pequeña. Colgado de un clavo, un hábito.

**ESCENA PRIMERA**

Al comenzar el cuadro, entran por la puerta el hermano **CLETO**, que lleva un farol encendido: después dos **HOMBRES** conduciendo una silla de manos, y dentro, dormido, **SANTILLANA**. A continuación **MARI-PEREZ**, **DON GASPAS**, **FRAY BERNARDO** y tres frailes más

**Música**

**CLETO** Por aquí,  
tras de mí.  
Ya está todo preparado  
y arreglado  
como lo dispuso el Prior.  
(A los mozos que habrán descansado en el suelo la silla de manos.)  
Abranme la portezuela  
y saquen al pecador.  
(Los frailes sacan de la litera á Santillana, dormido, y lo dejan en el sillón.)

**FR. BER.** } El pecador  
**CLETO** } está dormido  
**FR. BER.** } como un lirón.  
(A una señal de Fray Bernardo, los mozos salen de escena con la silla de manos.)

**GAS.** Hizo el narcótico  
la operación.

**MARI** Sin que viera cómo fué,  
en la sopa se lo eché.  
El la sopa se tomó  
y en seguida que cenó,  
se durmió.

**GAS.** En la silla lo metimos  
y al convento lo tragimos,  
y aquí está.

**CLETO** Ya lo veo.  
Y es feo,  
de lo más feo que se da.

FR. BER. (A Cleto.)  
A cumplir la obligación.

TODOS (A idem.) Atención.  
Saque, saque el instrumento  
y al momento  
comience la operación.  
(El hermano Cleto, pone un paño al cuello á Santillana. Luego vierte agua de un pucherito en una vacía, y empieza á enjabonar con la mano al dormido, á quien sostienen la cabeza los tres frailes.)

CLETO ¡Ahí va jabón!  
TODOS ¡Ahí va jabón.  
CLETO Voy á dejarle como un melón.  
FR. BER. La navaja.  
CLETO (Abriendo una de afeitarse que habrá dejado en la mesa.)  
¡La navaja!  
(Cleto empieza á afeitarse al dormido.)  
TODOS ¡Cómo corta, cómo raja!  
CORO ¡Rasúrale!  
CLETO ¡Rasúrole!  
CORO ¡Apúrale!  
CLETO ¡Callad;  
que si me distraigo,  
le voy á cortar!  
CORO ¡Repásele!  
CLETO ¡Repásole!  
CORO ¡Apúrele!  
CLETO ¡Apúrole!  
Ya sin bigote ni pera está.  
CORO Ahora la cabeza.  
CLETO En seguida va.  
(Cogiendo entre sus manos la cabeza de Santillana.)  
Excelente pieza  
dió á este caballero, la naturaleza.  
Os juro de cierto  
que de tan gran traza,  
no hay en nuestro huerto  
una calabaza.  
TODOS ¡Andad, andad!  
CLETO ¡Raspad, raspad!  
(Dejando monda y solo con el cerquillo la cabeza de Santillana.)  
¡Util es!  
MARI ¡Qué horror!

LOS DEMÁS Eso le faltaba  
al pobre señor.

FR. BER. Desnudadle al punto,  
CLETO Este es grave asunto.  
(A Mari-Pérez.)  
Antes una cosa, preguntaros quiero.  
¿gasta calzoncillos este caballero?  
¡Claro!  
Den ayuda  
al hermano Cleto  
para hacer la muda.  
(Todos le ayudan.)  
TODOS Tiren del coletito.  
¡A una, á dos, á tres!  
¡Nuestro el coletito es!  
¡Ahora los zapatos!  
¡Ahora los calzones!  
(Van quitando las prendas conforme se indica.)  
En menores ropas el dormido está.  
Meterle en la cama solo falta ya.  
(Cleto y Frailes acuestan en la cama á Santillana y allí le acaban de desnudar.)  
FR. BER. Al punto de echarle,  
cuidad de aplicarle  
este botecillo junto á la nariz.  
(Uno que saca.)  
En cuanto lo sienta  
de sí dará cuenta,  
y al darla, hará ¡atchis!  
(Estornudando.)  
TODOS ¡Atchis!  
(Cleto coge el botecito y con los tres Frailes se dirige á la cama.)  
FR. BER. (A Mari-Pérez y Gaspar.)  
Desde esa ventana  
(La de arriba.)  
todo lo veremos.  
(Salen de escena Fray Bernardo, Mari-Pérez y Gaspar.)  
CLETO El bote apliquemos  
sobre su nariz. (Lo hace.)  
¡Atchis!  
GONZ. }  
CLETO } ¡Atchis!  
FRAILES } Cerremos la puerta.  
que ya se despierta

GONZ. el pobre infeliz.  
 CLETO ¡Atchis!  
 FRAYLES } ¡Atchis!  
 (Salen cerrando la puerta y llevándose la luz. Ya habrán aparecido en la ventana Fray Bernardo, Mari-Pérez y don Gaspar. La escena queda á oscuras.)

ESCENA II

GONZALO DE SANTILLANA en la cama de la celda. FRAY BERNARDO, GASPAS y MARI-PÉREZ en la ventana

Hablado

FR. BER. (A Mari-Pérez y Gaspar.)  
 ¡Ya veréis cuando despierte de los maitines al toque!  
 (Como hablando con el lego.)  
 Ande pronto, hermano Cleto y en el matracon redoble.  
 GONZ. ¡Atchis!  
 MARI ¡Ya rebulle!  
 (Se oye el toque de maitines con matraca y cadenas.)  
 GAS. ¡Horribles  
 son del matracon los sones!  
 (Despertando al ruido y restregándose los ojos.)  
 GONZ. ¡Jesús! ¿Quién mueve la bulla?  
 ¿Es que la casa se rompe?  
 Arrastres son de cadenas. (Cesa el ruido.)  
 ¡Mari-Pérez!... No responde.  
 ¡Mujer!... (Lentando al lado izquierdo de la cama.)  
 ¡No está á mi siniestra,  
 que es donde siempre se pone!  
 (Al otro lado.)  
 ¡Tampoco á la diestra se halla!  
 Esposa... ¿dónde estás?... ¿dónde?  
 ¿A algún menester saliste?  
 FR. BER. }  
 GAS } ¡Ja, ja, ja! (Con risa comprimida.)  
 MARI }  
 GONZ. } ¿Risas y voces?  
 ¡Para holgar con el cortejo,  
 de mi sueño aprovechóse!

¡Mas por Dios, que he de vengarme!  
 (Salta de la cama y se calza á tientas.)  
 ¿Dó tu liviandad escondes,  
 adúltera?

(Andando á tientas.)

¡Hola, criada!

¡trae luz, para que yo tope  
 con mi acero y lo sepulte  
 en sus viles corazones!

(Da con la cabeza en la pared.)

¡Ya topé! Bulto seguro  
 saldra en esta frente. ¿Dónde

salir con lo que me ocurre?

¡Criada, atiende mis voces!

¡Burlador, prevén tu hierro!

¡Infel, teme mis rigores!

GAS. (Bajo.)

No le vemos.

FR. BER. (Idem.) Ni él se mira.

MARI (Idem.)

¡Eso va ganando el pobre!

(Se retira de la ventana Fray Bernardo.)

GONZ. ¡Hónra mía, á oscuras andas!

(Llevándose las manos á la cara. Con asombro.)

¿Dónde tengo mis bigotes?

¿Qué se hizo de mi perilla?

¿Dónde fueron los mechones

de mi recia cabellera?

¿Qué es esto? ¿Enloquecí anoche,

ó los demonios han hecho

en mi persona revoque?

(Llaman á la puerta.)

CLETO (Fuera.)

¡Padre Rebolledo!

GONZ. No

es á mí.

CLETO ¿No oyó los sones

de maitines? Ande á escape

que ya di el último toque.

¡Avive!

(Se abre la puerta y entra el hermano Cleto con un farol encendido que dejará en el suelo. Se ilumina la escena y Mari-Pérez y Gaspar se retiran un poco hacia atrás para no ser vistos de Santillana.)

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 "ALFONSO REYES"  
 AÑO 1925 MONTERREY, MEXICO

GONZ. ¡Un fraile! (Sorpresa.)  
CLETO Es el lego,  
padre: ¿no me reconoce?  
GONZ. ¿Padre yo? Nunca hijos tuve.  
En mi persona agotóse  
la estirpe de Santillana.  
CLETO ¿Santillana? ¿Qué demontre  
pinta aquí tal apellido?  
GONZ. ¡Es el mío!  
CLETO No me embrome.  
Sois Rebolledo.  
GONZ. ¿Qué dice?  
CLETO Que aun os duran de la noche  
y de la cena pasada  
los alcohólicos vapores.  
Empinásteis mucho el codo.  
GONZ. (Furioso.)  
Lo empinaría el buen hombre.  
Santillana soy.  
CLETO ¡Por vida  
de la madre que parióme  
que aun duermel! Despierte, padre.  
Capillo y hábito póngase,  
(Santillana se deja poner el hábito, sorprendido, sin  
darse cuenta de ello.)  
y mírese en este espejo (El que hay en la pared.)  
á ver si se reconoce.  
GONZ. ¡Qué veo! (Retrocede asustado.)  
CLETO Véis vuestra cara.  
GONZ. ¡Mi cara! ¡Yo, ese monotel!  
¡Mentís!  
CLETO ¿Yo?  
GONZ. ¡Mentís, bellaco!  
MARI ¿Qué le ocurre que da voces?  
(Asomándose á la ventana.)  
GONZ. ¡Por Dios que en las manos mías  
te tengo de hacer jigotel!  
(Avanzando hacia el hermano Cleto.)  
CLETO ¡Ay, socorro, que me ahoga!  
GAS. ¡Va á asesinarle!  
CLETO (Huyendo de Santillana, que le persigue.)  
¡Volvióse  
loco el padre Rebolledo!  
(Se abre la puerta y entran Fray Bernardo y un grupo  
de frailes.)

### ESCENA III

GONZALO DE SANTILLANA, HERMANO CLETO, FRAY BERNARDO, FRAILES. En la ventana MARI-PÉREZ y DON GASPAR

#### Música

FRAILES (Cantado.)  
¿Quién perturba  
la paz de esta santa casa?  
(Sujetan á Santillana.)  
CLETO ¡Es el padre Rebolledo  
que falto de juicio se halla!  
GONZ. No soy Rebolledo  
que soy Santillana.  
MARI (A Gaspar.)  
No os pongáis tan cerca.  
GASP. Es que el sitio falta  
para ver de arriba  
lo que abajo pasa.  
FR. BER. }  
CLETO } ¡Santillana dijo!  
FRAILES }  
GONZ. Claro está que sí.  
Irán á decirme  
quién soy, á mí.  
Sois Rebolledo.  
GONZ. Digo que no.  
FRAILES El diablo, sin duda,  
dél se apoderó.  
Saquémosle el diablo  
MARI (Rechazando á Gaspar, que se aproxima á ella muy  
mucho.)  
Me parece á mí,  
que mejor sería  
sacarlo de aquí  
FRAILES La gracia ha perdido.  
Está poseído.  
No hay más medicina  
para los demonios  
que la disciplina.

GONZ. ¡Qué! ¡Disciplinarme!  
 FRAILES Andando con él  
 hasta que nos diga  
 que Rebolledo es.  
 Cuando lo diga  
 prueba será  
 de que el demonio  
 con él no está.

GONZ. No lo diré.  
 FRAILES Sí lo dirá.  
 MARI Van á matarle.  
 GASP Ello será  
 la penitencia  
 de su maldad.

(Cuatro frailes obligan á arrodillarse á Santillana. Cleto y un fraile le pegan con las disciplinas.)

FRAILES Con la disciplina  
 entra la doctrina.  
 GONZ. ¡Basta por merced!  
 FRAILES Siga, hermano, siga  
 hasta que nos diga  
 que Rebolledo es.

GONZ. Santillana soy.  
 CORO Hermano, adelante.  
 MARI ¡No más! Ya es bastante,  
 á salvarle voy.

(Desaparece de la ventana.)

FRAILES ¿Sois Rebolledo?  
 GONZ. ¡Por piedad!  
 CLETO (Levantando las disciplinas.)  
 ¿Doy?

GONZ. (Suplicando)  
 ¡No! Lo que quieren  
 que sea, soy.

CORO Ya confiesa, ya confiesa.  
 El demonio lo dejó.

GONZ. ¡Buen modo de echar demonios.  
 tiene la Congregación!

CORO } ¡Así echamos los demonios  
 GONZ. } en esta Congregación!

Hablado

MARI (Dentro.)  
 ¡Santillana, Santillana!

FR. BER. ¿Oís?

GONZ. Cualquiera responde,  
 para que después el lego  
 me tunda el pellejo á azotes!  
 (Se abre la puerta y entra Mari-Pérez.)

MARI ¡Santillana, esposo mío,  
 te hallé al fin! Desde las doce  
 te buscaba. ¿Y cómo te hallo?  
 ¡sin perilla..., sin bigote...,  
 con cerquillo!

GONZ. ¿Pues no he muerto?  
 ¿No son los pasados golpes  
 resumen del purgatorio?

FR. BER. Son castigo á las acciones  
 celosas con que á diario  
 matáis venturas y goces  
 en la mujer que os padece,  
 sin que los celos, razones  
 tengan que los determinen  
 y justifiquen y apoyen.  
 Por ello, de penitencia  
 merecáis vos, no azotes,  
 porque la horca merecáis,  
 ¡Perdón!

GONZ. (Por Mari-Pérez.)  
 FR. BER. El que ella os otorgue.

(Se oye ruido de voces dentro y entra Hipólita trayendo del pelo á Lucas Moreno. En la ventana donde quedó don Gaspar aparece también don Fernando; ambos comentan en baja voz la situación.)

ESCENA V

DICHOS, HIPÓLITA y LUCAS MORENO

HIP. Ven aquí tú, mal marido.  
 (Lo lleva hasta la izquierda proscenio.)  
 ¿Conque el dinero que en casa

niegas, en otros lugares  
y otras mujeres lo gastas?  
LUCAS ¿Qué he de gastar yo dinero?  
HIP. Ven aquí. Si no te escapas.  
¡Repreendedle, Fray Bernardo!  
FR. BER. ¿De cuál de sus muchas faltas?  
HIP. De una nueva.  
FR. BER. ¿Cuál?  
HIP. Anoche  
no ha parecido por casa.  
FR. BER. ¡Conque á vuestros años eso!  
LUCAS ¡Por Dios y la Virgen santa!  
Si me he pasado la noche  
oficiando de fantasma,  
y ahora resulta de pronto  
que ni me he muerto ni nada.  
(Se oyen voces fuera y entra Brígida trayendo de la  
oreja á Diego Morales. Don Martín, aparece en la  
ventana, reuniéndose con los otros dos caballeros.)

### ESCENA VI

DICHOS, BRÍGIDA y DIEGO MORALES

BRÍG. ¡Aquí traigo á este borracho  
que con su beber me mata!  
(Quedan á la derecha, proscenio.)  
HIP. ¿Vos también? (A Brígida.)  
BRÍG. También, señora.  
DIEGO (Como recordando.)  
¡El convento!... ¡La posada!...  
¿Serán bromas, de esas bromas  
que tiene el vino de Arganda?  
FR. BER. ¿Os parece bien que á un hombre,  
de las orejas le traiga  
su mujer?  
DIEGO ¡No sé á estas fechas  
si tengo orejas ni casa!  
BRÍG. ¿Pero sabéis que no fuisteis  
á ella esta noche?  
LUCAS ¡Caramba,  
lo mismo que yo!  
FR. BER. (A Morales.) Conteste.

LUCAS Si yo no sé una palabra.  
(Desaparecen de la ventana don Fernando, don Gaspar y don Martín.)  
GONZ. Tampoco yo, compañeros,  
atinaba con la causa  
de encontrarse vuelto fraile  
vuestro amigo Santillana.  
LUCAS ¡Santillana vos!  
GONZ. El mismo.  
DIEGO ¿Vos, Rodrigo, en esa facha? (Riéndose.)

### ESCENA VII

DICHOS, DON FERNANDO, DON GASPAR y DON MARTIN, que  
entran juntos, colocándose cada uno al lado de la señora á quien  
ayudó en la farsa

FR. BER. No riáis. El no se ríe  
de que vos, hecha posada  
vuestra casa habéis hallado. (A Diego.)  
(A Lucas.)  
Ni de vuestra suerte aciaga,  
que os obligó á ser difunto  
y á tener en pena el alma.  
¿Cómo?  
DIEGO ¿Sabéis?...  
LUCAS Si lo sabe.  
MARI  
FR. BER. De burla y enredo basta.  
Culpas vuestras culpas fueron  
que motivaron la farsa.  
(A Lucas.)  
Vos, Lucas, por la avaricia,  
(A Diego.)  
vos, por la afición nefasta  
al caldo de cepa; vos,  
por los celos, Santillana.  
HIP. Esto de lección os sirva.  
BRÍG. ¿Viviréis como Dios manda?  
LOS TRES Viviremos.  
MARI Pues perdones  
á todos; y dad las gracias  
los tres á estos caballeros.

- GONZ. ¿Por qué?  
FR. BER. El por qué no hace falta.  
¡Son tres hidalgos honrados!  
MART. Y de la amistad en aras,  
permitid que dediquemos  
un obsequio á vuestras damas.  
(Cada caballero entrega á su dama un diamante.)  
DIEGO ¡Tres diamantes!  
LUCAS (Hace señas para que se acerquen á él los otros dos  
maridos y forman un grupo.)  
El de Hipólita  
de cuatro mil reales pasa.  
FR. BER. (A Cleto, que está en primer término derecha. Los  
frailes están al foro, en grupo.)  
Aun queda el otro diamante.  
¿Qué hacemos de él?  
CLETO Cosa clara.  
¿La comunidad lo tiene?  
La comunidad lo guarda.  
BRIG. (Adelantando )  
Un aplauso para Tirso.  
TODOS Y aquí termina la farsa.  
(Música.)

TELON

## OBRAS DE JOAQUÍN DICENTA

- El suicidio de Werther*, drama en cuatro actos y en verso.  
*La mejor ley*, drama en tres actos y en verso.  
*Los irresponsables*, drama en tres actos y en verso.  
*Honra y vida*, leyenda dramática en un acto y en verso.  
*Luciano*, drama en tres actos y en prosa.  
*El Duque de Gandía*, drama lírico en tres actos y un epílogo.  
*Juan José*, drama en tres actos y en prosa.  
*El señor Feudal*, drama en tres actos y en prosa.  
*Curro Vargas*, drama lírico en tres actos y en verso (1).  
*La cortijera*, drama lírico en tres actos y en verso (1).  
*El tío Gervasio*, monólogo en un acto y en prosa.  
*Raimundo Lulio*, ópera en tres actos y un epílogo.  
*Aurora*, drama en tres actos y en prosa.  
*De tren á tren*, comedia en un acto y en prosa.  
*El Místico*, drama en cuatro actos y en prosa, traducido del catalán.  
*¡Pa mí que nieva!* modismo en dos cuadros y en prosa.  
*Juan Francisco*, drama lírico en tres actos y en verso.  
*La conversión de Mañara*, comedia en tres actos y seis cuadros y en verso.  
*El vals de las sombras*, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa.  
*Amor de artistas*, comedia en cuatro actos y en prosa.  
*Daniel*, drama en cuatro actos y en prosa.  
*Marinera*, monólogo en un acto y en prosa.  
*Lorenza*, comedia en tres actos y en prosa.  
*El crimen de ayer*, drama en tres actos y en prosa.  
*Los majos de plante*, sainete en un acto y tres cuadros, en verso (2).  
*Entre rocas*, zarzuela en un acto y tres cuadros, en verso.  
*La confesión*, comedia en un acto y en prosa.  
*Los tres maridos burlados*, enredo en tres cuadros y un prólogo, en verso (2).  
*Spoliarium*, novelas cortas.  
*Tinta negra*, artículos y cuentos.

(1) En colaboración con Manuel Paso.  
(2) Idem con Pedro de Répide.

## OBRAS DE PEDRO DE RÉPIDE

---

- Las canciones.* Poesías.  
*Libertad.* Poema.  
*Las canciones de la sombra.* Poesías.  
*La enamorada indiscreta.* Novela.  
*No hay fuerza contra el amor.* Idem.  
*Del Rastro á Maravillas.* Idem.  
*El solar de la bolera.* Idem.  
*Noche perdida.* Idem.  
*El Madrid de los abuelos.* Historia.

### TEATRO

- El agua en cestillo.* Proverbio.  
*Los majos de plante* (1). Sainete.  
*La llave de la Araceli.* Comedia en un acto.  
*Los tres maridos burlados* (1). Zarzuela en un acto.  
*La casa de todos.* Drama en un acto.

---

(1) En colaboración con Joaquín Dicenta.

**RAIMUNDO LULIO**

# RAIMUNDO LULIO

DRAMA LÍRICO

EN TRES ACTOS Y UN EPÍLOGO

LETRA DE

JOAQUÍN DICENTA

*música del maestro*

**RICARDO VILLA**

strenado en el TEATRO LÍRICO el 5 de Noviembre de 1903

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DVF.  
Teléfono número 551

1903

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
1925 MONTERREY, MEXICO

## REPARTO

### PERSONAJES

CATALINA.....  
ISABEL.....  
DOÑA MARÍA.....  
UN PAJE... ..  
RAIMUNDO LULIO.....  
BERENGUER DE RAURIA.....  
ROGER.....  
BERTRÁN.....  
ARNOLDO.....  
JAIME.....  
EL PRIOR... ..  
UN ESCUDERO.....

### ACTORES

SRA. FONS (LUISA).  
ORTEGA.  
ALONSO.  
SRTA. SÁINZ.  
SR. SIMONETTI.  
PERIS.  
MEANA.  
NAVARRO (L.)  
RUBIO.  
BARBERÁ.  
NAVARRO.  
CANO.

*El genio de los males, el Amor, amores, damas, caballeros, gente del pueblo, soldados, heraldos, pajes, farantes, frailes, etc.*

La escena en Palma de Mallorca, siglo XIII

La dirección escénica corrió á cargo de *D. Eduardo Berges*.  
La musical, del maestro *Bauzá*.

## ACTO PRIMERO

El teatro representa el puerto de Palma de Mallorca, preparado y engalanado para celebrar las fiestas patronales de la ciudad. El fondo del escenario figurará ser el muelle y el mar, en el cual se verán naves y lanchas empavesadas. En el fondo, á la derecha, la Lonja, cuya puerta será practicable. A la izquierda, en segundo término también, una fachada del castillo de la Almudaina, sobre cuya puerta habrá una ventana practicable; en el centro de un torreón bajo que coronará la fachada, alzaránse el pendón palmesano y el estandarte aragonés. A la derecha, en primer término y en forma que pueda ser completamente vista por el público, habrá una tribuna muy baja, abierta por el centro y con asientos dispuestos en forma de peldaños. La tribuna estará cubierta con un dosel de terciopelo y adornada con una amplia colgadura, también de terciopelo, en la cual aparecerán bordados los escudos de Palma y Aragón. A la izquierda, en primer término, una especie de cantina, abierta por los cuatro costados, y formada con velas recogidas en palos cubiertos de gallardetes y cintas de colores. Dentro de la cantina tres ó cuatro veladores, varios taburetes y un mostrador con jarros y vasos de estaño. A la parte afuera de la cantina otro velador rodeado de taburetes. Al levantarse el telón aparecen en escena, además de los consumidores y el despachador que habrá dentro de la cantina, varios grupos de Villanos y Villanas, Soldados, Pajes y Caballeros. En el grupo que forman los Caballeros estarán Roger, Bertrán, Arnolde y Jaime. Los Caballeros vestirán traje de corte, los Soldados de gala y la gente del pueblo de fiesta.

### ESCENA PRIMERA

ROGER, BERIRAN, ARNOLDO, JAIME, Pajes, Soldados, Villanos y Villanas. Luego RAIMUNDO LULIO, dos Caballeros más y el acompañamiento que se indica después

#### Música

**CORO** Jamás se ha presenciado  
torneo más lucido.  
De los mantenedores  
el triunfo ha sido.

(Escúchase dentro ruido de clarines.)

**VOCES** (Dentro.)  
¡Bien por los caballeros  
que á Palma hacen honor!...

(Al escuchar el ruido de los clarines, varios grupos de los que hay en escena se dirigen hacia el segundo término derecha. Otros quedan á la izquierda, mirando en igual dirección que los primeros. La gente que hay en la cantina, á la salida de ésta, enfrenta con la derecha segundo término.)

**CORO** (De escena.)  
¡Ya vienen!... ¡Miradlos!...

**VOCES** (Dentro.)  
¡Viva el vencedor!...

(Aparecen por el segundo término derecha y cruzan lentamente la escena mientras canta el Coro, hasta perderse por el segundo término izquierda, un heraldo á caballo que llevará pendiente del hierro de su lanza el estandarte mallorquín. Al lado del heraldo, á pie, marchan dos farantes sonando sus clarines, en cuyas banderolas lucirá el escudo de Palma; detrás de ellos tres Caballeros á caballo y vestidos de todas armas; el que marcha delante representará á Raimundo Lulio, puesto que habiendo de llevar el personaje la visera calada y no tomando parte directa en la acción, puede utilizarse al efecto una contrafigura. Esta contrafigura ostentará cruzada sobre el pecho una banda roja. Los caballos de los tres Caballeros vestirán paramentos de combate; á continuación de ellos irán Pajes y Escuderos que llevarán en las manos lanzas, hachas de armas y

espadas de combate. Cerrará el cortejo un compacto grupo compuesto de hombres y mujeres. Tanto el grupo que sigue á la comitiva, como el que la espera, manifestarán gran entusiasmo y alegría con sus ademanes y actitudes.)

**C. GEN.** Nadie el empuje, ni la fiereza  
de los gallardos mantenedores  
pudo arrostrar,  
del mundo entero son los mejores.  
Ante los fueros de su destreza  
por suyo el campo vino á quedar.  
Raimundo Lulio marcha el primero.  
Para él han sido de esta jornada  
gloria y honor,  
y en su armadura de limpio acero  
cruza, cayendo sobre la espada,  
la roja banda del vencedor.  
¡Viva el que á todo tiene derecho!  
¡Viva el gallardo mantenedor!  
¡Viva el que ostenta sobre su pecho  
la roja banda del triunfador!...

(Sale todo el Coro por la izquierda. Roger queda en escena, sentado frente á la mesa que hay á la parte fuera de la cantina, con Bertrán, Arnoldo y Jaime.)

### ESCENA II

ROGER, BERTRÁN, ARNOLDO y JAIME

#### Hablado

**BERT.** Gran fiesta.  
**JAIME** Victoria grande  
ha sido para los nuestros,  
que lucharon contra todos  
los demás en el torneo.  
**BERT.** Era indudable su triunfo:  
combatía al frente de ellos  
Raimundo Lulio, el más fuerte  
y el más bravo, y el más diestro  
de cuantos usan espada  
y ciñen casco en el reino.  
**ROGER** ¡Raimundo! (Con despecho.)

JAIME                    Con razón muestra  
orgullo Jaime primero  
por tener á su servicio  
al heróico mancebo.

BERT.                  Dignos son uno del otro;  
á tal rey, tal escudero.

ARN.                    ¡Bien lo ensalzas!

BERT.                    Cual merece.

ARN.                    Otros hay con tanto mérito.  
Nadie que pueda igualarse  
á Lulio; en todo es maestro.  
Igual inventa una farsa  
que hace jugar un acero;  
lo mismo da muerte á un hombre  
que vida y alma á unos versos;  
y así despierta armonías  
en músicos instrumentos,  
como en mujeres despierta  
amor, encanto y deseos.

JAIME                  Dígalo Isabel de Rauria.  
ROGER                  Isabel...

JAIME                    Lulio es el dueño  
de esa gentil hermosura.  
ARN.                    Su hermano llegó hoy al puerto  
con la flota catalana.

BERT.                    ¡Si él sabel...

JAIME                    Estará contento  
de unir su nombre al de Lulio.  
ROGER                  (¡Unirse á él!) (Con rabia.)

JAIME                    Dalo por hecho.

ARN.                    ¡Si que tiene suerte el mozo!

BERT.                    ¿Son suerte el valor y el genio?

ROGER                  Bertrán...

BERT.                    ¿Fue suerte ó destreza  
lo que hizo hoy?

JAIME                    Los más apuestos  
justadores de Castilla  
y Francia, con él midieron  
sus armas.

ROGER                  También los otros  
mantenedores su esfuerzo  
probaron; también á Palma  
dieron prez.

BERT.                    No te lo niego;

pero, en el último trance,  
en el combate supremo,  
cuando Guido de Provenza  
con su furia y su denuedo,  
á cuatro mantenedores  
les hizo medir el suelo,  
hubieran los palmesanos  
perdido gloria y terreno,  
de no haber salido Lulio  
del de Provenza al encuentro.

JAIME                  ¡Empeñado fué el combate!  
BERT.                  Ocho lanzas se rompieron  
de ambas partes, entre aplausos  
de la nobleza y del pueblo,  
mientras los dos campeones,  
á no rendirse dispuestos,  
clavábanse á las monturas  
con sus músculos de hierro,  
haciendo de hombre y caballo  
un viviente parapeto,  
donde, al chocar, se quebraban  
como cañas los aceros.

Si rudo era el golpe dado,  
rudo era el golpe devuelto;  
si era terco el mallorquin,  
no era el francés menos terco;  
si mucho apretaba el uno,  
no apretaba el otro menos.

Era mas que lucha de hombres  
lucha de tigres aquello.

Al galopar de los potros  
temblaba espantado el suelo;  
salían roncadas las voces  
por las juntas de los yelmos;  
y las lanzas volteaban  
con brillante centelleo  
y al partirse en los escudos  
lanzaban chispas de fuego.

Por fin el lanzón de Lulio  
hirió en la mitad del pecho  
al francés, alzóle en alto,  
sacó del arnés su cuerpo,  
lo soltó, y el de Provenza  
vino á tierra con estruendo.

ROGER Y de Raimundo fué el triunfo.  
JAIME Y para Raimundo el premio;  
la roja banda que luce  
y que, por darle más precio  
y más realce, las manos  
de la Reina le ciñeron.  
Premio desdeñado.

ARN. ¿Cómo?  
ROGER Llegó Raimundo á ofrecerlo  
ARN. á Catalina, y la dama  
rechazó el ofrecimiento.  
ROGER ¿A Catalina? (Sorprendido.)  
ARN. A la hermosa.  
más cruel que vió este suelo;  
á la que sólo desdenes  
tuvo siempre para aquellos  
que en la red de sus amores  
incautamente cayeron.

ROGER ¡A Catalina! ¿No estaba  
Isabel en el torneo?  
JAIME Sí, estaba.  
ARN. Tal vez Raimundo  
de su amor cambió el objeto.  
Así como así, no es hombre  
para andarse con respetos  
por un engaño de más,  
ó por una honra de menos.

BERT. ¡Cuánto le odias!  
ARN. No lo creas.  
BERT. Pues si no es odio, es despecho.  
ARN. ¡Bertrán!  
(Con enojo, levantándose. Los otros, menos Bertrán que  
ya lo habrá hecho, le imitan.)

BERT. Como te ha quitado  
cerca de su alteza el puesto,  
la fama quitarle quieres.  
ARN. ¡Bertrán!  
BERT. Fuera mejor hecho  
que ultrajarle por la espalda,  
salir de cara á su encuentro.  
Sólo que es más peligroso.  
ARN. Me insultas, Bertrán!  
(Arnoldo se dirige hacia Bertrán en actitud de amenaza.  
Roger coge á Arnoldo por el brazo y lo separa del  
grupo.)

ROGER (Bajo á Arnoldo.) ¡Silencio!  
El odio no hay que gastarlo  
en voces que lleva el viento.  
(Alto.)  
Ea, basta de rencillas  
sin causa. Estaría bueno  
que dos amigos riñesen.  
Tú, Arnoldo, depón el ceño  
y quede aquí la disputa.

JAIME Y vamos, porque ya es tiempo,  
á saludar á su alteza.

BERT. Vamos. Así lograremos  
dar el pláceme á Raimundo.  
(Todos se dirigen hacia la Almudaina menos Roger. Al  
ver que éste no le sigue, Arnoldo se vuelve hacia él.)

ARN. (A Roger.)  
¿Tú no vienes?  
ROGER Iré luego.  
(Salen de escena y entran por la puerta de la Almu-  
daina Bertrán, Arnoldo y Jaime.)

### ESCENA III

ROGER

#### Música

¡Raimundo! ¡Siempre su nombre  
suena de un triunfo á la par!...  
¡Y cada triunfo de ese hombre  
me hace más su nombre odiar!  
Mató la ventura mía  
al prendarse de Isabel.  
Ser quien soy no merecía  
si no me vengase de él.  
¡Y ella!... O en mis brazos verla  
ó infamada contemplarla.  
Yo no podré poseerla  
pero puedo deshonrarla.  
Si no gozo en su querer  
gozaré con su dolor;  
y hacer sufrir es placer  
muy grande. ¡Quizá el mayor!

(Con expresión rencorosa.—Aparecen por el primer término derecha, Isabel y Berenguer de Rauria. Roger queda con la cabeza baja en segundo término izquierda.)

ESCENA IV

ROGER, ISABEL y BERENGUER

Hablado

BER. (A Isabel.)  
 ¿Por qué á tu divino rostro,  
 le faltan, hermana mía,  
 las luces de la alegría,  
 los carmines del placer?  
 ¿Por qué en la justa ninguno  
 alcanzó, con sus proezas,  
 á disipar tus tristezas,  
 tus enojos á vencer?

ISABEL  
 ¿Trató alguno de vencerlos?  
 ¿Fué por mí por quien justaron?  
 A otra mujer dedicaron  
 la victoria y el honor.  
 La orgullosa Catalina  
 fué la reina del torneo;  
 á ella le ofreció el trofeo,  
 conquistado, el triunfador. (Con despecho.)

BER.  
 ¿La envidias?

ROGER  
 (Roger levanta la cabeza y ve á Berenguer y á Isabel.)  
 (Aparte.)  
 ¡Isabel! ¡Rauria!  
 (Se dirige hacia ellos y los saluda con una reverencia.)  
 (Alto.)  
 Guarde Dios á la más bella,  
 á la más preciada estrella  
 del oriente mallorquín;  
 y Dios bendiga el retorno  
 de su valeroso hermano,  
 que honró el nombre palmesano  
 en el árabe confín.

BER.  
 ¡Roger! (Abrazándole.—Breve pausa.)

ROGER  
 Duro fué el torneo.

BER.  
 Y de Raimundo la gloria.  
 ROGER  
 Pues no ha sido su victoria  
 de guerrero la mayor.

ISABEL  
 ¿Por qué?

ROGER  
 (Con sorna.) Cuentan que ha logrado  
 cautivar, de la divina  
 y envidiada Catalina,  
 la voluntad y el amor.

ISABEL  
 (Con despecho.)  
 ¿Qué dices?

ROGER  
 Lo que murmura,  
 lo que sabe el pueblo entero;  
 que á la dama el caballero  
 quiso la banda ceñir.

BER.  
 Pero todos ver pudimos,  
 que, cuando llegó con ella  
 frente al balcón, la doncella  
 no la quiso recibir.

ISABEL  
 Así fué.

ROGER  
 ¿Y eso qué importa?  
 Si á Catalina desea,  
 si quiere que suya sea  
 Raimundo, suya será.

ISABEL  
 ¡Nunca!

BER.  
 (En un arranque de desesperación y celos.)  
 (Sorprendido.)  
 ¡Isabel!...

(Isabel retrocede algunos pasos hasta ponerse al lado de Roger, mientras su hermano los contempla con fijeza y como queriendo explicarse su exclamación.)

ROGER  
 (Bajo á Isabel.) Ten más calma.  
 Si Berenguer mira tu alma  
 su deshonor mirará.  
 (Durante este diálogo pasarán por el fondo grupos de señoras y caballeros vestidos de corte, que entrarán por la puerta de la Almudaina; otros grupos igualmente vestidos saldrán también de ella cruzando la escena y alejándose por la izquierda.)

BER.  
 De Lulio y de Catalina,  
 ¿qué te importan los amores?  
 Las dichas ó los dolores  
 serán para ella y para él.

ISABEL  
 Berenguer...

BER.  
 El rey aguarda.

Vamos. (saludando á Roger. A Isabel )  
Al rey saludemos.

(Bajo.)  
Luego... luego ya hablaremos  
de tus celos, Isabel.

(Al llegar Isabel y Berenguer á la puerta de la Almudaina aparecen en ello Bertrán, Arnolde y Jaime. Roger habrá tomado asiento de nuevo junto al velador. Entran en la Almudaina Berenguer é Isabel.)

### ESCENA V

JAIME, BERTRAN, ARNOLDO y ROGER, sentado

JAIME      Espléndida está la sala.  
BERT.      Cuanto es gloria y es orgullo  
              de Aragón, de Cataluña  
              y de Mallorca, anda junto;  
              y junto á los pies del trono  
              llega, rindiendo tributo  
              de respeto al rey don Jaime.  
JAIME      Con él hablaba Raimundo  
              cuando salimos. (Reparando en Roger.)  
BERT.      ¿Aún  
              está aquí Roger?  
              (Dirigiéndose hacia Roger. A Roger.)  
              Abuso  
              grande es apurar el vaso  
              á solas.  
ROGER      Pues tomad turno.  
              Y tú, maese, trae un jarro  
              para que hagamos consumo  
              estos señores y yo.  
              (Al Hostelero que acudirá al llamamiento. El Hostelero  
              hace ademán de irse.)  
JAIME      ¡Sólo un jarro! Poco es uno  
              para hombres como nosotros.  
ROGER      Pues sube dos. (sale el Hostelero.)  
ARN.      Así á gusto  
              esperaremos que empiece  
              ese baile, que compuso,  
              para solaz del monarca  
              y goce del pueblo, Lulio.

(El Hostelero que habrá subido mientras habla Arnolde, llena los vasos y deja los jarros encima del velador. Bertrán, Jaime y Arnolde se sientan al lado de Roger y beben. Salen por el primer lateral derecha Catalina y doña María, acompañadas por dos Pajes y dos Escuderos.)

### ESCENA VI

DICHOS, CATALINA y DOÑA MARÍA

#### Música

CAT.      ¡Ay, madre! ¿Por qué Raimundo  
              en mi sus ojos clavó?  
              ¿Por qué busca mis amores,  
              si no puedo amarle yo?  
              ¿Por qué palabras dichosas  
              murmuró en mi oído ese hombre?  
              ¡Su amor!... ¡Amor!... ¡Cómo llena  
              alma y labios este nombre!...  
              ¡Su amor!... ¡La existencia toda  
              fuera su amor para mí!...  
              Para su amor viviría...  
              ¡Y para amar no nací!

D.<sup>a</sup> MAR.    Hija...  
              (Roger repara en Catalina, y dice á los Caballeros, con  
              quienes estará sentado en torno de una mesa:)

ROGER      Es ella.  
CAT.      Esta belleza

              ¿á qué el cielo me la dió?  
              Si no es para ser querida,  
              ¿para qué la quiero yo!  
              (Sale Raimundo, vistiendo elegante traje de corte, por  
              el segundo lateral derecha.)

### ESCENA VII

DICHOS, RAIMUNDO

RAIM.      (¡Catalina!)  
CAT.      (¡El!)

D.<sup>a</sup> MAR.    Caballero...

RAIM. Salud, ilustre señora.  
(A Catalina.)  
Desdeñosa encantadora,  
permite que llegue á tí  
y que temple en la mirada  
de tus ojos seductores  
la herida que por rigores  
de tu desdén recibí.

D.ª MAR. (Como tratando de detenerle.)  
Raimundo...

RAIM. Ofensa no existe,  
señora, en lo que he hablado.  
El que con amor honrado  
ama, no puede ofender.  
Respóndeme, Catalina:  
¿por qué el humilde trofeo  
que te ofrecí en el torneo  
no quisiste recoger?  
¿Son mis antiguas locuras  
origen de los quebrantos  
que sufro? Amor hace santos;  
y es infinito mi amor.  
No me hables de amor.

CAT. (Con angustia.) ¿No?...  
El mío,  
Raimundo, no has de tenerlo;  
mejor te es no pretenderlo,  
y no sentirlo mejor.  
(Catalina da algunos pasos en dirección á la Almudaina. Raimundo la sigue, y por un momento queda doña María apartada de ellos.)  
¡No!...

RAIM. ¡Basta!...

CAT. ¡Pobre Raimundo!

D.ª MAR. ¡No tortures así mi alma!...

RAIM. Mira que pierdo la calma  
tus agravios al sufrir.  
¡Mira que á mucho te expones!  
(Amenazador. Doña María, que ha llegado donde está Raimundo, que trata de detener á Catalina, dice á aquél con severo tono.)

D.ª MAR. Deje paso el caballero.  
(Raimundo retrocede y se inclina ante Catalina y doña María, dejándoles el paso libre.)

CAT. ¡Ay, madre mía, me muero!  
¡Me muero y le hago morir!  
(Mientras Raimundo queda á la izquierda en actitud desesperada, Catalina y doña María se dirigen á la Almudaina, donde entran. Roger y los otros, que han observado los gestos y actitudes de Catalina y Raimundo con gran curiosidad desde la puerta de la cantina, salen de ella.)

ESCENA VIII

RAIMUNDO, ROGER, BERTRAN, ARNALDO y JAIME

Hablado

ROGER (A Raimundo.)  
¿De la hermosa Catalina  
eres víctima también?

RAIM. (Con arrogancia.)  
Aun no pierdo la esperanza  
de triunfar de su desdén.

ROGER  
Es obstáculo invencible;  
no lo salvarás.

RAIM. ¿Que no?  
Cuanto más fuerte es el muro  
más gozo en saltarlo yo.

ARN. ¡El indomable, domado  
por una débil mujer!

RAIM. Nunca. Lo que yo deseo  
siempre ha sido y ha de ser.

ROGER ESO... (Con duda burlona.)

RAIM. (Irritado) ¿Que no? He de lograrla,  
no por amor, por porfía.  
Mil maravedises de oro  
á que esa mujer es mía.

ROGER ¿Y la otra? (Bajo.)

RAIM. (Idem, con desdén.)  
¡Isabell ¿Qué vale  
hembra conseguida ya?  
(A todos.)  
¿Hay quien acepte el envite?  
Yo mismo.

ROGER Pues hecho está.

ARN. ¿Tuya? (En son de duda.)  
 RAIM. Sí. No dominara  
 su imagen mi corazón  
 y ver que me resistía  
 fuera bastante razón.  
 Si algo en el mundo he valido,  
 si algo en el ser logré,  
 es porque siempre á mi paso  
 obstáculos encontré.  
 Ni mis brazos á hembra fácil  
 quisieron nunca ceñir;  
 ni á enemigo derribado  
 he querido nunca herir.  
 Y si ciencia y poesía  
 constituyen mi pasión,  
 es porque cielo sin límite  
 y abismo sin fondo son,  
 donde me lanzo, seguro  
 de que siempre he encontrar  
 un astro que descubrir  
 y una sombra que alumbrar.  
 Y á quien, como yo, su anhelo  
 cifra en luchar y vencer,  
 ¿crees que puede rendirle,  
 dominarle una mujer?  
 ¡Dominarme!... Más me incita  
 su desprecio que su amor.  
 ¿No me quiere por su esclavo?  
 Me tendrá por su señor.  
 El amor triunfa de todo.

ARN. Ese es el nombre que das  
 al baile que en esta plaza  
 la corte presenciara.

RAIM. Es más que baile una farsa,  
 un cuento en acción, que van  
 los mejores bailarines  
 del reino á representar  
 al son de instrumentos músicos  
 y al amoroso compás  
 de un coro, que las palabras  
 de mi rima cantará.

JAIME ¿Asunto?  
 RAIM. Un lance de amores;  
 otra lucha en la que están

ARN. disputándose la gloria  
 del triunfo, el amor y el mal.  
 RAIM. ¿Quién vence?  
 Si os interesa  
 mucho saberlo, escuchad.

**Música**

En un bosque cubierto de flores encantadas,  
 la imagen hecha carne del mal y del horror,  
 de su cruel faena á descansar paróse.  
 El bosque era la hermosa vivienda del Amor.  
 Una mujer divina, que por el bosque andaba,  
 mujer, porque Amor era, y Amor no puede ser,  
 pese á todos los ritos del simbolo pagano,  
 envuelto en otra forma que en forma de mujer,  
 miró al sinistro huesped; y hasta él llegando, dijo:  
 ¿También aquí pretendes tus golpes descargar?  
 Pues hierras el camino; aquí serás esclavo  
 que de la muerte misma, Amor sabe triunfar.  
 Hacia la imagen que le provoca,  
 el fiero monstruo, con rabia loca,  
 quiso sus fuertes garras tender;  
 pero sus garras se detuvieron  
 cuando bajo ellas latir sintieron  
 la carne espléndida de la mujer.  
 Y ya el monstruo no encuentra de defenderse modo.  
 Un ciento de bellezas delante de él está,  
 y describiendo un círculo de carne sonrosada,  
 pasando ante sus ojos en loca danza va.  
 Y más el círculo  
 se va estrechando  
 y de él llegando  
 más cerca está,  
 y dominado  
 por la belleza,  
 ve su fiera  
 perdida ya.  
 Febril, desvanecido,  
 en tierra cae rendido,  
 el beso de unos labios  
 pidiendo por favor;  
 y el simbolo siniestro  
 de muerte y de furores,

al fin muere de amores  
en brazos del Amor.

**Hablado**

BERT. Siendo Amor como lo pintas  
en tu cuento, natural  
es que el genio de los males  
le rinda su voluntad  
y caiga muerto en los brazos  
de la diosa.

RAIM. Pues igual  
que Amor lucha contra el monstruo  
que lo quiere destrozar,  
contra los fieros desdenes  
de esa orgullosa beldad  
que mi cariño desprecia,  
mi voluntad luchará.  
¿Que va á ser duro el combate?  
No importa. Amor vencerá.

**ESCENA IX**

DICHOS, CABALLEROS, SOLDADOS, GENTE DEL PUEBLO, etc.,  
que salen por derecha é izquierda

**Música**

CORO Ya llegó la hora del baile.  
¡Ven para la plaza, ven!  
A ver si tomamos sitio  
y podemos verlo bien.  
Ven y verás  
el baile que á Mallorca  
Su Alteza da.

(Salen de la Almudaina Damas y Caballeros, que se dirigen hacia el estrado, que está en primer término á la derecha. Unos pajes arreglan cinco ó seis siales, que habrá delante del estrado. El dosel que cubre á éste, tendrá espacio bastante para cubrir los siales también. En la ventana del palacio de la Almudaina aparece el rey, acompañado de nobles y damas.)

También por ver el baile  
Su Alteza sale al balcón,  
¡Viva Su Alteza! ¡Viva  
nuestro señor!

(Todos saludan al monarca, que corresponde al saludo. Salen de la Almudaina, Isabel y Berenguer primero; luego Catalina, doña María y los dos escuderos; y finalmente, las damas más, que acompañadas de un caballero, se dirigen á los siales.)

**ESCENA X**

RAIMUNDO, ROGER, CATALINA, ISABEL, DOÑA MARÍA, los dos  
Escuderos, las dos Damas, el Caballero y los restantes personajes  
antes citados

CABS. { Vamos también nosotros  
ROGER { el baile á ver.

RAIM. (A Roger)  
Ahí viene Catalina.

ROGER (A Raimundo.)  
También viene Isabel.

(Raimundo hace un ademán de indiferencia y se queda fijo en Catalina.)

ISABEL (Por Raimundo.)  
Ni un gesto, ni una mirada.

¿Será cierto que perdí  
su amor, y con él la honra?

¿Qué será entonces de mí?

CAT. Sus ojos en mí se clavan.  
Triste amor que no ha de ser.

(Catalina, doña María, Isabel y las demás damas toman asiento en los siales, donde sus acompañantes las dejan. Isabel y las dos damas se sentarán á la derecha del practicable de la tribuna. Catalina y doña María, á la izquierda. Berenguer y el otro caballero se dirigen donde está Raimundo, y los escuderos y Roger se retiran al fondo.)

BER. (A Raimundo.)  
Por fin te encuentro, Raimundo.

RAIM. Bien venido, Berenguer.

(Raimundo se dirige á los sitiales, donde están las damas.)

Permitid, bellas damas,  
que á vuestro lado llegue  
y un sitio entre vosotras  
me atreva á suplicar.

ISABEL (Inclinándose á un lado como para dejar un sitio á Raimundo.)

Ven.

RAIM. Merced es grande, (Inclinándose.)  
pero estorbarte puedo.

(Se dirige al sitial que ocupa Catalina.)

(A Catalina.)

Al lado tuyo sólo,  
es donde quiero estar.

(Berenguer se sienta junto á las dos damas que están con Isabel.)

ISABEL (Aparte)

¡Con eila!... ¿Conque es cierto  
que amarle ella se atreve?...

ROGER (A Isabel.)

¿Quieres que te acompañe?  
porque él no ha de venir.

ISABEL

¡Qué traición! (Por Raimundo.)

RAIM.

(A Catalina.) Catalina,  
oye mi amante ruego.

CAT.

Raimundo, ya te he dicho  
que no lo puedo oír.

CORO

¡De la Lonja abren las puertas!  
El baile va á comenzar.

CAT.

(A Raimundo.)

Es imposible.

RAIM.

¿Imposible?

¡No! Que amor ha de triunfar.

(Se abre la puerta de la Lonja y sale por ella el personaje que figura ser el Genio de los Males. Este personaje irá vestido con calzas, justillo y caperuza negros. Llevará rojos los borcegues, las manoplas y el cinturón, así como la vaina del cuchillo que pende del cinturón. Procúrese que este personaje sea una mujer. Breves instantes después que el Genio de los Males, aparecerá la figura de mujer encargada de representar el Amor; irá peinada á la griega; llevará una corona de rosas ceñida á la cabeza; también llevará en el cuello y en

los brazos collares y brazaletes de rosas; el vestido irá asimismo adornado de rosas. Al aparecer el Genio del Mal comienza el baile.)

## ESCENA XI

DICHOS, el Genio de los Males y el Amor; luego el grupo de Amorcillos que estará compuesto con mujeres vestidas á semejanza de la anteriormente citada. El baile imitará la descripción hecha por Raimundo en su cuento. El Genio del Mal aparecerá limpiando sobre sus vestidos el cuchillo que lleva en la mano, y manifestando asombro por la contemplación del hermoso jardín que á sus ojos figura presentarse. La imagen del Amor, que sigue sus pasos, dará á entender su propósito de vencerle. El momento en que el Genio de los Males ve al Amor, ha de estar representado con mucho arte y expresión mímica. Ha de verse: primero, la ira que al Genio produce la provocación del Amor; luego el asombro que su belleza le inspira, y por fin el invencible encanto que le hace retroceder, sin atreverse á rascar con el cuchillo la espléndida carne que á sus ojos aparece. La actitud de la mujer será arrogante, provocativa, ofreciéndose al monstruo en su poder incontrastable y segura de que el triunfo es suyo. La danza que en torno del Genio del Mal emprendan los otros Amores, será carnal, líbrica; cada vez más líbrica y carnal; las mujeres se acercarán á él con los brazos extendidos y el cuerpo echado hacia atrás para destacar bien las líneas del busto. Será la suya una provocación constante. Y cuando el Genio caiga de rodillas implorando un beso, y el Amor le reciba muerto en sus brazos, los otros Amores arrojarán sobre su cuerpo y sobre el del Amor una lluvia de flores. Así terminará el baile, que irá como queda dicho acompañado por el Coro. Aparecen el Genio del Mal y el Amor detrás de él

UNOS

En un jardín cubierto de flores encantadas  
la imagen hecha carne del mal y del horror,  
de su cruel faena á descansar paróse.

OTROS

El bosque era la hermosa vivienda del Amor.  
Amor llega hasta el monstruo y con desdén le dice:  
¿También aquí pretendes tus golpes descargar?  
Pues hierras el camino, aquí serás esclavo,  
que de la muerte misma Amor sabe triunfar.  
(Durante el baile se verificará la expresión mímica del mismo.)

Hacia la imagen que le provoca,  
 el fiero monstruo, con rabia loca,  
 quiso sus fuertes garras tender;  
 (Lo hace y amenaza al Amor con el cuchillo.)  
 pero sus garras se detuvieron  
 cuando bajo ellas latir sintieron  
 la carne espléndida de la mujer.

(Debe procurarse que se vean claros el asombro y el respeto por parte del Genio de los Males; el desprecio y la seguridad del triunfo por la del Amor. Sale por la puerta de la Lonja el grupo que representa los Amores.)  
 Y ya el monstruo no encuentra de defenderse modo.

CORO

Un ciento de bellezas delante de él está,  
 y describiendo un círculo de carne sonrosada  
 pasando ante sus ojos en loca danza va.

(Comienzan las mujeres á bailar en torno del Genio de los Males en la forma indicada en la acotación.)

RAIM.

(A Catalina.)  
 ¿No crees en el símbolo grandioso  
 del amor, que del mal y de la muerte  
 triunfa y se burla de la adversa suerte  
 y es más que la desgracia poderoso?  
 Yo sí, mujer; por eso en mi cerebro,  
 en tí pensando, amante lo forjé.  
 La suerte te ha hecho incommovible y dura;  
 ¡no importa! Yo á la suerte venceré.

(Al terminar estas frases Raimundo, las bailarinas que representan los Amores, se apartan del Genio; el Amor se adelanta, y comienza á verificarse, hasta su terminación, la escena que describe el Coro con su canto.)

RAIM.

El amor triunfa de todo,  
 me amarás

CAT.

No te amaré.

ISABEL

(Aparte.)

Catalina, si á Raimundo  
 me robas, me vengaré.

TODOS

El monstruo está vencido,  
 de hinojos cae rendido  
 el beso de unos labios  
 pidiendo por favor.  
 El símbolo siniestro  
 de muerte y de furor,  
 cayó muerto de amores  
 en brazos del amor.

(Termina el baile cayendo el Genio del Mal muerto entre los brazos del Amor que le sostiene sobre sus rodillas, mientras los otros Amores arrojan puñados de rosas sobre su cuerpo. Las figuras que componen el baile se retiran al fondo y desaparecen.)

## ESCENA XII

TODOS, menos el Genio de los Males y los Amores

RAIM.

(A Catalina.)

¿Conque te niegas? (Con acento de amenaza.)

CAT.

Me niego.

RAIM.

¿Quieres lucha? La tendrás.

Por voluntad ó por fuerza.

Juro que mía serás.

(Sale del lado de Catalina.)

¡Escuchad!

(A todos, que le miran sorprendidos.)

Oidme todos.

Todos lo habéis de saber.

TODOS

¿Eh?... (Asombro.)

RAIM.

Ufana de su hermosura  
 esta insensata mujer,  
 rechazó á cuantos galanes  
 la requirieron de amores.  
 Su orgullo es ser insensible,  
 su afán provocar dolores.  
 Pues bien, beldad altanera,  
 este hombre te desafía:  
 Delante de Palma entera  
 te juro, ¡que serás mía!

ISABEL

¡Infame!

(Se levanta y se dirige á Raimundo. Berenguer la detiene.)

CAT.

(Con espanto.)

¡Virgen Santa,  
 tened piedad de mí!

BER

(A Isabel.)

¿Dónde vas? ¿Por acaso  
 te importa ese hombre á tí?

ROGER

Tal vez de su despecho  
 valerme pueda yo.

CORO

¿Qué quiere hacer? Sin duda  
que loco se volvió.

RAIM.

No es locura. (Se encara con Catalina.)

CAT.

(Tono de angustia.) ¡Ay, madre mía!

(Cae en brazos de su madre.)

RAIM.

¿Lo oyes, mujer altanera?

Te juro que serás mía,

delante de Palma entera.

(La situación de los personajes será la siguiente: Raimundo en el centro de la escena desafiando á Catalina y á cuantos le contemplan. Catalina desmayada en brazos de su madre. Isabel en actitud desesperada contenida por su hermano que la contempla con dureza, y Roger al lado de Isabel mostrando en el rostro siniestra alegría.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



## ACTO SEGUNDO

### CUADRO PRIMERO

El teatro representa una habitación en casa de Catalina. Una puerta al fondo y otra en el lateral derecho. A la izquierda, en primer término, un sillón, una mesa cubierta con un tapiz. A la derecha, en segundo término, una reja que supone comunicar con la calle. El decorado y mueblaje propios á los usos y costumbres de las casas nobles de la época en que la acción se desarrolla. La decoración será corta y cerrada.

### ESCENA PRIMERA

CATALINA estará sentada en un sillón con los codos sobre la mesa y el rostro oculto entre las manos. DOÑA MARÍA en pie á su lado

#### Hablado

D.<sup>a</sup> MAR. Hija, desecha tu angustia,  
dale treguas á tu llanto,  
y busca alivio á tus penas  
en mis amorosos brazos. (Con amor.)

CAT. ¡Madre! (Con angustia y mirándola.)

D.<sup>a</sup> MAR. Si comprar pudiese,  
mi vida tu bien; si el bárbaro  
castigo que Dios te impuso,  
mi carne á tiras rasgando,  
cesara, si las celestes

CORO

¿Qué quiere hacer? Sin duda  
que loco se volvió.

RAIM.

No es locura. (Se encara con Catalina.)

CAT.

(Tono de angustia.) ¡Ay, madre mía!

(Cae en brazos de su madre.)

RAIM.

¿Lo oyes, mujer altanera?

Te juro que serás mía,

delante de Palma entera.

(La situación de los personajes será la siguiente: Raimundo en el centro de la escena desafiando á Catalina y á cuantos le contemplan. Catalina desmayada en brazos de su madre. Isabel en actitud desesperada contenida por su hermano que la contempla con dureza, y Roger al lado de Isabel mostrando en el rostro siniestra alegría.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



## ACTO SEGUNDO

### CUADRO PRIMERO

El teatro representa una habitación en casa de Catalina. Una puerta al fondo y otra en el lateral derecho. A la izquierda, en primer término, un sillón, una mesa cubierta con un tapiz. A la derecha, en segundo término, una reja que supone comunicar con la calle. El decorado y mueblaje propios á los usos y costumbres de las casas nobles de la época en que la acción se desarrolla. La decoración será corta y cerrada.

### ESCENA PRIMERA

CATALINA estará sentada en un sillón con los codos sobre la mesa y el rostro oculto entre las manos. DOÑA MARÍA en pie á su lado

#### Hablado

D.<sup>a</sup> MAR. Hija, desecha tu angustia,  
dale treguas á tu llanto,  
y busca alivio á tus penas  
en mis amorosos brazos. (Con amor.)

CAT. ¡Madre! (Con angustia y mirándola.)

D.<sup>a</sup> MAR. Si comprar pudiese,  
mi vida tu bien; si el bárbaro  
castigo que Dios te impuso,  
mi carne á tiras rasgando,  
cesara, si las celestes

dichas, de tu dicha á cambio,  
me pidieran, tira á tira,  
mi carne haría pedazos;  
daria á la muerte voces  
para acelerar su paso;  
y á Dios le diría: guarda  
para vírgenes y santos  
tu cielo, arroja á esta madre  
en los infernales antros,  
y, en trueque de mis torturas  
y de mis eternos daños,  
Señor, haz feliz á mi hija,  
y haz en el infierno espacio  
donde ver mis ojos puedan  
lo que con la gloria pago:  
una alegría en su pecho,  
y una sonrisa en sus labios.

CAT.

(Con cariño.)  
¡Madre! De tu amor, ¿quién duda?  
No necesita probarlo,  
quien cual tú, tales, tan nobles  
pruebas de afecto me ha dado.  
Pero, ni aun siendo tan grande,  
llegará tu amor á tanto,  
como á cambiar del destino  
los inevitables fallos.

D.<sup>a</sup> MAR.

CAT.

Hija...  
¿Dispuso la suerte  
mi desgracia? Pues en vano  
rogarle es; quien el destino  
aprisiona con sus brazos,  
no escapa; la muerte sólo  
puede hacer libre al esclavo.

D.<sup>a</sup> MAR.

CAT.

¡La muerte! (Con amargura.)  
(Con tristeza.) Sí: ella es quien triunfa  
de los amantes halagos,  
de los mundanales goces,  
del placer, de los más altos  
planes, al igual que triunfa  
del horror, del desengaño,  
¡del sufrir!... ¡Pobre Raimundo!  
Y él iluso; el insensato,  
dice que el amor de todo  
triunfa siempre. ¡Desdichado!

Si amor triunfase, ¿quién fuera  
más feliz que yo, que le amo!

D.<sup>a</sup> MAR.

CAT.

¡Aun le amas! (Sorprendida.)  
(Con pasión.) ¡Como ninguna  
mujer amar ha soñado!

D.<sup>a</sup> MAR.

¡Amar á quien atrevido,  
procaz, orgulloso, falto  
de respeto y de nobleza,  
con insultante descaro,  
juró que serías soya  
ante el pueblo palmesano!  
¡Amarle!

CAT.

D.<sup>a</sup> MAR.

CAT.

D.<sup>a</sup> MAR.

CAT.

(Con firmeza.) Sí, madre: amarle.  
¿Después de su desacato?  
¡Si le amo más desde entonces! (Con pasión.)  
¡Tú!

Yo; porque me probaron  
sus iras, más que pudieran  
hacerlo ruegos y halagos,  
lo infinito, lo invencible,  
del amor que le he inspirado.

D.<sup>a</sup> MAR.

CAT.

¿Qué es lo que hablas?  
(Con pasión.) El no puede  
vivir sin llenar el vaso  
de su pasión con la mía;  
y afanoso por lograrlo,  
llegó hasta mí suplicante,  
humilde y enamorado,  
pidiéndome de rodillas,  
de su corazón en pago,  
una mirada, un suspiro,  
un gesto, una esperanza... Algo  
que premiase, lo que tiene  
derecho á mirar premiado.  
Eso quiso: y yo—¿qué sabe  
él del secreto que guardo!—  
yo, desdeñosa, altanera,  
sus pretensiones rechazo,  
sus esperanzas destruyo,  
sus ilusiones deshago;  
con mi desprecio le ofendo  
y con mi desdén le mato.  
Eso hago yo; y él, á impulsos  
de su horrible desengaño,

me desafia y me insulta,  
y hace de mi fama escarnio.  
¿Eso es odio, desdén, ira?  
Quien tal crea, cree en falso.  
Es pasión que se desborda,  
delirio, locura acaso...  
¡Y qué! Solo amores grandes,  
en locuras se trocaron.  
Porque su amor es inmenso,  
fué inmenso su desacato. (Con pasión.)

D.<sup>a</sup> MAR.

Catalina, la locura  
es tuya. (Con severidad y pena.)

CAT.

(Sin oírle como antes.)

Madre, con cuánto  
placer, con cuánta alegría  
le hubiese entonces gritado:  
¡Raimundo mío, no sufras,  
no me insultes! ¡porque te amo!  
¡Si, le amo!

(Reparando en la actitud severa de su madre.)

¿Por qué me miras?

¿Por qué en tu boca reparo  
los anuncios de un reproche?

(Con tristeza.)

El fuego de amor en que ardo,  
permanecerá por siempre  
dentro de mi alma encerrado.

Tú sabes que es imposible  
para mí realizarlo,  
que esos goces y esas glorias,  
para mí no se forjaron;  
¿lo sabes? pues si lo sabes,  
permíteme que sueñe alto. (Desesperada.)

D.<sup>a</sup> MAR.

Pero ¿no ves que esos sueños  
traidores te están matando?

(Con amargura y cariño infinitos.)

CAT.

¡Matarmel

(Con sarcástica y desesperada intención.)

¡Ojalá la muerte  
me oprimiera entre sus brazos!  
¡Ojalá mi cuerpo entero  
destruyese con sus manos  
por completo, sin dejarme  
de encanto y belleza un rastro!

Fuera compasión la suya.  
Morir del todo es descanso,  
para quien, como yo, pasa  
muriendo en vida sus años.  
¿Por qué así á tus criaturas  
castigas, Dios soberano!

(Se deja caer desesperada en el sillón.)

D.<sup>a</sup> MAR.

No hables de Dios. Acatemos  
con resignación sus fallos. (Breve pausa.)

Esta tarde, cuando vayas  
al templo, y preces y cantos  
hacia el trono de Dios suban,  
pídele fuerzas y amparo.

Dios, tal vez, halle á tu pena  
el consuelo que no hallaron  
ni mis labios con sus rezos,  
ni mis ojos con su llanto.

(Doña María besa á Catalina en la frente y sale por la  
puerta del fondo.)

## ESCENA II

CATALINA

### Música

¡Suya delante de Palmal  
¡Delante del mundo entero  
lo fuera yo: yo que quiero  
á Lulio con toda mi alma!...  
Mi alma y mi cuerpo le diera.

(Con espanto.)

¡Mi cuerpo!... ¡Nunca! ¡qué horror!

(Con tristeza.)

¡Y aun de Isabel el rencor  
por rival me considera!

(Se abre la puerta del fondo y aparece en ella el Paje.)

ESCENA III

CATALINA, un PAJE y luego ISABEL

PAJE Isabel de Rauria pide  
hablarte á solas.

CAT. (Sorpresa.) ¿A mi?  
Hazla entrar. (Sale el Paje por la izquierda.)  
¿Con qué propósito  
viene hoy Isabel aquí?  
(Aparecen en la izquierda Isabel y el Paje. A una señal  
de Catalina el Paje se retira por la izquierda cerrando  
la puerta.)

ESCENA IV

DOÑA MARÍA, CATALINA é ISABEL al final

CAT. ¿Qué quieres?  
ISABEL (Con dureza.) No quiero, exijo.  
CAT. (Con altivez.)  
¿El qué?  
ISABEL Respuesta á tu labio.  
CAT. ¿De qué, Isabel?  
ISABEL De un agravio;  
más que eso de una traición.  
De la que intentas hacerme  
robándome con Raimundo,  
lo que más quiero en el mundo,  
su cariño y mi opinión.  
¿Eres por él adorada?  
¿Es él por tí preferido  
y por tí correspondido?...  
Eso á saber vengo aquí.  
¡Dí si le amas! ¡Que yo lo oiga!...  
¡Dilo! (Avanzando hacia Catalina.)  
CAT. (Desdeñosa.)  
Te ciega el despecho.

ISABEL (Con rencor.)  
¡Dilo!

CAT. (Con altanería)  
¿Y quién te da derecho  
para interrogarme así?  
Mis celos, mi odio, mi angustia,  
la pasión que me ha jurado  
cuando vino enamorado  
en mis brazos á caer;  
cuando me ofreció por premio  
de mi corazón el suyo;  
cuando fué mio...

CAT. (En un arranque desesperado de pasión y de celos.)  
¡Fué tuyo!...  
¡Y aun se queja esta mujer!

ISABEL ¿Qué dices?  
CAT. (Con pasión.) Si suya fuiste  
razón de queja no tienes.  
¡Suya!... El mayor de los bienes  
fuera serlo para mí.  
¡Suya!... Por ser de Raimundo,  
la honra, la gloria daría.

ISABEL (Con rencor.)  
¿Con que le amas?

CAT. (Con pasión y energía.) ¡Todavía  
pregunta! ¿No ves que sí?

ISABEL (Con fiereza.)  
Pues lucharemos por él.

CAT. (Con desesperación.)  
¡Luchar por él!...

ISABEL (Con odio.) Eso digo.  
Y eso será.

CAT. (Luego de una pausa, llena de amargura.)  
No, Isabel;  
yo no lucharé contigo.

ISABEL (Sorpresa.)  
¿Cedes?

CAT. (Con angustia.)  
Sufrir invencible  
imposición, no es ceder.  
No te entiendo.

ISABEL Ni es posible  
que me llegues á entender.  
A Lulio no puedo amar.

¿Qué te importa la razón?  
 Vé, Isabel á recobrar,  
 con tu honra su corazón;  
 haz á Raimundo dichoso;  
 y si sufres su desvío,  
 piensa que hay más doloroso  
 tormento que el tuyo: el mío.

ISABEL. ¿Mayor que perder mi honor?

CAT. ¿Mayor que verme engañada?

ISABEL. ¡Sí, mayor, mucho mayor!  
 ¿Qué sabes tú, desdichada,  
 de dolor!

ISABEL. Ser querida, y de improviso  
 cariño y honra perder,  
 es venir del Paraíso  
 en el infierno á caer.

CAT. Pues hay desdicha más cierta;  
 y es en el infierno estar,  
 teniendo abierta la puerta  
 del Cielo de par en par. (Breve pausa.)

ISABEL. ¡Oye!...  
 CAT. ¿Para qué seguir?...

ISABEL. ¿No ves mi angustia cruel?  
 (Se dirige á la puerta de la izquierda y la abre.)  
 ¡Déjame sola sufrir,  
 y Dios te guíe, Isabell...

(Sale Isabel por la izquierda. Catalina se dirige á la reja como para verla marchar, á tiempo que entra doña María por la derecha.)

(Mirando por la reja y refiriéndose á Isabel.)

¡Tú á anudar amantes lazos!  
 ¡Yo á ser objeto de horror!

(Entra doña María por la derecha.)  
 (Se retira de la reja y ve á su madre, á la cual se dirige.)

¡Madre, estréchame en tus brazos,  
 que me muero de dolor!  
 (Cae en brazos de doña María.)

## CUADRO SEGUNDO

Telón corto, representando una calle principal de Palma. En el centro del telón se verá un arco árabe practicable, que supone comunicar con una calle próxima, constituida por otro telón, que cortará en ángulo el arco. Este segundo telón tendrá en la parte derecha (la más próxima al arco) un practicable, que figurará ser el portallón de una hostería. Procúrese que el telón tenga espacio bastante para que el movimiento escénico del cuadro se verifique con holgura. Al levantarse el telón, salen por el practicable derecha Isabel una Dueña y un Escudero que le acompaña.)

### ESCENA V

ISABEL, una DUEÑA y un ESCUDERO; á poco ROGER  
 por la izquierda

#### Hablado

ISABEL. Se resigna á perderle.  
 ¿Habrá dicho verdad?  
 (Dirigiéndose hacia la izquierda, por donde aparece Roger.)

ROGER. ¡Isabell!  
 (Dirigiéndose á ella, que al verle hace un gesto de contrariedad.)

ISABEL. (Aparte.) Siempre este hombre  
 en mi camino está.  
 (Hace como si no hubiese visto á Roger, y se dirige hacia el arco acompañada de la Dueña y seguida por el Escudero; Roger, que ve este movimiento, sale á su paso, quedando frente á ella y algo retirado el Escudero y la Dueña.)

ROGER. ¿Te estorba mi presencia?  
 ISABEL. ¿Estorbarme? No tal. (Con frialdad.)  
 ROGER. Te estorba. Para este hombre  
 que en tí piensa no más,  
 que por tu amor, la gloria

¿Qué te importa la razón?  
 Vé, Isabel á recobrar,  
 con tu honra su corazón;  
 haz á Raimundo dichoso;  
 y si sufres su desvío,  
 piensa que hay más doloroso  
 tormento que el tuyo: el mío.

ISABEL. ¿Mayor que perder mi honor?

CAT. ¿Mayor que verme engañada?

ISABEL. ¡Sí, mayor, mucho mayor!  
 ¿Qué sabes tú, desdichada,  
 de dolor!

ISABEL. Ser querida, y de improviso  
 cariño y honra perder,  
 es venir del Paraíso  
 en el infierno á caer.

CAT. Pues hay desdicha más cierta;  
 y es en el infierno estar,  
 teniendo abierta la puerta  
 del Cielo de par en par. (Breve pausa.)

ISABEL. ¡Oye!...

CAT. ¿Para qué seguir?...  
 ¿No ves mi angustia cruel?

(Se dirige á la puerta de la izquierda y la abre.)

¡Déjame sola sufrir,  
 y Dios te guíe, Isabell...

(Sale Isabel por la izquierda. Catalina se dirige á la reja como para verla marchar, á tiempo que entra doña María por la derecha.)

(Mirando por la reja y refiriéndose á Isabel.)

¡Tú á anudar amantes lazos!

¡Yo á ser objeto de horror!

(Entra doña María por la derecha.)

(Se retira de la reja y ve á su madre, á la cual se dirige.)

¡Madre, estréchame en tus brazos,  
 que me muero de dolor!

(Cae en brazos de doña María.)

## CUADRO SEGUNDO

Telón corto, representando una calle principal de Palma. En el centro del telón se verá un arco árabe practicable, que supone comunicar con una calle próxima, constituida por otro telón, que cortará en ángulo el arco. Este segundo telón tendrá en la parte derecha (la más próxima al arco) un practicable, que figurará ser el portallón de una hostería. Procúrese que el telón tenga espacio bastante para que el movimiento escénico del cuadro se verifique con holgura. Al levantarse el telón, salen por el practicable derecha Isabel una Dueña y un Escudero que le acompaña.)

### ESCENA V

ISABEL, una DUEÑA y un ESCUDERO; á poco ROGER  
 por la izquierda

#### Hablado

ISABEL. Se resigna á perderle.  
 ¿Habrá dicho verdad?  
 (Dirigiéndose hacia la izquierda, por donde aparece Roger.)

ROGER. ¡Isabell!  
 (Dirigiéndose á ella, que al verle hace un gesto de contrariedad.)

ISABEL. (Aparte.) Siempre este hombre  
 en mi camino está.  
 (Hace como si no hubiese visto á Roger, y se dirige hacia el arco acompañada de la Dueña y seguida por el Escudero; Roger, que ve este movimiento, sale á su paso, quedando frente á ella y algo retirado el Escudero y la Dueña.)

ROGER. ¿Te estorba mi presencia?  
 ISABEL. ¿Estorbarme? No tal. (Con frialdad.)

ROGER. Te estorba. Para este hombre  
 que en tí piensa no más,  
 que por tu amor, la gloria

diera sin vacilar,  
sólo burla y desdenes  
en tu corazón hay.  
Para otro, que te engaña,  
que te ha olvidado ya,  
guardados tu cariño  
y tu belleza están.  
Para mí, que te adoro,  
que sería capaz  
por poder el aliento  
de tu boca aspirar,  
de cuanto me exigieses,  
del bien como del mal,  
tan sólo sabes odio  
y desprecio mostrar.

ISABEL ¡Roger! (Con altanería.)  
ROGER (suplicante.) De mis angustias  
ten, Isabel, piedad.  
ISABEL Déjame. (Tratando de dirigirse al fondo.)  
ROGER (Deteniéndola.) ¡Que te dejes!  
¿Te niegas á escuchar  
mi ruego?  
ISABEL ¿Y á qué ruegas  
si nada alcanzarás?  
¿No dices que es de otro hombre  
mi amor? Pues siendo ya  
de otro, ¿cómo presume  
tu ciega vanidad  
que amor que puse en otro  
por tí pueda cambiar? (Con desprecio.)  
ROGER (Con despecho y rencor)  
¡Todavía Raimundo!  
ISABEL ¡Sí!  
ROGER Te desdena;  
la hermosa Catalina  
sólo es su dueña.  
ISABEL No lo es. (Con ira.)  
ROGER (Con sarcasmo) ¿Estás segura?  
ISABEL (Con decisión.) Y aunque lo fuese  
yo de Raimundo fuera  
mientras viviese.  
ROGER ¡Siempre de él!  
ISABEL ¡Sí!  
ROGER ¿Me quitas toda esperanza?

ISABEL Toda.  
ROGER No; me queda una.  
ISABEL ¿Cuál? (Con desprecio.)  
ROGER La venganza.  
ISABEL Témelas.  
Nada temo.  
(Aparece Berenguer por el practicable de la izquierda  
y es visto por Roger.)  
ROGER (Con sarcasmo.)  
¿Ni de tu hermano  
temes nada tampoco?  
(Señalando hacia Berenguer. Isabel al ver á su hermano  
retrocede con temor y angustia.)  
ISABEL ¡Dios soberano!

### ESCENA VI

ISABEL, BERENGUER, ROGER. BERENGUER acercándose donde  
están ROGER é ISABEL

BER. ¿Turbo la plática?  
ISABEL (Balbuceando.) No.  
BER. ¿De qué hablabais?  
ROGER (Con fingida sencillez.) De Raimundo,  
de lo que ayer ocurrió,  
de lo que habla todo el mundo.  
BER. Lócuras que amor perdona.  
ROGER Tú le defiendes. (Con sarcasmo.)  
BER. ¡Si tal!  
porque mi amistad abona  
sus acciones.  
ROGER (Con calma siniestra.) Haces mal.  
BER. ¿Qué dices? (Sorprendido.)  
ROGER Que te paga él  
la amistad con la traición.  
ISABEL ¡Roger! (Aterrada y suplicante.)  
ROGER Que diga Isabel  
si hablo ó no hablo con razón.  
ISABEL (A Roger.) ¡Calla! (Aterrada por lo que éste pueda  
decir.)

**Música.—Recitado**

BER. ¡Quieres que calle!  
Que hable al momento,  
es lo que yo deseo,  
lo que yo intento.  
¡Habla! (Cogiendo á Roger por un brazo )

ROGER  
BER. ¡Berenguer!  
Habla.

Diga tu labio  
toda mi desventura,  
todo mi agravio.  
¡Dígalos! aunque mi ultraje,  
mi mal, mi mengua,  
al moverse en tu boca  
cause tu lengua.

CORO (Dentro.)  
A la iglesia ahora;  
y al caer el día  
á presenciar la fiesta  
de la bahía.  
(Entran caballeros, mujeres y hombres del pueblo.)

BER. ¡Habla! (A Roger.)

CAB. (Dirigiéndose á Roger.)  
¡Roger!

ROGER (A Berenguer.)  
De todos  
fuera el secreto.  
Ya lo sabrás, ten calma.

BER. (Con energía.)  
¿Sí?

ROGER (Con firmeza.)  
Lo prometo.

BER. ¡Ven!  
(A Isabel, que manifestará en su actitud el terror que siente. Salen por la derecha Isabel, la Dueña y Berenguer.)

CORO A la iglesia ahora;  
y al caer el día  
á celebrar la fiesta  
de la bahía.

**ESCENA VII**

ROGER, BERTRÁN, JAIME. Caballeros. Hombres y mujeres del pueblo. Luego RAIMUNDO por el arco del fondo

**Música**

CORO Vamos ahora á la iglesia,  
lugar santo y bendito,  
donde los fieles alzan  
sus preces al Señor;  
y luego al mar inmenso,  
al templo sin altares  
donde el marino reza  
y donde oficia Dios.

CAB. ¿Creéis que Lulio  
vendrá á la fiesta,  
tras el escándalo  
que provocó?  
Yo no lo creo.  
Yo lo aseguro.  
¡Sí!

UNOS ¡No!

OTROS ¡Sí!

UNOS ¡No!

OTROS ¡Que no se atrevel

UNOS ¡Que sí!

OTROS ¡Que no!

TODOS Raimundo es hombre  
capaz de todo,  
¡para él, no hay fama,  
ni fe, ni honor,  
ni en las mujeres  
respeto la honra,  
ni á nadie teme,  
ni cree en Dios.  
¡Que no se atrevel

OTROS ¡Que sí se atrevel

UNOS ¡Ya lo veremos!

TODOS (Señalando al arco del fondo.)  
No disputéis.

El os responde  
con su presencia.  
De ella dudabais,  
ahí le tenéis.

(Aparece Raimundo á caballo en el fondo del arco, donde se detiene.)

CORO

No hay duda.

Es él.

(Todo el Coro, comienzan á desfilár por la derecha.)

Vamos ahora á la iglesia,  
lugar santo y bendito,  
donde los fieles alzan  
sus preces al Señor;  
y luego al mar inmenso,  
al templo sin altares  
donde el marino reza  
y donde oficia Dios.

(Avanza Raimundo en el arco del fondo, y sin fijarse en nadie, se dirige hacia la derecha con los ojos puestos en el practicable donde figura estar la casa de Catalina.)

### ESCENA VIII

RAIMUNDO, ROGER, BERTRÁN Y JAIME

#### Hablado

RAIM.

Desde aquí miro sus rejas.  
Desde aquí las mudas quejas  
de mi amor, hasta ella van.  
Vida y muerte de mi vida,  
todo mejor que perderte;  
ni el desprecio, ni la muerte,  
de tu amor me privarán.  
¡Ay, alma del alma mía,  
ni el desprecio, ni la muerte!  
Todo antes que la agonía  
de verte y no poseerte.

(Raimundo queda mirando hacia la derecha. Roger, que con los otros ha seguido sus acciones mientras hablaba, se dirige á él y le pone la mano sobre el hombro. Raimundo se vuelve hacia Roger.)

ROGER

Desalentado por esta calle  
á Catalina ronda el galán.  
¿Dónde se fueron sus juramentos?  
Sus arrogancias, ¿en dónde están?

(Con acento burlón y sarcástico.)

RAIM.

(Irritado por la entonación que da á sus palabras Roger.)

Mis juramentos, mis arrogancias,  
igual firmeza tienen que ayer.  
En la presencia de Palma entera  
caerá en mis brazos esa mujer.

BERT.

Raimundo...

RAIM.

(A Roger) ¿Acaso pusiste en duda  
que mi promesa se cumplirá?

(Con energía.)

Mía ante Palma. Mía ante todos.  
Así lo he dicho y así será.

(Con fuerza.)

Y que esta sea la vez postrera  
que tú ni nadie dude de mí.

BERT.

¿Pero aun insistes en tu locura?  
¿aun la sostienes?

RAIM.

¿No ves que sí?

JAIME

Tu juramento...

RAIM.

Será cumplido.

ROGER

¿Cuándo?

RAIM.

Que el diablo me dé ocasión;  
que á mí la traiga; veréis entonces  
si mis promesas, mentira son.

(Roger, que contempla á Raimundo con expresión de odio y rencorosa alegría, dice señalando hacia la derecha.)

ROGER

¿No es la litera de Catalina  
aquella?

BERT.

(Bajo á Roger.)

¿Qué haces?...

ROGER

(Sin oírle. A Raimundo.) Viene hacia aquí.  
Y ella va dentro de la litera.

BERT

¡Roger! (Bajo. Con indignación.)

ROGER

No hay duda que es ella.

RAIM.

Si. (Mirando.)

¡Es ella! (Avanzando.)

BERT.

¡Tente! (Queriendo detenerle.)

RAIM.

(Sin hacerle caso.) Veréis ahora

si falsamente sé yo jurar. (Separando á Bertrán.)  
¡Paso! (Dirigiéndose á la derecha.)

BERT.  
RAIM.

¡Estás loco!

Porque estoy loco  
nada reparo. ¡Deja pasar!  
(Aparta violentamente á Bertrán encaminándose á la derecha donde aparece la litera de Catalina conducida por cuatro pajes y escoltada por dos escuderos. Catalina irá dentro de la litera. Momentos antes de terminar esta escena, aparecen en la plaza varios grupos de hombres y mujeres.)

### ESCENA IX

CATALINA, RAIMUNDO, ROGER, BERTRÁN, JAIME, ESCUDERO,  
otro Escudero, cuatro pajes, gente del pueblo

#### Música

RAIM. ¡Catalina! (Acercándose á la litera.)  
CAT (Con espanto.) ¡Eh!  
CORO Se acerca.  
CAT. (¡Virgen santa  
dame fuerza y valor para luchar!)  
Déjame libre el paso. (A Raimundo.)  
RAIM. Aguarda, Catalina.  
Por esta vez siquiera me tienes que escuchar.  
(Deteniendo con un ademán la litera.)  
CORO Detiene la litera.  
¿Qué va á pasar?  
RAIM. (A Catalina.)  
Este es el último ruego.  
¿Quieres ser mía?  
CAT. (Con pasión y angustia.) ¡Jamás!  
RAIM. Pues la promesa, es promesa.  
Por la fuerza lo serás.  
(Acercándose á ella.)  
CAT. ¡Raimundo! (Suplicante.)  
RAIM. (Con frenesí.) Pasión, locura,  
ó capricho, ello ha de ser.  
Palma entera nos contempla.  
¡Ven á mis brazos, mujer!  
(Abre violentamente la portezuela de la litera y extiende sus brazos hacia Catalina.)

CAT. ¡Socorro!...  
(El Escudero que está junto á la portezuela, separa de ella con fuerza á Raimundo, que desnuda la espada.)  
ESCUD. (A Raimundo.) ¡Atrás! (Desnudando su espada.)  
CORO (Por Catalina) ¡Amparadla!  
(Los dos Escuderos y tres ó cuatro Caballeros, se ponen, con la espada desnuda, delante de la litera.)  
RAIM. ¡La defendéis!... (Con ira.)  
ESCUDS. }  
Y CABS. } Ya lo ves.  
RAIM. Pues bien, primero vosotros,  
canallas, y ella después.  
(Embiste contra los Caballeros y Escuderos que defienden á Catalina.)  
CORO (A Catalina que ha bajado de la litera.)  
Salvando el arco de Morería  
al templo santo puedes llegar,  
en él, consuelo tendrán tus penas,  
allí Raimundo no osará entrar.  
(Catalina huye por el arco, mientras Raimundo lucha con sus contrarios que van cediendo en la pelea.)  
CORO Inútil es la lucha.  
La espada de Raimundo  
á todos acomete  
y á todos frente da.  
ESCUD ¡Jesús!  
(Cae en brazos de dos hombres del pueblo que lo retiran por la derecha.)  
RAIM ¡Atrás, villanos!  
CORO Por él vencidos quedan.  
(Los que pelean con Raimundo se dispersan y huyen en varias direcciones.)  
RAIM. ¡Catalina, mía eres! (Llegando á la litera.)  
¿Qué es esto? ¿Dónde está?  
CORO Salvando el arco de Morería  
del templo santo camino fué.  
RAIM. Del templo mismo sabré arrancarla  
aunque á las plantas de Dios esté.  
¡Mi caballo! ¡Ay, de quien quiera  
levantarse entre los dos!  
¡Ha de ser mía, aunque se halle  
en la presencia de Dios!  
(Raimundo se dirige al arco y entra por él, á tiempo que cae el telón.)

### CUADRO TERCERO

Decoración á todo foro, representando la catedral de Palma. En el fondo, al centro, una puerta grande de dos hojas, que estará abierta de par en par. A la derecha, segundo término, el altar mayor, delante del cual habrá tres Sacerdotes revestidos, uno de los cuales incensará la cámara del Santísimo. Al pie del altar dos Acólitos con cirios levantados. Sentado en los sillones, puestos á la derecha del altar, el Clero catedral. A la izquierda, en primer término y dando frente al público, para ser bien vista de todos, una capilla con verja de hierro. Dentro de la capilla un gran Cristo de talla, cuyos pies estarán á menos de media vara del suelo. La gente que ocupe la iglesia estará arrodillada. Esta mutación se hará en obscuro en forma que no sea la escena vista por el público hasta que la decoración esté puesta y hecho el cuadro escénico. Para ello da tiempo sobrado la orquesta.

### ESCENA X

Damas y Caballeros, Sacerdotes, Acólitos, Monaguillos, gente del pueblo. A seguida CATALINA por el fondo

CORO Señor de cielo y tierra,  
suprema bondad,  
ten de los humanos  
dolores piedad.

CORO INTERNO ¡Gloria in excelsis Deo!  
(El Coro sigue diciendo la letra del «Gloria» hasta la salida de Raimundo.)

CAT. (Aparece en la puerta del fondo, y queda apoyada un instante en ella en actitud dolorosa y suplicante.)  
Refugio celestial,  
al fin mis pies trasponen,  
tu santo umbral.

(Avanza trabajosamente por medio de la gente, como sin darse cuenta de lo que hace.)

Ni de mi amor ni el suyo  
aquí puedo temer.

(Llega hasta la capilla de primer término y se apoya en la verja, contemplando al Cristo; luego se dirige á él.)

¡Señor de cielo y tierra,  
ampara á esta mujer!

(Cae arrodillada ante el Cristo, y rodea con sus brazos el pie de la cruz.)

CORO Señor de cielo y tierra,  
suprema bondad,  
ten de los humanos  
dolores piedad.

(Entra un grupo de gente en tropel por la puerta del fondo.)

GENTE QUE ENTRA ¡Socorro!

CORO (Mirando al fondo.) ¡Qué sucede!

(La gente que ocupa el fondo de la iglesia, comienza á retroceder también. Los sacerdotes se vuelven hacia la puerta del fondo, en la que aparece Raimundo, á caballo con la espada desnuda. Procúrese dar á este momento la realidad de confusión propia al acto que Lulio realiza.)

SACERDOTE ¡Raimundo!

CORO (Con firmeza.) ¡Yo!...

CAT. ¡Que oí!...

(Volviendo la cabeza.)

¡Raimundo!...

(Abrazándose con más fuerza á la cruz.)

RAIM. (Empinándose sobre los estribos y viendo á Catalina.)

¡Catalina!...

¡Soy yo! ¡Vengo por tí!

(Se apea del caballo y avanza.)

CORO ¡Por ella! ¡Detenedle!

RAIM. (Avanzando.)

¡Inútil intención!

(El sacerdote que está oficiando, baja del altar y se dirige hacia Raimundo con los brazos extendidos en señal de anatema.)

SACERDOTE ¡Castigue el cielo, Lulio,

CORO tu vil profanación!...

RAIM. (Apartando violentamente al Sacerdote y á la gente que le rodea, avanza hacia la capilla.)

¡Fuera!... (A Catalina.) ¡Ni esos altos hierros ni Dios, te han de proteger!

(Llegando á la puerta de la capilla y dirigiéndose á Catalina que se abraza á la cruz con desesperación.)

¡Vano es rezar! ¿No has oído que vengo por tí, mujer?  
(Con impetu y avanzando hasta tocar los hierros de la capilla.)

CAT.  
CORO

¡Oh!..

(Retrocediendo aterrados. Los Sacerdotes y algunos Caballeros que están á la puerta de la capilla tratan de impedir la entrada á Raimundo. Éste aparta con ira á Sacerdotes y Caballeros.)

RAIM.

(A Catalina.)  
¿Lo ves, mujer? ¡á todo me atrevo yo por tí!

(Con pasión.)  
¡Mirame, Catalina!  
¡Qué hermosa estás así!

(Levantando el rostro de Catalina con sus manos.)

CORO

¡Qué infame acción!  
¡Qué horrible profanación!

CAT.

(Suplicante, bajo.)  
¡Aléjate, Raimundo!

RAIM.

(Bajo.) ¿Serás mía?

CAT.

Si tú lo quieres, sí; ¡tuya seré!  
Ven á mi casa al promediar la noche.

RAIM.

¡Al promediar la noche allí estaré!  
(Sale de la capilla y se abre camino entre la gente.)

CAT.

¡Perol..

RAIM.

¡No temas, bien mío, iré!

SACERDOTE  
CORO

¡Castigue el alto cielo tu vil profanación,  
y caiga sobre tu alma de Dios la maldición!

(La situación de los actores será la siguiente: Raimundo en el centro de la escena, dando la espalda á la puerta desafiando á todos. Los sacerdotes lanzando el anatema; la gente á la derecha, en segundo término, y Catalina arrodillada á los pies del Cristo.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

## ACTO TERCERO

### CUADRO PRIMERO

El teatro representa la bahía de Palma, iluminada por los rayos de la luna. En el fondo, el mar, sobre el que se verán muchas lanchas pescadoras adornadas con farolitos de colores; en el mismo fondo, que representará el mar y la costa, á la derecha, la torre árabe de Porto-Pi, sobre cuyas almenas arderá una farola roja; á la izquierda los montes de la costa. En primer término á la izquierda la Lonja, á la derecha el castillo de la Almudaina. Los dos rompimientos de derecha é izquierda imitarán la playa y embarcadero, respectivamente. Este sobresaldrá algo, simulando una escalerilla. La luna será visible y tendrá movimiento, para ponerse cuando la acción lo indique. Los farolillos de las barcas podrán ser apagados uno á uno, y por grupos, cuando convenga. Al levantarse el telón aparecen en escena damas, caballeros, soldados, pajes y gente del pueblo, que pasearán ó se detendrán formando grupos.

### ESCENA PRIMERA

DAMAS, CABALLEROS, PAJES, SOLDADOS, HOMBRES, MUJERES DEL PUEBLO, ROGER y ARNOLDO

#### Música

UNOS

Las verdes olas hacia la playa vienen cubiertas de blanca espuma, y en el espejo del mar tranquilo su faz de mármol mira la luna;

¡Vano es rezar! ¿No has oído  
que vengo por tí, mujer?  
(Con impetu y avanzando hasta tocar los hierros de la  
capilla.)

CAT.  
CORO

¡Oh!..

(Retrocediendo aterrados. Los Sacerdotes y algunos Ca-  
balleros que están á la puerta de la capilla tratan de  
impedir la entrada á Raimundo. Éste aparta con ira á  
Sacerdotes y Caballeros.)

RAIM.

(A Catalina.)  
¿Lo ves, mujer? ¡á todo  
me atrevo yo por tí!

(Con pasión.)  
¡Mirame, Catalina!  
¡Qué hermosa estás así!

(Levantando el rostro de Catalina con sus manos.)

CORO

¡Qué infame acción!  
¡Qué horrible  
profanación!

CAT.

(Suplicante, bajo.)  
¡Aléjate, Raimundo!

RAIM.

(Bajo.) ¿Serás mía?

CAT.

Si tú lo quieres, sí; ¡tuya seré!  
Ven á mi casa al promediar la noche.

RAIM.

¡Al promediar la noche allí estaré!  
(Sale de la capilla y se abre camino entre la gente.)

CAT.

¡Perol..

RAIM.

¡No temas, bien mío, iré!

SACERDOTE  
CORO

¡Castigue el alto cielo  
tu vil profanación,  
y caiga sobre tu alma  
de Dios la maldición!

(La situación de los actores será la siguiente: Raimun-  
do en el centro de la escena, dando la espalda á la  
puerta desafiando á todos. Los sacerdotes lanzando el  
anatema; la gente á la derecha, en segundo término, y  
Catalina arrodillada á los pies del Cristo.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

## ACTO TERCERO

### CUADRO PRIMERO

El teatro representa la bahía de Palma, iluminada por los rayos de  
la luna. En el fondo, el mar, sobre el que se verán muchas lan-  
chas pescadoras adornadas con farolitos de colores; en el mismo  
fondo, que representará el mar y la costa, á la derecha, la torre  
árabe de Porto-Pi, sobre cuyas almenas arderá una farola roja; á  
la izquierda los montes de la costa. En primer término á la iz-  
quierda la Lonja, á la derecha el castillo de la Almudaina. Los dos  
rompimientos de derecha é izquierda imitarán la playa y embar-  
cadero, respectivamente. Este sobresaldrá algo, simulando una  
escalerilla. La luna será visible y tendrá movimiento, para ponerse  
cuando la acción lo indique. Los farolillos de las barcas podrán  
ser apagados uno á uno, y por grupos, cuando convenga. Al le-  
vantarse el telón aparecen en escena damas, caballeros, soldados,  
pajes y gente del pueblo, que pasearán ó se detendrán formando  
grupos.

### ESCENA PRIMERA

DAMAS, CABALLEROS, PAJES, SOLDADOS, HOMBRES, MUJERES  
DEL PUEBLO, ROGER y ARNOLDO

#### Música

UNOS

Las verdes olas hacia la playa  
vienen cubiertas de blanca espuma,  
y en el espejo del mar tranquilo  
su faz de mármol mira la luna;

la luna blanca,  
que besa el mar con besos  
de enamorada.

OTROS Los farolillos de mil colores,  
que van colgados sobre las lanchas,  
parecen astros caídos del cielo  
que se acañician sobre las aguas.

Hasta los remos,  
cuando las olas rompen,  
de amor traen ecos.

UNA VOZ (Dentro como si sonase en el mar.)  
¡No te rindas! Hundes el remo;  
hunde el remo, que me espera  
con el alma entre los brazos  
la marinera mía, ¡mi marinera!

TODOS Fiesta hermosa,  
hermosa noche  
para cruzar los mares  
soñando amores.

(Pausa.)

UNOS Su Alteza ha decidido  
que no obtenga perdón  
Raimundo, por su horrible  
brutal profanación.

OTROS Luego que de la iglesia  
Raimundo se alejó,  
inútil fué buscarle,  
ninguno le encontró.

(Mientras canta el Coro esta última parte, los farolillos de los barcos se irán apagando poco á poco en forma que al terminar la última estrofa sólo queden tres ó cuatro encendidos. También la luna estará cerca de su ocaso.)

CORO (Contemplando los farolillos, que se apagan paulatinamente.)

Los farolillos de mis colores  
que de las barcas colgando están,  
van extinguiendo sus resplandores:  
uno tras otro muriendo van.

(Breve pausa.)

Vámonos hacia Palma,  
que ya la luna  
no platea las olas  
llenas de espuma,

que, abandonadas,  
mueren, dando un quejido  
sobre la playa.

(Los hombres y mujeres de todas clases que hay en escena van desfilaro lentamente por los primeros términos izquierda y derecha, mientras lejos, muy lejos, como saliendo de las últimas barcas, cuyos farolillos seguirán encendidos aún, se oirá el canto del marinero.)

¡No te rindas! ¡Hunde el remo;  
hunde el remo, que me espera  
con el alma entre los brazos  
la marinera mía! ¡mi marinera!

(Con la última frase acaba de ponerse la luna y se apagan los últimos farolillos. En escena quedan solamente Roger y Arnaldo.)

## ESCENA II

ROGER y ARNOLDO

### Hablado

ROGER Ya se terminó la fiesta.  
Ya su camino emprendieron  
hacia las calles de Palma  
ó hacia el abrigo del puerto  
la gente con su alegría,  
con su bullicioso estruendo  
y las corredoras lanchas  
con el compás de sus remos.  
La misma luna, ha escondido  
entre nubes sus reflejos;  
y fuera, el que antes fué sitio  
de diversión, un desierto  
si sobre el mar no entonaran  
sus cantos los marineros,  
y el rumor de nuestras voces  
no quebrantara el silencio  
de esta solitaria playa  
y de este horizonte negro.  
¿Y Berenguer?

ARN.  
ROGER

Por mí supo

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
MEXICO, 1925

de su deshonra el secreto;  
por mí también, que á esta playa  
vendrá Raimundo.

ARN. ¿Estás cierto?  
ROGER Como del mal que le aguarda  
y del odio que le tengo.

(Breve pausa.)  
Después que por Catalina  
entró á caballo en el templo  
y que un solemne anatema  
castigó su sacrilegio,  
recelando que el monarca  
quisiera su atrevimiento  
penar con duro castigo,  
dejó Palma, ganó el puerto,  
hacia un lugar escondido  
hizo venir á un barquero,  
y de Porto Pi en las rocas  
se oculta. Huir es su intento.

ARN. ¿Huir dices?

ROGER De aquel faro  
los resplandores bermejós  
iluminan de una nave  
los contornos.

ARN. Sí, la veo.

ROGER Pues en esa nave, Lulio  
huirá á extranjero suelo.

ARN. ¡Huir!... Si huye, ¿qué venganza  
de Lulio tomar podemos?

ROGER Ten calma. Si; huir pretende.

ARN. ¡Roger!...

ROGER Pero antes de hacerlo  
volverá á Palma, impelido  
por los voraces deseos  
que de Catalina siente;  
querrá, por fuerza ó por ruego,  
llevarla con él... y entonces,  
en sus propias redes preso,  
ofrecerá á mis rencores  
lugar, ocasión y término.

ARN. Tú piensas...

ROGER ¿No lo escuchaste?  
Vengarme de él. El barquero  
que á Porto Pi le condujo,

ganado con mi oro tengo.  
Por él sé, que á media noche,  
á Raimundo conduciendo,  
atracaré con su lancha  
en aquel embarcadero.  
Berenguer, por mí avisado,  
vendrá de Lulio al encuentro;  
y, frente á frente los dos,  
uno de los dos es muerto.  
Si cae Berenguer, su sangre  
será mar sin confin, puesto  
entre Isabel y Raimundo;  
si éste cae... paz á los muertos.

(Pausa.)

De un modo ú otro conmigo  
de mí mi venganza el objeto,  
pues robó á Isabel de un golpe  
honra, dicha, hermano y dueño.

ARN. Pero si Raimundo mata  
á Berenguer; si resuelto  
á todo, de Catalina  
se apodera y huye luego,  
de nuestro poder escapa.

ROGER ¿Eso temes?

ARN. Eso temo.

ROGER Entonces no me conoces,  
Arnoldo.

ARN. Ni te comprendo.

ROGER ¡Escapar á mi venganza!...  
No puede salvarse; es nuestro.

ARN. ¿Cómo?

ROGER

Para ver lograda  
su ruina contigo cuento.  
Escucha. (Breve pausa.) Con Catalina  
ó solo, vendrá aquí, luego  
que la vea; aquí la lancha  
le aguardará; en ese tiempo  
vas tú á la Almudaina;  
avisas que el autor del sacrilegio  
se encuentra en Palma, y Su Alteza  
te dará orden de prenderlo.  
En este lugar te pones  
con tus gentes al acecho,  
y cuando él, con Catalina

vuelva, acariciando sueños  
de libertad y ventura,  
verá en un solo momento,  
perdida su libertad,  
su afán de amores deshecho;  
y mañana su cabeza  
será despojo sangriento  
á presencia de un monarca  
y ante los ojos de un pueblo.

(Pausa breve.)

Mira cómo ha de perderse.  
Mira cómo yo me vengo.

ARN.  
ROGER

¡Roger! (Con admiración.)  
Y las horas pasan;  
y es fuerza no perder tiempo.  
Tú á palacio, á dar aviso.

ARN. ]  
ROGER

Y tú...  
A Berenguer espero.  
(Sale Arnoldo por la derecha.)

### ESCENA III

ROGER; al final BERENGUER

ROGER

Por fin, tras horas horribles  
de amargura y sufrimiento,  
que pasé desesperado  
con mi rencor y mis celos,  
un instante de ventura,  
una hora de dicha tengo.  
¡Una!... Con ser una sola,  
pagado me considero.

(Aparece por la derecha Berenguer y se dirige al sitio  
que ocupa Roger.)

¡Gentel...

(Avanzando hacia Berenguer y reconociéndole)

¡Berenguer!

BER.

Es la hora.  
Donde me citaste llego.

### ESCENA IV

BERENGUER y ROGER

BER.  
ROGER

¿Vendrá? ¿Estás seguro?  
Seguro; el barquero  
que á la media noche aquí le traerá,  
por mí está comprado. No temas, ni dudes,  
la lancha en que viene, allí atracará.

(Señalando el embarcadero.)

BER.

(Con ansiedad.)

¿Allí?

ROGER  
BER.

Allí.

Pues en vez de la dicha que hallar espera  
me hallará á mí

(Con rencorosa decisión.)

Mi honor ó su vida, tendrá que entregarme.  
Sin uno ó sin otra de aquí no saldré.

ROGER  
BER.

¿Qué harás? (Con ansiedad)  
(Con altivez.) Y sabiendo que es mi deshonor,  
que es él quien la causa, ¿preguntas que haré?

¡Necio preguntar!

¿Qué he de hacer, si mi honor no repara?  
Morir ó matar.

(Breve pausa. Berenguer presta atención hacia la playa.)

Ruido de remos lejos se escucha;  
un barquichuelo cruza la mar.

ROGER  
BER.

Hacia aquí viene. (Mirando al embarcadero.)

Si es él, aléjate.

Con él á solas quiero quedar.

(Roger se dirige al embarcadero y mira hacia el mar.)

Ellos son.

ROGER  
BER.

Vete.

ROGER  
BER.

Es...

(Con desprecio.) Ya serviste  
para contarme mi deshonor.

Para vengarlo basto yo sólo.  
Se mata y muere sólo mejor.

ROGER

Adiós; pues lo mandas  
te obedezco. (Se dirige á la derecha por donde sale.)

BER.

Adiós. (Avanzando hacia el muelle.)

Ahora, Raimundo  
nosotros dos.

(Se oculta en la izquierda; á tiempo que aparece en el embarcadero una lancha, dentro de la cual viene Raimundo Lulio y un remero. Raimundo salta á tierra y la lancha se retira y mientras suena el toque de media noche en la ciudad. Raimundo lo escucha en silencio.)

ESCENA V

RAIMUNDO y BERENGUER. Luego el CORO y la VOZ de un marinero dentro

RAIM. ¡Media noche! Bendita hora  
precursora  
de las horas de placer  
que me aguardan en el mundo.  
(Se dirige hacia la izquierda; en este momento avanza hacia él Berenguer embozado en su manto y se antepone en su camino.)  
¿Eh, Raimundo?  
(Raimundo retrocede un paso y pone mano á la espada.)  
¿Quién me llama? (Berenguer se desemboza.)  
¡Berenguer!

BER. Yo, que vengo, no á pedirte,  
á exigirte  
que me devuelvas mi honor;  
ó á que pagues con tu vida  
mi honra herida.  
Vé qué quieres dar mejor.  
Berenguer... (Confuso.)

RAIM. De mi hermana  
BER. la fe has burlado.  
De mi amistad los fueros has quebrantado  
ó la existencia, ó la honra que ella ha perdido.  
¡Berenguer!... ¿Eso pides?

RAIM. Eso te pido.  
BER. ¡Volverle la honra! (Confuso, luego de vacilar)  
RAIM. Artero se la quitaste.  
BER. Justo es que ahora devuelvas lo que robaste.  
RAIM. ¡Raurial!... Ved lo que dices.  
BER. Ladrón te digo.  
porque lo eres.

RAIM. (Con fiereza.)  
No sigas.

BER. Ladrón se llama  
á quien de una doncella roba la fama  
y á quien la confianza roba á un amigo.  
A esto es á lo que osaste tú; y yo, el herido;  
yo, el que perdió su fama; yo, el ultrajado;  
yo, que mandar podría, ruego y te pido  
que me devuelvas la honra que me has quitado.  
(Entre desesperado.)

RAIM. ¡Volver la honra! ¿Y cómo? Mi amor es de otra;  
de otra, á quien he entregado mi vida entera;  
de otra por quien mil muertes arrostraría,  
si al morir en sus brazos me recogiera.

BER. Y mi honra es el tesoro que más estimo;  
el nombre de mis padres; la herencia mía.  
¡Si el monarca mi nombre manchar quisiese,  
la existencia al monarca le arrancarí!

(Raimundo y Berenguer se contemplan un instante en ademán de reto.)

RAIM. Sea, pues que lo exiges. (Poniendo la mano en la espada.)  
BER. (Lo mismo.) Sea, Raimundo.  
RAIM. ¡Mi vida por lo que amo  
más en el mundo!

(Berenguer y Raimundo se dirigen uno hacia la derecha y otro hacia la izquierda, dejando cada uno su manto en un extremo y desnudando después las espadas para avanzar el uno hacia el otro; todos estos movimientos, así como la lucha, mientras canta el Coro.)

**Música**

CORO (Dentro.)  
El mar está desierto;  
la blanca luna  
no platea las olas  
llenas de espuma,  
que abandonadas  
(Raimundo hiere á Berenguer.)  
mueren, dando un quejido  
sobre la playa.

BER. ¡Muerto soy! (Cae.)  
RAIM. (Con espanto.) ¡Berenguer muerto  
y deshonorado por mí!...

¡Qué he hecho yo! ¡qué he hecho, Dios mío!  
¡Qué infame fui!

VOZ

(Inmóvil en actitud de espanto.)  
(La misma de antes sonando lejos, muy lejos, como en las alturas del mar.)

¡No te rindas! ¡Hunde el remo;  
hunde el remo, que me espera  
con el alma entre los brazos  
la marinera mía! ¡Mi marinera!...

RAIM.

(Al oír el canto del marinero alza la cabeza como si recobrase toda su energía. Con pasión.)

También á mí me quieren,  
también á mí me esperan  
de una mujer hermosa  
los labios seductores.  
¿Qué importa ese hombre muerto  
cuando me aguarda en Palma  
la hermosa Catalina  
muriéndose de amores?...

Vamos pronto, que ya es la hora,  
que mi gloria se avecina,  
que me aguarda tras su reja  
la Catalina mía. ¡Mi Catalina!

(Sale Raimundo por la primera rompiente de la izquierda. Al llegar ante el cadáver de Berenguer se detiene; luego hace un ademán de desprecio y sigue su marcha.)

## CUADRO SEGUNDO

La misma decoración que en el cuadro primero del acto segundo. A los pies del sitial habrá un sillón, y á la izquierda, en el fondo, un taburete.

### ESCENA VI

CATALINA; luego RAIMUNDO

CAT.

(Detrás de la reja.)  
Rejas levantinas,  
donde sus quereres,  
por lo bajo dicen  
hombres y mujeres,

¡qué hermosos tus hierros  
cubiertos de flores!  
Tus flores se truecan  
en nidos de amores,  
y hacen, con sus hojas,  
tejidos espesos,  
que ciernen suspiros,  
que saben á besos.

¡Qué besos tan dulces  
los besos de amores,  
dados entre hierros  
cubiertos de flores!

La quaja de amores  
es gloria y no es queja,  
lanzada entre flores  
al pie de la reja.

Reja levantina,  
¡con qué ansia se acercan  
á tí, las que dichas  
en tí van á hallar!

¡Con qué angustia toca  
tus hierros floridos,  
la que va tras ellos  
su muerte á encontrar!

¡Reja levantina,

relicario de besos y flores,  
hoy serás sepulcro

donde mueran mis tristes amores!...

(Catalina queda con la cabeza apoyada en la reja. Aparece Raimundo por detrás de la reja y queda contemplando con ansia amorosa á Catalina.)

### ESCENA VII

CATALINA y RAIMUNDO

#### Hablado

RAIM.

¡Catalina!... ¿Me esperas? (Con pasión.)

CAT.

(Con tristeza.) Sí, Raimundo.

RAIM.

¡Me esperas! Pero, ¿es cierto? (Con alegría.)

CAT.

(Con el mismo tono de antes.) ¿No lo ves?

RAIM.

¡Si tanta dicha me parece sueño!

CAT.

(Con amargura.)

Sueño es.

RAIM. Pero no es á tu reja donde yo quiero decirte una vez y otra lo que te adoro; mostrarte mi alma entera, mi alma que es tuya, y cambiarla de tu alma por el tesoro.

¡Es á tu lado, donde yo quiero verme, dueño adorado!...

CAT. ¡A mi lado! (Con tristeza.)

RAIM. (Con pasión.) ¡Junto á tí, mi solo amor en el mundo!...

CAT. ¿Lo quieres?...

RAIM. ¡Lo quiero, sí!

CAT. Sea, pues. ¡Pobre Raimundo!

(Catalina se aparta de la reja y sale en busca de Raimundo. La escena queda sola.)

### ESCENA VIII

CATALINA y RAIMUNDO

#### Música

(Entran Raimundo y Catalina por la puerta del fondo. Raimundo llevará cogidas entre sus manos las de Catalina.)

RAIM. Así, tus manos entre mis manos, ardiendo á impulsos de la pasión, tus ojos puestos sobre mis ojos, y junto al mío, tu corazón.

Así, prenda querida; que pueda yo en tu aliento beber mi vida!

(Hace sentar á Catalina en el sitial y queda en pie á su lado. Con pasión.)

¡Catalina!...

CAT. (Con angustia.) ¡Raimundo!...

(Como si fuera á revelar su desdicha. Vacila un instante y luego dice aparte, mientras Raimundo deja el manto en el taburete de la izquierda.)

¡Tiempo queda para apurar las heces del cáliz del horror!  
¡Que me hable, que me mire, que sienta yo un instante llegar hasta mi pecho las voces de mi amor!

¡Una vez en mi vida, una sólo siquiera, querer y ser querida!

(Se deja caer en el sitial. Raimundo vuelve hacia ella.)

RAIM. (Con pasión.)

¿Verdad que me amas, verdad que siempre tu pensamiento fué para mí?

CAT. (Con pasión.)

Verdad, Raimundo. Siempre, ¿oyes? ¡siempre! ¡Yo no he vivido más que por tí!

RAIM. (Cogiendo amorosamente la mano de Catalina entre las suyas.)

Yo por tí sólo vivir deseo, sólo en tí fío, sólo en tí creo, porque de todas cuantas mujeres hablé de amores, tú sólo eres digna de mí.

CAT. Yo antes de verte, nunca he pensado que amor hubiera; sólo he amado á un hombre: ¡A tí!

(Con pasión infinita Raimundo dice, acercando su rostro al de Catalina, que también se levanta y le mira extasiada.)

RAIM. Oye, Catalina, no pienses que este hombre, que, loco de amores á tu lado está, no tiene grandezas ocultas en su alma, que mi alma de todo lo grande es capaz. Y mi alma ni ansía, ni pide, ni quiere mas que un sólo premio para ella: ¡tu amor! ¡Cuanto vive en ella, ensueños de gloria, nobleza, hidalguía, valor, tuyos son!

CAT. Escucha, Raimundo: tambien es mi alma de todo lo grande y noble capaz; también en su fondo, caudales inmensos de bien y ternura, ocultos están.

Y mi alma ni ansía, ni pide ni quiere más que un solo premio para ella: ¡tu amor! Cuanto en ella vive, cariño, dulzura, firmeza, constancia, virtud, tuyos son.

RAIM. Y mi alma ni ansía ni pide ni quiere más que un solo premio para ella: ¡tu amor! etc.

CAT. Y mi alma ni ansía ni pide ni quiere más que un solo premio para ella: ¡tu amor! etc.

- RAIM. ¡Vida mía!  
(Rodeando con su mano la cintura de Catalina.)  
¡Cuánto te amo!...
- CAT. ¡Cuánto te amo también yo!...  
(Casi desvanecida en brazos de Raimundo.)
- RAIM. ¡Ni por la gloria cambiara  
á mi Catalina!...
- (Acerca su rostro al de Catalina y la besa.)  
CAT. ¡Oh!  
(Con espanto.)  
(Se separa violentamente de Raimundo.)  
¿Qué haces?...
- (Con acento de angustia y tristeza honda.)  
¡Venció al encanto  
la horrible realidad!  
(Raimundo quiere acercarse á ella otra vez. Catalina retrocede más.)
- RAIM. ¡No me huyas, Catalina! (Suplicante.)
- CAT. (Con terror.)  
¡Atrás, Raimundo, atrás!
- RAIM. (Con delirio.)  
¡Quiero tu alma!
- CAT. (Con tristeza y amor.) Mi alma es tuya.
- RAIM. (Con pasión.)  
Quiero tu cuerpo á la par;  
¡que alma sin cuerpo se escapa  
y no se puede besar!
- CAT. ¡Mi cuerpo! (Con desesperación.)
- RAIM. Si; tu cuerpo, tesoro de belleza,  
raudal de perfecciones, estuche del placer;  
¡tu cuerpo, el más hermoso que Dios ha modelado  
con sus divinas manos en carne de mujer!
- CAT. (Con acento trágicamente doloroso y actitud desesperada.)  
Mi cuerpo es un monstruoso escarnio de la vida,  
montón de podredumbre que inspira asco y horror.  
(Con actitud dramáticamente grandiosa.)  
¡Gozar mi cuerpo quieres!... ¡Pues tómallo, Raimundo!  
¡Desnudo te lo entrego!... ¡Contéplalo!...
- (Desgarrándose el corpiño y avanzando hacia Raimundo. Procúrese que en este momento la figura de Raimundo casi oculte la de Catalina. Raimundo, que hará como si viese la carne gangrenada de Catalina, retrocede con espanto, llevándose las manos á los ojos.)
- RAIM. (Con aspecto trágico.) ¡Qué horror!

- CAT. Ya está hecho el sacrificio.  
¡Por siempre te perdí!  
¡Raimundo de mi alma!  
(Avanza hacia Raimundo; luego vacila y retrocede.)  
¡Pobre de mí!  
(Cae desmayada en tierra. Raimundo, al ruido del golpe, levanta la cabeza.)
- RAIM. ¡Mía, y un algo imposible  
se interpone entre los dos!...  
¡Catalina!...
- (Va á dirigirse á ella y retrocede espantado.)  
¡Estoy maldito!  
¡Maldito de Dios!  
(Abre la puerta del fondo y sale por ella en actitud de fiera herida que huye.)

FIN DEL ACTO TERCERO



## EPÍLOGO

La escena representa el interior de un monte próximo á Palma. En el fondo, á la derecha, un convento cuyo atrio avanzará hacia primer término. La puerta del convento será practicable, así como los escalones que conducen á ella. Del acto tercero al epílogo no habrá entre-acto aunque caiga el telón, sino intermedio que enlace la situación pasada con la que ha de venir. La escena comienza al amanecer. Al levantarse el telón se escucha el rezo de *Hora prima* dentro de la iglesia, cuyos ventanales estarán abiertos. Al terminar el rezo, que será muy breve, aparece Raimundo por la izquierda sin gorra ni manto. La actitud de Raimundo será de desesperación y extravío.

### ESCENA UNICA

RAIMUNDO; CORO dentro. Al final el PRIOR y un grupo de FRAILES

#### Música

RAIM.

Maldito estoy del cielo.  
¡Maldito, sí, maldito!  
Sólo desdichas á mi espalda quedan.  
Sólo tristezas á mi frente miro.  
¡Isabel deshonrada!  
¡Berenguer muerto!  
¡Muerto á mis manos, por pedirme la honra  
que le robó mi torpe desenfreno!

¡Y la mujer divina,  
la ventura de mi alma,  
trocándose de pronto ante mis ojos  
en un montón de carne gangrenada!

El cielo me castiga.

¡Maldito estoy, maldito!  
Del placer, del amor y de la gloria,  
cerrado para mí se halla el camino.

Mi acero victorioso

(Contemplando su espada.)

de infamia se ha cubierto.

(Desnuda la espada y mirando la hoja con tristeza.)

Mi genio huyó. Mi corazón... ¡Qué dicha

(Rompe la espada y arroja los pedazos al suelo.)

si fácil fuera como á tí romperlo!...

¡Romperlo!

(Luego de meditar algunos instantes.)

¿Qué me detiene!...

(Con decisión.)

¡Romperlo!... ¿Qué espero yo  
si la vida para mí  
esta noche concluyó!...

(Desnudando la daga.)

(En este momento vuelve á oírse el rezo de los Frailes.)

¡Qué escucho! (Escuchando.)

¡Rezan!...

¡Imploran su salvación  
ellos!.. ¡Y yo iba á perderla,  
á condenarme! (Mirando al cielo.)

¡Perdón!

(Deja caer la daga.)

(Raimundo se dirige á la puerta del convento y golpea  
con fuerza el aldabón de ella colgado. Cesa el canto. Se  
abre la puerta y aparecen en el atrio el Prior y un gru-  
po de Frailes. Raimundo retrocede hasta el último pel-  
daño del atrio, el Prior y los Frailes ocupan la escalera.)

(Dirigiéndose á Raimundo.)

¿Quién sois?

PRIOR

RAIM.

¡Un miserable

que á la suprema voluntad confío  
la salvación de mi alma pecadora!...

¡Misericordia para mí, Dios mío!

(Cae arrodillado a los pies del Prior que levanta las  
manos para bendecirle.)

PRIOR  
FRAILES

*Miserere mei Domine secundum magnam miseri-  
cordiam tuam.*

(El Prior levanta á Raimundo que se apoya en él y lo  
conduce hacia la puerta. Raimundo vuelve la cabeza  
hacia primer término, como si aún le atrajese el re-  
cuerdo de Catalina: luego la deja caer en el hombro del  
Prior, y entra sin conciencia de sus actos, rendido, en  
el monasterio.)

FIN DE LA OBRA

## OBRAS DE JOAQUIN DICENTA

---

*El suicidio de Werther*, drama en cuatro actos y en verso.

*La mejor ley*, drama en tres actos y en verso.

*Los irresponsables*, drama en tres actos y en verso.

*Honra y vida*, leyenda dramática en un acto y en verso

*Luciano*, drama en tres actos y en prosa.

*El Duque de Gandía*, drama lírico en tres actos y un epílogo.

*Juan José*, drama en tres actos y en prosa.

*El señor Feudal*, drama en tres actos y en prosa.

*Curro Vargas*, drama lírico en tres actos y en verso (1).

*La cortijera*, drama lírico en tres actos y en verso (1).

*El tío Gervasio*, monólogo en un acto y en prosa.

*Raimundo Lulio*, ópera en tres actos y un epílogo.

*Aurora*, drama en tres actos y en prosa.

*De tren á tren*, comedia en un acto y en prosa.

*Spoliarium*, novelas cortas.

*Tinta negra*, artículos y cuentos.

---

(1) En colaboración con Manuel Paso.

